

R P C C

Revista de Psicología y Ciencias del Comportamiento de
la Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales

Vol. 11 Núm. 1, Enero-Junio de 2020



UAT

VERDAD, BELLEZA, PROBIIDAD



CIDETAC
CENTRO DE INVESTIGACIÓN
Y DESARROLLO TECNOLÓGICO
APLICADO AL COMPORTAMIENTO

DIRECTORIO

ING. JOSÉ ANDRÉS SUÁREZ FERNÁNDEZ
Rector

DIRECTORIO DE LA FADYCS

DR. MARCO ANTONIO CORTINA SAINT-
ANDRE
Director de la FADYCS.

REVISTA DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS DEL COMPORTAMIENTO **De la Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales**

EDITOR GENERAL

Ennio Héctor Carro Pérez

EDITORES

Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico Aplicado al Comportamiento de la
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

COLABORACIÓN DE REVISIÓN EDITORIAL

Jocelyn Pamela Castelán Félix

Oscar Eliezer Mendoza De Los Santos

REVISTA DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS DEL COMPORTAMIENTO DE LA UNIDAD ACADÉMICA DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES, Volumen 11, Número 1, Enero-Junio 2020, es una publicación semestral de difusión científica, editada por la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Sitio web: <http://www.revistapcc.uat.edu.mx>. Editor responsable: Dr. Ennio Héctor Carro Pérez. Centro Universitario Tampico, Madero, Boulevard Adolfo López Mateos esquina con Ave. Universidad s/n, C.P. 89138, Tampico, Tamaulipas, México; Edificio Administrativo, Primer piso, Teléfono (52) + 8332412000, Extensiones: 3768 y 3776. Reserva de Derechos de Uso Exclusivo (versión electrónica) No. 04-2022-082311241500-102, ISSN Electrónico: 2683-1813, todos ellos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor (INDAUTOR). El contenido de los artículos y colaboraciones publicadas en esta revista son responsabilidad de cada autor. Se autoriza la reproducción total o parcial del material citando la fuente. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Centro Universitario Tampico-Madero.

ÍNDICE

Editorial

Editorial Volumen 11 Número 1

Ennio Héctor Carro Pérez

1-4

Investigación empírica y análisis teórico

Ajuste escolar, clima escolar y apoyo social en bachilleres

Ignacio Pérez Pulido, María del Rosario Zamora Betancourt, Juan Francisco Caldera Montes, Oscar Ulises Reynoso
González, Alexa Cadena García, Olga Mora García

5-18

Estrés en estudiantes universitarios del área de Ciencias Sociales en la Ciudad de México

Miguel Montiel-Cortés, María Margarita Pérez-Arrieta, Virginia Sánchez-Monroy

19-33

Evaluación de tareas cognitivas de infantes en vulnerabilidad socioambiental utilizando una versión corta del WISC IV

Adrian Israel Yañez Quijada, Beatriz Olivia Camarena Gómez, Raúl Morales Villegas

34-51

Propiedades métricas de la Escala de Autoritarismo de Ala Derecha en estudiantes de medicina mexicanos

José Moral de la Rubia, Adrián Valle de la O

52-76

Tiempo con los amigos y la familia y el autoconcepto social y familiar durante la adolescencia

Enrique Ibarra Aguirre

77-91

Competencias laborales para el sector de ferreterías y materiales de construcción en Ocotlán de Morelos, Oaxaca

Guadalupe González Pérez, Eddi Jacobo Santos Martínez, Marco Antonio Espinosa Trujillo

92-111

Atractivo organizacional: Influencia de la Imagen y la Responsabilidad Social Corporativa

Jessica Ivonne Hinojosa López, Adolfo Rogelio Cogco Calderón

112-125

Factores personales y contextuales relacionados al rendimiento académico en estudiantes de bachillerato

María Luisa Avalos Latorre, Roberto Oropeza Tena, José Carlos Ramírez Cruz, Juárez Mónica Fulgencio

126-136

El bienestar psicológico y la ansiedad entre parientes de pacientes mexicanos con cáncer: dos modelos

Cirilo Humberto García Cadena, Héctor Díaz, Arnoldo Téllez López, Rosales Fuensanta López, Laura Castro
Saucedo, Enrique García García

137-146

Tratamiento Cognitivo-Conductual en paciente geriátrica con Trastorno Depresivo Mayor: Estudio de Caso
Silvia Guadalupe Garza Martínez, Luz Adriana Orozco Ramírez, José Luis Ybarra Sagarduy 147-166

Habilidades de negociación y cálculo de riesgo-beneficio en una muestra de trabajadoras sexuales colombianas
Olena Klimenko, Daniela María Cortinez Molina, Alejandra Tobón Ospina, Melissa Tirado Ochoa 167-180

Estructura Factorial de un Instrumento para la Evaluación de Procesos Psicosociales en el Trabajo en México.
Arturo Juárez-García, Cinthya Anamia Flores-Jiménez 181-202

Reflexiones y opinión

Sobre las posibilidades de atención de los cuerpos desbordados por su peso en una época cuya insignia es el exceso, una mirada desde el psicoanálisis
María de los Milagros Morales Vázquez, Raquel Ribeiro Toral 203-223

Editorial

Editorial Volumen 11 Número 1

Editorial Volume 11 Issue 1

Carro Pérez, Ennio Héctor ^{1,*}

El año de 2020, al menos su primer semestre, se ha distinguido por un contexto atípico para la mayor parte del mundo humano y con ello de todo el planeta, el contagio masivo de la enfermedad COVID-19, causada por el coronavirus SARS-Cov-2, llevó a la Organización Mundial de la Salud (OMS) en el mes de marzo de este año a declarar un escenario de pandemia (Organización Mundial de la Salud, 2020), lo cual trajo consigo además de directrices o protocolos de control, mitigación y prevención de la enfermedad, instrumentadas desde los gobiernos nacionales, un conjunto de comportamientos inusuales o poco probables en el devenir cotidiano o “tiempo normal” de los individuos, conductas asociadas al confinamiento, al encierro e inmovilidad obligada o voluntaria que se instrumentó como una de las medidas de control a la pandemia más sobresalientes, entre estos comportamientos destacan el miedo, la irracionalidad, la intolerancia, el pensamiento mágico, la deshonestidad y uno ya descrito en los estudios sobre influencia social de Asch (1956), el conformismo. Todos ellos, y esto es novedoso, manifestados fundamentalmente a través de los medios virtuales, así el internet y

las llamadas redes sociales fueron y son las protagonistas de este momento, y se han convertido por añadidura en un espléndido y colosal laboratorio de comportamiento humano. Y en esta dinámica dominada por lo atípico otro actor también ha sido protagónico, “la ciencia”.

En un escenario de pandemia los científicos han tenido un templete poco convencional (De la Fuente, 2020), la “gran audiencia” ha estado interesada en los comentarios de los “especialistas” de los legítimos y “oscuros” que tradicionalmente se encuentran arropados en la academia y de los “tintineantes todólogos” y oportunistas que han empleado a la ciencia parafraseada pero sin comprenderla, como sustento de sus argumentos en los medios tradicionales como la radio, televisión o la prensa, sin embargo por ellos y a pesar de ellos la ciencia ha tenido probablemente más audiencia que en tiempos antes de COVID-19, compartida en redes sociales en forma de *fake* o *true news*, empero esto último habrá que demostrarlo a futuro.

De tal manera, en estos días o meses de COVID-19, cuando la ciencia ha encontrado un resquicio para filtrarse a las poblaciones

¹Universidad Autónoma de Tamaulipas, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. México.

*Correspondencia: ennio_carro@yahoo.com

más impermeables, se publica el presente número de la RPCC-UACJS, integrado por trece trabajos con intereses y objetivos relevantes pero un tanto distantes de las preocupaciones actuales, lo que puede explicarse por las características inherentes a los procesos editoriales que ralentizan la aparición inmediata de los estudios. No obstante se debe tener claro que los intereses científicos son amplios y que ninguno de ellos es prescindible a pesar de una emergencia sanitaria, y confiamos en que todo estudio científico de calidad podrá tener implicaciones útiles en escenarios similares al COVID-19, sobre todo cuando la materia prima de trabajo es el comportamiento humano.

Así, los trabajos publicados pueden catalogarse, en función de sus objetivos y poblaciones de estudio, en cuatro grupos, uno enclavado en el sector educativo, otro en el laboral, uno más en el campo médico y otro misceláneo. En el primer grupo, se concentran cuatro investigaciones cuyas poblaciones y muestras son estudiantes, un sector que vio afectado sus canales habituales en el presente, de tal suerte, se encuentra un trabajo dedicado a explorar las relaciones entre el ajuste escolar, el clima escolar y el apoyo social en 967 estudiantes de bachillerato, la evidencia encontrada por los autores confirma la relación entre las variables estudiadas. Un segundo estudio valoró el estrés y su afrontamiento así como variables psicológicas y sintomatológicas asociadas en 505 estudiantes universitarios de ciencias sociales residentes de la Ciudad de México, en los cuales se presentó el estrés en una gran proporción (95%), sobresaliendo el nivel medio de estrés, lo que debe tener efectos en las actuales medidas de prevención y promoción de la salud en el nivel de educación superior. Una tercera contribución tuvo como propósito comprobar la consistencia interna, validez estructural y validez

concurrente de la Escala de Autoritarismo de Ala Derecha (RWA-12) en 198 estudiantes de Medicina de la ciudad de Monterrey, México. Para este fin se contrastó la RWA-12 la Escala de Actitud hacia Lesbianas y Hombres Homosexuales, la Escala de Actitud hacia Personas que Viven con VIH/SIDA (PVVS) y el Inventario Balanceado de Deseabilidad Social al Responder, los resultados permitieron la reducción de la RWA a seis ítems y aportaron evidencia favorable sobre lo unidimensional, la confiabilidad y validez de la escala. Un cuarto trabajo en el ámbito escolar, comparó los factores contextuales y personales con el rendimiento académico de 592 estudiantes de bachillerato, encontrando que el proceso de auto-referencia es importante para evaluar las habilidades personales en relación con la meta que se desea alcanzar, proceso en la que se ponen en juego factores personales y contextuales como la edad, medio ambiente y experiencias.

En el segundo conjunto de estudios que tienen como elemento común el medio laboral o bien la observación de procesos de comportamiento en muestras de trabajadores, se presenta un estudio que tuvo como propósito analizar los procesos de reclutamiento y selección de personal en empresas del ramo ferretero y de materiales para la construcción, los resultados muestran que no existe un proceso formal de selección y reclutamiento del personal, lo que permitió determinar las características laborales más relevantes y el establecimiento de un perfil idóneo de los puestos con fundamento en el enfoque por competencias. Otro estudio, titulado *Atractivo organizacional: influencia de la imagen y la responsabilidad social corporativa*, analizó el atractivo del sector bancario como fuente de empleo en 184 estudiantes universitarios, a través del modelamiento por ecuaciones estructurales se obtuvo evidencia de que la ima-

gen corporativa se encuentra asociada al atractivo del sector y que la Responsabilidad Social Corporativa mejoraría la imagen del mismo. Un trabajo más, insertado en el campo laboral y del método de investigación, particularmente en el de la medición, propone un instrumento para evaluar procesos psicosociales en el trabajo, para ello empleo una muestra no probabilística de 1339 trabajadores operativos, los resultados obtenidos permiten concluir que el instrumento propuesto tiene una adecuada validez estructural y confiabilidad. El cuarto estudio de este conjunto de trabajos, tuvo como propósito identificar las habilidades de negociación y el cálculo de riesgo-beneficio en un sector poco convencional, el de las trabajadoras sexuales, de tal manera se observó un bajo manejo de habilidades de negociación y un manejo medio de la habilidad de toma de decisión en condiciones inciertas, estos elementos cambian en función de variables como el nivel educativo, la edad y aspectos asociados al uso de argumentos en el proceso de negociación.

Hasta aquí se ha descrito el grueso de trabajos que integran el presente número, los cuales ocupan casi el 62% de las contribuciones, el restante 38% son ocupados por cinco estudios, de los cuales dos de ellos se desarrollan en el ámbito médico, analizando familiares de pacientes con cáncer y un caso geriátrico con Trastorno Depresivo Mayor (TDM), en cuanto al primero, se comparó el modelo psicopatológico de la salud mental con el modelo dual (optimismo-autoestima), para conocer cual predice de mejor manera la ansiedad y el bienestar psicológico en 350 familiares de pacientes con cáncer, los hallazgos muestran una mejor predicción de las variables dependientes por parte del modelo dual que por el tradicional. En el segundo estudio se puso a prueba la intervención cognitivo-conductual para el tratamiento de la depresión en una pa-

ciente geriátrica con TDM, los resultados fueron favorables en la reducción de síntomas depresivos, reflejado de manera significativa en el estado de ánimo y reducción del llanto de la participante.

Las tres últimas contribuciones, como se comentó previamente se pueden clasificar dentro de la categoría de miscelánea, así uno de ellos tuvo como objetivo observar la asociación entre vulnerabilidad social y el desempeño cognitivo en una muestra de 432 niños entre los seis y doce años de edad, los resultados obtenidos muestran correlaciones negativas entre las variables analizadas. Otro de los estudios observó el autoconcepto social y familiar y su relación con el tiempo que pasan con amistades y familiares, 150 adolescentes de ambos sexos. Entre los hallazgos más sobresalientes destaca la correlación positiva entre el tiempo con amistades y el autoconcepto social, y el correlato negativo entre la primera variable y el autoconcepto familiar.

Finalmente, se publica un ensayo desde la perspectiva del psicoanálisis, en el cual se discute el fenómeno del sobrepeso y la obesidad, a veces como producto de un sistema económico y de producción que pone énfasis en la masificación y el exceso en detrimento de la calidad, y a veces como efecto de un aparato psíquico complejo, barroco y excedido; si bien la prosa no es la más habitual en el contexto científico, el trabajo aborda un tema aunque añejo relevante, sobre el cual no han tenido éxito las estrategias aplicadas para su reducción y que en este momento ocupa un primera lugar por sus posibles implicaciones en las muertes por COVID-19 en el país.

De tal manera, después de haber descrito el presente número esperamos que esta nueva edición de la RPCC-UACJS, sea para los distintos lectores provocadora y enriquecedora en los diversos campos de interés.

Referencias

- Asch, S. E. (1956). Studies of Independence and Conformity: I. A Minority of One Against a Unanimous Majority. *Psychological Monographs: General and Applied*. Vol. 70 (9), pp. 1-70. Recuperado el 2 de junio de 2020, en <http://psyc604.stasson.org/Asch1956.pdf>
- De la Fuente, J. R. (18 de mayo de 2020). La ciencia y el Covid-19. *El Universal*. Recuperado el 2 de junio de 2020, en <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/juan-ramon-de-la-fuente/la-ciencia-y-el-covid-19>
- Organización Mundial de la Salud (11 de marzo de 2020). *Alocución de apertura del Director General de la OMS en la rueda de prensa sobre la COVID-19 celebrada el 11 de marzo de 2020*. Recuperado el 1 de junio de 2020, en <https://www.who.int/es/dg/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---11-march-2020>

Ajuste escolar, clima escolar y apoyo social en bachilleres

School adjustment, school climate and social support in high school students

Pérez Pulido, Ignacio^{1,*}; Zamora Betancourt, María del Rosario¹; Caldera Montes, Juan Francisco¹; Reynoso González, Oscar Ulises¹; Cadena García, Alexa¹ y Mora García, Olga¹

Resumen:

El trabajo tuvo como objetivos identificar la relación entre el ajuste escolar, el clima escolar y el apoyo social en bachilleres, comparar dichas variables conforme al sexo de los participantes y reconocer la fuerza de las dimensiones del clima escolar y del apoyo social en la predicción del ajuste escolar. La muestra estuvo conformada por 967 estudiantes. Los instrumentos utilizados fueron la Escala Multidimensional Breve de Ajuste Escolar (EBAE-10), la Escala de Clima Escolar (CES) y la Escala de Apoyo Social Familiar y de Amigos (AFA-R). Se detectaron diferencias significativas por sexo y correlaciones bajas entre las variables estudiadas. Mediante un análisis de regresión logística binomial se generó un modelo que contempla las dimensiones del clima escolar, el apoyo social y el sexo en la predicción del ajuste escolar, siendo el apoyo de amigos el predictor de mayor peso. Se constata la relevancia de las variables estudiadas para lograr un adecuado ajuste escolar y se recomienda la promoción de acciones para incrementar el apoyo social y mejorar los ambientes de estudio en las comunidades escolares.

Palabras Clave: *Ajuste escolar, Apoyo social, Clima escolar, Rendimiento académico, Estudiantes de bachillerato.*

Abstract:

The objectives of this work were to identify the relationship between school adjustment, school climate and social support in high school students, compare these variables according to the sex of the participants and recognize the strength of the dimensions of the school climate and social support in the prediction of school adjustment. The sample consisted of 967 students. The instruments used were the Brief Scale of School Adjustment (BSAS-10), the School Climate Scale (CES) and the Family and Friends Social Support Scale (AFA-R). Significant differences were detected by sex. Low correlations were detected between the study variables. Through a binomial logistic regression analysis, a model was generated that considers the dimensions of the school climate, social support and sex in the prediction of school adjustment, being the support of friends the predictor of greater weight. The relevance of the variables studied to achieve an adequate school adjustment is confirmed and the promotion of actions to increase social support and improve the study environments in school communities are recommended.

Keywords: *School adjustment, social support, school climate, Academic performance, students.*

¹Centro Universitario de Los Altos. Universidad de Guadalajara

*Correspondencia: delrosario.zamora@academicos.udg.mx

La educación es un factor clave para entender el desarrollo individual, social y profesional de las personas (Rodríguez-Fernández, Droguett & Revuelta, 2012). La misma se despliega en diferentes contextos, siendo el entorno formal o escolarizado especialmente relevante para la comprensión del desarrollo psicosocial de los jóvenes (Moreno, Estévez, Murgui y Musitu, 2009).

Desde esta perspectiva, la escuela no sólo es una institución encargada de implementar los programas de aprendizaje necesarios para tener una educación eficaz, sino que se convierte en un espacio donde el estudiante interactúa con sus pares y con diferentes figuras de autoridad como el profesorado y los directivos (Moral, Sánchez y Villarreal, 2010). Por tanto, las características que conforman dichas interacciones demandan, por parte de los estudiantes, una serie de adaptaciones o ajustes que no en todos los casos se logran y que no en pocas ocasiones, propician malestar para los estudiantes.

Ante ello, las nuevas orientaciones educativas ya no se enfocan únicamente en el déficit académico, sino que adicionan aspectos sociales y familiares (Hopson, Schiller, & Lawson, 2014; Kiefer & Ryan, 2008). Esto hace evidente que el ajuste escolar en estudiantes de preparatoria debe entenderse como un proceso en el que influyen una gran cantidad de factores. Ante esta situación es pertinente retomar la perspectiva teórica del curso de vida, ya que permite visualizar a los estudiantes insertos en un contexto histórico-social que los influye, pero a la vez reconoce aspectos coyunturales y características individuales que les brindan circunstancias diferentes y particulares ante los mismos sucesos sociales (Blanco, 2011; Elder, 1998; Muñiz, 1997).

Específicamente, el ajuste escolar pue-

de definirse como un constructo multidimensional relevante para comprender el desarrollo académico de los estudiantes (Antonio-Agirre, Azpiazu, Esnaola y Sarasa, 2015; Azpiazu, Esnaola y Ros, 2014), donde interactúan el rendimiento académico, la capacidad para lograr aprendizajes, la actitud hacia la escuela y los profesores, los hábitos, destrezas, habilidades, actitudes, aspiraciones y las nociones de socialización del alumno que derivan en una adecuada adaptación al contexto escolar (Muela, Balluerka y Torres, 2013; Cartagena, 2008; Azpiazu et al., 2014; Orozco et al., 2016; Barreto y Álvarez, 2017).

Por otro lado, el desajuste escolar se relaciona con actitudes y prácticas negativas hacia el profesorado y hacia la escuela en general, así como con el bajo apoyo percibido por parte del alumno, lo cual incrementa el riesgo de abandono escolar y tiene implicaciones negativas para el óptimo desarrollo personal (Bernaras, Jaureguizar, Soroa & Sarasa, 2017; Estévez y Jiménez, 2014).

Por ello, si se entiende al ajuste escolar como un conjunto de interacciones entre la escuela, la familia y el alumno, es de esperar que diversos estudios lo relacionen con el rendimiento académico, el clima escolar, el apoyo de la familia, de los pares y del profesorado (Antonio-Agirre et al., 2015).

Aunque en la literatura no existe un consenso generalizado sobre los componentes específicos del ajuste escolar, la relación con los compañeros y docentes, la aplicación en las tareas y en el aula, la motivación para asistir a la escuela y un autoconcepto positivo e integrado como estudiante, son claros indicadores de ajuste escolar (Moral et al., 2010).

Particularmente, resulta importante para la comprensión del ajuste escolar el constructo de clima escolar, ya que hace evidente que mantener relaciones positivas con

compañeros y profesores permite a los estudiantes un adecuado vínculo con la escuela, lo que se convierte en un factor protector contra conductas negativas y alienta el adecuado desempeño académico (Hopson et al., 2014; Whitlock, 2006)

Por lo mencionado en el párrafo anterior es de esperarse que ambientes disfuncionales propicien más dificultades de integración a la escuela y mayor fracaso escolar (Barreto y Álvarez, 2017), así como, pocas expectativas de éxito académico y problemas interpersonales entre compañeros en términos de victimización o aislamiento social (Estévez, Musito y Herrero, 2005; Azpiazu et al., 2014). Esto resulta más relevante si se toma en cuenta que la adolescencia constituye una etapa crítica para el desarrollo humano, puesto que es cuando mayor riesgo de desajuste clínico, social y escolar se presenta (Bernaras et al., 2017).

Al estar varias horas en la escuela, el alumnado desarrolla habilidades adaptativas y sociales que se asocian con el ajuste escolar (Muela et al., 2013). Dichas habilidades determinan la capacidad para interactuar con adultos y compañeros, de manera que la relación entre pares y docentes, así como el grado de integración social percibido por las y los estudiantes y el profesorado dentro del aula, definen al clima escolar (Cava y Musito, 2001). De igual manera, éste involucra la cohesión, la comunicación, el estilo de dirección docente y variables familiares y sociodemográficas como la edad, género y origen étnico (Orozco et al., 2016; Barreto y Álvarez, 2017).

Otro elemento a considerar al analizar el clima escolar son las metas sociales de los estudiantes, en este sentido, se ha encontrado que en ciertos contextos el comportamiento agresivo y manipulador es una conducta valorada por los alumnos y en consecuencia pue-

de facilitar el ajuste social en la escuela, lo que se refleja en consecuencias negativas en el compromiso y logro académicos. (Kiefer & Ryan, 2008). En estos casos el estudiante puede lograr una adecuada socialización con sus compañeros, sin embargo, los valores en los que se fundamenta dicha convivencia son contradictorios a los fines académicos y de logro escolar.

Diversos estudios muestran que el clima escolar guarda una relación significativa con la presencia de fenómenos como el bullying y conductas violentas en la escuela, ya que un ambiente escolar negativo se caracteriza por una atmósfera de inseguridad y poco apoyo social (Cava, 2011; Valdés y Martínez, 2014). A su vez, las actitudes negativas por parte del estudiante hacia el profesorado y hacia la misma institución tienen un impacto dañino en el clima social del aula de clases (Moreno et al., 2009).

Otro de los factores que influyen en el ajuste escolar es el denominado apoyo social, al cual Lin (1986) define como el conjunto de aportaciones expresivas, instrumentales y provisionales de carácter real o percibido, brindadas por tres diferentes niveles de relaciones sociales: la comunidad, las redes sociales próximas y las personas de confianza.

El apoyo social permite hacer evidente cómo influyen los agentes externos a la escuela en los aspectos de tipo académico, de esta manera los padres, los vecinos y los amigos se han convertido en variables eficaces para predecir el desempeño y el ajuste escolar (Hopson et al., 2014). En este sentido, se esperaría que cada tipo de relación brinde diferentes apoyos a la persona y que entre más cercanas sean, mayor será el impacto de esos apoyos (Lin, 1986). De esta manera, los padres y amigos se ubican dentro del círculo de personas de confianza y por ende se esperaría que sean ellos quienes tengan mayor influen-

cia en el bienestar del individuo.

Por ello, no es de extrañar que el apoyo social brindado por la familia y los amigos constituya una fuente de soporte en la escuela que fomenta un mejor desempeño académico (Gutiérrez y Gonçalves, 2013; Gutiérrez, Tomás, Romero, & Barrica, 2017). Otra figura que puede constituirse en un soporte para los estudiantes son los profesores, en este sentido diversas investigaciones han encontrado que la ayuda de los maestros se asocia a mejores niveles de ajuste escolar y logro académico (Demaray, Malecki, Davidson, Hodgson & Rebus, 2005; Rosenfeld, Richman & Bowen, 2000).

Otro elemento a considerar respecto a la variable de apoyo social, es el género de los estudiantes, en este sentido se han encontrado que las mujeres perciben mayor apoyo de sus amigas y amigos cercanos, seguido de maestros, padres, compañeros de clase y el personal de la escuela; mientras que para los hombres la principal fuente de apoyo se encuentra en los maestros y los padres, a quienes les siguen los amigos cercanos, el personal de la escuela y por último los compañeros de clases (Rueger, Malecki, & Demaray, 2010).

De lo anterior, se desprende que disponer de poco apoyo social ya sea por parte de familiares, amigos, compañeros y profesores puede traducirse en dificultades académicas que incluyen problemas de motivación, atención, aprendizaje y cognición (Muela et al., 2013; Barrios & Frías, 2016).

Así, el apoyo social, específicamente el apoyo familiar, es un referente esencial para el ajuste psicosocial del adolescente en el contexto escolar (Moreno et al., 2009). Además, los problemas de comunicación en el contexto familiar, se relacionan con problemas escolares y a la vez, repercuten en la salud mental de las y los adolescentes (Estévez

et al., 2005). Incluso se ha detectado que el bajo apoyo familiar se asocia con la presencia de conductas violentas en la escuela (Valdés y Martínez, 2014). Por otro lado, el apoyo que brinda la amistad entre los iguales es un factor relevante que se relaciona con un menor riesgo de conducta violenta en el aula (Jiménez, Moreno, Murgui y Musitu, 2008). Por tanto, dada la enorme importancia que para el estudiante y su desempeño representan tales variables, la presente investigación tuvo como objetivos (1) identificar los niveles de ajuste, clima escolar y apoyo social en una muestra de bachilleres de la región Altos Sur de Jalisco; (2) analizar la relación que guardan dichas variables; (3) identificar posibles diferencias entre hombres y mujeres; y (4) identificar cómo influyen el clima escolar y el apoyo de familiares y amigos en el ajuste escolar. Lo anterior resulta pertinente para comprender mejor las dimensiones psicológicas implicadas en el estudio y por ende, proponer estrategias más adecuadas para la mejora de los resultados educativos de los jóvenes que cursan el nivel medio superior o bachillerato.

Método

Tipo de investigación

La investigación fue de corte cuantitativo, con un diseño no experimental y transversal de alcance explicativo (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

Participantes

La población se conformó por los estudiantes inscritos a un bachillerato de tipo tecnológico, ubicado en la Región Altos Sur del Estado de Jalisco, México. Aunque no es el propósito del estudio, es pertinente esbozar brevemente las características generales de la Educación Media Superior en México y en específico de las escuelas de carácter tecnológico, esto con el fin de que el lector cuente con elementos

suficientes para comprender el contexto donde se realizó la investigación.

En este sentido, la educación media superior en México es de carácter obligatorio y la edad más común para cursarla es de los 15 a los 18 años (Ramírez et al., 2015). Las escuelas que conforman este nivel educativo pueden presentar grandes diferencias, entre las que destacan: el plan de estudios que imparten (bachillerato general, tecnológico, semiescolarizado), el ser pública o privada y el pertenecer a un sistema federal, estatal o a alguna universidad con autonomía (Ramírez et al., 2015; Solís, 2018). Además, se deben contemplar las diferencias sociodemográficas de cada escuela en específico, como: tamaño y ubicación geográfica (Solís, 2018).

En específico, la escuela en donde se realizó el estudio es de carácter público, pertenece al Subsistema de Educación Media Superior del Estado de Jalisco y tiene una orientación tecnológica. La preparación que reciben los estudiantes es gratuita e incluye una formación propedéutica, así como una carrera técnica (Ramírez et al., 2015). De esta manera tiene un carácter bivalente ya que permite a sus egresados optar por continuar sus estudios en cualquier licenciatura o insertarse en el campo laboral como técnico profesional.

Muestra

El muestreo utilizado fue de tipo no probabilístico incidental ya que se determinó realizar el levantamiento de la información con los estudiantes presentes el día de la aplicación de los instrumentos, esto con la finalidad de captar al mayor número posible de estudiantes. En total participaron 967 estudiantes, de los cuales 439 refirieron ser hombres (45.4%) y 528 mujeres (54.6%), con un rango de edad de 14 a 20 años ($M=16.67$; $DT= 1.160$). Los criterios de inclusión establecidos fueron contestar la totalidad de los instrumentos y la firma del consentimiento informado.

Instrumentos

La Escala Multidimensional Breve de Ajuste Escolar (EBAE-10; Moral et al., 2010). Permite medir el grado en el que el adolescente está integrado a su medio escolar. Los indicadores están ordenados en tres factores, el primero “Rendimiento escolar” aborda el desempeño del estudiante en las actividades escolares (p. ej., “Creo que soy buen estudiante”), el segundo “Interés por asistir a la universidad” describe la intención del estudiante por continuar en la vida académica e ingresar a una institución de educación superior (p. ej., “Estoy interesado/a en asistir a la Universidad”), y el último “Problemas de ajuste a la escuela” detalla el nivel de inadecuación al contexto escolar (p. ej., “Tengo problemas con mis compañeros/as de clase”). Consta de 10 ítems, en formato tipo Likert con un rango de 6 puntos, que va desde “Completamente en desacuerdo” a “Completamente de acuerdo”. El rango total de la escala es de 10 a 60. A mayor puntuación obtenida, mayor ajuste escolar. Con el propósito de identificar frecuencias, en este estudio se establecieron rangos o niveles de ajuste escolar, los cuales fueron: Bajo de 10 a 26, Medio 27 a 42 y Alto 43 a 60. Los coeficientes de fiabilidad mostrados en distintas investigaciones han sido satisfactorios, con alfas de Cronbach de .713 y .816 (Moral, et al., 2010; Villarreal, Sánchez y Musito, 2013). En este estudio se reporta un alfa de .742

Escala de Clima Escolar: Relaciones interpersonales (CES: Moos & Trickett, 1974; Moos, Moos y Trickett, 1987). Esta escala se encuentra conformada por 30 reactivos que abordan la percepción del alumnado hacia la institución escolar y sus diferentes actores. Para el estudio se utilizó la adaptación a población española realizada por Fernández-Ballesteros y Sierra (1989). Consta de tres dimensiones: implicación escolar (p. ej., “Los alumnos/as ponen mucho interés en lo que

hacen”); afiliación (p. ej., “A los alumnos/as les gusta ayudarse unos a otros para hacer sus tareas”) y ayuda del profesor (p. ej., “Los profesores/as hacen más de lo que deben para ayudar a los alumnos/as”). La escala se compone por reactivos dicotómicos entre verdadero y falso, donde la afirmación se computa como 2 y la negación como 1. También con la intención de identificar frecuencias por niveles, se establecieron las jerarquías siguientes: Bajo de 30 a 39, Medio 40 a 49 y Alto 50 a 60. Los índices de fiabilidad reportados en investigaciones previas (K-R 20) para cada factor resultaron adecuados: .577, .603, .542 (Jiménez y Lehalle, 2012). En este estudio se reporta un K-R 20 de .755

Escala de Apoyo Social Familiar y de Amigos (AFA-R: González y Landero, 2014): dicho instrumento permite evaluar el apoyo social percibido en dos dimensiones: “Apoyo familiar” y el “Apoyo amigos”. La misma está compuesta por 14 ítems; la primera dimensión evalúa la percepción de apoyo, acompañamiento e interés por parte del núcleo familiar en su conjunto (p. ej., “Cuentas con alguien de tu familia para poder platicar cuando lo necesitas”), y la segunda, aborda de forma similar los aspectos mencionados pero percibidos de las relaciones de amistad (p. ej., “Cuentas con algún amigo(a) que te ayude a resolver algún problema”). Es una escala tipo Likert con cinco alternativas de respuesta, que van de “nunca” a “siempre”. El rango de respuestas es de 14 a 70 puntos, donde a mayor puntaje, mayor apoyo social. Nuevamente, con el objetivo de detectar frecuencias por niveles, se establecieron los rangos siguientes: Bajo de 14 a 32, Medio 33 a 51 y Alto 52 a 70. Los índices de fiabilidad reportados en otros estudios resultaron adecuados para cada factor o dimensión: .912 y .876 (González y Landero, 2014). En este estudio se reporta un alfa de .892

Procedimiento

El primer paso consistió en la realización de una reunión con las autoridades del plantel educativo donde se presentó el proyecto de investigación y se obtuvieron los permisos y autorizaciones correspondientes. Posteriormente se convocó a una reunión con los profesores adscritos al plantel donde se expuso el proyecto y en conjunto con el equipo de investigadores se acordó la estrategia para realizar el trabajo de campo. Dicha estrategia consistió en realizar el levantamiento de la información en los salones de clase con el fin de captar al mayor número posible de estudiantes. Además, se llevó a cabo una sesión de capacitación en donde se explicó a los docentes participantes las características de los instrumentos. Ello con la intención de que estuvieran en condiciones de resolver las dudas que pudieran surgir por parte de los estudiantes al momento de contestar.

Cabe mencionar que el equipo de investigadores estuvo presente durante todo el proceso de recolección de información, esto con el fin de mantener cercanía con los encargados de las aplicaciones y resolver las dudas que surgieron en cada momento.

Los aspectos éticos de la investigación se garantizaron mediante un consentimiento informado en donde se explicó a los participantes los fines y propósitos del estudio, se garantizó el anonimato de los participantes y el uso de la información sólo con fines académicos. En el caso de los menores de edad, este documento fue entregado a sus padres a través de los mecanismos que para ello dispuso la escuela. Además, durante la aplicación de los instrumentos se explicó a los estudiantes el objetivo de la investigación y se reiteró el carácter voluntario de su participación, por lo que en cualquier momento podrían negarse a participar en la investigación.

Resultados

En primer término se presentan medias, desviaciones estándar y distribuciones de frecuencias por niveles (bajo, medio y alto) de los puntajes totales de las pruebas aplicadas (Tabla 1).

En la tabla se aprecia que la media de Ajuste escolar es de 48.86 (DE= 6.737), lo que la ubica dentro del nivel alto de la prueba. Por su parte, el Clima escolar obtuvo un promedio de 47.56 (DE=4.743) que corresponde al nivel medio (aunque cercano al alto) y el Apoyo social familiar y de amigos registró una media aritmética de 51.80 (DE= 10.501) la cual también pertenece al mismo nivel.

Respecto a los porcentajes por rango, destaca que la mayoría de los alumnos se ubican en un rango Alto de Ajuste escolar (84%). En la escala de Clima escolar el 58% de los estudiantes se posiciona en el rango medio, mientras que, en el Apoyo social, el rango Alto es el que concentra un mayor porcentaje (57.7%).

Posteriormente, para identificar las diferencias entre hombres y mujeres se utilizó la prueba de U de Mann Whitney. En la tabla 2, se reportan los resultados totales de las pruebas y sus respectivos factores; así como su correspondiente tamaño del efecto.

Como se muestra en dicha tabla, en la prueba de Ajuste escolar se encontraron dife-

rencias significativas por sexo, siendo las mujeres quienes lo presentan en mayor medida ($Z=-4.382$; $p=.000$). En lo que toca a los resultados por factores se encontraron diferencias significativas en el de Problemas de ajuste a la escuela ($Z=4.950$; $p=.000$), donde los hombres son quienes presentan puntajes más altos. En ambos casos la r de Rosenthal permitió identificar que el tamaño de las diferencias es pequeño (Coe y Merino, 2003).

Por lo que toca al en la prueba de clima escolar se detectaron diferencias significativas en dos de sus factores, el de Implicación ($Z=-2.762$; $p=.006$) y en el de Ayuda del profesor ($Z=-2.120$; $p=.034$), siendo en ambos casos las mujeres quienes presentaron mejores puntajes. Al igual que en las los casos anteriores, el tamaño de estas diferencias es pequeño ($r=0.09$ para el primero y $r=0.07$ para el segundo).

Por último, en el caso del Apoyo social, si bien no se identificaron diferencias significativas en el total de la prueba, no sucede lo mismo en sus factores, ya que los hombres perciben más apoyo por parte de sus familias ($Z=-2.451$; $p=.014$), mientras que las mujeres de sus amigas(os) ($Z=4.516$; $p=.000$). Por lo que respecta al tamaño de las diferencias, en ambos factores también se encontró que son bajos ($r=0.08$ para apoyo familiar y $r=0.15$ para apoyo de amigos).

Tabla 1

Frecuencias, medias y desviaciones estándar de los totales de las pruebas de Ajuste escolar, Clima escolar y Apoyo social familiar y de amigos

Variables	M	DE	% por rangos		
			Bajo	Medio	Alto
Total Ajuste escolar	48.86	6.737	1%	15%	84%
Total Clima escolar	51.80	10.501	4.3%	41%	57.7%
Total Apoyo social familiar y de amigos	47.56	4.743	6%	58%	35%

Fuente: Elaboración propia

Tabla 2

Comparación por sexo de las variables y factores de Ajuste escolar, Clima escolar y Apoyo social familiar y de amigos

Variables/Factores	Mujeres	Hombres	Z	p	r
Total Ajuste escolar	49.55	48.03	-4.382	.000	0.14
Rendimiento escolar	13.01	12.80	-1.718	.086	0.06
Interés por asistir a la universidad	10.57	10.37	-1.945	.052	0.06
Problemas de ajuste a la escuela	9.03	10.14	-4.950	.000	0.16
Total Clima escolar	499.76	465.04	-1.929	.054	0.06
Implicación	506.40	457.05	-2.762	.006	0.09
Afiliación	475.41	494.33	-1.060	.289	0.03
Ayuda del profesor	501.15	463.37	-2.120	.034	0.07
Total Apoyo social	491.01	475.57	-.856	.392	0.03
Factor apoyo familiar	463.97	508.10	-2.451	.014	0.08
Factor apoyo amigos	520.94	439.57	-4.516	.000	0.15

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 3

Correlaciones entre Ajuste escolar, Clima escolar y Apoyo social familiar y de amigos

	TCE	IMP	AFI	AP	TASFA	AF	AA
Total Ajuste escolar	.338**	.244**	.252* *	.242* *	.320* *	.290**	.236**
Rendimiento escolar	.187**	.144**	.090* *	.174* *	.237* *	.253* *	.122**
Interés por asistir a la universidad	.069*	.020	.055	.074*	.138**	.106**	.129**
Problemas de ajuste a la escuela	-.343**	-.244**	-.285**	-.217**	-.263**	-.222**	-.208**

Fuente: Elaboración propia.

Nota: TCE= Total Clima Escolar; IMP= Implicación; AFI= Afiliación; AP= Apoyo del profesor; TASFA= Total Apoyo social familiar y amigos; AF= Apoyo familiar; AA= Apoyo amigos.

Enseguida, para identificar correlaciones entre las variables psicológicas de estudio se empleó la prueba Rho de Spearman. Los resultados se pueden apreciar en la Tabla 3.

En la tabla se destaca que el total de Ajuste Escolar y sus factores Rendimiento escolar y Problemas de ajuste a la escuela, correlacionaron significativamente con el total y sus factores, de las pruebas de Clima Escolar y de Apoyo Social Familiar y de Amigos. Los únicos casos en los que no se detectaron asociaciones se dieron en el factor Interés por asistir a la universidad y los de Implicación y Afiliación.

Sobresale además, que las correlaciones significativas detectadas son de carácter positivo a excepción de aquellas en donde estuvo implicado el factor de Problemas de ajuste escolar, en donde son negativas.

Finalmente, se llevó a cabo un análisis de regresión logística binomial mediante el método por pasos (Wald), considerando al Ajuste escolar como variable dependiente, y los factores del clima escolar (implicación, afiliación y ayuda del profesor) y del apoyo social (apoyo familiar y apoyo de amigo) como independientes.

Adicionalmente se agregó la variable “sexo” al modelo considerando la asociación evidenciada en los análisis anteriores. Conviene referir que en el análisis de regresión se clasificaron las puntuaciones del total de “Ajuste escolar” de forma dicotómica, considerando los puntajes menores a la media de la puntuación total ($M=48.86$) como “sin ajuste” (41.8%), y los mayores a tal valor como “con ajuste” (58.2%).

Los resultados indicaron que un quinto análisis mostró las mejores características de regresión al incluir todas las variables independientes.

Como se muestra en la tabla 4, los coeficientes no estandarizados bajo signo positivo indican que la presencia de Ajuste escolar se acentúa cuando los niveles de “Implicación”, “Afiliación”, “Apoyo del profesor”, “Apoyo familiar” y “Apoyo amigos” son mayores. Por otra parte, el alcance explicativo se encuentra entre los valores de Cox y Snell y Nagelkerke, es decir, que el modelo explica entre el 13.5% y el 18.1% del total de la varianza. Por otra parte, al realizar un pronóstico entre los datos observados y los valores de predicción, el modelo acierta en el 67.3% de los casos.

Tabla 4
Modelo de regresión logística binomial

Variables/factores	Coeficientes no estanda-		Wald	Sig.	Exp(B)
	B	Error est.			
(Constante)	-7.713	.814	89.695	.000	.000
Implicación	.118	.039	9.265	.009	1.109
Afiliación	.104	.040	6.811	.019	1.089
Ayuda del profesor	.085	.036	5.524	.000	1.059
Apoyo familiar	.058	.011	25.738	.012	1.033
Apoyo amigos	.032	.013	6.239	.000	1.774
Sexo	.573	.146	15.349	.002	1.126
Logaritmo de verosimilitud	1174.427				
R^2 de Cox y Snell	.135				
R^2 de Nagelkerke	.181				
Pronóstico	67.3%				

Fuente: Elaboración propia

Discusión y Conclusiones

El presente estudio tuvo como principal objetivo identificar cómo influyen el clima escolar y el apoyo social de familiares y amigos en el ajuste escolar de estudiantes de preparatoria; además de identificar la relación entre variables y las diferencias por género en dichos rubros. Esto con la intención de abonar al conocimiento sobre los factores que influyen en el desempeño académico de los estudiantes de bachillerato.

Es importante mencionar que la escuela donde se realizó el estudio presenta puntajes medios con tendencia a altos en las tres pruebas. Lo que indica que no existen problemas graves en el ajuste escolar, ni en el clima escolar y que los estudiantes cuentan con apoyos adecuados por parte de familiares y amigos. Estos resultados permiten reforzar los planteamientos referentes a que este tipo de variables contribuyen a construir ambientes favorables y al logro de buenos resultados académicos (Martínez, Povedano, Amador y Moreno, 2012).

En torno a las correlaciones entre las variables estudiadas, los resultados obtenidos concuerdan con investigaciones previas que señalan que las variables contextuales, como el apoyo de la familia y amigos guardan relación positiva con el ajuste escolar (Azpiazu et al., 2014; Rueger et al., 2010), especialmente con el apoyo familiar (Fuentes, Alarcón, Gracia, & García, 2015; Hopson et al., 2014; Rodríguez-Fernández et al., 2012). Referente al apoyo de los amigos, este correlacionó positivamente con el ajuste escolar, lo cual discrepa con los resultados de Gutiérrez y Gonçalves (2013). La interpretación que se puede dar a estos hallazgos es que en las personas y especialmente en los jóvenes, la familia y los amigos juegan un papel fundamental en el equilibrio psicológico de los mismos y por ende, en el desempe-

ño que ocurre en uno de los contextos que ocupan gran parte de su tiempo, a saber el escolar.

Destaca en los resultados que la dimensión Problemas de ajuste a la escuela correlacionó de manera negativa con las variables de clima escolar y apoyo social (incluyendo sus dimensiones), lo que refuerza el planteamiento de la importancia de dichos fenómenos con el adecuado ajuste psicológico de los jóvenes. Ello probablemente se explique debido a que los estudiantes que carecen de soportes adecuados en sus redes de apoyo (familia, amigos y profesores) y residen en ambientes poco favorables (en donde existe poca implicación y carencias en sus lazos filiativos con sus pares), son más proclives a presentar problemas de ajuste o integración escolar.

Por lo que toca a las diferencias por género las mujeres manifiestan un mejor ajuste que los hombres tanto en el total de la prueba como en el factor de Problemas de ajuste a la escuela. Estos resultados son similares a los encontrados en diferentes investigaciones (Antonio-Agirre et al., 2015; Martínez et al., 2012). Si bien el tamaño de estas diferencias es bajo, estos resultados permiten afirmar que las mujeres presentan mayor disposición hacia las actividades escolares y que en futuras investigaciones convendría profundizar sobre los factores que generan estas diferencias.

Respecto a la prueba de clima escolar si bien no se encontraron diferencias significativas en el total de la prueba, sí se detectaron en las dimensiones de Implicación y Ayuda del profesor. Estos resultados son similares a los hallazgos de Orozco et al. (2016), ya que en relación al género, las mujeres son quienes tienen una mayor implicación escolar y cuentan con mayor apoyo por parte de los profesores. Resultaría interesante profundizar sobre las habilidades sociales con las que cuentan las mujeres para establecer relaciones de

amistad y que fungen como factor que promueve una mejor percepción del clima escolar y sus dimensiones.

Respecto al Apoyo familiar y de amigos sólo se detectaron diferencias significativas en los dos factores que componen la prueba. En este punto destaca que los hombres se sienten más apoyados por la familia y las mujeres por los amigos o amigas, situación similar a lo encontrado por Rueger et al. (2010). Estos resultados plantean que en la región aún se presentan disparidades de género dentro de la familia, que se ven reflejadas en menor apoyo a las mujeres por parte de los padres. Ante esta situación, las estudiantes refuerzan sus aspiraciones académicas en su grupo de amigas y amigos, con quienes es posible que tengan mayor afinidad.

Para finalizar con la comparación por género es importante destacar que los puntajes obtenidos a través de la prueba de r de Rosenthal señalan que el tamaño de las diferencia en todas las variables se ubico en el rango de pequeño. Si a estos resultados se les suma que los alumnos en general se ubican en rangos de medios a altos en las tres pruebas, es posible afirmar que aunque las mujeres presentan mejores puntajes, estas diferencias no representan una situación de riesgo para los varones.

Por último, el modelo de regresión logística binomial permite confirmar que los factores de implicación, afiliación, ayuda del profesor, apoyo familiar, apoyo de amigos y la variable de sexo, permiten explicar entre el 13.5% y el 18.1% del total de la varianza del ajuste, siendo el factor de Apoyo de amigos el de mayor peso, seguido del sexo, la implicación, la afiliación, la ayuda del profesor y por último el apoyo familiar. Estos resultados concuerdan de manera parcial con otras investigaciones, que si bien han encontrado que

dichas variables permiten predecir el ajuste escolar, sus hallazgos ubican a cada uno con diferentes valores explicativos (Azpiazu et al., 2014; Bernaras et al., 2017; Hopson et al., 2014). Una posible explicación a estos resultados estriba en la posibilidad de que los estudiantes entablen fuertes relaciones de amistad dentro de la escuela, de manera que establecen objetivos comunes que promueve un adecuado ajuste escolar.

Destaca que el sexo se coloca como la segunda variable en el modelo explicativo, siendo las mujeres quienes presentan los niveles más altos de ajuste escolar, situación similar a lo encontrado en investigaciones que detectan que las variables que predicen el ajuste escolar son diferentes entre hombres y mujeres (Bernaras et al., 2017; Rueger et al., 2010). Si estos resultados se relacionan con el hecho de que en la comparación por sexo las mujeres reportan mejores puntuaciones en implicación, ayuda del profesor y apoyo de amigos, se puede inferir que las relaciones sociales que ellas establecen dentro y fuera de la escuela se construyen en torno a fortalecer su desempeño escolar y por ende les permiten un mejor ajuste en la escuela.

Por otro lado, es pertinente mencionar que el apoyo de los padres es el factor de menor peso en el modelo, lo que difiere de otras investigaciones que identifican a los padres como uno de los factores más relevantes para explicar el ajuste escolar (Gutiérrez et al., 2017; Rueger et al., 2010). Los resultados de la presente investigación, se pueden deber a que la mayoría de los estudiantes que participaron en el estudio provienen de familias en las que los padres tienen un menor nivel educativo, lo que puede propiciar desconocimiento del contexto escolar y por ende que los apoyos brindados por los progenitores sean menos efectivos que el resto de los factores.

Es conveniente señalar que esto no resta importancia a este tipo de apoyo para el ajuste escolar de los estudiantes, por lo que en futuras investigaciones sería conveniente profundizar en este aspecto para lograr una mejor comprensión de este fenómeno.

Entre las posibles limitaciones del estudio se encuentra que los instrumentos fueron autoaplicados, lo cual es proclive a la deseabilidad social de las respuestas. Se sugiere que en futuras investigaciones se utilice una metodología mixta que permita obtener mayor información del contexto escolar y las variables que en este interactúan. Del mismo modo, sería conveniente profundizar en las variables culturales y sociodemográficas que influyen en el desarrollo del contexto educativo, esto con la finalidad de que los resultados permitan generar pautas de intervención para reforzar los factores asociados a un mayor rendimiento escolar.

Referencias

- Antonio-Agirre, I., Azpiazu, L., Esnaola, I. y Sarasa, M. (2015). Capacidad predictiva del autoconcepto y la inteligencia emocional en el ajuste escolar autopercebido. *Bordón* 67(4), 9-25. doi:10.13042/Bordon.2015.67401
- Azpiazu, L., Esnaola, I. y Ros, I. (2014). Factores contextuales y variables individuales en el ajuste escolar. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 6(1), 327-336. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/html/3498/349851790038/>
- Barreto, F. y Álvarez, J. (2017). Clima escolar y rendimiento académico en estudiantes de preparatoria. *International Journal of Good Conscien*, 12(2), 31-44. Recuperado de: [http://www.spentamexico.org/v12-n2/A2.12\(2\)31-44.pdf](http://www.spentamexico.org/v12-n2/A2.12(2)31-44.pdf)
- Barrios, M. y Frías, M. (2016). Factores que Influyen en el Desarrollo y Rendimiento Escolar de los Jóvenes de Bachillerato. *Revista Colombiana de Psicología*, 25(1), 63-82. doi:10.15446/rcp.v25n1.46921
- Bernaras, E., Jaureguizar, J., Soroa, M. & Sarasa, M. (2017). Scholar and Clinical maladjustment and personal adjustment in 12-18 year-old adolescents. *Revista de Psicodidáctica*, 22(2), 118-127. doi:10.1016/j.psicod.2017.05.003
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8), 2-31. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323827304003>
- Cartagena, M. (2008). Relación entre autoeficacia en el rendimiento escolar y los hábitos de estudio en el rendimiento académico en alumnos de secundaria. *REICE Revista Iberoamericana sobre calidad, eficacia y cambio en educación*, 6(3), 59-94. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/551/55160304.pdf>
- Cava, M. (2011). Familia, profesorado e iguales: claves para el apoyo a las víctimas de acoso escolar. *Psychosocial Intervention*, 20(2), 183-192. doi: 10.5093/in2011v20n2a6
- Cava, M. y Musitu, G. (2001). Autoestima y percepción del clima escolar en niños con problemas de integración social en el aula. *Revista de psicología general y aplicada*, 52(2), 297-311. Recuperado de: <https://www.uv.es/~lisis/mjesus/7cava.pdf>
- Coe, R., y Merino, C. (2003). Magnitud del Efecto: Una guía para investigadores y usuarios. *Revista de Psicología de la PUCP*, 21(1), 145-177. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/3722/3704>
- Demaray, M. K., Malecki, C. M., Davidson, L. M., Hodgson, K. K., & Rebus, P. J. (2005). The relationship between social support and student adjustment: A longitudinal analysis. *Psychology in the Schools*, 42(7), 691-706. doi:10.1002/pits.20120.
- Estévez, E. y Jiménez, T. I. (2014). Conducta agresiva y ajuste personal y escolar en una muestra de estudiantes adolescentes españoles. *Universitas Psychologica*, 14(1), 111-124. doi:10.11144/Javeriana.upsy14-1.caap
- Elder, G. H. (1998). The Life Course as Developmental Theory. *Child Development*, 69(1), 1-12. doi:10.1111/j.1467-8624.1998.tb06128.x
- Estévez, E., Musitu, G. y Herrero, J. (2005). El rol de la comunicación familiar y del ajuste escolar en la salud mental del adolescente. *Salud Mental*, 28(4), 81-89. Recuperado de: <http://www.inprfcd.gob.mx/pdf/sm2804/sm280481.pdf>
- Fernández-Ballesteros, R. y Sierra, B. (1989). *Escalas de clima social FES, WES, CIES Y CES*. Madrid: TEA.
- Fuentes, M., Alarcón, A., Gracia, E., & García, F. (2015). School adjustment among Spanish ado-

- lescents: influence of parental socialization. *Cultura y Educación*, 27(1), 1-32. doi:10.1080/11356405.2015.1006847
- González, M. y Landero, R. (2014). Propiedades psicométricas de la Escala de Apoyo Social Familiar y de Amigos (AFA-R) en una muestra de estudiantes. *Acta de Investigación Psicológica*, 4(2), 1469-1480. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/aip/v4n2/v4n2a2.pdf>
- Gutiérrez, M. y Gonçalves, T. (2013). Activos para el desarrollo, ajuste escolar y bienestar subjetivo de los adolescentes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 13(3), 339-355. Recuperado de: <https://www.ijpsy.com/volumen13/num3/366/ajuste-escolar-y-bienestar-en-adolescentes-ES.pdf>
- Gutiérrez, M., Tomás, J. M., Romero, I., & Barrica, J. M. (2017). Perceived Social Support, School Engagement and Satisfaction with School. *Revista de Psicodidáctica*, 22(2), 111-117. doi:10.1016/j.psicoe.2017.05.001
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill
- Hopson, L. M., Schiller, K. S., & Lawson, H. A. (2014). Exploring linkages between school climate, behavioral norms, social supports, and academic success. *Social Work Research*, 38(4), 197-209. doi:10.1093/swr/svu017
- Jiménez, T., Moreno, D., Murgui, S. y Musitu, G. (2008). Factores psicosociales relacionados con el estatus social del alumno en el aula: el rol de la reputación social, la amistad, la conducta violenta y la relación con el profesor. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8(2), 227-236. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56080208>
- Jiménez, T. y Lehalle, H. (2012). La violencia escolar entre iguales en alumnos populares y rechazados. *Psychosocial Intervention*, 21(1), 77-89. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179824383007>
- Kiefer, S. M., & Ryan, A. M. (2008). Striving for Social Dominance Over Peers: The Implications for Academic Adjustment During Early Adolescence. *Journal of Educational Psychology*, 100(2), 417-428. doi.org/10.1037/0022-0663.100.2.417
- Lin, N. (1986). Conceptualizing Social Support. In *Social Support, Life Events, and Depression* (pp. 17-30). Orlando: Academic Press. doi:10.1016/b978-0-12-450660-2.50008-2
- Martínez, B., Povedano, A., Amador, L. y Moreno, D. (2012). Clima escolar, satisfacción con la vida y victimización en la escuela. Un análisis del efecto moderador del género. *Anales de Psicología*, 28(3), 875-882. doi:10.6018/analesps.28.3.156121
- Moos, R. & Trickett, E. (1974). *Manual, Classroom Environment Scale: A social climate scale*. Palo Alto, California: Consulting Psychologists Press.
- Moos, R., Moos, B. y Trickett, E. (1987). *Escala de clima social: familia (FES), trabajo (WES), instituciones penitenciarias (CIES), centro escolar (CES)*. Madrid: TEA.
- Moral, J., Sánchez, J. y Villarreal, M. (2010). Desarrollo de una Escala Multidimensional Breve de Ajuste Escolar. *Revista Electrónica de Metodología Aplicada*, 15(1), 1-11. Recuperado de: <https://www.uv.es/lisis/sosa/ajuste-escolar.pdf>
- Moreno, D., Estévez, E., Murgui, S. y Musitu, G. (2009). Relación entre clima familiar y el clima escolar: el rol de la empatía, la actitud hacia la autoridad y la conducta violenta en la adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9(1), 123-136. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=56012876010>
- Muela, A., Balluerka, N. y Torres, B. (2013). Ajuste social y escolar de jóvenes víctimas de maltrato infantil en situación de acogimiento residencial. *Anales de Psicología*, 29(1), 197-206. doi:10.6018/analesps.29.1.124941
- Muñiz, P. (1997). Trayectorias educativas y deserción universitaria en los años ochenta. México: ANUIES.
- Orozco, M., Colunga, C., Vázquez, J., Vázquez C., Ángel, M., Johnson, S. & Bradshaw, C. P. (2016). Characterization of school climate perception in mexican middle school students. *Psychology*, 7, 1562-1574. doi:10.4236/psych.2016.713151
- Ramírez, R., Benítez, G. S., Weiss, E., Ramírez, R. G., Remedi, E., & Torres, M. C. (2015). *Desafíos de la educación media superior. México. D.F.: Senado de la República, Instituto Belisario Domínguez*. Recuperado de http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/2939/desafios_educacion.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Rodríguez-Fernández, A., Droguett, L. & Revuelta, L. (2012). School and personal adjustment in adolescence: the role of academic self-concept and perceived social support. *Revista de Psicodidáctica*, 17(2), 397-414. doi:10.1387/Rev.Psicodidact.3002

- Rosenfeld, L. B., Richman, J. M., & Bowen, G. L. (2000). Social support networks and school outcomes: The centrality of the teacher. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 17(3), 205 – 225. doi:10.1023/A:1007535930286
- Rueger, S. Y., Malecki, C. K., & Demaray, M. K. (2010). Relationship between multiple sources of perceived social support and psychological and academic adjustment in early adolescence: Comparisons across gender. *Journal of Youth and Adolescence*, 39(1), 47–61. doi:10.1007/s10964-008-9368-6
- Solís, P. (2018). La transición de la secundaria a la educación media superior en México: El difícil camino a la cobertura universal. *Perfiles Educativos*, 40(159), 66–89. doi:10.22201/iisue.24486167e.2018.159.58412
- Valdés, Á., y Martínez, E. (2014). Relación entre el autoconcepto social, el clima familiar y el clima escolar con el bullying en estudiantes de secundaria. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32(3), 447-457. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/apl/v32n3/v32n3a07.pdf>
- Villarreal, M., Sánchez, J. y Musitu, G. (2013). Análisis psicosocial del consumo de alcohol en adolescentes mexicanos. *Universitas Psychologica*, 12(3), 857-873. Recuperado de: www.redalyc.org/articulo.oa?id=64730275017
- Whitlock, J. L. (2006). Youth perceptions of life at school: Contextual correlates of school connectedness in adolescence. *Applied Developmental Science*, 10(1), 13–29. doi:10.1207/s1532480xads1001_2

Estrés en estudiantes universitarios del área de Ciencias Sociales en la Ciudad de México

Stress in university students of the Social Science area in Mexico City

Montiel-Cortés, Miguel¹; Pérez-Arrieta, María Margarita² y Sánchez-Monroy, Virginia^{3*}

Resumen:

El objetivo del trabajo fue evaluar el estrés en estudiantes universitarios del área de Ciencias Sociales, así como identificar los estresores, variables psicológicas, sintomatológicas y afrontamiento del estrés. Nuestro estudio se llevó a cabo en una institución pública de la Ciudad de México. Reclutamos a 505 estudiantes a quienes se les aplicó el Inventario SISCO de Estrés Académico. Los resultados indicaron que 95% presentó estrés. El nivel de estrés más frecuente fue el medio (41.7%) seguido del medianamente alto (35.6%). Los estresores principales fueron las evaluaciones de los profesores y la sobrecarga de tareas y trabajos. La alteración física principal fue somnolencia. Destacaron como principales alteraciones psicológicas la inquietud y problemas de concentración. El desgano para realizar labores escolares y la alteración en consumo de alimentos fueron las principales alteraciones de comportamiento detectadas. Las estrategias de afrontamiento más utilizadas fueron la habilidad asertiva y la elaboración de un diseño o plan. Los resultados destacan la importancia de mejorar las medidas de promoción de la salud institucional en el estrés.

Palabras Clave: *estrés, estudiantes, universitarios, México, estrés académico.*

Abstract:

The objective of this work was to evaluate the stress in university students of the Social Science area, as well as to identify stressors, psychological variables, symptomatology and stress coping. Our study was conducted in a public institution of City Mexico. We recruited 505 students, who the SISCO Inventory of Academic Stress was applied. The results indicated that 95% presented stress. The most frequent level of stress was the medium (41.7%) followed by the moderately high (35.6%). The main stressors were the teachers' evaluations and the overload of tasks and jobs. The main physical alteration was drowsiness. They highlighted as main psychological alterations the restlessness and problems of concentration. The reluctance to perform school work and the alteration in food consumption were the main behavioral alterations detected. The most used coping strategies were the assertive ability and the elaboration of a design or plan. The results highlight the importance of improving measures to promote institutional health in stress.

Keywords: *stress, students, university, Mexico, academic stress*

¹Centro Interdisciplinario de Ciencias de la Salud–UST del Instituto Politécnico Nacional

²Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos N° 6 MOM del Instituto Politécnico Nacional

³Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía del Instituto Politécnico Nacional

*Correspondencia: vickysm17@hotmail.com

El estrés es un fenómeno generalizado que aparece en diferentes ámbitos de la vida del ser humano. Todas las personas lo han experimentado como resultado de la complejidad del entorno humano, social y ecológico, por lo que está presente en casi todas las actividades y contextos en los cuales se desenvuelve éste (Martínez y Díaz, 2007; Shahsavarani, Abadi, & Kalkhoran, 2015). Si bien, todos los seres humanos se enfrentan diariamente al estrés, es claro que no siempre lo afrontan de la misma manera, esto puede ser porque se desconoce la fuente de estrés, no se disponen de herramientas para combatirlo o porque se desconoce la forma de utilizar las herramientas disponibles para afrontarlo (González y González, 2012).

El ámbito en el que se presenta el estrés es muy amplio. Algunas investigaciones hacen referencia al estrés laboral (Ganster & Rosen, 2013), familiar (González y Lorenzo, 2012), social (Sandín, 2003) y académico (Wilks, 2008), entre otros. El estrés provocado en el ámbito laboral ha sido el más estudiado, sin embargo, en la actualidad el estudio del *estrés académico* ha tomado mayor auge, ya que actualmente se está presentando en edades más tempranas y puede determinar en gran medida el desempeño académico y social de los educandos (Escobar, Soria, López y Peñafiel, 2018; Barraza, 2005).

Caldera, Pulido y Martínez, (2007), definen el estrés Académico como “aquel que se produce a partir de las demandas que exige el ámbito educativo”. En consecuencia, tanto alumnos como docentes, pueden verse afectados por este problema. Por su parte, Berrío y Mazo (2011) lo definen como una reacción de activación fisiológica, emocional, cognitiva y conductual ante estímulos y eventos académicos. Ha sido investigado en relación con variables como género, edad profesión y estrate-

gias de afrontamiento, entre otros. Se considera un problema de salud pública ya que impacta psicosocialmente en el estudiante alterando algunas reacciones fisiológicas, interacciones cotidianas y procesos cognitivos, así como el trastorno del sueño. Asimismo, Muñoz (2004) señala que el “estrés académico se refiere a los procesos cognitivos y afectivos que permiten a los estudiantes percibir el impacto que causan los estresores académicos”.

Diversas investigaciones han mostrado que el estrés académico se presenta en todos los niveles de estudio, desde estudiantes de primaria (Díaz y Mora, 2014), secundaria (García, Pérez y Fuentes, 2015), preparatoria (García y Escalera, 2011) y aumenta mayoritariamente cuando cursan sus estudios universitarios (Dyson & Rtenk, 2006). De hecho, los estudios superiores provocan mayor estrés académico debido al rigor en el trabajo, además porque coincide con una etapa de la vida en la que los estudiantes deben enfrentarse a diversos cambios en su vida (Arnett, 2000; Luyckx, Klimstra, Duriez, Petegem, & Beyers, 2013).

En este sentido, la incorporación a la universidad implica exigencias académicas más marcadas que las enfrentadas en los estudios de bachillerato, provocando mayores niveles de estrés (Escobar, Soria, López y Peñafiel, 2018). Los mayores índices de estrés se presentan en los primeros cursos de la carrera y en los períodos cercanos a los exámenes, siendo menor en los últimos semestres.

Para evaluar el estrés académico, se han utilizado diversos instrumentos, entre ellos se mencionan cuestionarios de evaluación del estrés (Barraza, 2005) inventarios (Polo, Hernández, y Poza, 1996) o escalas (Viñas y Caparrós, 2000) en su modalidad de autoinforme. Por su parte, Barraza (2007a) elaboró el Inventario SISCO del Estrés Académico para

reconocer las características del estrés que suelen experimentar los estudiantes de educación media superior, superior y de posgrado durante su periodo escolar.

El inventario SISCO ha sido ampliamente utilizado, evaluado y aplicado a diversos estudiantes de nivel superior Romo, et al, (2019); Castillo, Sáez, Pérez, y Castillo, 2018; Macbani, et al, (2018); Rosas, Ordaz, y Jiménez, 2017).

Debido a lo anterior, el objetivo del presente estudio fue evaluar los niveles de estrés en una población estudiantil de nivel superior en el área de Ciencias Sociales, así como identificar las relaciones de éste con las características de los estudiantes, los estresores, las variables psicológicas sintomatológicas y la forma de afrontamiento del estrés.

Método

Tipo de investigación

El presente trabajo es de diseño no experimental, observacional, descriptivo, correlacional y transversal que fue desarrollado con estudiantes reclutados en planteles públicos de una institución pública en la Ciudad de México de septiembre del 2015 a marzo del 2016. El comité de bioética e investigación del Centro Interdisciplinario de Ciencias de la Salud Unidad Santo Tomás del Instituto Politécnico Nacional aprobó el presente estudio y la carta de consentimiento informado que fue presentada a cada participante.

Participantes

En el presente estudio se seleccionaron a 505 estudiantes universitarios de ambos sexos de nivel superior de la rama de Ciencias Sociales y Administrativas de una Institución Pública, que cursaban desde el segundo hasta octavo semestre con edad entre 19 y 23 años. La selección de estudiantes se realizó utilizando un muestreo no probabilístico consecutivo, debi-

do a las características específicas de la investigación (Otzen y Manterola, 2017).

Instrumentos

Para obtener la información se utilizó la técnica de la encuesta y como instrumento el Inventario SISCO de Estrés Académico. El inventario reporta una confiabilidad por mitades de .87, una confiabilidad alpha de Cronbach de .90 y una estructura tridimensional confirmada a través del análisis factorial, lo cual coincide con el modelo conceptual elaborado para el estudio del estrés académico desde una perspectiva sistémico-cognoscitivista. Los ítems presentan homogeneidad y direccionalidad única, la cual fue establecida a través del análisis de consistencia interna y de grupos contrastados (Barraza, 2007b). Este inventario es autodescriptivo (Anastasi y Urbina, 1998) y se presenta en forma de autoinforme que proporciona la persona sobre sí mismo o sobre distintos aspectos de su funcionamiento basándose únicamente en la auto-observación (Fernández-Ballesteros, 2013). Fue construido y validado por Barraza (2007b) a partir de los componentes sistémico-procesuales del estrés académico. El instrumento se encuentra constituido por 31 ítems, dividido en secciones (Tabla 1) que permiten evaluar el nivel de estrés, sus manifestaciones como motivos de estrés académico, reacciones físicas, psicológicas, comportamentales y estrategias para enfrentar la situación.

Procedimiento

Los cuestionarios del inventario SISCO se aplicaron a los estudiantes en su aula respectiva en dos momentos: una semana antes del primer examen semestral y otro antes del último examen semestral; comúnmente en la institución donde se aplicó se realizan 3 exámenes semestrales para aprobar el curso.

Tabla 1
Estructura del Inventario SISCO

Número de ítems	Escala	Determinación representativa
1	Término dicotómico (si/no)	Establece si el encuestado es candidato o no a contestar el inventario.
1	Likert *	Identifica el nivel de intensidad del estrés académico
8	Likert **.	Determina la frecuencia en que las demandas del entorno son valoradas como estímulos estresores.
15	Likert **.	Demuestra la frecuencia con que se presentan los síntomas o reacciones al estímulo estresor
6	Likert **.	Identifica la frecuencia de uso de las estrategias de afrontamiento.

* (1 es poco y 5 es mucho)

** (nunca, rara vez, algunas veces, casi siempre y siempre)

Además, fue aplicado en horarios habituales, sin aviso previo para los alumnos y con el permiso de los profesores. Se solicitó la participación voluntaria después de explicar plenamente el objeto de estudio, asegurándoles la confidencialidad individual de sus respuestas, así como el carácter voluntario. El tiempo promedio de aplicación fue de 20 minutos, incluyendo la explicación del objeto de estudio.

Análisis estadístico de datos

Se realizó análisis de frecuencias de las variables categóricas y cálculo de la media y desviación estándar a las variables numéricas. Las variables categóricas se compararon con la prueba de Chi-cuadrada y las variables numéricas se compararon por análisis de varianza (ANOVA). Las pruebas se realizaron con el programa SPSS versión 23, se consideró significancia estadística para valores de $p < 0.05$.

Resultados

La muestra inicial estudiada fue de 505 estudiantes de los cuales se descartaron a 25 por

no presentar estrés académico de acuerdo al instrumento aplicado, resultando una muestra final de 480 (95%) de estudiantes que presentaron estrés. La Tabla 2 y Figura 1 resumen las características de la población en estudio con estrés.

De los cinco niveles de estrés establecidos en el método SISCO, los resultados indicaron que el nivel de estrés más frecuente fue el estrés medio (41.7%) seguido del medianamente alto (35.6%). De acuerdo a la prueba de Chi-cuadrada, el nivel de estrés se asoció con el tipo de carrera y el estado civil de los estudiantes (Tabla 3 y Figura 2). El análisis de los datos indicó que las frecuencias más altas de estudiantes estresados se encuentran en los niveles de estrés medianamente alto y alto, que corresponden con los estudiantes de la carrera de Administración Industrial y de Turismo, así como a los casados o en otra situación de pareja diferente a estar soltero. Los alumnos de la carrera de Contaduría Pública, Relaciones comerciales y Economía, así como los solteros presentaron un estrés medio o tolerable.

Tabla 2
Características de la población de estudio con estrés

Característica	N (%)
Sexo	
Masculino	191 (39.8 %)
Femenino	289 (60.2 %)
Edad $\pm$ DE (años)	20.9 $\pm$ 1.9
Semestre	
Segundo	125 (26)
Tercero	52 (10.8)
Cuarto	6 (1.3)
Quinto	94 (19.6)
Sexto	80 (16.7)
Séptimo	52 (10.8)
Octavo	71 (14.8)
Residencia	
Ciudad de México	291 (60.6)
Estado de México	189 (39.4)
Estado Civil	
Soltero	469 (97.7)
Casado	8 (1.7)
Otro	3 (0.6)
Carrera	
Economía	129 (26.9)
Contador Publico	60 (12.5)
Administración Industrial	53 (11)
Turismo	108 (22.5)
Relaciones Comerciales	92 (19.2)
Negocios Internacionales	38(7.9)

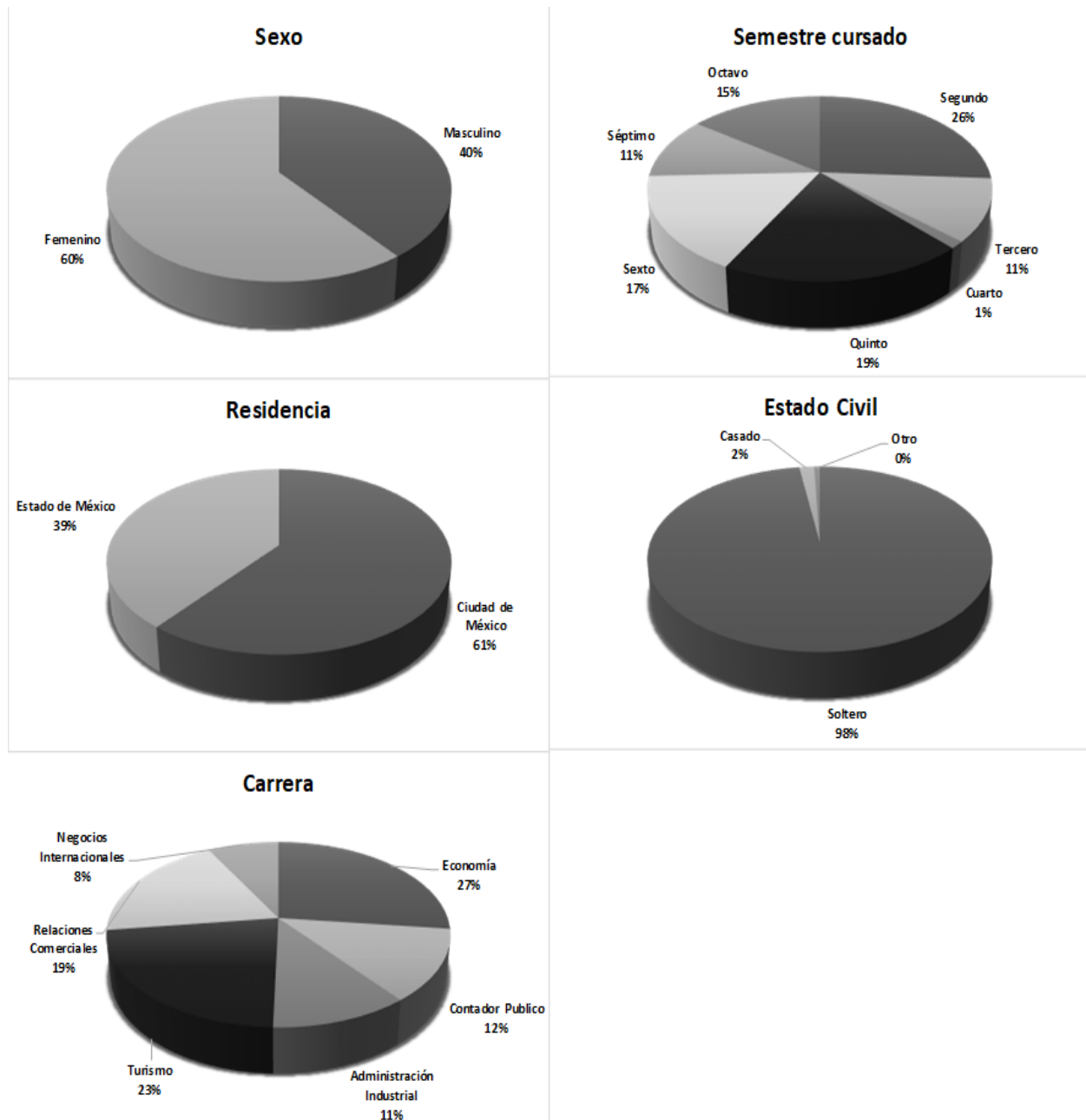


Figura 1. Características de la población de estudio con estrés.

Tabla 3

Nivel de Estrés y su relación con las características de la población estudiada

Característica	Bajo N (%)	Medianamente bajo N (%)	Medio N (%)	Medianamente alto N (%)	Alto N (%)	Total N (%)	P
Número de estudiantes (%)	6 (1.3)	43 (9)	200 (41.7)	171 (35.6)	60 (12.5)	480 (100)	
Sexo							0.056
Masculino	3 (1.6)	24 (12.6)	79 (41.3)	69 (36.1)	16 (8.4)	191 (100)	
Femenino	3 (1.0)	19 (6.6)	121 (41.9)	102 (35.3)	44 (15.2)	289 (100)	
Carrera							0.026
Economía	1 (0.8)	12 (9.3)	55 (42.6)	42 (32.6)	19 (14.7)	129 (100)	
Contador público	1 (1.7)	5 (8.3)	34 (56.7)	17 (28.3)	3 (5)	60 (100)	
Administración industrial	0 (0)	3 (5.6)	16 (30.2)	24 (45.3)	10 (18.9)	53 (100)	
Turismo	1 (0.9)	6 (5.6)	42 (38.9)	42 (38.9)	17 (15.7)	108 (100)	
Relaciones Comerciales	2 (2.2)	8 (8.7)	42 (45.7)	35 (38.0)	5 (5.4)	92 (100)	
Negocios Internacionales	1 (2.6)	9 (23.7)	11 (28.9)	11 (28.9)	6 (15.8)	38 (100)	
Semestre							0.467
2	2 (1.6)	7 (5.6)	52 (41.6)	47 (37.6)	17 (13.6)	125 (100)	
3	1 (1.9)	4 (7.7)	27 (51.9)	17 (32.7)	3 (5.8)	52 (100)	
4	0 (0)	1 (16.7)	2 (33.3)	3 (50)	0 (0)	6 (100)	
5	1 (1.1)	9 (9.6)	35 (37.2)	31 (33)	18 (19.1)	94 (100)	
6	1 (1.2)	9 (11.2)	29 (36.2)	32 (40)	9 (11.2)	80 (100)	
7	6 (2.4)	11 (4.5)	121 (49)	83 (33.6)	26 (10.5)	247 (100)	
8	4 (1.6)	23 (9.1)	97 (38.2)	92 (36.2)	38 (14.9)	254 (100)	
Estado civil							<0.001
Soltero	6 (1.3)	39 (8.3)	199 (42.4)	169 (36)	56 (11.9)	469 (100)	
Casado	0 (0)	4 (50)	0 (0)	2 (25)	2 (25)	8 (100)	
Otro	0 (0)	0 (0)	1 (33.3)	0 (0)	2 (66.7)	3 (100)	

P<0.05 indica significancia estadística con la prueba de Chi-cuadrada de Pearson

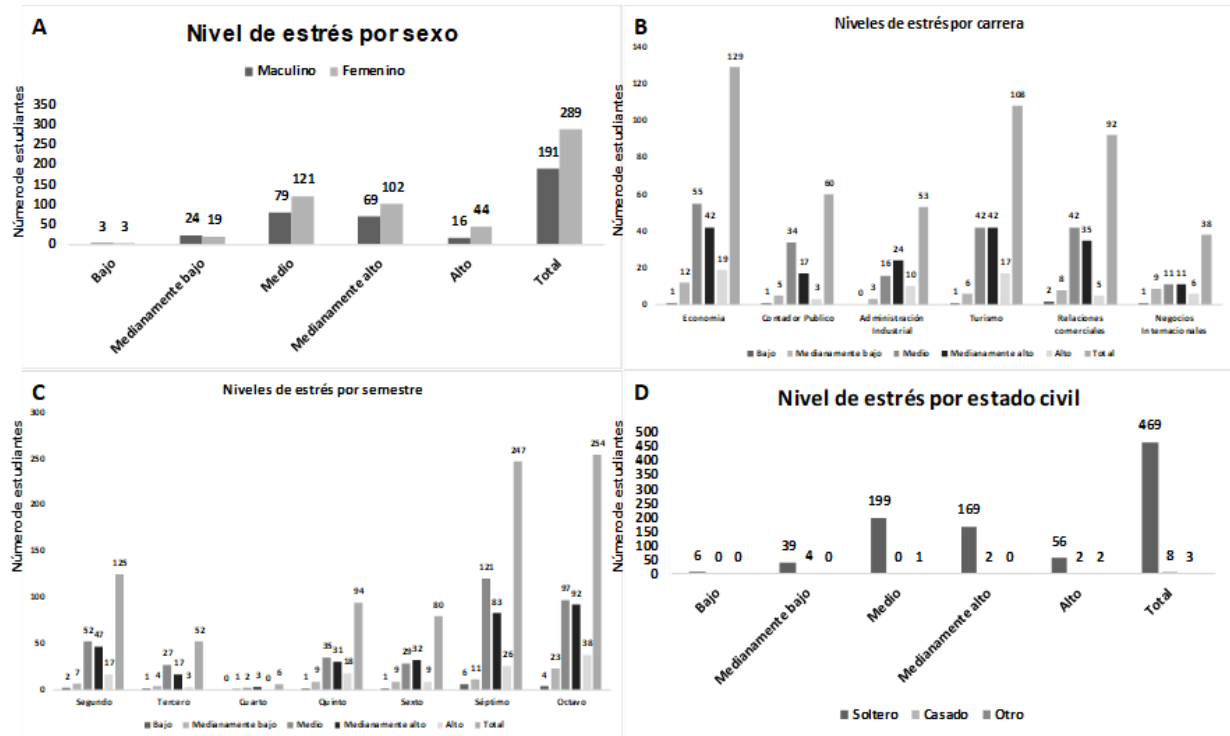


Figura 2. Nivel de Estrés y su relación con las características de la población estudiada. A: Nivel de estrés por sexo, B: Nivel de estrés por carrera, C: Nivel de estrés por semestre y D: Nivel de estrés por estado civil

El análisis de ANOVA para la media de los puntajes de los factores, variables psicológicas, sintomatológicas y la forma de afrontamiento del estrés del inventario SISCO mostro diferencias estadísticamente significativas en los componentes de todos los factores analizados (Tabla 4 y Figura 3).

Los estresores principales de los estudiantes fueron el de las evaluaciones de los profesores, así como la sobrecarga de tareas y trabajos escolares.

La alteración física que predominó en los estudiantes fue la somnolencia o mayor necesidad de dormir seguido de la fatiga crónica.

La inquietud y problemas de concentración destacaron como las alteraciones psicológicas más frecuentes que presentaron los estudiantes.

El desgano para realizar labores escolares, así como el incremento o disminución en el consumo de alimentos fueron las reacciones de comportamiento más comunes que se observaron en los estudiantes. En lo que respecta a las estrategias de afrontamiento del estrés, se observó que la habilidad asertiva y la elaboración de un diseño o un plan fueron las estrategias más usadas, aunque no dejaron de lado, la ventilación y confidencias (Tabla 4 y Figura 3).

Tabla 4

Estresores, variables psicológicas, sintomatológicas y la forma de afrontamiento del estrés

Factores	Media de pun- taje $\pm$ DE	p *
Estresores*		<0.001
La competencia con los compañeros del grupo	2.54 $\pm$ 0.98	
Sobrecarga de tareas y trabajos escolares	3.81 $\pm$ 0.85	
La personalidad y el carácter del profesor	3.21 $\pm$ 0.93	
Las evaluaciones de los profesores	3.91 $\pm$ 0.91	
Tipo de trabajo que piden los profesores	3.38 $\pm$ 0.97	
No entender los temas que se abordan en la clase	3.16 $\pm$ 1.08	
Participación en clase	2.88 $\pm$ 1.14	
Tiempo limitado para hacer el trabajo	3.56 $\pm$ 1.05	
Reacciones físicas*		<0.001
Trastornos de sueño	2.76 $\pm$ 1.20	
Fatiga crónica	3.01 $\pm$ 1.18	
Dolores de cabeza o migrañas	2.62 $\pm$ 1.12	
Problemas digestivos	2.40 $\pm$ 1.18	
Rascarse, morderse uñas, ansiedad	2.59 $\pm$ 1.30	
Somnolencia o mayor necesidad de dormir	3.51 $\pm$ 1.18	
Reacciones psicológicas*		<0.001
Inquietud	3.03 $\pm$ 1.01	
Sentimientos de depresión y tristeza	2.52 $\pm$ 1.15	
Ansiedad, angustia o desesperación	2.76 $\pm$ 1.08	
Problemas de concentración	2.86 $\pm$ 1.06	
Sentimiento de agresividad o aumento de irritabilidad	2.59 $\pm$ 1.14	
Reacciones comportamentales*		<0.001
Conflictos o tendencia a discusión	2.41 $\pm$ 1.08	
Aislamiento	2.22 $\pm$ 1.09	
Desgano para realizar labores escolares	2.94 $\pm$ 1.01	
Aumento o reducción de consumo de alimentos	2.90 $\pm$ 1.21	
Estrategias de afrontamiento*		<0.001
Elaboración o diseño de un plan	2.85 $\pm$ 1.03	
Habilidad asertiva	2.94 $\pm$ 1.11	
Elogios a si mismo	2.64 $\pm$ 1.11	
Religiosidad	1.84 $\pm$ 1.09	
Buscar información sobre la situación	2.59 $\pm$ 1.08	
Ventilación y confidencias	2.69 $\pm$ 1.09	

* ANOVA

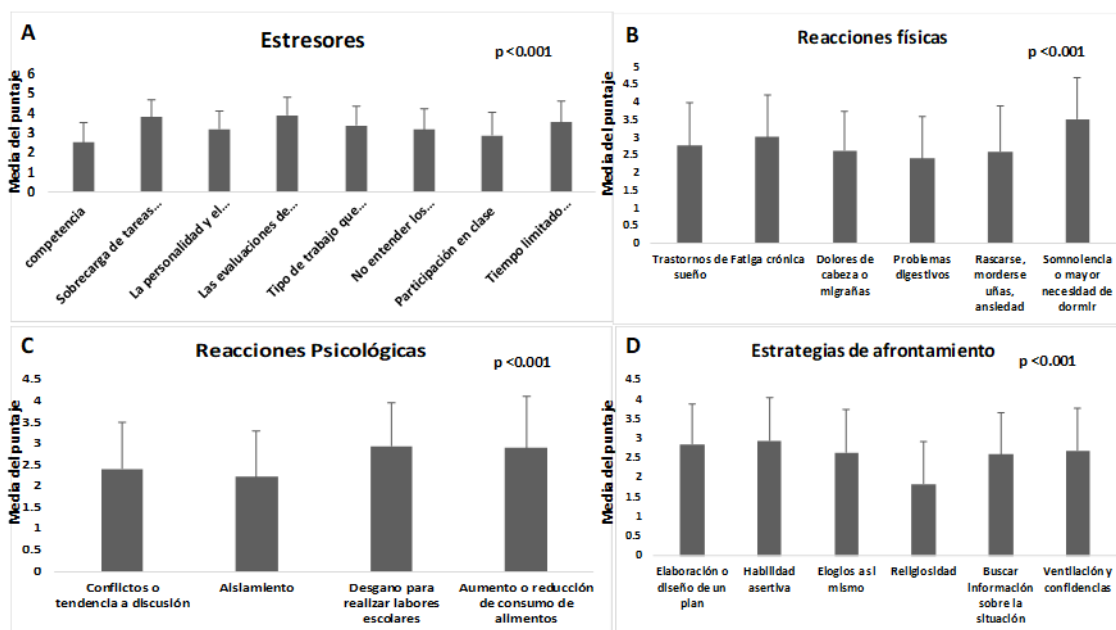


Figura 3. Estresores, variables psicológicas, sintomatológicas y la forma de afrontamiento del estrés. A: Estresores, B: Reacciones Físicas, C: Reacciones Psicológicas y D: Estrategias de Afrontamiento, $p < 0.001$ significancia estadística entre grupos.

Discusión

En los últimos años el estudio del estrés académico en estudiantes universitarios ha cobrado relevancia durante su formación profesional, se han encontrado niveles de estrés alto en estudiantes del área de ciencias Sociales, Ingeniería y ciencias Medico-Biológicas (Jerez y Oyarzo, 2015; González y Landero, 2008, Belhumeur, Barrientos y Retana, 2016).

Se considera que un nivel moderado de estrés es deseable para aumentar el estado de preparación y competencia entre los estudiantes, pero un estrés elevado suele ser pernicioso para el cuerpo y la mente de los educandos, en consecuencia, afecta desfavorablemente su rendimiento académico. Tal como esperábamos, los resultados obtenidos concuerdan con estudios realizados en México y otros países respecto a la prevalencia elevada y nivel de estrés. Peña, Bernal, Pérez, Reyna, y García, (2018), evaluaron el estrés utilizan-

do la misma escala de este estudio, reportando que en México los valores de estrés son cercanos al 90% con una intensidad regular del 44%. De igual forma, Pozos, Preciado, Acosta, Aguilera & Delgado (2014), reportan en la misma población mexicana, aunque utilizando una evaluación diferente al presente estudio, que alrededor del 35 % de la población presentan estrés con niveles altos, 45% con nivel moderado y 20% con nivel bajo.

Por otra parte, Jerez y Oyarzo, (2015), demostraron en poblaciones universitarias chilenas, evaluando con una escala que maneja 5 niveles de estrés similar a este trabajo, que el 98% de estudiantes presentaban estrés, y de estos, el 80% se ubicaba en los tres niveles más altos de dicha escala. Mientras que otro estudio chileno evidenció cerca del 39% de niveles elevados de estrés (Meyer, Ramírez, y Pérez, 2013). En conjunto los datos resaltan la importancia de incrementar o

mejorar las medidas de acción ante este problema que afecta la salud y el rendimiento académico cuando se encuentran en alguna situación estresante.

Respecto a las características de la población estudiada, correspondiente al nivel de estrés entre hombres y mujeres, no se encontraron diferencias significativas. Este resultado fue similar a los reportes de otros autores (Almojali, Almalki, Alothman, Masuadi, & Alaqeel, 2017; Sharma, 2018), aunque se observó que el nivel de estrés alto fue mayor en mujeres que en hombres, resultado que concuerda con lo señalado por Pozos, *et al.*, (2014) y Vallejo, Aja, Plaza (2018). De acuerdo a lo anterior, se observa que los estudiantes de ambos sexos pueden estar expuestos a estrés crónico si no se atiende adecuadamente (Loayza *et al.*, 2016).

En relación con el semestre cursado, algunos estudios señalan que los primeros semestres o primer año afecta más a los estudiantes respecto a los que cursan los últimos semestres o últimos años (Saeed, Bahnassy, Al-Hamdan, Almudhaibery & Alyahya, 2018), en este estudio no se encontraron diferencias en los niveles de estrés asociadas a los semestres cursados, como lo han sugerido otros autores (Pulido *et al.*, 2011; Cabanach, Fariña, Freire, González y Ferradas, 2013).

Además, se observó que los niveles de estrés moderadamente alto y alto se asociaron con los estudiantes de las carreras de Administración industrial y Turismo, así como a los estudiantes casados o en otra situación diferente a estar soltero. Se considera que esto puede deberse a las mayores demandas académicas de las disciplinas y por el mayor número de obligaciones y compromisos que demanda el vivir en pareja y tener hijos como lo señalan Peña *et al.*, (2018), en estudiantes de nivel superior en México.

En lo que respecta a los estresores académicos, los resultados del análisis mostraron que los principales estresores que favorecen niveles altos de estrés en los estudiantes son las evaluaciones de los profesores, así como la sobrecarga de tareas y trabajos escolares, similar a lo descrito por Peña *et al.*, (2018) y por Toribio y Franco (2016). Por lo cual se sugiere se realicen programas de tutorías a profesores, así como la programación por materia de las evaluaciones y carga de tareas para disminuir dichos estresores (Hernández, 2016).

En cuanto a las reacciones físicas analizadas se observó que los estudiantes presentaron principalmente somnolencia o mayor necesidad de dormir. Además, se comprobó que las alteraciones psicológicas más representativas en los estudiantes son la inquietud y los problemas de concentración, lo que concuerda con lo reportado por Pozos, Preciado, Plascencia, Valdez, Morales, (2016) y Peña *et al.*, (2018), en estudiantes universitarios de una institución pública en México.

En relación a las reacciones de comportamiento que presentaron los estudiantes, se evidenció que el desgano para realizar labores escolares, así como el incremento o disminución en el consumo de alimentos fueron factores predominantes en su conducta. Por su parte, Pozos *et al.*, (2016) y Peña *et al.*, (2018), reportan fatiga crónica como una de las principales reacciones de comportamiento en estudiantes universitarios mexicanos con estrés. Asimismo, Lazarevich, Irigoyen, Velázquez & Salinas, (2015), señalan la existencia de una conducta alimentaria emocional debida al estrés y asociada con el aumento de peso en estudiantes de la ciudad de México.

Finalmente, se observó que los estudiantes utilizan principalmente como estrategias de afrontamiento para regular el estrés la

habilidad asertiva y la elaboración de un diseño o un plan como lo describe Peña *et al.*, (2018).

Sin embargo, la falta de un instrumento adicional, que considere preguntas de respuesta abierta para conocer las opiniones personales de los estudiantes y con mayor profundidad su condición de estrés, resulta una limitante importante en el presente estudio para implementar o mejorar las medidas de atención a este problema.

Conclusiones

El 95% de la población en estudio presentó estrés, cuyo nivel medio y medianamente alto predominó en más de la mitad de la población (77%). El estresor principal fue la evaluación de los profesores, detonando la somnolencia, inquietud y desgano para hacer labores escolares, las cuales en su mayoría se afrontaron con habilidad asertiva y la elaboración de un plan.

Los resultados obtenidos en el presente estudio señalan la importancia de implementar o mejorar la salud institucional incluyendo las emociones y el estrés, ya que el descuido puede derivar en otros padecimientos físicos. Por ello, se sugiere seguir estudiando la población estudiantil de tal forma que se relacione la inteligencia emocional con el rendimiento académico como lo propone Páez y Castaño, (2015). Asimismo, utilizar algunas técnicas como reestructuración cognitiva, entrenamiento en solución de problemas, relajación muscular progresiva de Jacobson, adiestramiento en autoinstrucciones y administración del tiempo para reducir el estrés (Villaroel y González, 2015); además se propone realizar meditación de 5 a 12 minutos diarios durante 8 semanas para reducir el estrés y la ansiedad (Burgstahler & Stenson, 2019).

Consideramos que al evaluar el estrés

académico se presentaron algunas limitaciones. Una de ellas fue la falta de un instrumento cualitativo para conocer otros aspectos que provocan estrés en los estudiantes. Asimismo, el estudio se realizó solo a estudiantes del área de Ciencias Sociales, sería recomendable hacer una comparación con estudiantes de otras áreas académicas para conocer más a fondo la manera en que afrontan el estrés y establecer medidas de intervención.

Referencias

- Almojali, A.I., Almalki, S.A., Allothman, A.S., Masuadi, E.M. & Alaqeel, M.K. (2017). The prevalence and association of stress with sleep quality among medical students. *Journal of Epidemiology and Global Health*, 7(3), 169–174 doi: 10.1016/j.jegh.2017.04.005
- Anastasi, A. y Urbina, S. (1998). *Test Psicológicos*, México: Ed. Prentice Hall.
- Arnett, J.J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teen through the twenties. *American Psychologist*, 55(5), 469–480. doi: 10.1037/0003-066X.55.5.469
- Barraza, M. A. (2005). Características del estrés académico de los alumnos de Educación Media Superior. *Investigación Educativa Duranguense*, 1 (4), 15-20. Recuperado de <http://www.upd.edu.mx/PDF/Revistas/InvestigacionEducativaDuranguense10.pdf>
- Barraza, M. A. (2007a). Propiedades psicométricas del Inventario SISCO del estrés académico. *Revista Psicología Científica*.com, 9(10). Recuperado de <http://www.psicologiacientifica.com/pserinfo/>
- Barraza, M.A. (2007b). El inventario SISCO de estrés académico. *Investigación Educativa Duranguense*, 2(7), 90-93. Recuperado de <http://www.upd.edu.mx/PDF/Revistas/InvestigacionEducativaDuranguense10.pdf>
- Belhumeur, S., Barrientos, S.A. y Retana, A.P. (2016). Niveles de estrés de la población estudiantil en Costa Rica. Diferencias en función de las variables nivel socioeconómico, rendimiento académico, nivel académico y zona geográfica. *Psychology, Society & Education*, 8(1), 1-22. doi:10.25115/psy.v8i1.457
- Berrio, N. y Mazo, R. (2011). Estrés académico. *Revista de Psicología*, Universidad de Antioquía, 3 (2). Recuperado de <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/>

- psicologia/article/view/11369/10646
- Burgstahler, M.S. & Stenson, M.C. (2019). Effects of guided mindfulness meditation on anxiety and stress in a pre-healthcare college student population: a pilot study. *Journal of American College Health*. doi: 10.1080/07448481.2019.1590371
- Cabanach, R.G., Fariña, F., Freire, C., González, P. y Ferradas, M. (2013). Diferencias en el afrontamiento del estrés en estudiantes universitarios hombres y mujeres. *European Journal of Education and Psychology*, 6(1), 19-32. doi:10.1989/ejep/v6i1.100
- Caldera, J.F., Pulido, B.E. y Martínez, M.G. (2007). Niveles de estrés y rendimiento académico en estudiantes de la carrera de Psicología del Centro Universitario de Los Altos. *Revista de Educación y Desarrollo*, 4(7), 77-82. Recuperado de https://imbiomed.com.mx/1/1/articulos.php?method=showdetail&id_articulo=97594&id_seccion=450&id_ejemplar=9535&id
- Castillo A.G., Saez K., Pérez C., Castillo, J. L. (2018). Validity and reliability of SISCO inventory of academic stress among health students in Chile. *Journal of the Pakistan Medical Association*, 68 (12), 1759-1762. Recuperado de https://jpma.org.pk/article-details/8987?article_id=8987
- Díaz, V. P. R. y Mora, M. J. A. (2014). Relaciones entre inteligencia emocional, estrés y adaptación general en una muestra de estudiantes de primaria. *Revista de Investigación Psicológica*, (11), 7-21. Recuperado de http://www.scielo.org.bo/pdf/rip/n11/n11_a02.pdf
- Dyson, R. & Renk, K. (2006). Freshmen adaptation to university life: depressive symptoms, stress and coping. *Journal of Clinical Psychology*, 62(10), 1231-1244. doi: 10.1002/jclp.20295
- Escobar, Z. E. R., Soria, D. B.W., López, P. G. F. y Peñafiel, S. D.A. (2018). "Manejo del estrés académico; revisión crítica". *Revista Atlante: Cuadernos de Educación y Desarrollo*. Recuperado de <https://www.eumed.net/rev/atlante/2018/08/estres-academico.html//hdl.handle.net/20.500.11763/atlante1808estres-academico>
- Fernández-Ballesteros, R. (2013). *Evaluación psicológica. Conceptos, métodos y estudios de casos*. Madrid, España: Ed. Piramide
- García, R., Pérez, F. y Fuentes, M.C. (2015). Análisis del estrés académico en la adolescencia: Efectos del nivel educativo y del sexo en Educación Secundaria Obligatoria. *Información Psicológica*, 110, 2-12. doi: dx.medra.org/10.14635/IPSIC.2015.110.3
- García, A. y Escalera, C.M.E. (2011). El estrés académico ¿una consecuencia de las reformas educativas del nivel medio superior? *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, UNAM, México, 14 (3), 156-175. Recuperado de <https://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol14num2/Vol14No2Art1.pdf>
- Ganster, D.C. & Rosen, C.C. (2013). Work Stress and Employee Health: A Multidisciplinary Review. *Journal of Management*, 39(5), 1085-1122. doi: 10.1177/0149206313475815
- González, B.I. y Lorenzo R.A. (2012). Propuesta teórica acerca del estrés familiar. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, UNAM, México, 15 (2), 416-432. Recuperado de <https://www.medigraphic.com/pdfs/epsicologia/epi-2012/epi122e.pdf>
- González, M. E. y González, S. (2012). Estrés Académico en el Nivel Medio Superior. *Revista electrónica en Ciencias Sociales y Humanidades Apoyadas por Tecnologías*, 1(2), 32-70. Recuperado de <https://edusol.info/revista/index.php/cshat/article/download/51/45>
- González, M. T. y Landero, R. (2008). Confirmación de un modelo explicativo del estrés y de los síntomas psicósomáticos mediante ecuaciones estructurales. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 23(1) 7-18. Recuperado de <https://scielosp.org/toc/rpsp/2008.v23n1/>
- Hernández, H.C. (2016). Diagnóstico del rendimiento académico de estudiantes de una escuela de educación superior en México. *Revista Complutense de Educación*, 27(3), 1369-1388. Recuperado de <https://pdfs.semanticscholar.org/1b7f/11972ab55185a242eb725fef70bd91f5fa29.pdf>
- Jerez, M. y Oyarzo, C. (2015). Estrés académico en estudiantes del Departamento de Salud de la Universidad de Los Lagos Osorno. *Revista Chilena de Neuro-psiquiatría*, 53(3), 149-157. doi: 10.4067/S0717-92272015000300002.
- Lazarevich, I., Irigoyen, Velázquez, & Salinas, (2015). Psychometric characteristics of the Eating and Appraisal Due to Emotions and Stress Questionnaire and obesity in Mexican university students. *Nutricion Hospitalaria*, 31(6), 2437-2444. doi:10.3305/nh.2015.31.6.8960
- Loayza, J.A., Correa, L.E., Cabello, C.S., Huamán, M.O., Cedillo, L., Vela, J.M.,... De La Cruz, J.A. (2016). Síndrome de Burnout en estudiantes universitarios: tendencias actuales. *Revista de la Facultad de Medicina Humana* 16(1): 31-36. doi:10.25176/RFMH.v16.n1.333

- Luyckx, K., Klimstra, T.A., Duriez, B., Petegem, S. V. & Beyers, W. (2013). Personal Identity Processes from Adolescence Through the Late 20s: Age Trends, Functionality, and Depressive Symptom. *Social Development*, 22(4), 701-721. doi: <https://doi.org/10.1111/sode.12027>
- Martínez, E.S. y Díaz, G.D.A. (2007). Una aproximación psicosocial al estrés escolar. *Educación y Educadores*, 10(2), 11-22. Recuperado de www.scielo.org.co/pdf/eded/v10n2/v10n2a02.pdf
- Macbani, P., Ruvalcaba, J. C., Vásquez, P., Ramírez, A., González, K., Arredondo, K.,... Trejo, A. (2018). Estrés académico, estresores y afrontamiento en estudiantes de Odontología en el Centro de Estudios Universitarios Metropolitano Hidalgo [CEUMH]. *Journal of Negative and No positive Results*, 3(7), 522-530. doi:10.19230/jonnpr.2512
- Meyer, A., Ramirez, L., y Pérez, C. (2013). Percepción de estrés en estudiantes chilenos de Medicina y Enfermería. *Revista de Educación en Ciencias de la Salud*, 10 (2), 79-85. Recuperado de www2.udel.cl/ofem/recs/antiores/vol1022013/artinv10213a.pdf
- Muñoz, G.F.J. (2004) El estrés académico: problemas y soluciones desde una perspectiva psicosocial. Huelva, España: Ed. Universidad de Huelva.
- Otzen, T. & Manterola, C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. *Int. J. Morphol.*, 35(1), 227-232. doi: /10.4067/S0717-95022017000100037
- Páez, M.L. y Castaño, J.J. (2015). Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Psicología desde el Caribe. Universidad del Norte*, 32(2), 268-285. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123-417X2015000200006&script=sci_abstract&tlng=en
- Peña, M. E., Bernal, M.L., Pérez, C.R., Reyna, A.L. y García, S. K. (2018). Estrés y estrategias de afrontamiento en Estudiantes de Nivel Superior de la Universidad Autónoma de Guerrero. *Nure Investigación*, 15(92). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6279759>
- Polo, A., Hernández, J. y Poza C. (1996). Evaluación del estrés académico en estudiantes universitarios. *Ansiedad y estrés*, 2(2-3), 159-172. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/39788022/Estres-Academicos-en-Estudiantes-Universitarios>
- Pozos, B.E., Preciado, M.L., Acosta, M., Aguilera, M.A. & Delgado, D.D. (2014). Academic stress as a predictor of chronic stress in university students. *Psicología Educativa*, 20(1), 47-52. doi: 10.1016/j.pse.2014.05.006
- Pozos, E., Preciado, L., Plascencia, A., Valdez, R. & Morales, A. (2016). Psychophysiological Manifestations Associated With Stress in Students of a Public University in Mexico. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing*, 29(2), 79-84. doi: 10.1111/jcap.12142
- Pulido, M., Serrano, M., Valdés, E., Chávez, M., Hidalgo, P. y Vera, F. (2011). Estrés académico en estudiantes universitarios. *Psicología y Salud*, 21(2), 31-37. doi: 10.25009/pys.v21i1.584
- Rosas, G., Ordaz, F.R., y Jiménez, E.G. (2017). Estrés académico en estudiantes de la Licenciatura en Enfermería de la Universidad de la Sierra Sur y su asociación con el síndrome de intestino irritable. *Salud y Administración*, 4(10), 17-24. Recuperado de www.unsis.edu.mx/revista/doc/vol4num10/3_Estres%20Academico.pdf
- Romo, F., Bobadilla R. I., Tafoya, S.A., Guízar D. P., Gutiérrez, J. R.,... Heinze, G. (2019). Major depressive disorder in Mexican medical students and associated factors: A focus on current and past abuse experiences. *Journal of Affective Disorders*, 245, 834-840. doi: 10.1016/j.jad.2018.11.083
- Saeed, A.A., Bahnassy, A.A., Al-Hamdan, N.A., Al-mudhaibery, F.S. & Alyahya, A.Z. (2016). Perceived stress and associated factors among medical students. *Journal of Family Community Medicine*. 23(3), 166-171. doi: 10.4103/2230-8229.189132
- Sandín, B. (2003). El estrés: un análisis basado en el papel de los factores sociales. *International Journal of Clinical and Health Psychology*. 3(1), 141-157. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=325942>
- Shahsavarani, A.M., Abadi, E.A.M., & Kalkhoran M.H. (2015). Stress: Facts and Theories through Literature Review. *International Journal of Medical Reviews*. 2(2), 230-241. Recuperado de http://www.ijmedrev.com/arti-cle_68654_37adc02e9432adfa017b8d6095cb6760.pdf
- Sharma, D.K. (2018). Physiology of Stress and its Management. *Journal of Medicine: Study & Recar-chs*, 1:001 doi:10.24966/MSR-5657/100001
- Toribio, C. y Franco, S. (2016). Estrés Académico: El Enemigo Silencioso del Estudiante. *Salud y Administración*, 3(7), 11-18. Recuperado de

http://www.unsis.edu.mx/revista/doc/vol3num7/A2_Estres_acad.pdf

- Vallejo, M., Aja, J. y Plaza, J. J. (2018). Estrés percibido en estudiantes universitarios: influencia del burnout y del engagement académico. *International Journal of Educational Research and Innovation (IJERI)*, 9, 220-236. Recuperado de <https://www.upo.es/revistas/index.php/IJERI/article/view/2558>
- Villaroel, Z.A y González, R.M. (2015). Intervención cognitivo-conductual y centrada en soluciones para disminuir el estrés académico en estudiantes universitarios. *Revista Electrónica de psicología Iztacala*, 18(4), 1363-1387. Recuperado de www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/53434
- Viñas, P.F. y Caparrós, C.B. (2000). Afrontamiento del período de exámenes y sintomatología somática autoinformada en un grupo de estudiantes universitarios. *Psicología.com*, 4(1), 1-7. Recuperado de <https://psiquiatria.com/bibliopsiquis/afrontamiento-del-periodo-de-examenes-y-sintomatologia-somatica-autoinformada-en-un-grupo-de-estudiantes-universitarios/>
- Wilks, S.E. (2008). Resilience amid Academic Stress: The Moderating Impact of Social Support among Social Work Students. *Advances in Social Work*. 9(2), 106–125. doi:10.1860/51

Investigación empírica y análisis teórico

Evaluación de tareas cognitivas de infantes en vulnerabilidad socioambiental utilizando una versión corta del WISC IV

Evaluation of cognitive tasks of infants in socio-environmental vulnerability using a short version of WISC IV

Yañez Quijada, Adrian Israel¹; Camarena Gómez, Beatriz Olivia^{1*} y Morales Villegas, Raúl²

Resumen:

El objetivo del estudio descrito en este artículo fue asociar la vulnerabilidad social con el desempeño cognitivo en grupos de población infantil que viven en contextos de amenaza ambiental. El diseño de la investigación fue no experimental, de correlación-comparativo y se llevó a cabo en dos fases. Participaron niños de seis a doce años de edad, residentes en Hermosillo, Sonora, México (n=432), 88.2% en localidades agrícolas y el 11.8% restante en contexto urbano, en la primera fase participaron 184 sujetos y en la segunda 248. Se utilizaron indicadores del Índice de Vulnerabilidad Social, la prueba de AMAI, la escala de matrices progresivas y la prueba WISC IV. En resultados, se observó correlación negativa entre la vulnerabilidad social en contextos de amenaza y el desempeño cognitivo ($r = -.437$); y se identificaron dos conglomerados, el denominado "Mayor Vulnerabilidad Social" (n=115) y el nombrado "Menor Vulnerabilidad Social" (n=41). El estudio concluyó en la necesidad de integrar variables biofísicas y sociales al análisis del desempeño cognitivo de infantes.

Abstract:

The objective of the study described in this article was to associate social vulnerability with cognitive performance in groups of children living in contexts of environmental threat. The research design was non-experimental, correlation-comparative, and carried out in two phases. Children from six to twelve years old, residing in Hermosillo, Sonora, Mexico (n = 432), 88.2% in agricultural localities and the remaining 11.8% in urban context participated, in the first phase 184 subjects participated and in the second 248. Indicators of the Social Vulnerability, the AMAI test, the progressive matrix scale and the WISC IV test were used. In results, a negative correlation was observed between social vulnerability in threat contexts and cognitive performance ($r = -.437$); and two clusters were identified, the so-called "Greater Social Vulnerability" (n = 115) and the named "Less Social Vulnerability" (n = 41). The study concluded on the need to integrate biophysical and social variables to the analysis of the cognitive performance of infants.

Palabras Clave: *desempeño cognitivo, amenaza ambiental, vulnerabilidad social, plaguicidas, memoria de trabajo.*

Keywords: *cognitive performance, environmental hazard, social vulnerability, pesticides, working memory.*

¹Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C.

² Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

*Correspondencia: betica@ciad.mx

En los últimos años, siendo cada vez más evidente el rol fundamental que tienen los procesos de interacción ambiente-individuo (Valencia, 2016), han cobrado también relevancia los estudios que abordan la amenaza ambiental y la vulnerabilidad social en relación con la salud humana. La vulnerabilidad según Lampis (2012) refiere a la susceptibilidad al daño y se utiliza regularmente para estudiar fenómenos como la pobreza y el desarrollo (Chambers, 1995), el manejo del riesgo en desastres (Wisner, Blaikie, Blaikie, Cannon & Davis, 2004) y, en contextos comunitarios, en su relación con procesos de adaptación al cambio climático (Adger 2006; O'Brien, Quinlan & Ziervogel, 2009). Brooks (2003), por su parte, refiere que al conceptualizar la vulnerabilidad usualmente se le liga con procesos de riesgo, peligro, exposición, sensibilidad, capacidad de adaptación o resiliencia; y para Valencia (2016), dicho concepto atiende aspectos relativos a la organización, las relaciones y estructuras sociales, con sus lógicas particulares en cada contexto y situación de riesgo.

En las distintas aproximaciones conceptuales y metodológicas suscitadas al abordar la vulnerabilidad destacan dos enfoques analíticos: el biofísico y el social (Brooks, 2003). El enfoque biofísico emerge en los estudios sobre vulnerabilidad social y manejo de riesgo en desastres que priorizan los peligros naturales y sus impactos, centran su mirada analítica más en la exposición a una amenaza que en la capacidad de respuesta del sujeto. Según O'Brien, Eriksen, Nygaard & Schjolden (2007), las evaluaciones de vulnerabilidad biofísica están enraizadas en una epistemología positivista, siendo la vulnerabilidad una función de la naturaleza, se le asume como un peligro físico-ambiental, como extensión de la exposición de un sistema hu-

mano y la sensibilidad de tal sistema a los impactos de ese peligro (Valencia, 2016).

El enfoque social en los estudios de vulnerabilidad, por su parte, aborda el manejo del riesgo en desastres a través de la ecología política (Wisner *et al*, 2004) y considerando las condiciones de pobreza (Barrientos, 2013). Esta aproximación analítica proviene de una tradición más crítica de la investigación, en la cual los procesos sociales y políticos son considerados como determinantes del impacto de las llamadas amenazas naturales (Fraser, 2014). En esta línea, Cutter, Boruff & Shirley (2003), refieren que la vulnerabilidad social es parcialmente producto de las desigualdades sociales ya que éstas actúan como determinantes de los factores de influencia que van a moldear la sensibilidad de los grupos al daño, a la vez que impactarán su manera de responder a las amenazas ambientales. Por ende, la vulnerabilidad incluye factores determinantes de las desigualdades, como son el ingreso, ocupación, educación, estructura familiar, procesos de ruralidad-urbanidad, migración, condiciones de infraestructura, entre otros.

En esta investigación se ha retomado el concepto de vulnerabilidad social que asocia la sensibilidad al daño con las condiciones y variables sociales que tienden a potenciar el impacto negativo del riesgo o daño al residir en contextos de amenaza ambiental. Estudiar la vulnerabilidad adoptando un enfoque social implica suponer que, en un contexto de amenaza ambiental, a mayor vulnerabilidad social, mayor riesgo de impacto. Por ejemplo, de vivir en un contexto de exposición a contaminación, sea por presencia de plaguicidas u otros neurotóxicos, los grupos de población que presenten condiciones de mayor desventaja social serán los que resulten más afectados por la amenaza o riesgo de exposición.

La presencia de plaguicidas en el suelo, aire, agua o incluso en alimentos se considera una amenaza ambiental para la población, siendo los niños especialmente vulnerables a la exposición a agroquímicos debido a que los sistemas nervioso central (SNC) e inmunológico se encuentran en desarrollo en los primeros meses de vida, tanto a nivel estructural y de conexiones nerviosas; de manera que, si en esa etapa temprana de vida, compuestos como los plaguicidas destruyen las células cerebrales y/o alteran la modulación de las células gliales, existe un alto riesgo de producirse disfunciones o daños permanentes e irreversibles en el sujeto, las cuales podrían expresarse con disminución del funcionamiento cognitivo y/o trastornos del comportamiento (Slotkin & Seidler, 2007; Vester & Caudle, 2016).

En la actualidad, para medir el desempeño cognitivo en poblaciones vulnerables expuestas a neurotóxicos se utilizan varios estudios integrados en pruebas psicométricas y neuropsicológicas (Morales, 2016). En el caso de los estudios neurotoxicológicos centrados en el impacto sobre el funcionamiento cerebral, se han desarrollado distintas metodologías de medición/evaluación psicológica (Anger, 2003), que van desde los diseños clásicos que emplean herramientas psicométricas estandarizadas para valorar habilidades y capacidades intelectuales globales, hasta los enfoques de la psicología cognitiva que usan las baterías neuroconductuales para medir respuestas sensoriales y motoras específicas, a través de tareas e imágenes digitales computarizadas. Importa precisar que las herramientas psicométricas estandarizadas utilizadas en los diseños clásicos para valorar, particularmente, el factor “g” de inteligencia, así como la triada de inteligencia verbal y manipulativa de Wechsler, se han cuestionado por considerar el coeficiente intelectual como un efecto final (Manga y Ramos, 1999).

Recientemente se ha popularizado el uso de pruebas derivadas del paradigma neuropsicológico que pretenden vincular los déficits/daño de las funciones psicológicas/cognitivas superiores (memoria, atención, funcionamiento ejecutivo, praxias, gnosias, capacidad intelectual y lenguaje), utilizando baterías neuropsicológicas que evalúan de manera global el funcionamiento, o bien pruebas específicas estandarizadas y validadas; y según Morales (2016), la ventaja de esas baterías neuropsicológicas que pretenden evaluar déficits neurológicos está en sus bases teóricas, se sustentan en modelos explicativos de la organización cerebral de Luria (Coelho, Da Silva, Ribeiro y Perea, 2006). Por ello, les resulta factible asociar los déficit y daños a estructuras corticales específicas, cuando las otras pruebas cognitivas y psicométricas realizan una evaluación desligada de la organización cerebral. En todo caso, la desventaja de las baterías neuropsicológicas es que su administración consume mucho tiempo y, por lo mismo, resultan poco prácticas para evaluar muestras grandes de población y requieren, además, una formación teórica sólida en los profesionales que han de aplicarlas.

Frente a estas dificultades se ha optado por utilizar las pruebas psicométricas que tradicionalmente arrojan un puntaje general del rendimiento (coeficiente intelectual), basados en la agrupación de pruebas específicas formadas por tareas verbales, ejecutivas, de velocidad perceptual y memoria, como una opción de interpretación. Tales instrumentos ofrecen la posibilidad de reorganizar las tareas para conformar nuevos índices basados en otros constructos teóricos. Este es el caso de la interpretación del WISC IV desde la teoría CHC, y el uso de versiones cortas, para aplicarse en casos de discapacidades que comprometen algunas vías sensoriales como la visión y audición. Desde la neuropsicología

se ha sugerido el análisis de subpruebas del WISC IV que por su naturaleza pueden relacionarse con algunas funciones psicológicas superiores como la memoria, la atención y la función ejecutiva (Flanagan & Kaufman, 2009).

En México, investigaciones en el campo de la neuro toxicología ambiental, han empleado compuestos clínicos (conceptos, conocimiento, secuenciación y organización visoespacial), derivados de las escalas Wechsler (WISC RM), con interpretación neuropsicológica que proporcionan un espectro de funciones psicológicas/cognitivas específicas: comprensión verbal, fluidez verbal, número, espacio, percepción de velocidad, memoria y razonamiento. En esa línea, Calderon, Hudgens, Le, Schreinemachers & Thomas (1999), utilizaron el WISC RM para valorar los efectos del arsénico y plomo en el funcionamiento neuropsicológico de niños escolares residentes en una zona minero metalúrgica en la ciudad de San Luis Potosí, a través del modelo de compuestos Banatynne. Al finalizar su estudio reportaron niveles altos de arsénico en la orina de los infantes estudiados y una correlación significativa de tales niveles con el bajo rendimiento cognitivo en la memoria a largo plazo y en abstracción lingüística. En esa misma línea de investigación, Rocha (2008) utilizando la metodología de interpretación de compuestos clínicos, reveló asociación entre las tareas de organización visoespacial y razonamiento verbal, con altas concentraciones de arsénico en orina, además de bajas puntuaciones en memoria verbal a largo plazo y altas concentraciones de flúor en orina.

En el campo de los estudios científicos centrados en valorar la influencia de variables sociales sobre lo cognitivo, con más de nueve décadas de historia, sobresalen los abordajes con enfoque educativo y desde la psicología

del desarrollo (Bradley & Corwyn, 2002; Yoshikawa, Aber & Beardslee, 2012). En esa línea, Duncan y Magnuson (2012) precisan que cuando se miden variables sociales para indagar su influencia en el funcionamiento cognitivo, se remite a lo económico (ingreso y riqueza material) y social (prestigio social, nivel escolar), para correlacionarlos con características específicas de las familias a evaluar. Los estudios realizados por Noble y colaboradores (Farah et al., 2006; Noble, McCandliss y Farah, 2007; Noble, Norman, y Farah, 2005) presentan evidencia de la influencia que tienen ciertas variables sociales en el desempeño de tareas neurocognitivas en niños (las medidas incluyeron una tarea de memoria de trabajo espacial y una tarea de ir y no ir para evaluar el control inhibitorio). En estudio realizado con niños de 10 a 13 años se encontró que había disparidad significativa relacionada con la memoria de trabajo ($p = .06$), más no hubo diferencias asociadas al control inhibitorio (Farah et al, 2006; Noble et al, 2005). En otro estudio, de alcance multiétnico, donde participaron 150 niños de 6 a 12 años residentes de Estados Unidos, se observó relación entre condiciones socioeconómicas precarias y un desempeño bajo en memoria de trabajo y control inhibitorio (Noble et al, 2007).

Otra investigación, realizada en Argentina y en la cual también participaron niños de entre 6 y 12 años (Arán-Filippetti & Richaud, 2012), arrojó que variables socioeconómicas explicaron entre el 10.7% y el 55.7% de la varianza en una gama de tareas de funciones ejecutivas. Los niños en el grupo de Nivel Socioeconómico Bajo (NSE) estuvieron expuestos a condiciones de privación mucho mayores que las típicamente encontradas en los países industrializados, incluso falta de suministro público de agua y de saneamiento.

Sarsour *et al.* (2011), por su parte, estudiaron las asociaciones independientes e interactivas entre el estatus socioeconómico familiar y el ser madre o padre soltero (monoparental) con el fin de predecir funciones cognitivas infantiles de control inhibitorio, flexibilidad cognitiva y memoria de trabajo. También examinaron las habilidades del lenguaje expresivo y el ambiente familiar como posibles mediadores de estas asociaciones. En el estudio participaron sesenta familias californianas de diversos estratos sociales que tenían un hijo en edad escolar ($X = 9.9$ años). El funcionamiento ejecutivo infantil se midió usando una batería breve que incluía la Escala de Inteligencia Wescheler para niños en su versión V y el *Trail Making Test*. La calidad del entorno del hogar se evaluó utilizando el inventario de Observación del hogar para la medición del medio ambiente. Los autores encontraron que el NSE de las familias predijo las tres funciones ejecutivas de los niños. Los NSE monoparental y familiar se asociaron de manera interactiva con el control inhibitorio y la flexibilidad cognitiva; de modo que los niños de familias con un nivel bajo de NSE que vivían con uno de los padres obtuvieron resultados inferiores. La capacidad de respuesta de los padres, las actividades de enriquecimiento y el compañerismo familiar mediaban la asociación entre el NSE familiar y el control inhibitorio infantil y la memoria de trabajo.

Lawson, Duda, Avants, Wu & Farah (2013), evaluaron la asociación entre dos medidas principales del NSE infantil (el ingreso familiar y la educación de los padres) y el grosor de la sustancia gris en subregiones específicas de la corteza prefrontal así como con la asimetría de estas áreas, el estudio contó con 433 participantes de 4 a 16 años de edad. Sus resultados evidenciaron asociación significativa entre la educación de los padres y el grosor cortical de la circunvolución cin-

gulada anterior derecha y la circunvolución frontal superior izquierda; ello sugiere que la estructura del cerebro en las regiones frontales puede proporcionar un vínculo significativo entre el NSE y la función cognitiva entre los niños sanos y con desarrollo típico.

Hackman, Gallop, Evans & Farah, (2015), midieron el efecto del NSE sobre el funcionamiento cognitivo en 1009 niños de California y observaron que el ingreso familiar y la educación materna eran predictores de la planificación para el primer grado y en el rendimiento de la memoria operativa prevista a los 54 meses. Los efectos del NSE inicial se mantuvieron constantes durante la infancia media, lo cual indica que la relación entre los indicadores tempranos de NSE y funcionamiento cognitivo surge en la infancia (1-3 años) y persiste sin estrecharse o ampliarse en la niñez temprana y media (5-10 años).

Lawson & Farah (2017), llevaron a cabo un estudio con el propósito de conocer el grado en que el funcionamiento ejecutivo (en la dimensión de memoria de trabajo) mediaba las asociaciones entre la educación e ingreso familiar y el aprovechamiento en lectura y matemática en una muestra de 336 niños de 6 a 15 años. Emplearon la Escala de Inteligencia Wescheler para niños en su versión III, específicamente la subprueba de retención de dígitos y el Cambridge Neuropsychological Test Battery (CANTAB), y para el aprovechamiento en matemáticas y español, la batería III de Woodcock-Johnson III (WJ-III). A través de un modelo de ecuaciones estructurales encontraron que el NSE predijo cambios significativos en los logros de lectura y matemática durante un período de dos años; y que la función ejecutiva, más no la memoria verbal, medía parcialmente la relación entre las variables de NSE y el cambio en el rendimiento de las matemáticas.

En síntesis, los resultados de todos los

estudios descritos sugieren que la función ejecutiva puede ser un vínculo importante entre el NSE familiar y el logro académico.

En México, Morales (2016) abordó el desempeño cognitivo de niños en situación de vulnerabilidad socioambiental, utilizando para ello el WISC IV y la batería Woodcock-Muñoz. En dicho estudio participaron 84 niños indígenas residentes en contextos de riesgo de exposición a plaguicidas y se consideraron como variables sociales la escolaridad y ocupación de los padres, además del ingreso y la alimentación familiar. Los resultados mostraron diferencias significativas entre los niños con NSE bajo y NSE muy bajo en las pruebas cognitivas que evalúan habilidad intelectual, inteligencia cristalizada e inteligencia visual. Sus hallazgos concuerdan con lo reportado por Arán-Filippetti (2011), cuando refiere relación directa de tres indicadores socioeconómicos con el desempeño cognitivo de niños (nivel educativo y ocupacional de sus padres e ingreso familiar), siendo el nivel educativo el que marcó mayores diferencias (Noble et al, 2007).

Ahora, se presenta una breve caracterización de las condiciones sociales y ambientales (amenaza) del contexto y región del estado de Sonora, México, particularmente de localidades agrícolas ubicadas en el Distrito de Desarrollo Rural (DDR) 144 de Hermosillo. Respecto al contexto ambiental, diversos estudios han identificado la presencia y uso de plaguicidas no permitidos por organismos internacionales en esta región (Gutiérrez et al, 2012, Silveira et al, 2018), han mostrado la presencia de plaguicidas organoclorados en distintas muestras de suelo (Cantú et al, 2011; Leal et al, 2014), y detectado residuos de distintos plaguicidas en mezclas de suero, leche materna y en semen de jornaleros (Gómez, 2007; Silveira, Cardoza, Rodríguez, Aldana & Zuno, 2011; Valenzuela, 2008). Los estudios sugieren un contexto de amenaza am-

biental en las localidades del DDR 144.

En relación con indicadores de vulnerabilidad social, datos oficiales dan cuenta de la precariedad que prevalece en las localidades de dicha región. El 14% de las casas habitación del DDR 144 carecen de agua entubada, el 33% no tienen drenaje y el 14% cuenta con piso de tierra, lo cual es indicativo de una infraestructura que facilita la exposición crónica a plaguicidas (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI], 2010; Silveira et al, 2016; Secretaría de Desarrollo Social [SEDESOL], 2015). Sobre el perfil familiar, en estudio realizado por Ochoa, Camarena, Valenzuela y Silveira (2018), al caracterizar las condiciones socioeconómicas de las familias residentes en localidades agrícolas del centro, sur y norte de Sonora, observaron que la mayoría de los niños provenían de un sector social vulnerable (padres con primaria como escolaridad promedio, orientados a la actividad agrícola como ocupación primaria, con ingresos familiares mensuales ≤ 5000 pesos).

Las investigaciones y datos anteriores permiten justificar el objetivo general de esta investigación: explorar el desempeño cognitivo de los niños que residen en un contexto de amenaza ambiental, en relación con esas variables que conforman la vulnerabilidad social. Y cuatro objetivos específicos: i) describir la situación social en la que se encuentran los niños participantes en estudio; ii) caracterizar su funcionamiento cognitivo; iii) comparar el funcionamiento cognitivo de niños en situación de vulnerabilidad social con sus pares no vulnerables; iv) asociar el desempeño cognitivo con la vulnerabilidad social en contextos de amenaza ambiental. El supuesto es que los habitantes de hogares con niveles socioeconómicos bajos, ubicados en contextos rurales y agrícolas, presentan condiciones económicas, de infraestructura y de servicios que potencian el riesgo de exposición a pla-

guicidas, precisamente por residir en hogares que carecen, en el mayor de los casos, de suelo de concreto y de drenaje, por consumir agua proveniente de pozos contaminados, por realizar actividades cerca de los campos de cultivo (juego de los niños), y por tener poco o nulo conocimiento de la amenaza que representan los agroquímicos para su salud (Ochoa, 2018). En pocas palabras, que existe relación inversa entre la vulnerabilidad social y el desempeño cognitivo de niños residentes en contextos de amenaza ambiental

Método

Tipo de investigación

Se partió de un diseño no experimental transversal de correlación y comparativo.

Contexto del estudio

El estudio comprende localidades agrícolas de Hermosillo, que representan el 80% de la superficie del Distrito de Desarrollo Rural (DDR) 144 y el 93% de su población. (Figura 1).

El clima de esta región varía de seco a muy seco, presenta temperaturas mínimas de 15°C en los meses de invierno y máximas entre 37°C y 48°C en los meses de verano, y precipitaciones de 75 a 250 mm entre junio y agosto. El área agrícola del distrito es predominantemente de riego, la agricultura comercial ocupa aproximadamente 94 000 ha, si bien la superficie cultivada varía año con año, depende de la disponibilidad de agua y de los cultivos anuales sembrados (INEGI, 2014). De acuerdo con el último censo de localidades (INEGI, 2010) había 310 localidades con más de 100 habitantes cada una en el DDR 144, el 90% de ellas ubicadas a poca distancia de campos agrícolas, pobladas en su mayoría por jornaleros agrícolas y sus familias. Silveira et al, (2016) destacan que tales limitaciones de infraestructura y de servicios en las vividas

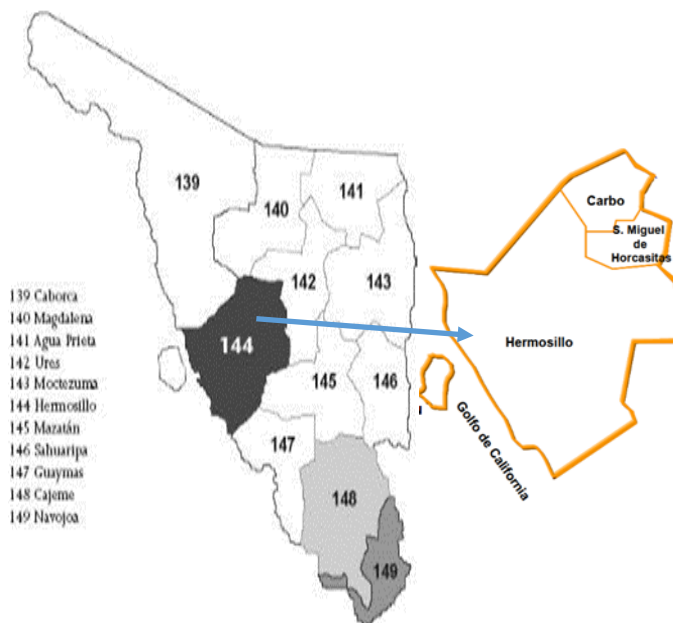


Figura 1. Distrito de Desarrollo Rural 144

del DDR 144 (SEDESOL, 2015), facilitan la exposición a tóxicos por el aire, a través de la vestimenta agrícola y/o de la aplicación domiciliar de los agroquímicos, entre otras (Quandt et al, 2006, Remoundou, Brennan, Hart & Frewer, 2014).

En el estudio participaron niños de cinco localidades agrícolas del DDR 144 (La Peaña, El fundador, Ejido Salvador Alvarado, Los Pocitos y El Ejido Ávila Camacho), todas incluidas en investigación precedente (Ochoa, 2018).

Participantes

El estudio comprende dos fases, la primera se llevó a cabo los años 2016 y 2017, a partir de un muestreo no aleatorio por conveniencia fueron seleccionados 184 niños que cumpliesen tres criterios de inclusión: residir en una localidad evaluada como vulnerable socialmente, asistir a una escuela ubicada muy próxima a los campos de cultivo y que sus padres se desempeñaran laboralmente en el sector agrícola. La segunda fase se realizó el año 2018 y, utilizando el mismo diseño de muestra, se logró la participación de 197 infantes.

La edad promedio de los niños fue 9.8 años, siendo mujeres el 57.7 del total. En esta última fase, con fines de comparación, fueron seleccionados 50 niños que asisten a una escuela pública urbana ubicada en la capital del estado de Sonora, México (56.2 hombres y 10.1 años de edad promedio), el criterio de inclusión considerado para conformar este grupo fue que los padres de tales niños no se hubieran dedicado a ningún tipo de actividad agrícola.

Instrumentos

Se utilizó el Test de Matrices Progresivas forma cuadernillo (Raven & Raven, 1993), constituido por ilustraciones de figuras geométricas abstractas que representan un patrón de pensamiento, una matriz, de manera incompleta. La tarea consiste en elegir la figura que falta entre las alternativas proporcionadas. Esta prueba se divide en tres series (A, Ab, B) de 12 problemas cada una. La serie A evalúa la capacidad para completar una pauta continua, la serie Ab la capacidad para aprehender figuras discretas como un todo relacionado y la serie B el razonamiento por analogías (Raven & Raven, 1993). Al terminar, el test otorga un cociente intelectual des-

crito por los rangos percentiles. Finalmente, se obtuvo una validez convergente con el rendimiento académico por edad y la consistencia interna se midió a través del método de confiabilidad de Alfa de Cronbach en 665 niños residentes en Cajeme, Sonora (Ver tabla 1).

Se aplicó la *Escala Weschler de Inteligencia para Niños IV (2003)* en su versión corta de 7 sub-pruebas, de las cuales derivaron cuatro índices y un puntaje global, descritos a continuación

- Comprensión verbal; habilidades de formación de conceptos verbales, expresión de relaciones entre conceptos, riqueza y precisión en la definición de vocablos, conocimientos adquiridos y agilidad e intuición verbal.
- Razonamiento perceptual; habilidades prácticas constructivas, formación y clasificación de conceptos no verbales, análisis visual y procesamiento simultáneo.
- Memoria de trabajo; analiza la capacidad de retención y almacenamiento de información, de operar mentalmente con esta información, transformarla y generar nueva información.

Tabla 1.

Propiedades psicométricas del Test de Matrices Progresivas por edad y rendimiento académico

Edad	N	R	Alfa	Sig.
6 años	108	.331	.736	.032
7 años	100	.309	.549	.002
8 años	103	.320	.666	.002
9 años	95	.529	.545	.000
10 años	100	.381	.748	.000
11 años	84	.321	.746	.000
Total	665		.703	

Nota. r= correlación Pearson. La tabla fue elaborada a partir del estudio de Fernández y Mercado (2014).

- Velocidad de procesamiento; capacidad para explorar, ordenar o discriminar información visual simple de forma rápida y eficaz.

En cuanto a los baremos que la prueba se refiere, cada sub-prueba produce una puntuación escalar (que va de 1 a 19) con una media de 10 y una desviación estándar de 3. Los índices factoriales y el CI (también llamados puntuaciones compuestas) tienen una media de 100 y una desviación estándar de 15. El Índice de Comprensión verbal y el Índice de Razonamiento perceptual tienen un rango de puntuación estándar de 45 a 155. El índice de memoria de trabajo y el índice de Velocidad de procesamiento (IVP) tienen un rango de puntuación estándar de 50 a 150. Y el CI Total (CIT) tiene un rango de puntuación estándar de 40 a 160. Tales puntuaciones se retoman para identificar diferencias en el rendimiento respecto a las habilidades cognitivas de niños residentes en escenarios socio-ambientales vulnerables.

Es conveniente precisar que, en lo que respecta a México, la estandarización de esta prueba se realizó con 1,100 participantes de 6 a 16 años 11 meses, en once Estados de la república, entre ellos Sonora. Las puntuaciones normales obtenidas en las sub-pruebas que evalúa la versión corta seleccionada para este proyecto oscilan entre 9.9 y 10.4 en lo que alude a su media. Estos puntajes se retoman como parámetro para medir las habilidades cognitivas de la muestra del estudio que se propone en este trabajo, por ser las poblaciones con desempeños normales en la prueba Wisc IV (Ver Tabla 2).

En cuanto a los indicadores de vulnerabilidad social se utilizaron dos escalas, la primera fue el Nivel Socioeconómico NSE, creado por la Asociación Mexicana de Agencias de Inteligencia de Mercado y Opinión Pública (AMAI, 2011), con base en análisis

Tabla 2.

Normas para la evaluación de las sub-pruebas del WISC IV para

Sub-área del WISC	Media	Desviación estándar
Diseño de cubos	10	3.01
Semejanzas	10.1	2.6
Retención de Dígitos gv	9.9	2.9
Claves	10.4	2.7
Vocabulario	10.1	2.3
Matrices	10.1	2.5
Búsqueda de símbolos	10.4	2.5

estadístico para agrupar y clasificar a los hogares mexicanos en siete niveles según sea su capacidad para satisfacer las necesidades de sus integrantes en términos de: vivienda, salud, energía, tecnología, prevención y desarrollo intelectual. La satisfacción de estas dimensiones determina su calidad de vida y bienestar. Para este estudio fue utilizada la “Regla AMAI 8X7”, la cual es un algoritmo desarrollado por el comité de Niveles Socio Económicos y mide el nivel de qué tan satisfechas están las necesidades más importantes del hogar. Esta Regla produce un índice que clasifica a los hogares en siete niveles, los cuáles son:

Nivel A/B: Es el segmento con el más alto nivel de vida del país. Este segmento tiene cubierta todas las necesidades de bienestar y es el único nivel que cuenta con recursos para invertir y planear para el futuro. Actualmente representa el 3.9% de los hogares del país.

Nivel C+: Es el segundo grupo con el más alto nivel de vida del país. Al igual que el segmento anterior, este tiene cubiertas todas las necesidades de ca-

lidad de vida. Sin embargo, tiene ciertas limitantes para invertir y ahorrar para el futuro. Actualmente representa el 9.3% de los hogares del país.

Nivel C: Este segmento se caracteriza por haber alcanzado un nivel de vida práctica y con ciertas comodidades. Cuenta con una infraestructura básica en entretenimiento y tecnología. Actualmente este grupo representa el 10.7% de los hogares totales del país.

Nivel C-: Los hogares de este nivel se caracterizan por tener cubiertas las necesidades de espacio y sanidad y por contar con los enseres y equipos que le aseguren el mínimo de practicidad y comodidad en el hogar. Este segmento representa el 12.8% del total de hogares del país.

Nivel D+: Este segmento tiene cubierta la mínima infraestructura sanitaria de su hogar. Actualmente representa el 19.0% de los hogares del país.

Nivel D: Es el segundo segmento con menor calidad de vida. Se caracteriza por haber alcanzado una propiedad, pero carece de diversos servicios y satisfactores. Es el grupo más numeroso y actualmente representa el 31.8% de los hogares del país.

Nivel E: Este es el segmento con menos calidad de vida o bienestar. Carece de todos los servicios y bienes satisfactores. Actualmente representa el 12.5% del total de hogares del país.

Los ítems evalúan los siguientes indicadores: total de habitaciones, número de baños completos (con regadera y W.C.), si la regadera funciona en alguno de los baños, focos, automóviles, material con el que está hecho el piso, si se cuenta con estufa de gas o eléctrica y la escolaridad de la persona que aporta el mayor ingreso al hogar. La calificación del

NSE se obtiene al sumar las puntuaciones obtenidas en las ocho variables. Para la interpretación, las puntuaciones totales se clasifican acorde a los rangos de puntos por nivel.

También se emplearon indicadores del Índice de vulnerabilidad social en ambientes de peligro desarrollado por Cutter, Boruff & Shirley (2003), tales como ruralidad-urbanidad, ocupación de los padres, escolaridad de la madre, ingreso familiar, marginación y cantidad de integrantes en la familia. Cabe mencionar que la mayoría de los datos fueron obtenidos a través de un cuestionario socioeconómico de elaboración propia. El único dato que se obtuvo de cifras oficiales fue el de marginación (Consejo Nacional de Población [CONAPO], 2010) y un índice que va de 0 a 100.

También se utilizó el apartado de historial médico del WISC IV para descartar a niños que hubiesen presentado alguna complicación prenatal, perinatal o posnatal que pudieran fungir como variables extrañas para el estudio.

Procedimiento

En la primera fase de la investigación se visitaron los planteles escolares para invitar a los directores y madres de familia a participar en el estudio a través de su consentimiento informado. La logística del levantamiento de datos se estableció con personal especializado del centro de investigación. La aplicación del test de matrices progresivas se llevó a cabo de manera individual, cada una de las aplicaciones duró 15 minutos en promedio. Para aplicar el AMAI se citó a los padres de familia en un aula del centro escolar de adscripción de sus hijos participantes en estudio, en el sitio siempre estuvieron presentes el personal que apoyaba a la investigación para atender cualquier duda, el tiempo de llenado del cuestionario fue de aproximadamente 24 minutos. En la segunda fase, la aplicación de las sub-

pruebas del WISC IV y el cuestionario socio-económico se realizaron de manera individual, el tiempo estimado fue de 55 minutos por niño evaluado. Se siguió la guía de aplicación del Manual Moderno, en el cual se reiteran aspectos primordiales para recuperar información de manera confiable. Una vez terminada la valoración de los niños de las escuelas seleccionadas, se continuó con el proceso de “*breafing*” para realizar una base de datos utilizando el programa SPSS versión 22.

Tratamiento de datos y análisis estadísticos

Los análisis estadísticos pertinentes para cumplir los objetivos fueron: frecuencias para describir las características de la población de estudio. Análisis multivariado de cluster K medias para identificar la creación de conglomerados a partir de las variables sociales y fue necesaria la creación de puntuaciones z. La normalidad de los datos se valoró con la prueba Kolmogorov-smirnov.233 p.000, dado a que éstos no lo fueron, se recurrió a la estadística no paramétrica, se empleó la prueba para muestras independientes U de Mann-Whitney y la de correlación de Spearman. Para la obtención del tamaño del impacto y la potencia de la prueba se utilizó el programa *G*power* en su versión 3.1.9.4., además se empleó la clasificación de Cárdenas y Arancibia (2014), para estudios de psicología.

Resultados

Los resultados se presentan por fase de estudio. La primera engloba los resultados de las pruebas aplicadas a 184 niños y las variables sociales de sus familias. En cuanto a variables socioeconómicas se refiere, se obtuvo que el 57% de la muestra se ubicó con un NSE D, que alude al penúltimo nivel más bajo en el que se encuentran la gran mayoría de la población mexicana; le siguió el nivel E con un 13% que conlleva a las condiciones sociales

más precarias de México. Los resultados evidencian que un alto porcentaje de las comunidades elegidas se encuentran en condiciones de adversidad socioeconómica (Ver Tabla 3).

En la tabla 4 se describe el desempeño cognitivo alcanzado por los infantes, se observa una preponderancia en la obtención de puntajes por debajo del promedio debido a que el 52.2% de la muestra se encontró en tal condición.

En los resultados correspondientes a la fase 2, se encontraron condiciones similares, a partir de las variables que componen el índice de vulnerabilidad social en ambientes de amenaza se crearon dos conglomerados, el primero denominado infantes en mayor vulnerabilidad social con 115 integrantes y el segundo, denominado infantes en menor vulnerabilidad social, quedó conformado por 41 niños (Ver tabla 5). Cabe mencionar que no se incluyeron a 15 niños en el estudio que sus madres reportaron problemas durante el embarazo. Las diferencias entre ambos conglomerados se centran en variables sociales: en el de “mayor vulnerabilidad” los padres cursaron educación básica y en el denominado “menor vulnerabilidad” sus estudios corresponden al nivel medio superior; la diferencia en salario mensual fue de \$11,612.42 pesos entre ambos grupos; el primer grupo obtuvo puntajes de marginación (el otro grupo no) y presentó mayor número de integrantes de familia.

En la tabla 6 se presentan comparaciones no paramétricas para el funcionamiento cognitivo por conglomerado. Los puntajes fueron mayores en todos los índices del WISC IV, las menores diferencias se encontraron en memoria de trabajo con 5.74 y velocidad de procesamiento fue la mayor con 20.64. El primer conglomerado se ubicó entre promedio bajo y límite mientras que el segundo entre promedio bajo y promedio.

Tabla 3.
Nivel socioeconómico de los niños participantes en la fase 1

Nivel socioeconómico	Frecuencia	Porcentaje	Media	DS	Mínimo	Máximo
Global	184	100%	79.46	35.30	21	164
A/B		---				
C+	18	10%				
C-	15	8%				
D+	22	12%				
D	105	57%				
E	24	13%				

Tabla 4.
Desempeño cognitivo de los infantes en la fase 1.

Percentil	Frecuencia	Porcentaje
5 (Deficiente)	32	17.4%
10 (Por debajo del promedio)	24	13%
25 (Por debajo del promedio)	40	21.7%
50 (Término medio)	47	25.5%
75 (Término medio)	26	14.1%
90 (Superior al término medio)	5	2.7%
95 (Muy superior)	10	5.4%
Total	184	100%

Tabla 5.
Descripción de los conglomerados creados a partir de las variables relacionadas con la vulnerabilidad social

Variables	Mayor V. Social		Menor V. social	
	X	DS	X	DS
Escolaridad de las madres	7.5	3.35	12.97	3.62
Escolaridad de los padres	7.3	2.91	11.80	3.54
Ingreso familiar mensual	5,171.20	477.42	15,783.74	5,584.42
Cantidad de integrantes en la familia	5.08	1.46	3.85	1.84
Marginación	10.54	3.6	0.5	.2
Total	115		41	

Tabla 6.
Comparación del funcionamiento cognitivo por conglomerado

Variables	Mayor V. Social n=115		Menor V. Social n= 41		U	D	1- β
	X	DS	X	DS			
Comprensión verbal	75.85**	10.24	87.90**	14.23	1130	.97	.91
Razonamiento perceptual	84.01**	9.11	98.78**	17.78	1101	1.04	.99
Memoria de trabajo	85.35**	9.40	91.09**	9.42	1497	.60	.99
Velocidad de procesamiento	87.45**	12.70	102.09**	13.94	1004	1.09	.99
Cociente intelectual total	78.14**	9.98	93.98**	15.07	835	1.23	.99

Tabla 7.
Correlaciones no paramétricas del funcionamiento cognitivo por conglomerado

	Índices del WISC IV				
	ICV	IRP	IMT	IVP	CIT
Conglomerado de pertenencia	-.396	-.406	-.280	-.437	-.492
Sig.	.001	.001	.001	.001	.001
P	.62	.63	.52	.66	.70
1- β	1	1	.99	1	1

Por último, en la tabla 7 se presenta las correlaciones no paramétricas Spearman del funcionamiento cognitivo por conglomerado. Los resultados constataron la hipótesis debido a que en los cinco índices se obtuvieron correlaciones negativas. La mayor fue para cociente intelectual total ($r = -.492$ $p = .00$) y la menor fue memoria de trabajo ($r = -.280$, $p = .000$).

Discusión y conclusiones

Se partió del objetivo de asociar la vulnerabilidad social con el desempeño cognitivo de niños residentes en contextos de amenaza ambiental por plaguicidas en Hermosillo. Cabe

reiterar que aunque no se midieron marcadores bioquímicos de riesgo por la exposición a agroquímicos de los niños participantes, se parte de la aproximación conceptual de la amenaza ambiental, la cual representa un escenario previo a los riesgos, no obstante la única presencia de una condición negativa (amenaza), podría desencadenar resultados negativos a futuro (Smith & Petley, 2009). A partir de esto, los hallazgos encontrados respecto al funcionamiento cognitivo de la población evaluada fueron similares a los encontrados por Martos *et al.*, (2013), en 42 niños con riesgo de exposición a plaguicidas.

Los autores evidenciaron que el residir en contextos de riesgo se relaciona con un menor desempeño cognitivo, específicamente en tareas asociadas con la memoria a corto plazo, tal y como se encontró en la presente investigación.

Otro estudio que reporta resultados similares a los de esta investigación fue el elaborado por Gaspar *et al.*, (2014), en una región agrícola en California, Estados Unidos. Los investigadores partieron del objetivo de examinar la relación de la presencia de plaguicidas organoclorados y el desempeño cognitivo de 595 niños de 7 a 10.5 años de edad. De igual manera, utilizaron el WISC IV y encontraron asociaciones con la velocidad de procesamiento en niños de 7 años. Al compararlo con el presente trabajo se evidenció que el índice de velocidad de procesamiento obtuvo diferencias en los niños que residen en contextos de amenaza ambiental con más de 12 puntos, puntaje que cayó en el rango promedio (Ver Tabla 6).

Rowe *et al.*, (2016), llevaron a cabo un estudio con el propósito de examinar las asociaciones entre la proximidad residencial a plaguicidas en campos agrícolas y el desempeño cognitivo en 501 niños de 10 años residentes de California, Estados Unidos. Los resultados indicaron que los hijos de madres en el cuartil más alto en comparación con el cuartil más bajo de uso de plaguicidas proximales tuvieron un menor rendimiento en razonamiento perceptual [$\beta = -4.0$; (-7.6, -0.4)], y memoria de trabajo [$\beta = -2.8$; (-5.6, -0.1)]. Aunque en el estudio realizado en el DDR 144 de Hermosillo se abordó la presencia de plaguicidas desde un alcance exploratorio por la amenaza ambiental, se encontraron diferencias significativas en los niños que viven prácticamente en los campos de cultivo, las

pruebas arrojaron, en promedio, cocientes y alcance longitudinal, centradas en evaluar el impacto de la exposición a plaguicidas en la salud humana, particularmente su relación y efecto en el desempeño cognitivo de poblaciones infantiles. Esta investigación permitió constatar que la vulnerabilidad social se asocia con el desempeño cognitivo del infante y explorar algunas variables del contexto socio-ambiental. Se recomienda profundizar en este tipo de estudios con vistas a diseñar lineamientos de política pública, específicos para atender y revertir las condiciones de precariedad económica y social que prevalecen en las localidades agrícolas del país, particularmente sus efectos en la salud de las familias y población infantil, que en ellas residen.

Finalmente, importa precisar que el estudio partió de la conceptualización de la amenaza ambiental, entendida ésta como un elemento inicial en el análisis del posible impacto que pueden tener los agroquímicos en el funcionamiento cognitivo de niños en escenarios de vulnerabilidad, y que si bien tal marco conceptual resultó pertinente para realizar este primer acercamiento en las variables mencionadas, se reitera la importancia de integrar en esta línea de investigación, los diseños dosis-exposición para identificar con mayor certeza las posibles afectaciones directas. E igual, incorporar en estos indicadores variables que pueden estar influyendo en el bajo funcionamiento cognitivo registrado, como son, por ejemplo, la alimentación, la estimulación temprana de los padres, la formación escolar de padres y de docentes, entre otros, que pueden marcar diferencias representativas en los contextos explorados. También, se recomienda ampliar el tamaño de la muestra y extender el alcance del estudio a otras regiones agrícolas del estado de Sonora y del país.

Referencias

- Adger, W. N. (2006). Vulnerability. *Global environmental change*, 16(3), 268-281. doi: 10.1016/j.gloenvcha.2006.02.006
- Asociación Mexicana de Agencias de Inteligencia de Mercado y Opinión Pública [AMAI]. (2011). *NIVELES SOCIOECONÓMICOS AMAI*. Recuperado de <http://nse.amai.org/?=v2>
- Anger, W. K. (2003). Neurobehavioural tests and systems to assess neurotoxic exposures in the workplace and community. *Occupational and Environmental Medicine*, 60(7), 531-538. doi: 10.1136/oem.60.7.531
- Arán-Filippetti, V. (2011). Funciones ejecutivas en niños escolarizados: efectos de la edad y del estrato socioeconómico. *Avances en psicología latinoamericana*, 29(1), 98-113. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3699974>
- Arán-Filippetti, V. & Richaud, M. (2012). A structural analysis of executive functions and socioeconomic status in school-age children: Cognitive factors as effect mediators. *The Journal of Genetic Psychology*, 173(4), 393-416. doi: 10.1080/00221325.2011.602374
- Barrientos, A. (2013) Does Vulnerability Create Poverty Traps?. En: A. Shepherd & J. Brunt (Eds.), *Chronic Poverty. Rethinking International Development Series* (pp. 85-105). doi:10.1057/9781137316707_5
- Betancourt, L. M., Brodsky, N. L. & Hurt, H. (2015). Socioeconomic (SES) differences in language are evident in female infants at 7 months of age. *Early Human Development*, 91(12), 719-724. Recuperado de: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0378378215001668>
- Bradley, R. & Corwyn, R. (2002). Socioeconomic status and child development. *Annual review of psychology*, 53(1), 371-399. Recuperado de: <https://www.annualreviews.org/doi/abs/10.1146/annurev.psych.53.100901.135233>
- Brooks, N. (2003). Vulnerability, risk and adaptation: A conceptual framework. *Tyndall Centre for Climate Change Research Working Paper*, 38 (38), 1-16. Recuperado de: https://www.climatelearningplatform.org/sites/default/files/resources/Brooks_2003_TynWP38.pdf
- Calderon, R., Hudgens, E., Le, X., Schreinemachers, D. & Thomas, D. (1999). Excretion of arsenic in urine as a function of exposure to arsenic in drinking water. *Environmental Health Perspectives*, 107(8), 663-667. doi: 10.1289/ehp.99107663
- Cantú, E., Meza, M., Valenzuela, A., Félix, A., Grajeda, P., Balderas, J. & Aguilar, M. (2011). Residues of organochlorine pesticides in soils from the southern Sonora, Mexico. *Bulletin of environmental contamination and toxicology*, 87(5), 556. doi:10.1007/s00128-011-0353-5
- Cárdenas, J. & Arancibia, H. (2014). Potencia estadística y cálculo del tamaño del efecto en G* Power: complementos a las pruebas de significación estadística y su aplicación en psicología. *Salud & sociedad*, 5(2), 210-244. doi:10.22199/S07187475.2014.0002.00006
- Chambers, R. (1995). "Poverty and Livelihoods: Whose Reality Counts?" *Environment and Urbanization* 7(1):173-204. doi:10.1177/095624789500700106
- Coelho, R., Da Silva, C., Ribeiro, C. & Perea, M. (2006). El modelo de Alexander Romanovich Luria (revisitado) y su aplicación a la evaluación neuropsicológica. *Revista Galego-Portuguesa de Psicoloxía e Educación*, 13 (11), 1138-1663. Recuperado de: https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/7027/RGP_13-9.pdf
- Consejo Nacional de Población. [CONAPO] (2010). *Resultados principales por ubicación* Recuperado de: http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Datos_Abiertos_del_Indice_de_Marginacion
- Cutter, S., Boruff, B. & Shirley, W. (2003). Social vulnerability to environmental hazards. *Social science quarterly*, 84(2), 242-261. doi: 10.1111/1540-6237.8402002
- Duncan, G. J., & Magnuson, K. (2012). Socioeconomic status and cognitive functioning: moving from correlation to causation. *Wiley Interdisciplinary Reviews: Cognitive Science*, 3(3), 377-386. doi: 10.1002/wcs.1176
- Duncan, J., Yeung, W. J., Brooks-Gunn, J. & Smith, J. (1998). How much does childhood poverty affect the life chances of children? *American sociological review*, 63(3), 406. doi: 10.2307/2657556
- Farah, M., Shera, D., Savage, J., Betancourt, L., Gianetta, J., Brodsky, N. & Hurt, H. (2006). Childhood poverty: Specific associations with neurocognitive development. *Brain research*, 1110(1), 166-174. Recuperado de <http://www.psych.upenn.edu/~mfarah/>

- [Development-povertyassociation.pdf](#)
- Flanagan, D. & Kaufman, A. (2009). *Claves para la evaluación con WISC-IV*. Ciudad de México, México. Editorial El Manual Moderno.
- Fraser, A. (2014). *Rethinking urban risk and adaptation: the politics of vulnerability in informal urban settlements* (Doctoral dissertation). London School of Economics and Political Science, Londres, Inglaterra. Recuperado de: <http://etheses.lse.ac.uk/3130/1/Fra-ser Rethinking Urban Risk and Adaptation .pdf>
- Fernández, M. y Mercado, S. (2014). Datos normativos de las Matrices Progresivas Coloreadas en niños indígenas yaquis. *Anuario de psicología*, 44(3), 373-385. Recuperado de: <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/285849>
- Gaspar, F., Castorina, R., Maddalena, R., Nishioka, M., McKone, T. & Bradman, A. (2014). Phthalate exposure and risk assessment in California child care facilities. *Environmental science & technology*, 48(13), 7593-7601. Recuperado de: <https://pubs.acs.org/doi/abs/10.1021/es501189t>
- Gómez, J. (2007). *“Identificación y cuantificación del DDT y sus metabolitos en Leche Materna de mujeres Residentes de Pesqueira, Sonora, México”* (Tesis de Licenciatura). 92 pp. Departamento de Ciencias Químico-Biológicas. México: Universidad de Sonora. Sonora.
- Gutiérrez, L., Valenzuela, A., Aldana, L., Grajeda, P., Cabrera, R., Ballesteros, M., Saucedo, M., Ortega, I. y Fierros Daniel (2012). Colinesterasa y paraoxonasa séricas como biomarcadores de exposición a plaguicidas en jornaleros agrícolas. *Biotechnia*. 14, 40-46. doi:10.18633/bt.v14i2.122
- Hackman, D., Gallop, R., Evans, G. & Farah, M. (2015). Socioeconomic status and executive function: developmental trajectories and mediation. *Developmental Science*, 18(5), 686-702. doi:10.1111/desc.12246.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], (2014). *Encuesta Nacional Agropecuaria*. Recuperado de: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/agropecuarias/ena/ena2014/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], (2010). *Sonora. Población Total*. Recuperado de <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?e=26>.
- Lampis, A. (2012) Vulnerabilidad frente al Cambio Climático: conceptos y mediciones. *Revista Colombiana de Geografía*, 22(2), 17-33. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4410553>
- Lawson, G., Duda, J., Avants, B., Wu, J. & Farah, M. (2013). Associations between children's socioeconomic status and prefrontal cortical thickness. *Developmental science*, 16(5), 641-652. doi: 10.1111/desc.12096
- Lawson, G. y Farah, M. (2017). Executive function as a mediator between SES and academic achievement throughout childhood. *International journal of behavioral development*, 41(1), 94-104. doi: 10.1177/0165025415603489
- Leal, S., Valenzuela, A., Gutiérrez, L., Bermúdez, D., García, J., Aldana, M.,... Valenzuela, C. (2014). Residuos de plaguicidas organoclorados en suelos agrícolas. *Terra latinoamericana*, 32(1), 1-11. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/tl/v32n1/2395-8030-tl-32-01-00001.pdf>
- Lipina, S. J. (2016). Critical considerations about the use of poverty measures in the study of cognitive development. *International Journal of Psychology*, 52(3), 241-250. doi: 10.1002/ijop.12282
- Manga, D. y Ramos, F. (1999). Evaluación neuropsicológica. *Clinica y Salud*, 10(3), 331-376. Recuperado de: <https://journals.copmadrid.org/clysa/archivos/50622.pdf>
- Martos, J., Saavedra, N., Wierna, R., Ruggeri, A., Tschambler, A., Ávila, M. Bonillo, M. & Bovi, M. (2013). Afectación de las funciones cognitivas y motoras en niños residentes de zonas rurales de Jujuy y su relación con plaguicidas inhibidores de la colinesterasa. Un estudio piloto. *Acta toxicológica argentina*, 21(1), 15-24. Recuperado de: https://www.toxicologia.org.ar/bibliotecavirtual/acta_toxicologica/vol_21_1/martos_mula.pdf
- Morales, R. (2016) Neuropsicología infantil y toxicología ambiental. En: M. Villa, M. Navarro y T. Villaseñor (Eds.), *Neuropsicología Clínica Hospitalaria* (pp.253-274) México: El manual moderno.
- Noble, K., McCandliss, B., y Farah, M. (2007). Socioeconomic gradients predict individual differences in neurocognitive abilities. *Developmental science*, 10(4), 464-480.

- doi: 10.1111/j.1467-7687.2007.00600.x
- Noble, K., Norman, M., y Farah, M. (2005). Neurocognitive correlates of socioeconomic status in kindergarten children. *Developmental science*, 8(1), 74-87. doi: 10.1111/j.1467-7687.2005.00394.x
- O'Brien, K., Eriksen, S., Nygaard, L. P. & Schjolden, A. (2007). Why different interpretations of vulnerability matter in climate change discourses. *Climate policy*, 7(1), 73-88. Recuperado de: <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14693062.2007.9685639>
- O'Brien, K., Quinlan, T., & Ziervogel, G. (2009). Vulnerability interventions in the context of multiple stressors: lessons from the Southern Africa Vulnerability Initiative (SAVI). *Environmental science & policy*, 12(1), 23-32. doi:10.1016/j.envsci.2008.10.008
- Ochoa, B., Camarena, B., Valenzuela, A. & Silveira, M. (2018). Condiciones socioeconómicas y de salud de grupos de población infantil que residen en localidades rurales de Sonora, México. *Estudios sociales*, 28(51). doi:10.24836/es.v28i51.545
- Ochoa, B. (2018). *Población infantil vulnerable en contextos socio-ambientales rurales con presencia de agroquímicos* (Tesis doctoral). Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, Sonora, México.
- Quandt S.A., Hernández M., Grzwacs, J.D., Hovey M., Gonzalez & Arcury T. 2006. Workplace, Household, and Personal Predictors of Pesticide Exposure for Farmworkers. *Env Health Persp*. 114(6), 943-952. doi: 10.1289/ehp.8529
- Ramey, C. T. & Campbell, F. A. (1991). Poverty, early childhood education, and academic competence: The Abecedarian experiment. In A. Huston (Ed.), *Children reared in poverty* (pp. 190-221). New York, NY: Cambridge University Press.
- Raven, J., y Raven, J. C. (1993). *Test de matrices progresivas: manual/Manual for Raven's progressive matrices and vocabulary scales* Test de matrices progresivas. España: Editorial Paidós. Recuperado de: https://www.academia.edu/37129590/RAVEN_Manual_Completo
- Remoundou, K., M. Brennan, A., Hart & Frewer, L. (2014). Pesticide Risk Perceptions, Knowledge, and Attitudes of Operators, Workers, and Residents: A Review of the Literature. *Journal Human and Ecological Risk Assessment: An International Journal*, 20(4), 1113-1138. doi: 10.1080/10807039.2013.799405
- Riaño, M., Niño, Y., Quintero, K., Vélez, M., Díaz, A., Orellano, M. & Raynaud, N. (2018). Funcionamiento ejecutivo en niños de primaria en colegio público y privado de Cúcuta-Colombia: Contribuciones a la terapia neuropsicológica. *Archivos Venezolanos de farmacología y terapéutica*, 37(5), 500-504. Recuperado de: http://bonga.unisimon.edu.co/bitstream/handle/20.500.12442/2486/Funcionamiento_ejecutivo_ni%C3%B1os.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- Rivero, N. (2012). *Evaluación de los efectos en salud por la exposición a plaguicidas en niños de San Luis Potosí* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, México.
- Rocha, D. (2008). Efectos sobre el sistema nervioso central por la exposición simultánea a flúor y arsénico. (Tesis de Maestría) México. Universidad de San Luis Potosí. Repositorio Institucional NINIVE.
- Rowe, C., Gunier, R., Bradman, A., Harley, K. G., Kogut, K., Parra, K., & Eskenazi, B. (2016). Residential proximity to organophosphate and carbamate pesticide use during pregnancy, poverty during childhood, and cognitive functioning in 10-year-old children. *Environmental research*, 150, 128-137. doi: 10.1016/j.envres.2016.05.048
- Sarsour, K., Sheridan, M., Jutte, D., Nuru-Jeter, A., Hinshaw, S., & Boyce, W. (2011). Family socioeconomic status and child executive functions: The roles of language, home environment, and single parenthood. *Journal of the International Neuropsychological Society*, 17(1), 120-132. doi: 10.1017/s1355617710001335
- Secretaría de Desarrollo Social (2015). Catálogo de localidades de Sonora. Unidad de microrregiones. Subdirección General de Planificación Micro Regional. Recuperado de: <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/Default.aspx?tipo=clave&campo=mun&valor=26>
- Silveira, M., Aldana, L., M., Piri, J., Valenzuela, A., Jasa, G. & Rodríguez, G. (2018). Plaguicidas agrícolas: un marco de referencia para evaluar riesgos a la salud en comunidades rurales en el estado de Sonora, México. *Revista Internacional de Contaminación Ambiental*, 34(1), 7-21. doi: 10.20937/RICA.2018.34.01.01

- Silveira, M., Aldana, L., Valenzuela, A., Ochoa, C., Jasa, G. & Camarena, B. (2016). Necesidades educacionales sobre riesgo de plaguicidas en el contexto socio-ambiental de las comunidades agrícolas de Sonora. *Nova scientia*, 8(16), 371-401. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-07052016000100371&script=sci_arttext
- Silveira, M., Cardoza, V., Rodríguez, G., Aldana, L. & Zuno, F. (2011). Valoración del riesgo por exposición a insecticidas organofosforados en adultos del sexo masculino en Sonora, México. *Ciencia UAQ* 4 (2) 70-81.
- Slotkin, T.A. & Seidler F. J. 2007. Comparative developmental neurotoxicity of organophosphates *in vivo*: transcriptional responses of pathways for brain cell development, cell signaling, cytotoxicity and neurotransmitter systems. *Brain Res Bull* 72(4-6), 232–274. doi: 10.1016/j.brainresbull.2007.01.005
- Smith, K. & Petley, D. (2009). *Environmental hazards: assessing risk and reducing disaster*. New York: Routledge.
- Valencia, S. (2016). *Caught Between Spaces: Socio-Environmental Vulnerability in Formal and Informal Peri-Urban Bogotá and Soacha, Colombia* (Tesis doctoral). Chalmers University of Technology, Sweden. Recuperado de: <https://lup.lub.lu.se/search/publication/1ed39250-a1d9-49aa-86fb-865f24bfl8d7>
- Valenzuela, A.; Ortega, M.; Ballesteros, M.; Gutiérrez, L.; Grajeda, P.; Cabrera, R.; Saucedo, S.; y Contreras, A. (2008). Evaluación Directa a Plaguicidas de Jornaleros Agrícolas e Indirecta por Consumo de Agua y Alimentos y su Impacto en la Expresión del Síndrome Metabólico. Informe Técnico Final- CONACYT. (Documento interno, CIAD, A.C.)
- Vester, A. & Caudle, W. (2016). The Synapse as a Central Target for Neurodevelopmental Susceptibility to Pesticides. *Toxics*, 4(3), 18. doi: 10.3390/toxics4030018
- Yoshikawa, H., Aber, J. L., & Beardslee, W. R. (2012). The effects of poverty on the mental, emotional, and behavioral health of children and youth: implications for prevention. *American Psychologist*, 67(4), 272. doi: 10.1037/a0028015.
- Wisner, B., Blaikie, P. M., Blaikie, P., Cannon, T., & Davis, I. (2004). *At risk: natural hazards, people's vulnerability and disasters*. Londres, Inglaterra: Psychology Press.

Investigación empírica y análisis teórico

Propiedades métricas de la Escala de Autoritarismo de Ala Derecha en estudiantes de medicina mexicanos

Metric Properties of the Right-Wing Authoritarianism Scale among Mexican Medical Students

Moral de la Rubia, José^{1*} y Valle de la O, Adrián²

Resumen:

Esta investigación tiene como objetivos comprobar la consistencia interna, validez estructural y validez concurrente de la Escala de Autoritarismo de Ala Derecha (RWA-12) y describir su distribución. La RWA-12, la Escala de Actitud hacia Lesbianas y Hombres Homosexuales, la Escala de Actitud hacia Personas que Viven con VIH/SIDA (PVVS) y el Inventario Balanceado de Deseabilidad Social al Responder fueron aplicados a una muestra no probabilística de estudiantes de medicina de Monterrey, México. Tras eliminar cuatro casos por datos incompletos, se analizó una muestra de 198 participantes. No se validó el modelo trifactorial. La escala fue reducida a seis ítems (RWA-6) y mostró una estructura unifactorial con buen ajuste a los datos. Su consistencia interna fue buena y su distribución asimétrica positiva. Su promedio mostró un posicionamiento liberal. Su fuerza de asociación fue media con actitud hacia personas homosexuales y pequeña con actitud hacia PVVS. Ambas correlaciones fueron sustantivas tras controlar la deseabilidad social. Se concluye que RWA-6 es una escala unidimensional, confiable y válida para medir autoritarismo como un rasgo de sumisión y conformismo.

Palabras Clave: *Autoritarismo, psicometría, actitud, estudiantes de medicina, México.*

Abstract:

The objectives of this research were to test the internal consistency, structural validity and concurrent validity of the Right Authoritarianism Scale (RWA-12) and to describe its distribution. The RWA-12, the Scale of Attitude towards Lesbians and Gay Men, the Scale of Attitude towards People Living with HIV/AIDS (PLWHA), and the Balanced Inventory of Desirable Responding were applied to a non-probability sample of medical students from Monterrey, Mexico. After eliminating four cases due to missing data, a sample of 198 participants was analyzed. The three-factor model was invalidated. The scale was reduced to six items (RWA-6) and it showed a unifactorial structure with a close data fit. Its internal consistency reliability was good. Its distribution had a positive skew. Its average showed a liberal position. Its strength of association was medium with attitude towards homosexual people and small with attitude towards PLWHA. Both correlations were substantial after controlling for social desirability. It is concluded that RWA-6 is unidimensional, reliable and valid to assess authoritarianism as a submission-and-conformism trait.

Keywords: *Authoritarianism, psychometrics, attitude, medical students, Mexico.*

¹Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Nuevo

² Departamento de Ciencias Básicas de la Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud, Tecnológico de Monterrey

*Correspondencia: jose_moral@hotmail.com

El autoritarismo entendido como un extremismo político que justifica la exclusión y ataque a los grupos minoritarios y las formas de disidencia de la ideología tradicional dominante atenta contra los derechos de las personas (Conway, Houck, Gornick, & Repke, 2018). Víctimas propiciatorias de los grupos autoritarios suelen ser las minorías étnicas (Van Assche, Roets, Dhont, & Van Hiel, 2016), sexuales (Crawford, Brandt, Inbar, & Mallinas, 2016) y de salud (Darlington & Hutson, 2017; Rickles, Furtek, Malladi, Ng, & Zhou, 2016).

Al considerarse como una meta lograr una atención clínica que no discrimine ni estigmatice a ningún grupo social, incluidas PVVS, personas no heterosexuales y personas transgénero, evaluar este factor de riesgo es importante. En caso de que el nivel de autoritarismo y el porcentaje de personas autoritarias sean altos, ya sea en personal sanitario o jóvenes en formación, la implementación de intervenciones psicosociales que promuevan actitudes democráticas y posicionamientos menos extremistas sería deseable. Ejemplos de tales intervenciones podrían ser dinámicas de grupo y talleres de sensibilización empática (Levin et al., 2016). La medición del autoritarismo requiere de un instrumento con buenas propiedades de confiabilidad y validez. Al existir un instrumento muy usado en diversos países con buenas propiedades métricas, este estudio se centra en su validación entre estudiantes de medicina, sin abordar aspectos de intervención.

Medición del autoritarismo a través de Escala de Autoritarismo de Ala Derecha

Se puede definir autoritarismo como un conjunto de principios e ideales que comparten varias ideologías, como son la sumisión a la autoridad y al interés grupal en detrimento de la participación democrática, la libertad y el

individuo; justificación de la violencia para la imposición del orden y defenderse contra quienes lo alteran o cuestionan, como inmigrantes y minorías sociales; así como la exaltación del nacionalismo, acudiendo a mitos de purificación y misión étnica o nacional (Quirós y Sibaja, 2017).

El autoritarismo de ala derecha defiende la primacía de la nación, la propiedad privada, la familia y los valores religiosos tradicionales. Su posicionamiento es de rechazo hacia las minorías sexuales y las personas que puedan representar una amenaza para la salud pública por portar enfermedades transmisibles (Burgess et al., 2019), de ahí que sea un predictor de actitud de rechazo hacia PVVS (Darlington & Hutson, 2017; Rickles et al., 2016) y hacia personas no heterosexuales (Crawford et al., 2016).

Los antecedentes de la medición del autoritarismo están en la escala de Adorno, Frankel-Brinswiik, Levinson y Samford (1950) para evaluar la personalidad autoritaria. Esta se caracteriza por el apoyo a los valores convencionales, sumisión autoritaria, agresión autoritaria, estereotipia y rigidez en su pensamiento, dureza emocional, cinismo, falta de empatía, falta de introspección, tendencia a manejar los conflictos intrapsíquicos por proyección e inhibición sexual (Saunders & Ngo, 2017).

En Canadá, Altemeyer (1981, 1996) desarrolló un instrumento para medir el concepto del autoritarismo desde una estructura de tres factores correlacionados: sumisión autoritaria, agresión autoritaria y convencionalismo. El instrumento, denominado Escala de Autoritarismo de Ala Derecha (Right-Wing Authoritarianism [RWA] por sus siglas en inglés), quedó constituido por 30 ítems con una consistencia interna buena ($\alpha = .88$). Esta escala ha tenido éxito en el ámbito de la investigación al ser usada en un gran número de

estudios y obtenerse valores de consistencia interna de aceptables a excelentes (Saunders & Ngo, 2017; Rubinstein, 1996), así como confiabilidad test-retest con una correlación de .95 en un intervalo de una semana y de .85 en un intervalo de 28 semanas (Altemeyer, 1988; Knight, 1999).

En Suiza, Zakrisson (2005) desarrolló una versión abreviada de 15 ítems de la escala de Altemeyer (1996). Cárdenas y Parra (2010) adaptaron esta versión abreviada a Chile. Quedó conformada por 12 ítems (RWA-12) y se conservó los tres factores originariamente definido por Altemeyer (1981). Los investigadores chilenos en su adaptación acortaron la longitud excesiva de algunos ítems y suavizaron el tono tan radical en otros para hacerlos más acordes al contexto cultural latino.

Al contrastar la validez estructural de la RWA-12, Cárdenas y Parra (2010) especificaron dos modelos (de un factor y tres factores correlacionados) e hicieron la estimación de parámetros por Máxima Verosimilitud. La bondad de ajuste del modelo de tres factores se rechazó por dos índices absolutos ($\chi^2[51] = 169.03$, $p < .001$ y $\chi^2/gl = 3.31$), pero fue buena por los tres índices incrementales (CFI = .98, NFI = .97 y RFI = .96) y aceptable por el otro índice absoluto (RMSEA = .08, IC 90% [.07, .09]) y mejoró significativamente en comparación con el modelo de un factor ($\Delta\chi^2[3] = 54.64$, $p < .001$, $\Delta\chi^2/\Delta gl = 18.21$, $\Delta CFI = .01$ y $\Delta RFI = .01$), por lo que los autores chilenos concluyeron que se sostuvo empíricamente el modelo trifactorial de Altemeyer (1981, 1996).

Planteamiento de la investigación

Para evaluar autoritarismo se cuenta con una medida confiable y con validez de constructo, como es la RWA de Altemeyer (1981). La escala está traducida al español y adaptada al contexto latinoamericano por Cárdenas y Pa-

rra (2010), dando lugar a la RWA-12. No obstante, esta versión abreviada no se ha validado en México, ni se ha aplicado a la medición del autoritarismo en el contexto sanitario.

Esta investigación tiene como objetivos verificar la confiabilidad de consistencia interna de RWA-12, contrastar su modelo trifactorial, describir su distribución, estimar su promedio y comprobar su validez concurrente con relación a la actitud hacia personas homosexuales y PVVS en una muestra de estudiantes de medicina mexicanos de una universidad privada.

La confiabilidad hace referencia a la capacidad del test para medir el constructo con un error mínimo. Si la proporción de varianza medida sin error se estima a través de la covarianza o correlación entre los ítems (coeficientes α) o peso de medida de los ítems (coeficiente ω) en un diseño transversal se habla de consistencia interna (Viladrich, Angulo-Brunet, & Doval, 2017). Se entiende por validez concurrente o simultánea la comprobación de la correlación entre un nuevo test con otro ya validado previamente que mide un constructo relacionado (criterio). El concepto de validez concurrente engloba tanto la validez divergente (relación lineal inversa con el criterio) como la convergente (relación lineal directa con el criterio) en un diseño transversal y se puede incluir en el concepto de validez de constructo (comprobación de las relaciones internas o estructurales y externas desde la definición del constructo). Tipos de validez no concurrente son la validez de pronóstico o predictiva y validez retrospectiva (Lin & Yao, 2014).

En relación con los objetivos enunciados se espera una confiabilidad de consistencia interna buena para la escala y de aceptable a buena para sus factores y buen ajuste del modelo de tres factores correlacionados, como en estudios previos (Altemeyer, 1981;

Cárdenas y Parra, 2010; Orellana, 2018a; Zakrisson, 2005); distribución con cola larga hacia el polo autoritario, al ser estos posicionamientos minoritarios en sociedades democráticas estables (Lamprianou & Ellinas, 2017); así como correlación de alta a media con la escala de actitud hacia las personas no heterosexuales y de media a baja con la escala de actitud hacia PVVS, al estar la primera actitud más claramente asociada a los discursos y valores autoritarios de ala derecha (Etchezahar, Ungaretti y Costa, 2015; Minkenberg, 2018).

Método

Diseño

En esta investigación de tipo instrumental, se usó un diseño *ex post facto* de corte transversal (Hernández-Sampieri, Fernández-Collado y Baptista-Lucio, 2014).

Participantes

El criterio de inclusión fue ser estudiante de medicina. El criterio de exclusión fue no conceder el consentimiento informado. A través de un procedimiento de muestreo no probabilístico se reclutó una muestra incidental de 202 participantes voluntarios de segundo y tercer año de la carrera de medicina de una universidad privada de Monterrey, México. Todos los alumnos a los que se les invitó a formar parte de la investigación dieron su consentimiento informado. No se usó ningún método de sustitución de los valores perdidos. Se eliminaron cuatro casos debido a datos incompletos en la escala analizada. La aplicación del cuestionario fue colectiva en salones de clase. La colecta de los datos fue realizada entre los meses de agosto a diciembre de 2017.

Al determinar el tamaño muestral, se pretendió alcanzar los 200 participantes recomendados para análisis factorial confirmatorio y al menos cinco participantes por pará-

metro a estimar (Kline, 2016). En el modelo de tres factores correlacionados con los 12 ítems de la RWA-12, el número de parámetros a estimar fue 27, con lo que hubo más de siete participantes por parámetro en la muestra analizada de 198 estudiantes. En esta muestra, 51.1% fueron mujeres y 48.9% hombres. El porcentaje de ambos sexos fue estadísticamente equivalente (prueba binomial: $p = .828$). Todos ellos dijeron ser solteros. La media de la edad fue 19.81 con una desviación estándar de 1.16 y un rango de 9 (entre 17 y 26). Las edades se concentraron en los valores de 20 (44.7%) y 19 (26.6%), ya que eran alumnos de segundo (67.7%) y tercer año de licenciatura (32.3%). El 79% indicó ser cristiano católico, 8% cristiano no católico, 10.5% ateo o agnóstico, 1.5% creyente sin religión definida y 1% budista. El 48.7% señaló ser sexualmente activo. Con respecto a la orientación sexual autodefinida, 94.9% indicaron ser heterosexuales, 3.6% bisexuales y 1.5% homosexuales.

Instrumentos

Se aplicó un cuestionario de autorreporte. Este iniciaba con preguntas cerradas sobre información sociodemográfica (sexo, edad, estado civil y religión) y de sexualidad (orientación sexual autodefinida e inicio de vida sexual activa). Seguían cuatro escalas, una de autoritarismo, dos de actitud y una de deseabilidad social.

Las escalas de autoritarismo y actitud estaban conformadas por ítems con un formato de respuesta cerrado con cinco categorías ordenadas. Se usaron los valores 1-3-5-7-9 en lugar de 1-2-3-4-5 para puntuar las cinco categorías de respuesta a los ítems, al constituir una transformación lineal admisible que puede facilitar el ajuste a la normalidad (Bishop & Herron, 2015). La puntuación en cada escala se obtuvo sumando los valores de los ítems (puntuados en sentido autoritario en RWA-

12, de rechazo en las dos escalas de actitud y deseabilidad social) y dividiendo por el número de ítems sumados. En el caso de la escala de autoritarismo y las dos escalas de actitud, el rango varía en un intervalo continuo de 1 a 9. Las puntuaciones en las escalas se interpretaron en términos absolutos. Se dividió el rango potencial de la escala ($R = 9 - 1 = 8$) en cinco intervalos continuos con la misma amplitud ($a = 8 / 5 = 1.6$) para establecer la correspondencia con las cinco categorías ordenadas de respuesta y, de este modo, usar el contenido de sus etiquetas de respuesta. Puntuaciones menores que 4.2, que incluyen los intervalos [1, 2.6) y [2.6, 4.2), muestran desacuerdo con las afirmaciones autoritarias o de rechazo (posicionamiento liberal o actitud de aceptación), entre 4.2 y 5.79 reflejan un posicionamiento ambiguo (“ni de acuerdo ni en desacuerdo”) y puntuaciones mayores o iguales que 5.8, que abarcan los intervalos [5.8, 7.4) y [7.4, 9], indican acuerdo con las afirmaciones autoritarias o de rechazo (posicionamiento autoritario o actitud de rechazo).

Escala de Autoritarismo de Derechas (RWA-12; Cárdenas y Parra, 2010). Se aplicó la versión de 12 ítems (RWA-12) de Cárdenas y Parra (2010) más un ítem adicional. El ítem añadido fue extraído del estudio sobre la homonegatividad en el ejército de Herek (1996): ítem 13 “a una persona abiertamente homosexual se le debería permitir dar servicio en el ejército”. La forma de puntuar los ítems y la escala se encuentra en la Figura 1. En el estudio de Cárdenas y Parra (2010), la RWA-12 presentó una estructura de tres factores: agresión autoritaria (ítems 3, 5, 9, 11 y 12), sumisión autoritaria (ítems 1, 2, 4 y 6) y convencionalismo (ítems 7, 8 y 10). La consistencia interna global fue aceptable ($\alpha = .72$), pero no se reportó la de los factores. El ítem 13 por su contenido sería afín al factor de convencionalismo.

Escala de Actitud hacia Lesbianas y Hombres Homosexuales (ATLG). Fue creada por Herek (1984) y adaptada en México por Moral-de la Rubia y Valle-de la O (2011). Consta de 20 ítems con una escala de respuesta tipo Likert de cinco puntos en la que los ítems se puntúan de 1 a 9. Mayor puntuación refleja una actitud de mayor rechazo hacia las personas homosexuales. Moral-de la Rubia y Valle-de la O (2011) reportaron una consistencia interna global excelente ($\alpha = .94$) y una estructura de tres factores correlacionados: rechazo hacia lesbianas (ATL) con 10 ítems (de L1 a L10) con una consistencia interna excelente ($\alpha = .91$), rechazo abierto hacia hombres homosexuales (ATG-A) con cinco ítems (G2, G3, G4, G6 y G10) con una consistencia interna buena ($\alpha = .85$), y rechazo sutil hacia hombres homosexuales (ATG-S) con cinco ítems (G1, G5, G7, G8 y G9) con una consistencia interna aceptable ($\alpha = .78$). El ajuste del modelo de tres factores correlacionados por mínimos cuadrados generalizados desde la matriz de varianzas y covarianzas fue aceptable: $\chi^2/gl = 2.11$, GFI = .901, AGFI = .876, RMSEA = .056 y SRMR = .068 (Moral-de la Rubia y Valle-de la O, 2011).

En la presente muestra, la consistencia interna de los 20 ítems de la ATLG fue excelente (λ^2 de Guttman = .92, ω ordinal = .95 y H ordinal = .96) y la de los factores varió de excelente a aceptable (λ^2 de Guttman = .82, ω ordinal = 0.85 y H ordinal = 0.96 para rechazo sutil hacia hombres homosexuales; λ^2 de Guttman = .78, ω ordinal = 0.85 y H ordinal = 0.88 para rechazo abierto hacia hombres homosexuales; λ^2 de Guttman = .86, ω ordinal = 0.91 y H ordinal = 0.92 para rechazo hacia lesbianas. El ajuste del modelo de tres factores correlacionados por mínimos cuadrados simples desde la matriz de correlación policórica fue bueno: $\chi^2/gl = 172.11/167 = 1.03$, GFI = .978, AGFI = .973, CFI = .999, SRMR = .074 y RMSEA = .014, IC al 95% (0, .045).

En este estudio, sólo se usó la puntuación total de la ATLG.

Escala de Actitud hacia Personas que Viven con VIH/SIDA de seis ítems (EA-PVVS-6; Moral-de la Rubia y Valle-de la O, en prensa). Consta de seis ítems con un formato de respuesta cerrado con cinco categorías ordenadas. Una mayor puntuación en la escala refleja una actitud de mayor rechazo. Resulta de la adaptación mexicana de la escala de Neumann, Hülsenbeck y Seibt (2004) tras eliminar el ítem 2 por falta de confiabilidad. Presentó una consistencia interna aceptable (ω ordinal = .78) y una estructura de un factor con buen ajuste a los datos por máxima verosimilitud desde la matriz de correlación policórica: $\chi^2[8, N = 199] = 11.29, p = .186, \chi^2/gl = 1.41, p$ de Bollen y Stine = .187, GFI = .981, AGFI = .951, NFI = .957, CFI = .987, RMSEA = .046 y SRMR = .035 (Moral-de la Rubia y Valle-de la O, en prensa). En la presente muestra, la consistencia interna de la EA-PVVS-6 también fue aceptable (λ^2 de Guttman = .71, ω ordinal = .71 y H ordinal = .72). El ajuste del modelo de un factor por mínimos cuadrados simples desde la matriz de correlación policórica fue bueno: $\chi^2/gl = 7.41/9 = 0.82, GFI = .991, AGFI = .980, CFI = 1, SRMR = .042$ y RMSEA = 0.

Inventario Balanceado de Deseabilidad Social al Responder (BIDR; Paulhus, 1998). Desde los resultados de la adaptación de Moral-de la Rubia, García-Cadena y Antón-Casas (2012) en México, se redujo el inventario a sus 20 ítems directos. La escala de respuesta de los ítems es tipo Likert con siete categorías ordenadas a las que se asignan valores en un rango de 1 (“nada de acuerdo”) a 7 (“totalmente de acuerdo”). Las puntuaciones en el inventario y sus dos factores se obtienen por la suma simple de las puntuaciones en los ítems. Mayor puntuación refleja una mayor tendencia a inflar el autorreporte en un

sentido socialmente deseable. A sus 20 ítems subyace una estructura de dos factores correlacionados. Un factor es autoengaño con 10 indicadores (ítems del 1 al 10), su consistencia interna fue aceptable ($\alpha = .76$) y evalúa la tendencia a minusvalorar los propios defectos. El otro factor es manejo de la impresión con 10 indicadores (ítems del 11 al 20), su consistencia interna también fue aceptable ($\alpha = .71$) y evalúa la tendencia a sobrevalorar las cualidades propias. La consistencia interna de los 20 ítems directos fue aceptable ($\alpha = .77$). El ajuste del modelo de dos factores correlacionados por mínimos cuadrados generalizados desde la matriz de varianzas y covarianzas fue bueno: $\chi^2/gl = 1.74, GFI = .953, AGFI = .941, RMSEA = .034$ y SRMR = .048 (Moral-de la Rubia et al., 2012).

En la presente muestra, el BIDR reducido a sus 20 ítems directos tuvo una consistencia interna aceptable por el coeficiente lambda 2 de Guttman ($\lambda^2 = .78$) y buena por los coeficientes basados en los pesos de medida de un modelo de un factor estimado por mínimos cuadrados simples desde la matriz de correlación policórica (ω ordinal = .80 y H ordinal = .83). Los 10 ítems de autoengaño mostraron una consistencia interna cuestionable por el coeficiente de Guttman ($\lambda^2 = .67$), pero aceptable por los coeficientes basados en los pesos de medida del factor en un modelo de dos factores correlacionados estimado por mínimos cuadrados simples desde la matriz de correlación policórica (ω ordinal = .70 y H ordinal = .76). Los 10 ítems de manejo de la impresión tuvieron una consistencia interna aceptable por el coeficiente de Guttman ($\lambda^2 = .74$) y el coeficiente de McDonald (ω ordinal = .76) y fue buena por el coeficiente de Hancock y Mueller (H ordinal = .81). El ajuste del modelo de dos factores correlacionados fue aceptable al ser estimado por mínimos cuadrados simples desde la matriz de correla

Señale con una X qué tanto está de acuerdo con las siguientes afirmaciones							
TD	D	nAnD	A	TA			
Totalmente en Desacuerdo	En Desacuerdo	Ni de Acuerdo ni en Desacuerdo	De Acuerdo	Totalmente de Acuerdo			
Afirmaciones			¿Qué tanto está de acuerdo?				
			TD	D	nAnD	A	TA
1 Nuestra sociedad necesita líderes fuertes que puedan erradicar el extremismo y la inmoralidad que prevalecen actualmente.			1	3	5	7	9
2 Nuestra sociedad necesita libres pensadores que tengan la valentía para confrontar los convencionalismos, incluso si esto molestase a muchas personas.			9	7	5	3	1
3 Las tradiciones y valores antiguos aún nos indican la mejor forma de vivir.			1	3	5	7	9
4 Nuestra sociedad sería mejor si mostráramos tolerancia y comprensión por las ideas y valores diferentes (no convencionales).			9	7	5	3	1
5. Las leyes que castigan el aborto y la pornografía y que contribuyen a proteger el matrimonio deben ser estrictamente acatadas y las transgresiones deben castigarse severamente.			1	3	5	7	9
6. La sociedad necesita mostrar una mayor apertura hacia las personas que piensan por sí mismas y diferente de las autoridades, más que apoyar el que dichas autoridades decidan por nosotros.			9	7	5	3	1
7. Muchas personas desafían al Estado, critican a la Iglesia e ignoran las formas normales de vida, sin que por ello dejen de ser buenas.			9	7	5	3	1
8. Nuestros antepasados deben ser admirados y respetados por su contribución a la construcción de nuestra sociedad, sobre todo en esta época en que existen fuerzas que tratan de destruirla.			1	3	5	7	9
9. Hay muchas personas radicales o inmorales que tratan de echar a perder las cosas; por lo que la sociedad debe frenarlos.			1	3	5	7	9
10. En defensa de la libertad de expresión, deberíamos permitir la publicación de literatura que incluso podemos considerar mala o contraria a nuestras ideas.			9	7	5	3	1
11. La situación de la sociedad actual mejoraría si los agitadores fueran tratados con humanidad e intentando hacerlos entrar en razón.			9	7	5	3	1
12. Todo buen ciudadano debería ayudar a eliminar la maldad que envenena nuestro país desde dentro, si la sociedad así lo requiere.			1	3	5	7	9
13. A una persona abiertamente homosexual se le debería permitir dar servicio en el ejército			9	7	5	3	1
En las casillas de respuesta, se indica cómo puntuar cada ítem en sentido autoritario. Los Ítems 1, 3, 5, 8, 9 y 12 se puntúan: TD = 1, D = 3, nAnD = 5, A = 7 y TA = 9. A la inversa, los ítems 2, 4, 6, 7, 10, 11 y 13 se puntúan: TD = 9, D = 7, nAnD = 5, A = 3 y TA = 1.							
Puntuaciones en RWA-12: Suma de los ítems del 1 al 12 puntuados en sentido autoritario / 12.							
Puntuaciones en RWA-13: Suma de los ítems del 1 al 13 puntuados en sentido autoritario / 13.							
Puntuaciones en RWA-6: Suma de los ítems 2, 4, 6, 7, 10 y 13 puntuados en sentido autoritario / 6.							
Rango de RWA-12, RWA-13 y RWA-6 = 1 a 9.							

Figura 1. Escala de Autoritarismo de Derechas (RWA-12; Cárdenas y Parra, 2010) con un ítem adicional (ítem 13). Fuente: elaboración propia.

ción policórica: $\chi^2/\text{gl} = 323.32/169 = 1.91$, GFI = .910, AGFI = .889, CFI = .892, SRMR = .088 y RMSEA = .068, IC al 95% (.052, .081).

Procedimiento

Se obtuvo el permiso y aprobación de las autoridades académicas del departamento de la universidad en la que se colectaron los datos. Se solicitó el consentimiento informado de los estudiantes para su participación en la investigación. Este aparecía en la primera hoja del cuestionario. No se pidió ningún dato de identificación personal para garantizar el anonimato de las respuestas. Se proporcionó el nombre y la dirección de correo electrónico de los responsables de la investigación para cualquier duda. De este modo, se cumplió con las normas éticas de investigación de la American Psychological Association (2017).

Análisis estadístico de datos

La confiabilidad por consistencia interna se calculó a través del coeficiente lambda 2 de Guttman (basado en la varianza y covarianza entre los ítems) y por los coeficientes ordinales omega de McDonald y H de Hancock y Mueller (basados en los pesos de medida del modelo factorial estimado desde la matriz de correlación policórica). El coeficiente lambda 2 se calculó a efectos de comparación con otros estudios en los que se usó el coeficiente alfa de Cronbach (lambda 3 de Guttman) y tener una cota inferior de confiabilidad; no obstante se optó por el coeficiente lambda 2 por ser más robusto ante el incumplimiento de tau-equivalencia o presencia de ítems congénicos (Woodruff & Wu, 2012). El coeficiente omega ordinal fue elegido al ser considerado la mejor opción ante variables ordinales congénicas (Viladrich et al., 2017). A su vez, el coeficiente H ordinal se calculó pa-

ra tener una cota superior de confiabilidad (Domínguez-Lara, 2016; Hancock, & Müller, 2001). Valores en estos tres coeficientes menores que .50 se interpretaron como una confiabilidad inaceptable, entre .50 y .59 muy baja, entre .60 y .69 cuestionable, entre .70 y .79 aceptable, entre .80 y .89 buena y mayor o igual que .90 excelente (George & Mallery, 2017).

Se contrastó el modelo de Cárdenas y Parra (2010) por análisis factorial confirmatorio. La función de discrepancia se optimizó por Mínimos Cuadrados Simples (libres de escala) a partir de la matriz de correlación policórica. La significación de los parámetros se comprobó por muestreo repetitivo con la simulación de 1,000 muestras aleatorias a través del método de Percentiles Corregidos de Sesgo (Byrne, 2016).

La bondad de ajuste se valoró por medio de nueve índices: prueba chi-cuadrada relativa (χ^2/gl), probabilidad de Bollen y Stine por muestreo repetitivo con la simulación de 1,000 muestras aleatorias (p de Bollen y Stine), índice de bondad de ajuste de Jöreskog y Sörbom (GFI) y su variante ajustada (AGFI), índice normado de ajuste (NFI), índice comparativo de ajuste (CFI), índice relativo de ajuste (RFI), error de aproximación cuadrático medio (RMSEA) y residuo cuadrático medio (SRMR). Siguiendo a Byrne (2016) y Kline (2016), $\chi^2/\text{gl} \leq 2$, p de Bollen y Stine $> .05$, GFI, NFI, CFI y RFI $\geq .95$, AGFI $\geq .90$, y RMSEA y SRMR $\leq .05$ se consideraron que reflejan buen ajuste. Valores de $\chi^2/\text{gl} \leq 3$, p de Bollen y Stine $> .01$, GFI, NFI, CFI y RFI $\geq .90$, AGFI $\geq .85$, RMSEA $\leq .075$ y SRMR $< .10$ se juzgaron que muestran ajuste aceptable.

La parsimonia se valoró desde la razón de parsimonia de James, Mulaik y Brett (PR). Valores de PR $< .20$ se interpretaron que

muestran una parsimonia muy baja, de .20 a .39 baja, de .40 a .59 media, de .60 a .79 alta y $\geq .80$ muy alta. La relación entre ajuste y parsimonia se valoró por ΔPNFI , ΔPCFI y ΔPRFI , $\geq .60$ aceptable y $\geq .80$ buena, y $\Delta\text{PGFI} \geq .70$, $\geq$ aceptable y $\geq .50$ buena (Byrne, 2016).

La validez convergente del modelo de medida se evaluó por medio de la varianza media extraída (AVE). Una AVE no significativamente menor que .50 y unos pesos de medidas estandarizados no significativamente menores que .50 en todos los indicadores muestran validez convergente (Cheung & Wang, 2017). La validez discriminante entre factores se comprobó por una varianza compartida menor que el AVE de cada factor (Fornell & Larcker, 1981) y menor que un medio.

La normalidad de la distribución de las puntuaciones en la escala se comprobó por la prueba de Kolmogorov y Smirnov con la corrección de Lilliefors y la prueba de D'Agostino-Pearson. Al mantenerse la hipótesis nula de normalidad por ambas pruebas con una $p > .05$, se habla de ajuste a la normalidad. Si se mantiene por la segunda con una $p > .05$ o por ambas con una $p > .01$ y el perfil del histograma es acampanado, se habla de una aproximación aceptable a la normalidad (Adefisoye, Golam-Kibria, & George, 2016).

La validez concurrente de la escala de autoritarismo con las dos escalas de actitud se verificó a través de la correlación de Pearson (r). El supuesto de normalidad bivariada se contrastó con el estadístico U de asimetría multivariada y el estadístico W de curtosis multivariada (Kankainen, Taskinen, & Oja, 2007). A su vez, se verificó la sustantividad de estas correlaciones parcializando el efecto de la deseabilidad social por medio de la correlación parcial de Fisher (r_p). Se interpretó que valores absolutos de $|r|$ y $|r_p|$ en-

tre .10 y .29 reflejan una fuerza de asociación pequeña, entre .30 y .49 media, entre .50 y .69 grande, entre .70 y .89 muy grande y mayor o igual que .90 unitaria (Byrne, 2016). Los cálculos estadísticos se hicieron con SPSS24, módulo R4.3 para SPSS24, Excel 2013 y AMOS16.

Resultados

Contraste y consistencia interna del modelo de tres factores correlacionados

La consistencia interna de los 12 ítems fue baja al ser estimada desde las varianzas y covarianzas de los ítems por el coeficiente lambda 2 de Guttman ($\lambda_2 = .57$) y fue cuestionable al ser calculada con base en los pesos de medida de un modelo de un factor matriz estimado desde la matriz de correlación policórica por mínimos cuadrados simples (ω ordinal = .69). No obstante, fue buena al ser calculada por el coeficiente H (H ordinal = .80).

Al estimar los parámetros del modelo de tres factores desde la matriz de correlación policórica, los pesos de medida del factor de agresión autoritaria sobre i5 ($\lambda = .24$, $p = .284$), i9 ($\lambda = -.25$, $p = .281$), i11 ($\lambda = .25$, $p = .097$) e i12 ($\lambda = -.45$, $p = .082$) no fueron significativos. Tampoco el peso de medida del factor de convencionalismo sobre el ítem 8 fue significativo ($\lambda = -.06$, $p = .517$). A su vez, el peso del factor de sumisión autoritaria sobre el ítem 1 fue bajo ($\lambda = .23$, $p = .001$). Las correlaciones entre los factores fueron muy altas, por lo que no hubo validez discriminante entre los factores (Figura 2).

Se eliminaron los ítems no significativos, salvo el ítem 5 para que el factor de agresión autoritaria tuviese dos indicadores. Se optó por el ítem 5, ya que era el único que arrojaba una solución admisible y su peso era significativo en la solución. También se eliminó el ítem 1 por tener un peso factorial menor que .30. La solución fue admisible y to-

dos sus parámetros fueron significativos (Figura 3), pero los factores de sumisión autoritaria y convencionalismo no mostraron validez discriminante ($AVE_{Sumisión} = .51$ y $AVE_{Convencionalismo} = .47 < r^2 = .55 > 1/2$). Precisamente, al estimar el número de factores por el análisis paralelo de Horn, coordenadas óptimas y media mínima de las

correlaciones parciales al cuadrado, éste fue dos. Otra debilidad de este modelo de tres factores fue que el factor de agresión autoritaria careció de validez convergente ($AVE = .38$) y tuvo una confiabilidad muy baja desde los pesos de medida ($\omega_{ordinal} = .55$ y $H_{ordinal} = .57$) e inaceptable desde las varianzas y covarianzas de los ítems ($\lambda^2 = .49$).

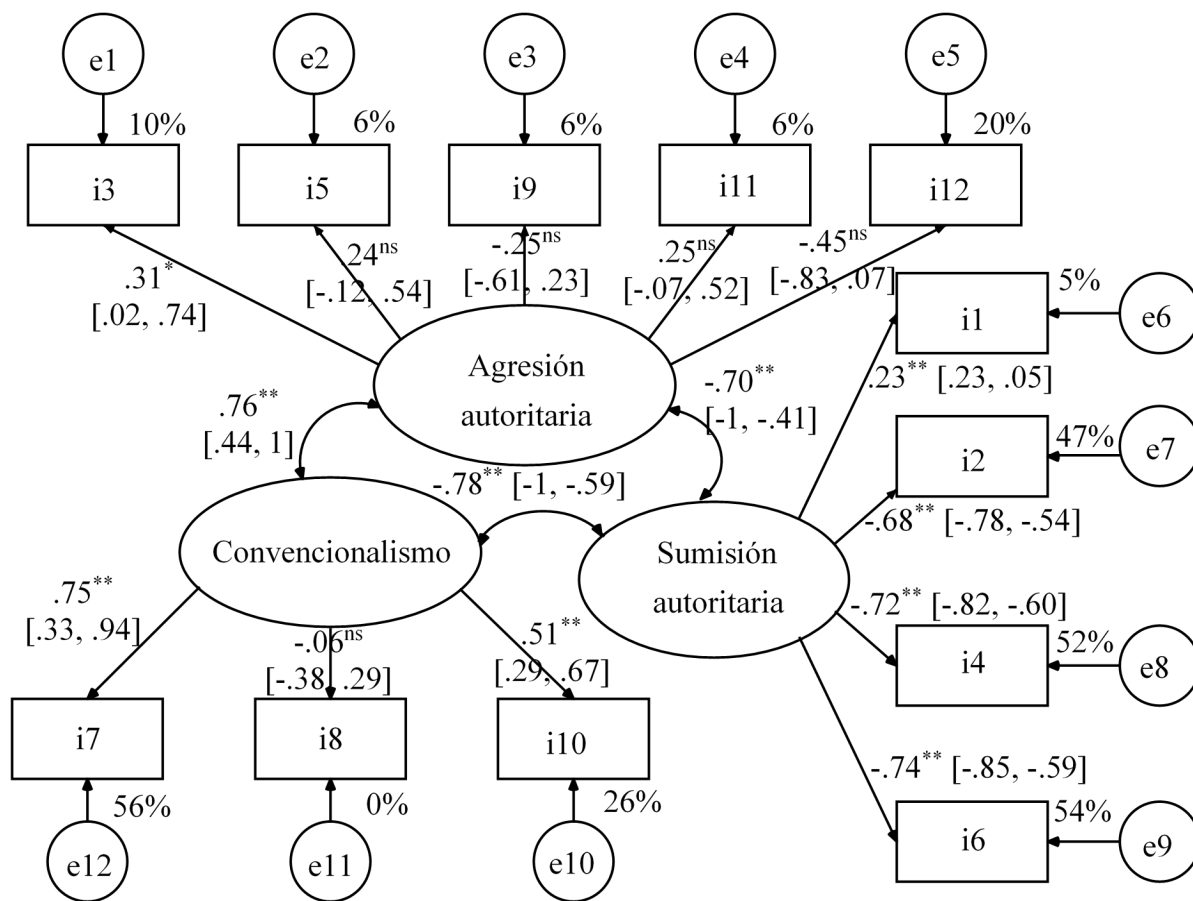


Figura 2. Modelo de tres factores correlacionados con 12 ítems especificado a partir de Cárdenas y Parra (2010). Estimación puntual por mínimos cuadrados simples. Contraste bilateral e intervalo de confianza al 95% por percentiles corregidos de sesgo con la simulación de 1,000 muestras: ** $p < .01$, * $p < .05$ y ^{ns} $p > .05$. Fuente: elaboración propia

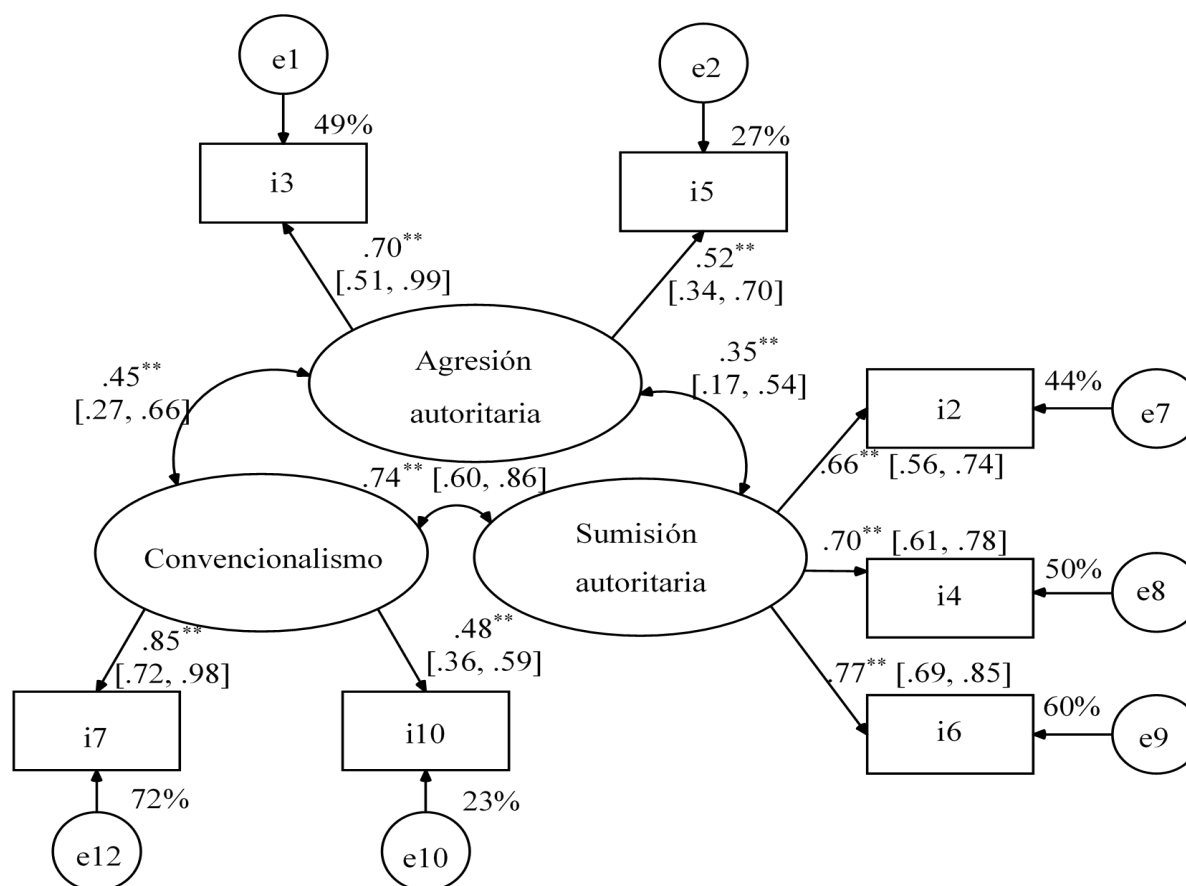


Figura 3. Modelo de tres factores correlacionados con siete ítems. Estimación puntual por mínimos cuadrados simples. Contraste bilateral e intervalo de confianza al 95% por percentiles corregidos de sesgo con la simulación de 1,000 muestras: ** $p < .01$, * $p < .05$ y $^{ns} p > .05$. Fuente: elaboración propia

Búsqueda de nuevos modelos factoriales más adecuados para los datos

Se optó por explorar la estructura factorial en la matriz de correlación policórica. Conforme a la convergencia de criterios, se extrajeron dos factores por Mínimos Cuadrados No Ponderados y se rotó la matriz de cargas factoriales por Promax. El primer factor fue de agresión autoritaria con dos ítems (ítems 3 y 5) y el segundo de sumisión autoritaria y convencionalismo con los cinco ítems restantes. Se especificó un modelo de dos factores correlacionados con los siete ítems (Figura 4). Todos los parámetros fueron significativos y hubo validez discriminante entre ambos fac-

tores (AVEAgresión = .38 y AVESumisión-Convencionalismo = .39 < r^2 = .18), pero el factor de agresión autoritaria siguió mostrando una AVE menor que .40 y consistencia interna muy baja (ω ordinal = .55 y H ordinal = .57), aparte de tener un número insuficiente de indicadores (dos). Los resultados evidencian que el factor de agresión autoritaria no se define en esta muestra y los factores de sumisión y convencionalismo se juntan en uno. Por tanto, se exploró un nuevo modelo, incluyendo al nuevo ítem.

Desde las propiedades de discriminabilidad y confiabilidad por consistencia interna, se seleccionaron los ítems 2, 4, 6, 7, 10 y 13.

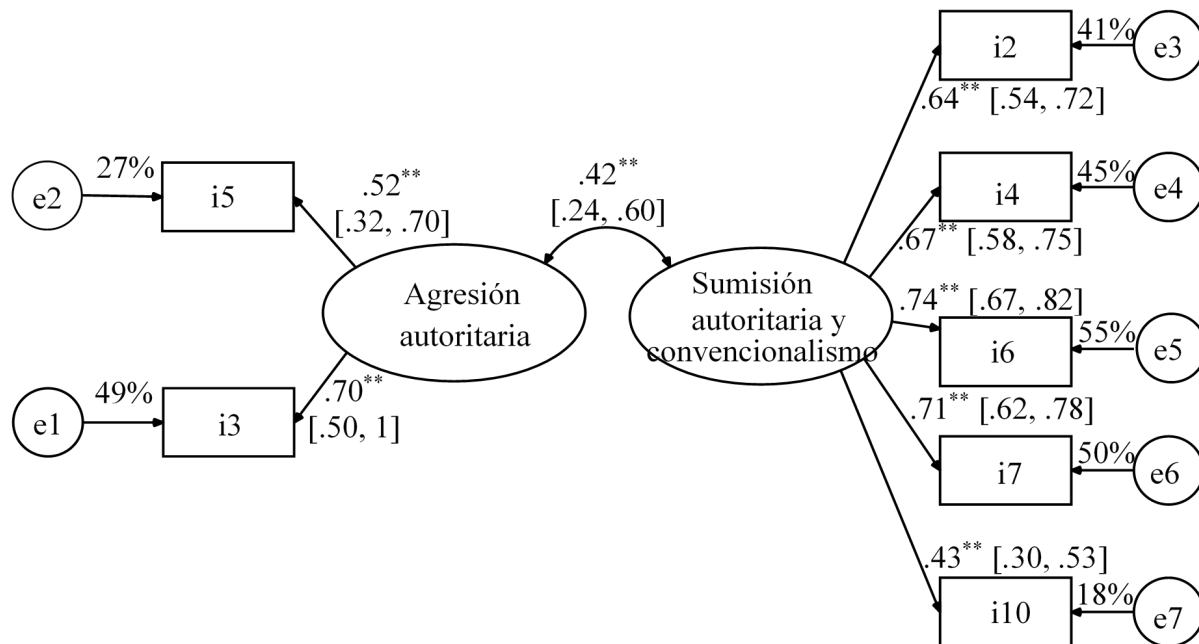


Figura 4. Modelo de dos factores correlacionados con siete ítems. Nota. Estimación puntual por mínimos cuadrados simples. Contraste bilateral e intervalo de confianza al 95% por percentiles corregidos de sesgo con la simulación de 1,000 muestras: ** $p < .01$, * $p < .05$ y $^{ns} p > .05$. Fuente: elaboración propia.

Los seis ítems seleccionados estaban redactados en sentido liberal, presentaban un coeficiente de discriminabilidad significativo y $\geq .60$, un índice de homogeneidad significativo y $\geq .35$, decremento del coeficiente alfa ordinal de al menos tres centésimas con su exclusión, peso de medida $< -.47$ y comunalidad $> .20$ en el modelo de un factor. Las propiedades de discriminabilidad y confiabilidad de los siete ítems restantes fueron muy pobres (Tabla 1). Con estos seis ítems, la consistencia interna de la escala varió de aceptable ($\lambda^2 = .70$ y ω ordinal = .79) a buena (H ordinal = .81). La inclusión de cualquier otro ítem disminuía la consistencia interna de la escala a un nivel cuestionable por los coeficientes λ^2 y ω ordinal. Cabe señalar que el efecto de la eliminación del ítem sobre la consistencia interna de la escala se estimó por el coeficiente alfa ordinal en lugar del coeficiente omega ordinal por la mayor facilidad de cálculo del

primero cuando ambos coeficientes proporcionaban resultados muy semejantes.

En la última columna de la Tabla 1, aparecen las correlaciones entre los ítems y la deseabilidad social (puntuación total del BIDR). Tomando estas correlaciones en valor absoluto, la media, desviación estándar y máximo de las correlaciones de los seis ítems redactados en sentido autoritario presentaron valores más bajos que la media, desviación estándar y máximo de las correlaciones de los siete ítems redactados en sentido liberal (Tabla 2). No obstante, al contrastar si las correlaciones de ambos grupos eran estadísticamente equivalentes, se mantuvo la hipótesis nula de no diferencia (prueba U de Mann-Whitney: $U = 9 > 0.05$ $Un1 = 6$ y $n2 = 7 = 6$ para un contraste bilateral, $p > .05$).

Tomando las correlaciones en valor absoluto (Tabla 1), la media y máximo de las correlaciones de los cinco ítems correspondientes al

Tabla 1

Discriminabilidad, confiabilidad y relación de los ítems con deseabilidad social

Ítem	Discrim.	Sin el ítem (i)		Un factor		BIDR
	r_{PC}	r_{t-i}	α ordinal (t-i)	λ	c	r
i1	.322**	.097ns	.649 Δ	.240*	.058	.091 ^{ns}
i2	.652***	.400***	.591	-.619**	.383	-.094^{ns}
i3	.769***	.491***	.578	-.280*	.078	.113 ^{ns}
i4	.675***	.367***	.591	-.677**	.458	-.135^{ns}
i5	.706***	.409***	.589	-.249*	.062	.173*
i6	.705***	.447***	.577	-.679**	.461	-.152*
i7	.804***	.499***	.559	-.696**	.484	-.154*
i8	.657***	.423***	.600	.048 ^{ns}	.002	.021 ^{ns}
i9	.496***	.250**	.629 Δ	.184 ^{ns}	.034	.125*
i10	.600***	.357***	.593	-.473**	.224	-.100^{ns}
i11	.227 ^{ns}	.013 ^{ns}	.650 Δ	-.202*	.041	-.320***
i12	.143 ^{ns}	.004 ^{ns}	.663 Δ	.355**	.126	.088 ^{ns}
i13	.711***	.431***	.583	-.573**	.328	-.237***

Nota. Discrim. = coeficiente de discriminabilidad o correlación entre el ítem y la escala dicotomizada en grupo de puntuaciones bajas ($\leq$ percentil 27) y puntuaciones altas ($\geq$ percentil 73) calculada por el coeficiente de correlación policórica. Sin el ítem (i): r_{t-i} = índice de homogeneidad o correlación entre el ítem y el resto de la escala (suma de los ítems puntuados en sentido autoritario excluido el ítem) calculada por el coeficiente de Pearson, α ordinal (t-i) = coeficiente alfa ordinal de la escala excluido el ítem (Δ = se incrementa el valor de .625 correspondiente a los 13 ítems). Un factor: λ = peso de medida y c = comunalidad o varianza explicada por el factor latente en un modelo de un factor estimado por Mínimos Cuadrados Simples desde la matriz de correlación policórica. BIDR: correlación de cada ítem con la puntuación total del BIDR por el coeficiente de Pearson. La significación de las correlaciones policóricas se contrastó por la prueba de Wald, la de los coeficiente de Pearson por la prueba t de Student y la de los pesos de medida por percentiles corregidos de sesgo con la simulación de 1,000 muestras: ^{ns} $p > .05$, * $p < .05$, ** $p < .01$ y *** $p < .001$. Fuente: elaboración propia

factor de agresión autoritaria tuvieron valores más altos que la media y máximo de las correlaciones de los cuatro ítems correspondientes al factor de sumisión autoritaria y de los cuatro ítems de convencionalismo entre los que se incluye al nuevo ítem (Tabla 2). No obstante, al contrastar si las correlaciones de los tres grupos son estadísticamente equivalentes, se mantuvo la hipótesis nula de no diferencia (prueba de Kruskal-Wallis: $= 3 < = 5.66$, $p > .05$).

Tomando las correlaciones en valor absoluto (Tabla 1), la media, desviación estándar y máximo de las correlaciones entre los seis ítems seleccionados y la deseabilidad social fueron valores menores que los correspondientes a las correlaciones de los cinco ítems correspondientes al factor de agresión autoritaria (Tabla 2). No obstante, al contrastar si las correlaciones de ambos grupos eran estadísticamente equivalentes, se mantuvo la hipótesis nula de no diferencia (prueba U de

Mann-Whitney: $U = 15 > 0.05$ $U_{n1} = 6$ y $n2 = 5 = 3$ para un contraste bilateral, $p > .05$). Tampoco las correlaciones de los seis ítems seleccionados mostraron diferencia significativa con las correlaciones de los siete ítems restantes (prueba U de Mann-Whitney: $U = 15 > 0.05$ $U_{n1} = 6$ y $n2 = 7 = 6$ para un contraste bilateral, $p > .05$).

Si las correlaciones no se toman en valor absoluto, entonces las correlaciones de los siete ítems redactados en sentido liberal fueron significativamente más negativas que las correlaciones de los seis ítems redactados en sentido autoritario (prueba U de Mann-Whitney: $U = 0 < 0.05$ $U_{n1} = 6$ y $n2 = 7 = 6$ para un contraste bilateral, $p < .05$) y las correlaciones de los seis ítems seleccionados

fueron significativamente más negativas que las de los siete ítems eliminados (prueba U de Mann-Whitney: $U = 6 = 0.05$ $U_{n1} = 6$ y $n2 = 7 = 6$ para un contraste bilateral, $p = .05$ y < 0.05 $U_{n1} = 6$ y $n2 = 7 = 8$ para un contraste unilateral, $p < .05$). Por tanto, la fuerza de la asociación no fue diferencial (valor absoluto), pero sí lo fue el signo de la correlación al comparar ítems autoritarios versus liberales y retenidos versus eliminados.

Con los seis ítems seleccionados, el número de factores fue uno por el análisis paralelo de Horn, coordenadas óptimas y media mínima de las correlaciones parciales al cuadrado. Al extraer el factor desde la matriz de correlación policórica por el método de Mínimos Cuadrados No Ponderados, se explicó el

Tabla 2

Media, desviación estándar y máximo o mínimo de las correlaciones por grupos de ítems

Ítems	<i>r</i>	<i>k</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>Max (+) o Min (-)</i>
Autoritarios	<i>r</i>	6	.100	.050	.173 (i5)
Liberales	<i>r</i>	7	-.170	.080	-.320 (i11)
Agresión	$ r $	5	.164	.093	.320 (i11)
Sumisión	$ r $	4	.118	.030	.152 (i6)
Convencionalismo	$ r $	4	.128	.091	.237 (i13)
Agresión	<i>r</i>	5	.036	.201	-.320 (i11)
Sumisión	<i>r</i>	4	-.073	.112	-.152 (i6)
Convencionalismo	<i>r</i>	4	-.118	.108	-.237 (i13)
RWA-6	$ r $	6	.145	.05	.240 (i13)
Eliminados	$ r $	7	.133	.094	.320 (i12)
RWA-6	<i>r</i>	6	-.145	.050	-.240 (i13)
Eliminados	<i>r</i>	7	.042	.166	-.320 (i11)

Nota. *r* = coeficiente de correlación de Pearson, *M* = media aritmética de las correlaciones, *DE* = desviación estándar para muestra, *Min* = valor mínimo y *Max* = valor máximo. Grupos de ítems: redactados en sentido autoritario (i1, i3, i5, i8, i9 e i12) y en sentido liberal (i2, i4, i6, i7, i10, i11 e i13); agresión autoritaria (i3, i5, i9, i11 e i12), sumisión autoritaria (i1, i2, i4 e i6) y convencionalismo (i7, i8, i10 e i13); y retenidos en RWA-6 (i2, i4, i6, i7, i10 e i13) y eliminados (i1, i3, i5, i8, i9, i11 e i12). Fuente: elaboración propia

39.1% de la varianza total y las cargas factoriales variaron de .44 a .71.

Al contrastar el modelo de un factor con seis indicadores por Mínimos Cuadrados Simples, la solución fue admisible y todos los parámetros significativos (Figura 5). La varianza media extraída fue .40. Como antes se indicó la confiabilidad varió de aceptable ($\lambda^2 = .70$ y ω ordinal = .79) y buena (H ordinal = .81). El ajuste varió de bueno (GFI = .98, AGFI = .95, NFI = .95 y CFI = .97) a aceptable ($\chi^2/\text{gl} = 2.41$, RFI = .92, RMSEA = .09, IC 95% [.07, .10] y SRMR = .07), aunque no se mantuvo por la probabilidad por muestreo repetitivo de Bollen y Stine ($p = .001$).

Al revisar la matriz de correlaciones entre residuos, se observó una correlación muy fuerte entre los residuos de los ítems 2 y 7, por lo que se optó por liberar este parámetro. Al contrastar el modelo (Figura 6), mejoró su varianza media extraída (AVE = .43), su con-

fiabilidad (ω ordinal = .81 y H ordinal = .85) y su bondad de ajuste ($\Delta\chi^2[1] = 8.62$, $p = .003$, $\Delta\chi^2/\Delta\text{gl} = 8.62$, $\Delta\text{NFI} = .018$, $\Delta\text{CFI} = .02$ y $\Delta\text{RFI} = .02$). El ajuste a los datos fue bueno por ocho índices ($\chi^2/\text{gl} = 1.64$, p de Bollen y Stine = .108, GFI = .99, AGFI = .97, NFI = .97, CFI = .99, RFI = .95 y RMSEA = .06, IC 90% [.04, .07]) y aceptable por SRMR = .06.

Distribución de la RWA-6 y posicionamiento ideológico promedio

La distribución de las puntuaciones en RWA-6 fue mesocúrtica ($ZK3 = K3/SE = 0.94 < 1.96$), pero mostró ligera asimetría positiva ($ZSk = Sk/SE = 3.94 > 1.96$) (Figura 7), por lo que no se ajustó a una distribución normal (prueba de Kolmogorov y Smirnov con corrección de Lilliefors; $\text{Max } |D| = 0.09$, $p < .001$; D'Agostino-Pearson: $K2 = 15.58$, $p < .001$).

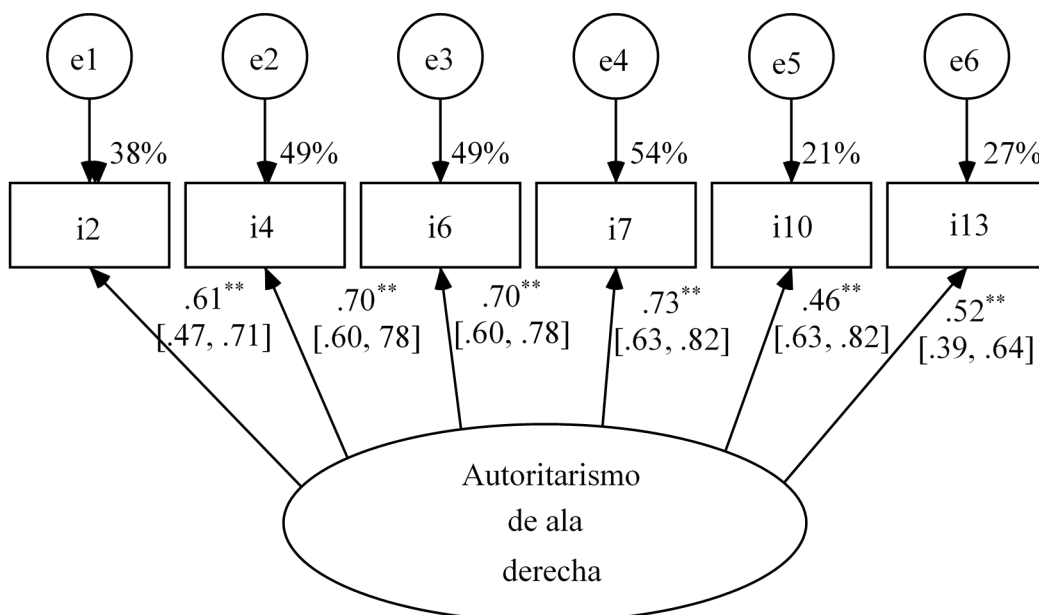


Figura 5. Modelo de un factor con seis indicadores y una correlación entre dos residuos de medida. Nota. Estimación puntual por mínimos cuadrados simples. Contraste bilateral e intervalo de confianza al 95% por percentiles corregidos de sesgo con la simulación de 1000 muestras: ** $p < .01$, * $p < .05$ y $p > .05$. Fuente: elaboración propia.

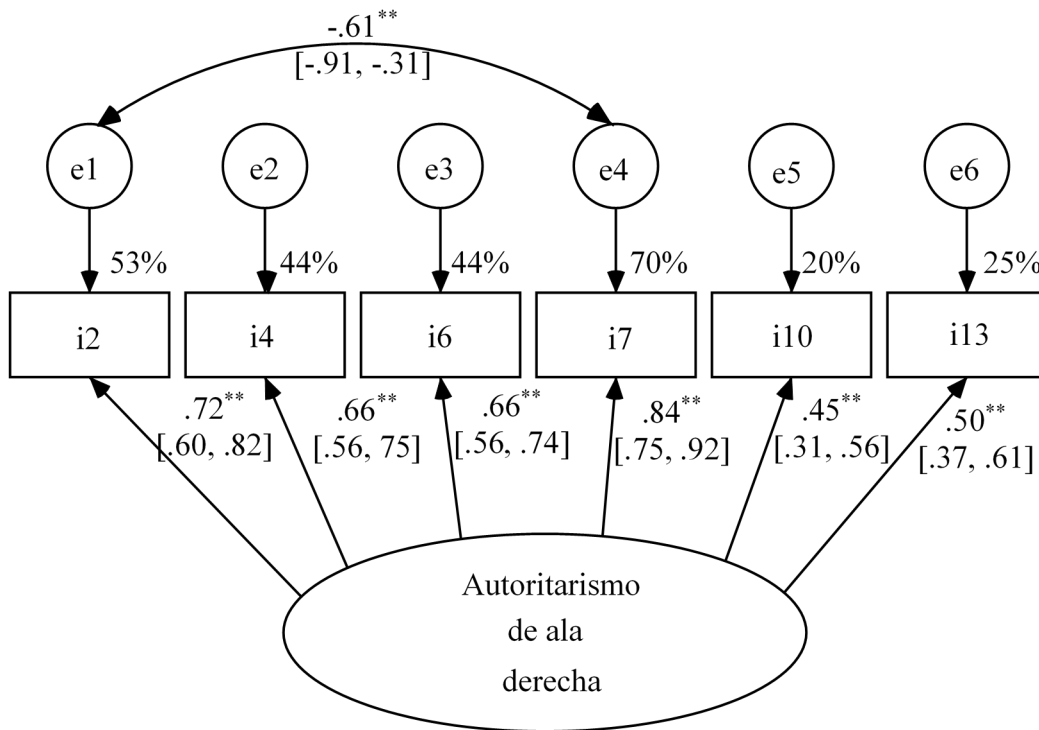


Figura 6. Modelo de un factor con seis indicadores y una correlación entre dos residuos de medida. Nota. Estimación puntual por mínimos cuadrados simples. Contraste bilateral e intervalo de confianza al 95% por percentiles corregidos de sesgo con la simulación de 1000 muestras: ** $p < .01$, * $p < .05$ y $^{ns} p > .05$. Fuente: elaboración propia.

En términos absolutos, la media ($M = 2.73$, IC 95% [2.56, 2.90], $DE = 1.21$) y mediana ($Mdn = 2.67$) reflejaron un posicionamiento liberal (< 4.2). El 86.9% de los participantes mostraron actitud liberal y 13.1% no liberal (11.6% ambigua y 1.5% autoritaria). Debido a la no normalidad, las normas interpretativas para las puntuaciones en RWA-6 se pueden establecer por puntuaciones de percentil. En la tabla 3, se presentan los cuartiles y deciles, estimados por el método de interpolación lineal del orden $p \times (n+1)$. En términos relativos a la muestra, una puntuación ≥ 4 (percentil 85) muestra alto nivel de autoritarismo.

Validez concurrente

La distribución de las puntuaciones en la ATLG presentó una aproximación aceptable

a la normalidad al mantenerse la hipótesis nula de normalidad con un nivel de significación de .01 por las dos pruebas de normalidad (Kolmogorov-Smirnov con corrección de Lilliefors: $\text{Max } |D| = 0.08$, $p = .023$; y D'Agostino-Pearson: $K2 = 6.94$, $p = .031$) y al mostrar un perfil acampanado en su histograma (Figura 8).

La hipótesis nula de distribución normal en las puntuaciones en la escala de actitud hacia PVVS (EA-PVVS-6) se sostuvo por la prueba de D'Agostino-Pearson ($K2 = 1.02$, $p = .601$), pero no por la de Kolmogorov-Smirnov-Lilliefors ($\text{Max } |D| = 0.08$, $p = .003$). Debido al perfil acampanado en el histograma, se consideró que la distribución de las puntuaciones en EA-PVVS-6 mostraba una aproximación aceptable a la distribución normal.

Tabla 3

Cuartiles y deciles de RWA-6

P10	P20	P25	P30	P40	P50	P60	P70	P75	P80	P85	P90
1.33	1.33	1.67	2	2.33	2.67	3	3.33	3.33	3.67	4	4.33

Nota. $N = 198$. $RWA-6 = (i2+i4+i6+i7+i10+i13)/6$. Fuente: elaboración propia.

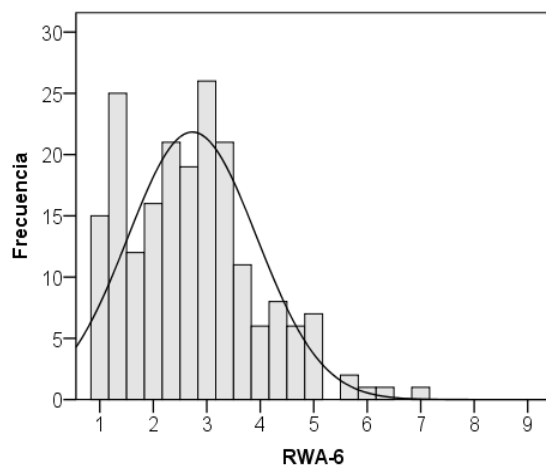


Figura 7. Histograma de las puntuaciones en RWA-6.

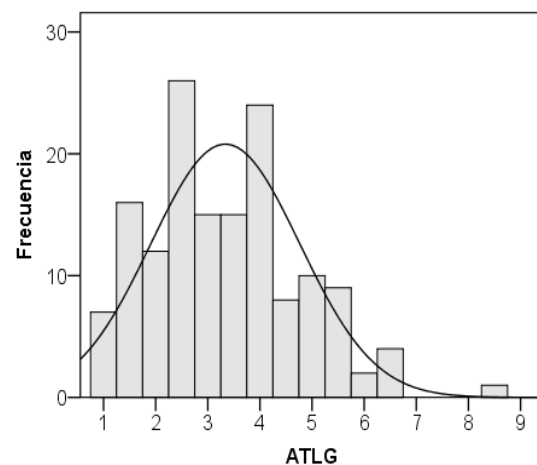


Figura 8. Histograma de las puntuaciones en ATLG.

La normalidad bivariada en las seis correlaciones se mantuvo por la prueba de la kurtosis multivariada, pero se rechazó por la prueba de la asimetría multivariada (Tabla 4). Se optó por usar la prueba *t* de Student para contrastar la significación del coeficiente de correlación de Pearson al ser robusta ante situaciones de ligera asimetría con mesocurtosis y tamaños muestrales mayores a 100 participantes (Bishara & Hittner, 2015; Byrne, 2016).

Las correlaciones de RWA-6 con ATLG y EA-PVVS-6 fueron significativas y directas con una fuerza de asociación media la primera y pequeña la segunda. La RWA-6 fue independiente del manejo de la impresión, pero correlacionó con una fuerza de asociación pequeña con autoengaño y puntuación

total en deseabilidad social. Al parcializar la varianza de la puntuación total en ATLG o en autoengaño, las correlaciones de RWA-6 con ATLG y EA-PVVS-6 siguieron siendo significativas (Tabla 4).

Discusión

Se planteó como primer objetivo comprobar si la escala compuesta por 12 ítems posee consistencia interna y si el modelo de tres factores correlacionados (agresión autoritaria, sumisión autoritaria y conformismo) es válido. En la presente muestra, no se validó el modelo, ni los 12 ítems mostraron consistencia interna. Los ítems directos o redactados en sentido autoritario presentaron malas propiedades de consistencia interna y discriminabi-

Tabla 4

Correlaciones de RWA-6 con ATLG, EA-PVVS-6 y BIDR

Escala	n	Normalidad multivariada				RWA-6	RWA-6	RWA-6
		U	p	W	p	r	r _p	r _p
ATLG	148	9.842	.007	10.445	.101	.485***	.474***	.455***
EA-PVVS-6	196	9.823	.007	2.163	.726	.276***	.261***	.232***
BIDR	194	10.430	.005	1.422	.833	-.214**		
AE	195	10.653	.005	1.587	.809	-.294***		
MI	195	7.486	.024	5.176	.375	-.081 ^{ns}		

Notas. Normalidad multivariada basada en la asimetría (estadístico U) y la curtosis (estadístico W). *n* = número de datos emparejados, *r* = coeficiente de correlación de Pearson y *r_p* = coeficiente de correlación parcial de Fisher (parcializando la puntuación total en BIRD o autoengaño). Contraste bilateral de la significación por la prueba t de Student; *** *p* < .001,

lidad. La mayoría de ellos (cuatro de los seis ítems) corresponden al factor de agresión autoritaria. Precisamente, este factor no resultó significativo en la muestra y los seis ítems que conformaban su contenido parecían no medir un constructo homogéneo ni afín a los demás ítems. Cabría preguntarse por qué.

Tres posibles causas a las que se podría atribuir este problema con el factor de agresión autoritaria son: una redacción inadecuada para el contexto ideológico de los jóvenes mexicanos participantes, la dificultad para interpretar o comprender sus ítems y la influencia de la deseabilidad social. Sería necesario un juicio de expertos o un estudio cualitativo para elucidar la primera causa planteada. A su vez, se requeriría un estudio de comprensibilidad de los ítems dentro de la población para comprobar la hipótesis sobre la segunda causa, aunque los ítems de agresión autoritaria no parecen más difíciles o confusos que los ítems correspondientes a los otros dos factores. Tampoco los ítems redactados en sentido autoritario parecen más complejos o confusos que los redactados en sentido liberal. No obstante, se tienen datos en esta inves-

tigación para hacer algunas afirmaciones sobre la posible tercera causa acerca de la influencia de la deseabilidad social.

El promedio de las correlaciones en valor absoluto de los cinco ítems de agresión autoritaria con deseabilidad social, su variabilidad y máximo fueron valores muy parecidos a los obtenidos con los cuatro ítems de convencionalismo (incluido el ítem nuevo pensado para este factor). El promedio de las correlaciones en valor absoluto y la correlación máxima de los cuatro ítems de sumisión autoritaria fueron valores más bajos y su variabilidad fueron menores en comparación con los dos grupos de ítems anteriores. No obstante, al contrastar la diferencia en correlaciones entre los tres grupos de ítems, ésta no fue significativa, ya sea que las correlaciones se tomen en valor absoluto o no. Además, al considerar que entre los ítems seleccionados hay tres de sumisión y tres de convencionalismo, la interferencia de la deseabilidad social no es clara.

Las correlaciones de los seis ítems seleccionados (redactados en sentido liberal) fueron de signo negativo. A más sinceridad

(menor deseabilidad social), mayor es el nivel de autoritarismo. Al separar los ítems, usando como criterio su sentido de redacción (liberal o autoritario) en lugar de separarlos por el factor esperado, las correlaciones fueron de signo opuesto. En valor absoluto, las correlaciones de los ítems redactados en sentido liberal fueron más altas. Si el contraste se hace con las correlaciones tomadas en valor absoluto, la diferencia no es significativa, pero si las correlaciones no se toman en valor absoluto, entonces la diferencia sí es significativa. A su vez, al comparar las correlaciones de los seis ítems seleccionados con las correlaciones de los siete ítems rechazados tampoco hubo diferencia significativa al ser tomadas en valor absoluto, pero la diferencia sí fue significativa cuando las correlaciones no se tomaron en valor absoluto. Por tanto, una mayor cuantía en el sesgo hacia la deseabilidad social no influyó, aunque sí el signo o sentido de la relación lineal. Si el sesgo que introduce la deseabilidad social (desde el autoengaño) es hacia un menor reconocimiento del autoritarismo, entonces el ítem resulta discriminativo y consistente. Si el sesgo que introduce una menor sinceridad es hacia un mayor reconocimiento del autoritarismo, entonces el ítem se convierte en poco discriminativo y nada confiable. No obstante, el tamaño del efecto de este sesgo por sinceridad fue pequeño.

En la presente muestra, el factor de agresión autoritaria no tuvo pesos significativos sobre la mayoría de sus indicadores y los otros dos factores carecen de validez discriminante y se configuran como un solo factor, resultando una escala unidimensional. Por tanto, el autoritarismo entre estos estudiantes de medicina se manifiesta a través de la sumisión a la autoridad y el convencionalismo, es decir, a través del conformismo. Este rasgo ha sido destacado como una de las características que determinan la apatía política entre los jóvenes en México (Cuna-Perez, 2006; Emme-

rich, 2010) y Latinoamérica (Rodríguez-Reyes, 2015; Siqueira, 2017) y podría estar determinando, en gran parte, la inadecuación del contenido de los ítems de agresión autoritaria para el contexto sociopolítico de estos jóvenes.

La escala reducida a seis indicadores y bajo un modelo unidimensional de sumisión y conformismo posee consistencia interna que varía de aceptable (por el coeficiente lambda 2 de Guttman calculado desde las varianzas y covarianzas entre los ítems) a buena (coeficientes omega y H calculados desde los pesos de medida), lo que concuerda con estudios previos, usando versiones con más ítems (Altemeyer, 1981, 1996; Cárdenas y Parra, 2010; Rubinstein, 1996; Saunders & Ngo, 2017; Zakrisson, 2005).

El modelo de un factor presentó un ajuste muy bueno a los datos una vez liberado un parámetro con respecto a la correlación entre dos residuos. ¿Por qué fue necesaria esta corrección? El ítem 2 (“nuestra sociedad necesita libres pensadores que tengan la valentía para confrontar los convencionalismos, incluso si esto molestase a muchas personas”) y el ítem 7 (“muchas personas desafían al Estado, critican a la Iglesia e ignoran las formas normales de vida, sin que por ello dejen de ser buenas”) están inversamente correlacionado fuera del modelo de un factor cuando ambos son ítems directos. Probablemente, a un subgrupo de estudiantes aun siendo liberales, no les gusta la crítica hacia la religión, las tradiciones religiosas y la iglesia (De la Torre y Martín, 2016); y viceversa, un subgrupo de estudiantes autoritarios sí aceptan o practican este tipo de crítica (Djupe, Neiheisel, & Sokhey, 2018).

Aunque la RWA original (con 16 ítems) parte de una conceptualización unidimensional del autoritarismo y los análisis factoriales usualmente distinguen tres dominios de contenido (agresión, sumisión y convencionalis-

mo), Manganelli-Rattazzi, Bobbio y Canova (2007) sugerían que solo es posible plantear la existencia de dos dimensiones desde el análisis del contenido de sus ítems. Una dimensión incluye contenidos mixtos sobre agresión y sumisión. La otra dimensión agrupa contenidos puros sobre convencionalismo.

Al estudiar una muestra de 363 estudiantes universitarios italianos a través de análisis factorial, se validó esta hipótesis de dos factores correlacionados. No obstante, el presente estudio no apoya esta hipótesis. Los contenidos de convencionalismo se contaminaron con contenidos de sumisión, es decir, no aparecen como una dimensión pura. La agresión autoritaria es lo que se destaca como algo independiente del resto de contenidos. Imhoff y Brussino (2017), en un estudio hecho en población infantil con una muestra de 292 niños y niñas de 9 a 11 años argentinos, hallaron una estructura de dos dimensiones, partiendo desde la versión original de la RAS de 16 ítems. En este estudio, cinco ítems sobre convencionalismo funcionaron mal debido a baja confiabilidad. Con los once ítems seleccionados, se definió un factor de agresión y otro de sumisión, lo que tampoco apoya la propuesta bidimensional de Manganelli-Rattazzi et al. (2007). Por el contrario, el presente estudio y el de Imhoff y Brussino (2017), al igual que los estudios son soluciones trifactoriales (Cárdenas y Parra, 2010; Orellana, 2018a; Zakrisson, 2005), indican que los contenidos de agresión y sumisión son claramente discernibles.

También se plantearon como objetivos describir la distribución de la escala y estimar el posicionamiento ideológico promedio en la muestra de estudiantes. Las distribuciones de variables sobre grado de seguimiento de una ideología política no suelen aproximarse a una curva normal como sí ocurre con las distribuciones de las puntuaciones en escalas que

miden rasgos temperamentales, capacidades y actitudes adaptativas (Smerlak & Youssef, 2017). En algunas ocasiones, las puntuaciones en escalas sobre ideología política presentan una distribución bimodal en forma de U, mostrando polarización hacia uno y otro extremo; y en otras ocasiones tienen una forma sesgada con una cola acortada en un extremo y alargada en el otro (Eysenck, 1998; Cottam, Dietz-Uhler, Mastors, & Preston, 2016). Este último es el caso de las puntuaciones de estos estudiantes en RWA-6. La cola acortada se debió a que las puntuaciones se concentraron en las puntuaciones bajas (liberales) y la cola larga se presentó hacia el polo autoritario. Hay estudiantes que son fuertemente autoritarios, pero son minoría. Sólo uno de cada nueve estudiantes se puede considerar no liberal. Consecuentemente, la puntuación promedio fue de posicionamiento liberal.

A pesar de que la mayoría de los participantes eran de clase social media-alta y alta, esta tendencia liberal es comprensible desde el contexto político mexicano. Las familias de estos jóvenes han vivido cómo el Partido Revolucionario Institucional (PRI) perdió el poder tras 71 años de estilo autoritario y claramente neoliberal desde de la década de 1980, la subida al poder entre 2000 y 2012 de una cristiano-democracia que decepcionó en el cambio, la vuelta a la presidencia entre 2013 y 2018 del PRI sin un cambio auténtico y la llegada a la presidencia en diciembre de 2018 de un candidato de izquierdas, lo que no tenía antecedentes desde el final de la segunda guerra mundial e inicio de la guerra fría (Gutiérrez-Morales, 2012; Pastor-Gómez, 2018).

En otro estudio realizado con la RWA en una muestra de 264 estudiantes de psicología argentinos, usando un muestreo no probabilístico, se halló un nivel de autoritarismo más alto con una media de 3.70 (DE = 0.79)

en un rango de 1 a 7, es decir, en el cuarto intervalo de valores (3.57, 4.43], lo que corresponde a una respuesta ambigua, ni liberal ni conservadora (Comuni, Langelotti, Jaume, Rodríguez y Etchezahar, 2010). Un promedio más alto que el del presente estudio también se encontró en un estudio basado en muestreo probabilístico que colectó una muestra de 421 personas mayores de 15 años del área metropolitana de San Salvador. En un rango de puntajes de 0 a 10, la media aritmética fue de 6.3 (DE = 1.7), lo que muestra una ligera inclinación hacia el polo conservador (Orellana, 2018b). Estos datos procedentes del contexto latinoamericano remarcen que el promedio hallado fue bajo.

Se enunció como último objetivo comprobar la validez concurrente en relación con la actitud hacia personas homosexuales y PVVS. La hipótesis de validez concurrente para la escala de autoritarismo de ala derecha era una relación directa tanto con la actitud de rechazo hacia personas no heterosexuales como hacia PVVS con base en los valores y creencias de esta ideología (Adorno et al., 1950; Altemeyer, 1996; Douglas, Sutton, & Cichocka, 2017; Herek, 2009; Saunders & Ngo, 2017). Se confirmó la hipótesis, siendo la fuerza de asociación media con rechazo hacia personas no heterosexuales y pequeña con rechazo hacia PVVS. Usando otras escalas, esta relación de que las personas más autoritarias rechazan más a las personas no heterosexuales (Crawford et al., 2016 Lingardi et al., 2016) y PVVS (Burgess et al., 2019; Darlington & Hutson, 2017; Rickles et al., 2016) también ha sido verificada.

La RWA-6 presenta un sesgo por deseabilidad social debido al factor de autoengaño con un tamaño del efecto pequeño. Por tanto, en su estudio puede ser importante controlar estadísticamente el autoengaño. Cabe señalar que la relación de la RWA-6 con actitud hacia personas homosexuales y PVVS es sustantiva

ante la deseabilidad social y se mantiene la fuerza de asociación media con la primera variable de actitud y baja con la segunda tras parcializar la varianza de la deseabilidad social, lo que aporta evidencia de validez basada en la relación concurrente con otras variables.

El hecho de que el factor de autoengaño, pero no el de manejo de la impresión, sea el que se relacione con esta medida de sumisión y conformismo es relevante y aporta más comprensión a lo que mide la escala. La persona que la RWA-6 identifica como fuertemente autoritaria es una persona sumisa, seguidora, que no desafía ni cuestiona a la autoridad y reduce los conflictos o dudas a través del autoengaño. Probablemente, no sea hostil, extrapunitiva, maquiavélica, ni paranoide (Adorno et al., 1950; Gerber & Jonathan, 2017; Wood & Gray, 2019), que es la cuestión que tanto sorprendió en el juicio de Jerusalén contra Adolf Eichmann, quien fue el responsable ejecutivo de la solución final contra los judíos en la Alemania nazi (Arendt, 1973).

Como limitación del estudio cabe señalar el uso de un muestreo no probabilístico, por lo que las inferencias deben tomarse con la debida cautela dentro de la población de estudiantes de segundo y tercer año de la carrera medicina de la universidad privada en la que se hizo el estudio. En poblaciones afines, estos resultados pueden considerarse como hipótesis o datos de comparación. El tamaño muestral puede parecer limitado, pero resulta suficiente al contarse con más de siete participantes por parámetro a estimar en todos los modelos ($198:13 > 15:1$ en el modelo final) y aproximarse a los 200 participantes recomendados para análisis factorial confirmatorio (Kline, 2016).

En conclusión, en estos estudiantes de segundo y tercer año de la carrera de medicina de una universidad privada, no se validó el

modelo de tres factores de la RWA-12. Los ítems del factor de agresión autoritaria, al igual que los ítems directos redactados en sentido autoritario, presentaron pobre confiabilidad y discriminabilidad. Tras la selección de seis ítems redactados en sentido liberal, incluyendo un nuevo ítem sobre la situación de que a una persona abiertamente homosexual se le permita dar servicio en el ejército, la estructura fue de un factor de sumisión y convencionalismo. Su confiabilidad fue buena por los índices más adecuados (ω de McDonald y H de Hancock y Mueller ordinales $> .80$ en el modelo corregido). El ajuste del modelo fue bueno al liberarse la correlación entre dos ítems. Esta corrección parece estar relacionada con la necesidad de no criticar a la iglesia y las creencias religiosas desde un posicionamiento liberal y viceversa, es decir, estar abierto a esta crítica desde un posicionamiento autoritario. La distribución de la escala mostró colas asimétricas, acortada a la izquierda y alargada a la derecha. El promedio reflejó un posicionamiento liberal. En términos absolutos, nueve de cada diez participantes son liberales. Debido a la no normalidad, la RWA-6 puede ser baremada a través de puntuaciones de percentil. En términos relativos a la muestra, una puntuación mayor o igual que 4 (percentil 85) refleja un nivel alto de autoritarismo. La escala mostró evidencia de validez basada en la relación concurrente con la actitud hacia personas no heterosexuales y PVVS. La RWA-6 presenta un pequeño sesgo por deseabilidad social provocado por el autoengaño, siendo su tamaño del efecto pequeño.

Se sugiere el uso de la RWA-6 en la población estudiada y su investigación en otras poblaciones. La ventaja de la escala es su brevedad (seis ítems) y facilidad de uso (un factor con ítems directos). Al emplearse en estudios explicativos o correlacionales,

sería conveniente controlar estadísticamente el autoengaño o una medida de deseabilidad social que incluya este factor, como el BIDR, aun cuando el tamaño de su efecto es pequeño. Falta estimar la confiabilidad temporal de las puntuaciones en RWA-6 y la estabilidad temporal de su modelo unifactorial. Se recomienda comprobar la hipótesis interpretativa de que las puntuaciones en RWA-6 presentarán baja correlación o independencia con paranoidismo, maquiavelismo y psicopatía.

Referencias

- Adefisoye, J. O., Golam-Kibria, B. M., & George, F. (2016). Performances of several univariate tests of normality: An empirical study. *Journal of Biometrics & Biostatistics*, 7(322), 1-8. doi: 10.4172/2155-6180.1000322
- Adorno, T. W., Frenkel-Brunswik, E., Levinson, D. J., & Sanford, R. N. (1950). *The authoritarian personality*. New York, NY: Norton.
- Altemeyer, B. (1981). *Right-wing authoritarianism*. Winnipeg, Canada: University of Manitoba Press.
- Altemeyer, B. (1988). *Enemies of freedom*. San Francisco, CA: Jossey-Bass.
- Altemeyer, B. (1996). *The authoritarian specter*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- American Psychological Association (2017). *Ethical principles of psychologists and code of conduct. With the 2016 amendment to standard 3.04*. Washington, DC: APA. Descargado de <https://www.apa.org/ethics/code/>
- Arendt, H. (1973). *Origins of totalitarianism* (4a ed.). New York, NY: Harcourt Brace Jovanovich.
- Bishara, A. J., & Hittner, J. B. (2015). Reducing bias and error in the correlation coefficient due to nonnormality. *Educational and Psychological Measurement*, 75(5), 785-804. doi: 10.1177/0013164414557639
- Bishop, P. A., & Herron, R. L. (2015). Use and misuse of the Likert item responses and other ordinal measures. *International Journal of Exercise Science*, 8(3), 297-302. URL: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4833473/>
- Burgess, D. J., Hardeman, R. R., Burke, S. E., Cunningham, B. A., Dovidio, J. F., Nelson, D. B., ... van Ryn, M. (2019). Incoming medical students' political orientation affects outcomes related to care of marginalized groups: Results

- from the medical student CHANGES study. *Journal of Health Politics, Policy and Law*, 44 (1), 113-146. doi: 10.1215/03616878-7206755
- Byrne, B. (2016). *Structural equation modelling with AMOS: Basic concepts, applications, and programming* (3a ed.). New York, NY: Routledge Academic.
- Cárdenas, M. y Parra, L. (2010). Adaptación y validación de la Versión Abreviada de la Escala de Autoritarismos de Derechas (RWA) en una muestra chilena. *Revista de Psicología*, 19(1), 61-79. doi: 10.5354/0719-0581.2011.17098
- Cheung, G. W., & Wang, C. (2017). Current approaches for assessing convergent and discriminant validity with SEM: issues and solutions. *Academy of Management Proceedings*, 2017(1), 12706. doi: 10.5465/AMBPP.2017.12706abstract
- Comuni, A., Langelotti, L., Jaume, L. C., Rodríguez, F. A. y Etchezahar, E. (2010). Autoritarismo de derechas y posicionamiento ideológico en estudiantes universitarios. En Facultad de Psicología de la UBA (Ed.), *Memorias del II congreso internacional de investigación y práctica profesional en psicología. XVII jornadas de investigación sexto encuentro de investigadores en psicología del MERCOSUR* (pp. 73-75). Buenos Aires: Ediciones de la Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-031/580>
- Conway, L. G., Houck, S., Gornick, L. J., & Repke, M. A. (2018). Finding the Loch Ness monster: left-wing authoritarianism in the United States. *Political Psychology* 39(5), 1049-1067. doi: 10.1111/pops.12470
- Cottam, M. L., Dietz-Uhler, B., Mastors, E., & Preston, T. (Eds.). (2016). *Introduction to political psychology* (3a ed.). New York, NY: Routledge Academic.
- Crawford, J. T., Brandt, M. J., Inbar, Y., & Mallinas, S. R. (2016). Right-wing authoritarianism predicts prejudice equally toward "gay men and lesbians" and "homosexuals". *Journal of Personality and Social Psychology*, 111(2), e31-e45. doi: 10.1037/pspp0000070
- Cuna-Pérez, E. (2006). Reflexiones sobre el desencanto democrático. El caso de los partidos políticos y los jóvenes en la ciudad de México. *Sociológica México*, 21(61), 95-133. URL: <http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/issue/view/30/showToc>
- Darlington, C. K., & Hutson, S. P. (2017). Understanding HIV-related stigma among women in the Southern United States: A literature review. *AIDS and Behavior*, 21(1), 12-26. doi: 10.1007/s10461-016-1504-9
- De la Torre, R. y Martín, E. (2016). Religious studies in Latin America. *Annual Review of Sociology*, 42, 473-492. doi: 10.1146/annurev-soc-081715-074427
- Djupe, P. A., Neiheisel, J. R., & Sokhey, A. E. (2018). Reconsidering the role of politics in leaving religion: the importance of affiliation. *American Journal of Political Science*, 62, 161-175. doi: 10.1111/ajps.12308
- Dominguez-Lara, S. (2016). Evaluación de la confiabilidad del constructo mediante el coeficiente H: breve revisión conceptual y aplicaciones. *Psychologia*, 10(2), 87-94. doi: 10.21500/19002386.2134
- Douglas, K. M., Sutton, R. M., & Cichocka, A. (2017). The psychology of conspiracy theories. *Current Directions in Psychological Science*, 26(6), 538-542. doi: 10.1177/0963721417718261
- Emmerich, G. E. (2010). The state of democracy in Mexico. *Norteamérica*, 5(1), 247-285. doi: 10.22201/cisan.24487228e.2010.01
- Etchezahar, E., Ungaretti, J. y Costa, G. (2015). Autoritarismo del ala de derechas: Conceptualización, evaluación y perspectivas a futuro. *Investigaciones en Psicología*, 20(3), 19-25. URL: http://www.psi.uba.ar/investigaciones/revistas/investigaciones/indice/trabajos_completos/anio20_3/etchezahar_ungaretti_costa.pdf
- Eysenck, H. J. (1998). *The psychology of politics*. New York, NY: Routledge Academic.
- Fornell, C., & Larcker, D. (1981). Evaluating structural equation models with unobservable variables and measurement error. *Journal of Marketing Research*, 18(1), 39-50. doi: 10.2307/3151312
- George, D., & Mallery, P. (2017). *IBM SPSS Statistics 23 step by step. A simple guide and reference* (14a ed.). Boston, MA: Allyn and Bacon. doi: 10.4324/9781315545899
- Gerber, M. M., & Jonathan J. (2017). Justifying violence: legitimacy, ideology and public support for police use of force. *Psychology, Crime & Law*, 23(1), 79-95. doi: 10.1080/1068316X.2016.1220556
- Gutiérrez-Morales, I. M. (2012). Falacias en los discursos de los candidatos presidenciales en México (2012). *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 12(2), 1-16. Recuperado de <http://raled.comunidades.org/index.php/raled/article/view/69>
- Hancock, G. R., & Mueller, R. O. (2001). Rethinking construct reliability within latent variable systems. En R. Cudeck, S. du Toit, & D. Sörbom (Eds.), *Structural equation modeling: Present and future-A Festschrift in honor of Karl*

- Jöreskog (pp. 195-216). Lincolnwood, IL: Scientific Software Internal.
- Herek, G. M. (1984). Attitudes toward lesbians and gay men: A factor analytic study. *Journal of Homosexuality*, 10(1/2), 39-51. doi: 10.1300/J082v10n01_03
- Herek, G. M. (1996). Why tell if you're not asked? Self-disclosure, intergroup contact, and heterosexuals' attitudes toward lesbians and gay men. En G. M. Herek, J. B. Jobe, & R. M. Carney (Eds.), *Worlds of desire. Out in force: Sexual orientation and the military* (pp. 197-225). Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Herek, G. M. (2009). Sexual stigma and sexual prejudice in the United States: A conceptual framework. En D. A. Hope (Ed.), *Contemporary perspectives on lesbian, gay, and bisexual identities* (pp. 65-111). New York, NY: Springer. doi: 10.1007/978-0-387-09556-1_4
- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C. y Baptista-Lucio, M. P. (2014). *Metodología de la investigación* (6a ed.). Ciudad de México: McGraw-Hill.
- Imhoff, D. y Brussino, S. (2017). Evaluación psicométrica de las Escalas de Orientación a la Dominancia Social y al Autoritarismo en niños/as. *Revista de Psicología*, 26(2), 29-39. doi: 10.5354/0719-0581.2017.47946
- Kankainen, A., Taskinen, S., & Oja, H. (2007). Tests of multinormality based on location vectors and scatter matrices. *Statistical Methods and Applications*, 16(3), 357-379. doi: 10.1007/s10260-007-0045-9.
- Kline, R. B. (2016). *Principles and practice of structural equation modeling* (4a ed.). New York, NY: The Guilford Press.
- Knight, K. (1999). Right-wing authoritarianism scale. En J. Robinson, P. Shaver & L. Wrightsman (Eds.), *Measures of political attitudes* (pp. 59-158). San Diego, CA: Academic Press.
- Lamprianou, I., & Ellinas, A. A. (2017). Institutional grievances and right-wing extremism: Voting for Golden Dawn in Greece. *South European Society and Politics*, 22(1), 43-60. doi: 10.1080/13608746.2016.1207302
- Levin, M. E., Luoma, J. B., Vilardaga, R., Lillis, J., Nobles, R., & Hayes, S. C. (2016). Examining the role of psychological inflexibility, perspective taking, and empathic concern in generalized prejudice. *Journal of Applied Social Psychology*, 46(3), 180-191. doi: 10.1111/jasp.12355
- Lin, W. L., & Yao G. (2014). Concurrent validity. En A. C. Michalos (Ed.), *Encyclopedia of quality of life and well-being research* (p. 54). Dordrecht, Netherlands: Springer. doi: 10.1007/978-94-007-0753-5_516
- Lingiardi, V., Nardelli, N., Ioverno, S., Falanga, S., Di Chiacchio, C., Tanzilli, A., & Baiocco, R. (2016). Homonegativity in Italy: Cultural issues, personality characteristics, and demographic correlates with negative attitudes toward lesbians and gay men. *Sexuality Research & Social Policy*, 13(2), 95-108. doi: 10.1007/s13178-015-0197-6
- Manganelli-Rattazzi, A. M., Bobbio, A., & Canova, L. (2007). A short version of the Right-Wing Authoritarianism (RWA) Scale. *Personality and Individual Differences*, 43(5), 1223-1234. doi: 10.1016/j.paid.2007.03.013
- Minkenberg, M. (2018). Religion and radical right. En J. Rydgren (Ed.), *The Oxford handbook of the radical right* (pp. 366-393). New York, NY: Oxford University Press. doi: 10.1093/oxfordhb/9780190274559.013.19
- Moral-de la Rubia, J., García-Cadena, C. H. y Antona-Casas, C. J. (2012). Traducción y validación del Inventario Balanceado de Deseabilidad Social al Responder en una muestra probabilística de estudiantes universitarios mexicanos. *Revista de Psicología GEPU*, 3(2), 54-72. doi: 10.22199/S07187475.2012.0003.00006
- Neumann, R., Hülsenbeck, K., & Seibt, B. (2004). Attitudes towards people with AIDS and avoidance behavior: Automatic and reflective bases of behavior. *Journal of Experimental Social Psychology*, 40(4), 543-550. doi: 10.1016/j.jesp.2003.10.006
- Orellana, C. I. (2018a). El autoritarismo de derechas como sustrato psicosocial de odio. *Teoría y Praxis*, 32, 105-136. doi: 10.5377/typ.v0i32.6392
- Orellana, C. I. (2018b). Propiedades métricas de la Escala Salvadoreña de Autoritarismo de Derechas (RWA). *Revista Evaluar*, 18(1), 12-26. doi: 10.35670/1667-4545.v18.n1.19766
- Pastor-Gómez, M. L. (2018). México y el nuevo gobierno tras el triunfo de López Obrador. *Boletín del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 11, 179-195. URL: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2018/DIEEEA34-2018MexicoMLPG.pdf
- Paulhus, D. L. (1998). *Manual for balanced inventory of desirable responding: Version 7*. Toronto: Multi-Health Systems.
- Quirós, R. R. y Sibaja, M. A. (2017). Predictores psicosociales que subyacen al pensamiento político: un estudio en dos poblaciones universitarias costarricenses. *Revista Psicología Política*, 17 (39), 370-385. Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1519-

- 549X2017000200014&lng=pt&nrm=iso&tlng=es
- Rickles, N. M., Furtek, K. J., Malladi, R., Ng, E., & Zhou, M. (2016). Pharmacy student attitudes and willingness to engage in care with people living with HIV/AIDS. *American Journal of Pharmaceutical Education*, 80(3), article 45. doi: 10.5688/ajpe80345
- Rodríguez-Reyes, A. (2015). El social-conformismo: la plataforma para mantener las desigualdades. (El caso Panamá). Buenos Aires: Clacso. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/clacso-crop/20150603065906/social.pdf>
- Rubinstein, G. (1996). Two peoples in one land: A validation study of Altemeyer's right-wing authoritarianism scale in the Palestinian and Jewish societies in Israel. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 27(2), 216-230. doi: 10.1177/0022022196272005
- Saunders, B. A., & Ngo, J. (2017). The right-wing authoritarianism scale. En V. Zeigler-Hill, & T. K. Shackelford (Eds.), *Encyclopedia of personality and individual differences* (pp 1-4). Cham, Suiza: Springer International Publishing. doi: 10.1007/978-3-319-28099-8_1262-1
- Siqueira, T. B. (2017). Lessons from the Global South: the indigenous experience with democracy from below in Mexico. Lido, Venecia: Global Campus Europe. doi: 20.500.11825/588
- Smerlak, M., & Youssef, A. (2017). Limiting fitness distributions in evolutionary dynamics. *Journal of Theoretical Biology*, 416, 68-80. doi: 10.1016/j.jtbi.2017.01.005
- Van Assche, J., Roets, A., Dhont, K., & Van Hiel, A. (2016). The association between actual and perceived ethnic diversity: the moderating role of authoritarianism and implications for outgroup threat, anxiety, and mistrust. *European Journal of Social Psychology*, 46(7), 807-817. doi: 10.1002/ejsp.2211
- Viladrich, C., Angulo-Brunet, A., & Doval, E. (2017). A journey around alpha and omega to estimate internal consistency reliability. *Anales de Psicología*, 33(3), 755-782. doi: 10.6018/analesps.33.3.268401
- Wood, M., & Gray, D. (2019). Right-wing authoritarianism as a predictor of pro-establishment versus anti-establishment conspiracy theories. *Personality and Individual Differences*, 138(1), 163-166. doi: 10.1016/j.paid.2018.09.036
- Woodruff, D., & Wu, Y-F. (2012). Statistical considerations in choosing a test reliability coefficient. Iowa City, IA: ACT Research Report Series.
- Zakrisson, I. (2005). Construction of a short version of Right-Wing Authoritarianism (RWA) scale. *Personality and Individual Differences*, 39(5), 863-872. doi: 10.1016/j.paid.2005.02.026

Tiempo con los amigos y la familia y el autoconcepto social y familiar durante la adolescencia

Time with friends and family and the social and family self-concept during adolescence

Ibarra Aguirre, Enrique ^{1*}

Resumen:

El propósito del estudio fue analizar el desarrollo del autoconcepto social y familiar durante la adolescencia y describir sus vínculos con el tiempo que pasan los adolescentes con los amigos y la familia. Es un estudio mixto en el que participaron 75 hombres y 75 mujeres, en tres grupos de edad (12, 15 y 18). Se utilizó el Cuestionario de Autoconcepto Forma-5 para medir el yo social y familiar y la entrevista semiestructurada clínica-crítica para explorar el tiempo utilizado a las relaciones amistosas y parentales. Los resultados muestran que la línea evolutiva del autoconcepto social es ascendente en los hombres y en las mujeres es estable. El autoconcepto familiar decrece en la adolescencia media, con mayor declive en las mujeres, y se incrementa en ambos a los 18 años. Cuando los adolescentes pasan más tiempo con los amigos que con la familia, el yo social aumenta mientras que el autoconcepto familiar decrece. El estudio contribuye a la comprensión evolutiva del autoconcepto en dos dimensiones escasamente exploradas y al conocimiento del desarrollo social adolescente.

Palabras Clave: *autoconcepto social; autoconcepto familiar; desarrollo social; adolescencia; psicología evolutiva.*

Abstract

The purpose of the study was to analyze the development of social and family self-concept during adolescence and to describe their links to the time adolescents spend with their friends and family. It is a mixed study in which 75 men and 75 women participated in three age groups (12, 15 and 18). The self-concept questionnaire Form-5 was used to measure the social and family self and the semi-structured clinical-critical interview to explore the time used to friendly and parental relationships. The results show that the evolutionary line of social self-concept is ascending in men and in women it is stable. The family self-concept decreases in middle adolescence, with greater decline in women, and increases in both at 18 years. When adolescents spend more time with friends than with family, the social self-concept increases while the family self-concept decreases. The study contributes to the evolutive understanding of self-concept in two scarcely explored dimensions and to the knowledge of adolescent social development.

Keywords: *social self-concept; family self-concept; social development; adolescence, evolutionary psychology.*

¹Universidad Autónoma de Sinaloa

*Correspondencia: enriqueibarra@uas.edu.mx

Con la llegada de los amigos durante la adolescencia, el mundo social de este grupo de edad experimenta una expansión. Por una parte, los vínculos amistosos con sus pares se van haciendo más nítidos, ganan grados de identificación, intimidad y confianza (Ibarra-Aguirre & Jacobo-García, 2017), a la vez que las relaciones en el seno familiar tienden a constreñirse, pero sin perder éstas total influencia en la vida de los adolescentes (De Goede, Branje, Delsing & Meeus, 2009; Oliva, 1990; Oliva & Parra, 2004).

El estudio sobre las relaciones familiares y con los amigos durante la adolescencia, advierte periodos de conflicto entre padres e hijos (De Goede et al, 2009), atribuido, entre otras cosas, a los cambios hormonales (Oliva, 1990), a la búsqueda de autonomía de los adolescentes (Collins, Laursen, Mortensen, Luebker & Ferreira, 1997), pero también al tiempo que pasa con los amigos (Oliva, 1990; 2006), el cual cada vez más se hace inversamente proporcional al que pasan con la familia (Brown, 2004; Larson, Richards, Moneta & Duckett, 1996).

El monopolio social que era pertenencia de la familia, empieza a ceder dominio. La influencia de los amigos se incrementa y la de los padres decrece, con una tendencia a colocar en el mismo nivel de relación e importancia a ambos (De Goede et al., 2009). De la adolescencia media (15 años) a la tardía (18 años), hay una disminución del poder y dominio de los padres sobre los hijos, de los 12 a los 15 años de edad la percepción que los adolescentes tienen del soporte familiar declina tanto en hombres como en mujeres y aumenta a los 18 años en éstas, mientras que en los hombres mantiene continuidad (De Goede, Branje & Meeus, 2009).

Al parecer, esos cambios en el mundo exterior del adolescente no pasan desapercibidos en las teorías del yo, al menos

así lo indican las variaciones que se perciben en el autoconcepto social y familiar a lo largo de la adolescencia, evidenciado en los escasos estudios en esta línea de investigación. Vale anticipar que, teóricamente, se ha considerado recientemente a la dimensión familiar como parte de la estructura del autoconcepto (García & Musitu, 2009), no incluida en el modelo tetra-dimensional de Shavelson, Hubner y Stanton (1976). El estudio de la dimensión social, por otra parte, acusa poca atención empírica (Esnaola, Goñi & Madariaga, 2008; Esnaola, Sisé, Antonio-Agíre & Aspiazú, 2018; González & Goñi, 2005; Goñi & Fernández, 2007).

No obstante la poca investigación realizada, se presentan hallazgos muy variados pero sugerentes sobre la trayectoria que siguen ambas dimensiones del autoconcepto durante la adolescencia. En algunos casos se ha encontrado que el autoconcepto social y familiar empiezan a incrementarse al inicio de la adolescencia (Kozina, 2017), pero en otros, los trayectos que siguen las dos dimensiones son diferenciados. García y Musitu (2009) hallaron que el yo social se incrementa a partir de los 12 años, tiene una curva descendente moderada a los 15 y se recupera a los 18 años. En la dimensión familiar las mujeres presentan una línea evolutiva más estable y en los hombres tiende a declinar de los 15 a los 18 años.

En un estudio más reciente, se encontró que las relaciones parentales tienden a decrecer de los 12 a los 18 años de edad, pero más significativamente en los hombres que en las mujeres (Esnaola et al., 2018). El autoconcepto social en los hombres se incrementa de los 12 a los 18 años mientras que en las mujeres la línea evolutiva es más estable (Ibarra-Aguirre & Jacobo-García, 2017). En poblaciones españolas se percibe un descenso en esta misma dimensión a los 15 años y un in-

cremento a los 18 años (Fernández, 2010; Fernández, Goñi, Rodríguez & Goñi, 2017). Al comparar los resultados de estos estudios con los de De Goede et al. (2009), parece ser que en la medida que las relaciones con los amigos se incrementan durante la adolescencia y menguan las relaciones con los padres, también el autoconcepto social aumenta y el familiar decrece, respectivamente.

Esas evidencias parecen sugerir que la nueva realidad social y diversificada durante la adolescencia no resiste las explicaciones que sobre sí mismos daban los individuos en el periodo de la niñez. Al no sostenerse, durante la adolescencia, le impelen a los adolescentes a reestructurar sus teorías del yo asociadas a la dimensión social y familiar del autoconcepto. Ello es factible debido a su carácter evolutivo y a la maleabilidad y sensibilidad del yo en sus distintas dimensiones y partes periféricas (Harter, 1999; Ibarra-Aguirre & Jacobo-García, 2014; Markus & Wurf, 1987; Marsh & Shavelson, 1985; Shavelson et al., 1976), cuya variabilidad y mudanzas en sus contenidos responden, entre otros factores, a la maduración cognitivo-social del adolescente (Oliva, 1990; Selman & Schultz, 1990), la cultura (Mendoza, Fernández & Páez, 2005) y a las demandas específicas del entorno que permiten modificaciones diferenciadas en las dimensiones del autoconcepto (Ibarra-Aguirre, Jacobo-García & Armenta, 2014).

Propósitos e hipótesis

El presente es un estudio que tiene el propósito de hacer visible la evolución del autoconcepto social y familiar en hombres y mujeres durante la adolescencia y describir sus cambios en función del tiempo que dicen pasar éstos con los amigos y la familia. Por los planteamientos teóricos en esta línea de investigación y los hallazgos de los estudios antes expuestos, las hipótesis que guían el

trabajo son las siguientes:

El tiempo que pasan los adolescentes con la familia y amigos a lo largo de la adolescencia es un factor importante en el desarrollo de la dimensión del yo familiar y el social:

A la edad de 12 años de edad, los adolescentes pasan más tiempo con el núcleo familiar que con los amigos, a la vez que el autoconcepto familiar se aprecia más alto que el social.

A los 15 años, decrece el tiempo que pasan los adolescentes con la familia y aumenta el que dedican a las relaciones amistosas. En hombres y mujeres se presenta un declive en el autoconcepto familiar pero el yo social se aprecia más estable.

A los 18 años, decrece el tiempo que dedican los adolescentes a los amigos y aumenta el que destinan a la familia, a la vez que el autoconcepto familiar aumenta con respecto a los 15 años.

Método

Tipo de investigación

El presente es un estudio de diseño evolutivo-transversal (Delval, 2012), identificado con la tradición mixta de la investigación, que sigue la pauta metodológica de Ibarra-Aguirre y Jacobo-García (2018) para el estudio de la evolución del autoconcepto familiar y social, en el que cuantitativamente se analiza la trayectoria evolutiva que siguen estas dimensiones del autoconcepto durante la adolescencia, y cualitativamente se explora el tiempo que pasan con los amigos y con la familia.

Participantes

Participan en esta investigación estudiantes adolescentes de escuelas públicas; todas pertenecientes al sector urbano y turno matutino, de los municipios de Culiacán y Mazatlán, Sinaloa, México

Muestra

La muestra estuvo compuesta por 150 adolescentes divididos en tres grupos (12, 15 y 18 años) con igual porcentaje entre hombres y mujeres, que corresponden respectivamente con el primer año de educación secundaria, bachillerato y universidad y los cuales fueron seleccionados mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia (ver Tabla 1).

Tabla 1.
Distribución de los participantes

Grupo de edad	Frecuencia	Porcentaje
12 años	50	33,3
15 años	50	33,3
18 años	50	33,3
Total	150	100,0

Nota: 50% de hombres y mujeres en cada grupo de edad.

Instrumentos

Como parte de la fase cualitativa, se utilizó una entrevista semi-estructurada clínica-crítica piagetiana (Delval, 2012; Piaget, 1997) utilizada para estudios evolutivos, en la cual se sigue un guion básico de preguntas para todos los sujetos, pero adicionalmente se incluyen preguntas subsidiarias con el fin de descubrir

su pensamiento, confirmar y complementar la información que dan los entrevistados. Algunas de ellas son para solicitar que justifiquen sus respuestas (“¿por qué dices eso?”), otras para ampliar información (“¿qué más?”) y otras como contra-sugerencia (“¿estás seguro? ...”, otros de tú edad me han respondido diferente) para confirmar que lo que dicen recupera su pensamiento. En el presente estudio se analizan las respuestas a la pregunta básica: “¿con quién pasas más tiempo, con tus amigos o con tu familia?” y otras complementarias a la misma.

En la fase cuantitativa, se administró el Cuestionario de Autoconcepto Forma 5 (AF-5) (García & Musitu, 2009), en su dimensión social y familiar, compuesta por seis ítems cada una. Para el Alfa de Cronbach en la dimensión social se obtuvieron puntuaciones de 0.714 y en la dimensión familiar de 0.708 (Ibarra-Aguirre, Jacobo-García, Armenta & Lizárraga, 2014) (ver Tabla 2). En la dimensión social se mide la percepción que el sujeto tiene sobre su desempeño en las relaciones amistosas y en la familiar se estima la percepción que tiene de su implicación, participación e integración en el medio familiar. Las respuestas a los enunciados del cuestionario se dan en una escala tipo Likert del 1 al 99, donde 1= *totalmente en desacuerdo* y 99= *totalmente de acuerdo*.

Tabla 2.
Contenido de las Dimensiones del Autoconcepto social y familiar y su consistencia interna

Dimensión	Contenido	Alfa de Cronbach
Social	2. Hago fácilmente amigos.	0,714
	7. Soy una persona amigable.	
	12. Es difícil para mí hacer amigos.	
	17. Soy una persona alegre.	
	22. Me cuesta hablar con desconocidos.	
Familiar	27. Tengo muchos amigos.	0,708
	4. Soy muy criticado en casa.	
	9. Me siento feliz en casa.	
	14. Mi familia está decepcionada de mí.	
	19. Mi familia me ayudaría en cualquier tipo de problemas.	
	24. Mis padres me dan confianza.	
	29. Me siento querido por mis padres	

Nota: Elaboración propia

Procedimiento

Para trabajar con los adolescentes de 12 y 15 años -menores de edad-, se solicitó el permiso a las autoridades escolares, informándoles que se administrarían dos instrumentos y se realizaría grabación en audio y vídeo, lo cual se llevó a consideración de los padres. El consentimiento de éstos últimos se realizó a través de la junta de padres de familia. Posteriormente, se nos asignaron aquellos grupos donde se autorizó realizar el estudio. Enseguida se obtuvo la anuencia de los estudiantes para trabajar con ellos.

Para el grupo de 18 años -mayores de edad-, los directivos de los centros escolares otorgaron la autorización para el estudio, y el consentimiento de los alumnos fue negociado de forma directa con ellos. A todos los adolescentes se les informó previamente que se resguardaría su identidad íntegramente y que estábamos realizando un estudio con adolescentes, por lo que era muy importante que cooperaran proporcionando la información solicitada con mucha honestidad.

La aplicación de los instrumentos tuvo dos momentos. En el primero se realizó la entrevista, para lo cual se pidió a los profesores de los grupos autorizados, que de forma aleatoria seleccionaran a 10 sujetos, cinco hombres y cinco mujeres, para entrevistarlos. Seleccionados todos, se llevó uno a uno a un espacio privado proporcionado por los directivos, donde se grabó en video y audio cada entrevista -previa autorización-, con una duración aproximada de media hora. Esto se hizo en cada grupo de edad (12, 15 y 18 años). Semanas después, se procedió a administrar el AF-5 al grupo completo donde están los entrevistados, incluidos éstos. Finalmente se seleccionaron los instrumentos respondidos completamente y que atendían el criterio de edad y sexo para conformar la muestra, hasta

completar 50 por grupo de edad y en igual proporción de hombres y mujeres.

Resultados

Análisis cuantitativo

Se analizaron los datos a través del paquete estadístico SPSS (Statistical Package for Social Science) en su versión 22. Se describen las medias de las puntuaciones por sexo y edad, se realizó un análisis de varianza (ANOVA) para determinar las diferencias entre hombres y mujeres, y con el fin de identificar las diferencias de medias entre grupos de edad, se llevó a cabo la prueba post hoc de Scheffé.

Los datos que aparecen en la Tabla 3 revelan que las mujeres alcanzan puntajes más altos que los hombres en las dos dimensiones -social y familiar- del autoconcepto, sin embargo estas diferencias no se consideran significativas (Social: $p = .387$; Familiar: $p = .784$).

En el análisis por edad, se perciben trayectos diferenciados en ambas dimensiones (ver Tabla 4). En el autoconcepto social se marca una tendencia ascendente moderada en las medias de las puntuaciones, desde los 12 hasta los 18 años. La dimensión familiar, en cambio, tiene un punto cumbre en las puntuaciones a la edad de 12 años ($M = 81.36$, $DE = 23.604$), con un momento de inflexión considerable a los 15 años ($M = 58.604$, $DE = 33.395$), que luego aumenta a los 18 años ($M = 68.36$, $DE = 28.116$). Los puntajes de esta dimensión, para todas las edades contrastadas, se perciben superiores a las alcanzadas en la dimensión social, considerablemente mayor durante los 12 años de edad.

En la comparación múltiple interedades, como se aprecia en la Tabla 5, no se observan diferencias en las medias para la dimensión social en ninguna de las edades

contrastadas. En el autoconcepto familiar se perciben diferencias significativas entre las medias alcanzadas por los adolescentes de 12 y 15 años de edad ($p = .000$), pero no se aprecia así entre las otras edades comparadas.

Entre hombres y mujeres se percibe una trayectoria desigual en ambas dimensiones (ver Tabla 6 y Figura 1). Las medias de los hombres en la dimensión social dibujan un trazo ascendente consistente desde los 12 a los 18 años, mientras que las mujeres tienen un moderado descenso a los 15 años, pero en general se percibe una línea continua. En la

dimensión familiar, los hombres presentan una línea evolutiva más o menos estable, mientras que las mujeres alcanzan su máxima puntuación a los 12 años ($M = 94$), con un periodo crítico durante los 15 años donde el descenso es muy notorio ($M = 50$), que luego aumenta a los 18 años ($M = 66$). A los 12 años se perciben en las mujeres puntajes en esta dimensión muy superiores a las de los hombres, pero durante los 15 y 18 años, son éstos quienes presentan un autoconcepto familiar más alto que el de ellas

Tabla 3.
Medias y desviación estándar del autoconcepto social y familiar por sexo

Autoconcepto AF5	Sexo		Significación estadística	
	Hombre (75)	Mujer (75)		
Dimensiones	M±DE	M±DE	F	P
Social	51.61±30.366	55.92±30.419	.753	.387
Familiar	68.68±27.680	70.03±32.307	0.75	.784

Nota: Análisis de varianza (ANOVA) de un factor ($p < 0.05$).
Fuente: Elaboración propia

Tabla 4.
Medias y desviación estándar del autoconcepto social y familiar por edad

Dimensión	Edad	N	M±DE
Social	12 años	50	51.66±31.795
	15 años	50	52.70±31.236
	18 años	50	56.94±28.312
Familiar	12 años	50	81.36±23.604
	15 años	50	58.34±33.395
	18 años	50	68.36±28.116

Fuente: Elaboración propia

Tabla 5.
Comparaciones múltiples entre grupos de edad

Variable independiente	(I) Edad	(J) Edad	Diferencia de medias (I-J)	p
Autoconcepto social	12_años	15_años	-1.040	.986
		18_años	-5.280	.688
	15_años	12_años	1.040	.986
		18_años	-4.240	.786
	18_años	12_años	5.280	.688
		15_años	4.240	.786
Autoconcepto familiar	12_años	15_años	23.020*	.000
		18_años	13.000	.080
	15_años	12_años	-23.020*	.000
		18_años	-10.020	.220
	18_años	12_años	-13.000	.080
		15_años	10.020	.220

Nota: Prueba post-hoc Scheffé. *La diferencia de medias es significativa en el nivel 0.05.
Fuente: Elaboración propia.

Tabla 6.
Medias del Autoconcepto Social y Familiar por Sexo y Edad

Sexo	Edad	Autoconcepto Social	Autoconcepto Familiar
		Media	Media
Hombre	12 años	46	69
	15 años	52	67
	18 años	57	71
Mujer	12 años	57	94
	15 años	54	50
	18 años	57	66

Fuente: Elaboración propia

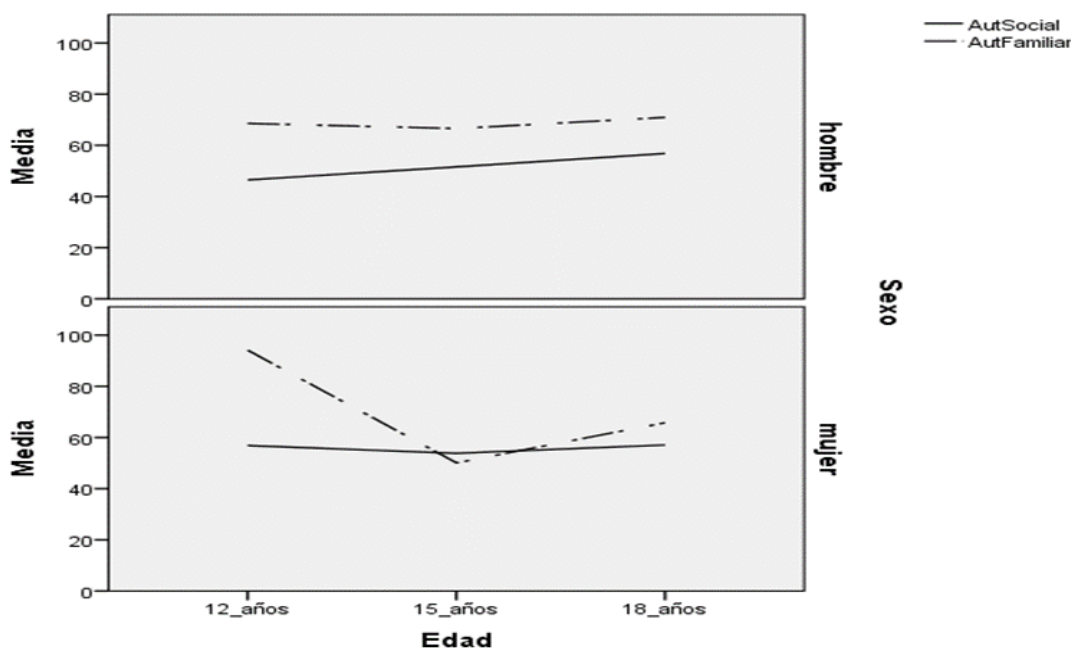


Figura 1. Línea evolutiva del autoconcepto social y familiar por sexo y edad

Análisis cualitativo

Los datos que proceden de la entrevista, se clasificaron y redujeron a unidades de significado interpretables de acuerdo a una categoría inductiva (ver Tabla 7), construida posterior a la revisión de las respuestas dadas por el total de los 30 participantes a la pregunta básica antes enunciada, y otras subsidiarias, mismas que se procesaron en el Atlas.ti (©1993-2011) en su versión 6.2.

En la Tabla 8 se presentan los segmentos narrativos de las respuestas del grupo de edad de 12 años. Hombres y mujeres dicen pasar tiempo con el grupo de amigos y amigas, mayormente dentro del horario escolar, pero en proporción, dicen estar más tiempo con los miembros de la familia, pero ello es más explícito en los fragmentos narrativos de las mujeres. Solo un participante de sexo masculino (P3_12), dice pasar más tiempo con los amigos que con los padres.

A la edad de 15 años, se presentan diferencias con respecto a los de 12 años (Tabla 9). Los hombres, que antes destinaban mayor parte de su tiempo para estar con sus padres que con los amigos, a esta edad lo fraccionan para estar más con los amigos o en sus prime-

ras relaciones de noviazgo (P2_15), pero aún sigue ocupando una parte importante de ésta la familia (P1_15 y P8_15), o bien, así lo quisieran cuando no es posible (P9_15). Las mujeres en cambio, que también a esta edad dividen su tiempo entre la familia y los amigos (P4_15), a diferencia de los hombres, lo invierten predominantemente para estar con los compañeros y amigos (P3_15, P5_15 y P10_15).

A los 18 años también se experimentan variaciones en el tiempo que pasan los adolescentes con sus amigos y la familia (Tabla 10). Los hombres empiezan a nivelar el tiempo que pasan con los amigos y con la familia (P2_18, P7_18 y P8_18), aunque se siguen presentando casos en donde ésta sigue ocupando una parte importante de su tiempo (P10_18) y en otros donde la autonomía empieza a hacerse evidente (P9_18). En las mujeres, que a los 15 años destinaban más tiempo para estar con los amigos parece que, a esta edad, hay un retorno a la familia (P1_18, P3_18 y P4_18) y empiezan a pasar más tiempo en actividades en conjunto, sin embargo sus relaciones amistosas siguen teniendo una presencia importante (P5_18 y P6_18).

Tabla 7.
Categoría de análisis

Categoría	Descripción	Ejemplos
Distribución del tiempo con la familia y los amigos.	Clasifica los segmentos narrativos en donde el adolescente hace alusión al tiempo que utiliza para para estar con la familia y con las relaciones amistosas.	Con mis padres [...] Pues con mis papás paso todo el día y ya en la noche paso con mis amigos, porque en la noche es cuando salgo.

Nota: Elaboración propia.

Tabla 8.
Agrupación de respuestas de hombres y mujeres de 12 años de edad

Edad	Sexo	Fragmentos de la entrevista
12 años	Hombre	Con mis amigos [...] Con mis amigos todo el tiempo de la escuela y por la casa, todo el tiempo y con mi familia pos sólo vamos algunos fines de semana (P3_12_hombre). Con mis papás. Cuando salgo de la escuela mi abuela viene por mí y cuando llega mi papá y nos lleva a la casa (P6_12_hombre). Con mi familia [...] Pues con mis amigos paso nada más en la escuela y aquí nada más un rato podría decir 6 horas y con la familia casi las 24 horas (P7_12_hombre). Con mis papás (P8_12_hombre). Con mis papás (P10_12_hombre).
	Mujer	Con mis padres [...] Pues con mis papás paso todo el día y ya en la noche paso con mis amigos, porque en la noche es cuando salgo (P1_12_mujer). Con mi familia ¿Por qué? Pues con mi familia es con la que me llevo más bien así. Con mis amigos son o que salgo a jugar, y mi familia son los más queridos, los más allegados a mí. Primero está la familia, el estudio [...] Con mis papás, la verdad casi toda la semana, porque mis papás primero me dejan de lunes a viernes, hacer la tarea, estudiar si me dejan tareas y así, ya el viernes, sábado y domingo me dejan salir, meterme temprano a la casa para dormir temprano, pero dormirme temprano y no ir con sueño a la escuela y venir bien fresca (P2_12_mujer). Con mi familia [...] Con mi familia todos los días y con mis amigos nada más aquí en la escuela y algunas veces que me voy al cine (P4_12_mujer). Con mis papás [...] Pues casi todo el día. Con mis amigos salgo un ratito a la calle porque a mi casi no me gusta salir, y aquí, nada más en la secundaria, y a veces que voy a la casa de Jocelyn (P5_12_mujer). Pues con mis hermanas, paso desde que salgo de la secundaria y los fines de la semana y con mis amigos cuando estoy aquí en la secundaria y con mi mamá en la tarde o en la noche y así (P9_12_mujer).

Nota: Elaboración propia.

Tabla 9.

Agrupación de respuestas de hombres y mujeres de 15 años de edad

Edad	Sexo	Fragmento
15 años	Hombre	[Mi mamá] es viuda. Mi mamá trabaja casi todo el día, casi todos los días, así que con mis amigos ¿Pasas más tiempo con tus amigos? Sí, mucho más [...] ¿A la semana? Pues con mi mamá sería de 7 a 8 horas y con mis amigos pues más, mucho más (P1_15_hombre). Pues, en la escuela con mis amigos y en la casa con mi familia. Con mis papás 40% ¿Y con tus amigos? Otro 40% ¿Y el otro 20% con quién lo pasas? Con mi novia (P2_15_hombre). Con mi amigo, pues siempre estamos todo el día escribiéndonos porque él no es de aquí, es de Torreón. Con él me la paso escribiendo y escribiendo, porque a esa distancia es más fácil interactuar con él (P7_15_hombre). La mayor parte del tiempo con mi papá porque me voy a trabajar con él. La otra parte del tiempo con mi amigo y con mi otro cuate; es que íbamos en la secundaria los tres; es mi hermano y es mi amigo [...] Con mis papás, 53% y con mis amigos 47% (P8_15_hombre). De hecho no paso mucho tiempo con mi papá, porque mi papá está en Tijuana, pero la verdad pasaría más tiempo con mi familia (P9_15_hombre).
	Mujer	Yo digo que un 60% con los compañeros de la escuela y un 40% en la casa con mi familia (P3_15_mujer). Pues es...yo creo que se dividen, porque mis amigos aquí los veo en la prepa y pues en las tardes ahí me la llevo en la casa, a veces vamos a comer con mi abuela, los fines de semana pues, los sábados salgo con mis amigos y los domingos con mis papás, nos vamos a desayunar o a comer (P4_15_mujer). Con mis papás. Con mis amigos apenas que salga a la calle a platicar, pero casi no salgo con amigos, me la paso con mis papas; como un 90 [por ciento] (P5_15_mujer). Pues, paso más tiempo con mis amigos, me divierto más y todo eso [...] Tal vez como casi la mayoría del día [con los amigos], y con mis papás en la noche o cuando vamos a salir, pues voy con mis papás (P6_15_mujer). Con mis amigos [...] Con mis amigos desde que llego de la prepa hasta que me meto a dormir, como a las 11:00, 11:30 p.m. ¿Y con tus papás? Toda la mañana y todo el sábado y todo el viernes; nos llevan a jugar futbol y eso (P10_15_mujer).

Nota: Elaboración propia

Tabla 10.

Agrupación de respuestas de hombres y mujeres de 18 años de edad

Edad	Sexo	Fragmento
18 años	Hombre	Pues, sería la mitad del tiempo (P2_18_hombre). Creo que igual, yo creo que igual porque sí paso tiempo con mi familia cuando tengo tiempo, cuando tengo tiempo también paso tiempo con mis amigos. Por ejemplo salgo en las noche y los domingos, días que descanso así con mi familia, o los días que puedo me lleva mi familia a pasear (P7_18_hombre). Con mis amigos [...] Un ochenta por ciento con mis amigos [...] aparte casi no estoy en mi casa y cuando estoy nomás es a comer y a dormir (P8_18_hombre). Últimamente con ninguno de los dos, he estado más solo porque digamos que estoy en un proceso de; no de autodescubrimiento porque ya lo hice, sino de asimilación, porque mi vida ha habido muchos cambios y van a ver muchos cambios y pues digamos que tengo que asimilarlos. Digamos que tengo ya una propuesta de vivir solo ya a esta edad, sin madre, sin padre; bueno ese nunca lo he tenido en físico, sin mis hermanos, más que nada esos son mis pilares (P9_18_hombre). Con mi familia; un 80 [por ciento] a la familia y un 20 [por ciento] a los amigos (P10_18_hombre).
	Mujer	Pos con los amigos duro 6 horas, 7. Con mis papas todo el día; todo el resto del día (P1_18_mujer). Pues pongámosle un noventa por ciento con mi familia, y mis amigos un cincuenta o sesenta (P3_18_mujer). Con mi amiga, en las tardes de aquí de mi escuela, saliendo de aquí de la escuela al gimnasio y ya a mi casa llego a las 10 pues ya con mis papás... todas las noches mis papás, mi hermana y yo vemos tele, videos y ya a dormir y en las mañanas voy al inglés a una escuela de inglés y pues en la mañana desayuno con mis papás antes de irme a la escuela y mi hermana se va a clase a la secundaria y regreso ya hacemos comida comemos juntos los 4 y ya me vengo a la escuela y ya los fines de semana con mis papás (P4_18_mujer). Con mi amiga 75% ¿Y los otros 25? Con mi familia (P5_18_mujer). Pues ahorita, paso normal de hecho, porque pues mi familia mi mamá y mi hermano están viviendo en Tamazula y yo aquí estoy viviendo con un primo y una tía que están estudiando también, ellos estudian en la mañana y pues yo estudio en la tarde por lo regular paso más tiempo sola en la mañana y en la tarde pues con mis amigas, así es como estoy pasando ahorita y los fines de semana los únicos cuando paso allá con mi familia, lo pasamos juntos, estoy pasando más con mis amigos como quién dice; con las amigas, porque ellas nos reunimos en mi casa como estoy sola y pues paso más tiempo con ellas entre semana y con la familia pues básicamente los puros fines de semana (P6_18_mujer).

Nota: Elaboración propia

Integración cualitativa/cuantitativa

En la Tabla 11 se muestra la trayectoria evolutiva que sigue la dimensión social y familiar del autoconcepto y sus vínculos con el tiempo que dicen pasar los adolescentes con los amigos y la familia. Se percibe que, según sea la distribución que hagan del tiempo con respecto a unos u otros, el autoconcepto social y familiar se ve afectado. Así, cuando pasan más tiempo con la familia que con los amigos, lo cual ocurre ma-

yormente a los 12 años de edad, las puntuaciones en el yo social son menores, pero cuando exploran el mundo social con los amigos el yo familiar se deprime, lo cual es más visible en las mujeres que en los hombres a los 15 años. De igual forma, cuando hay un retorno a la familia, en tanto que ambos grupos dicen empezar a pasar más tiempo con ésta, a los 18 años, el yo familiar se fortalece.

Tabla 11.

Tiempo con la familia y amigos y la evolución del autoconcepto social y familiar durante la adolescencia

Edad	Distribución del tiempo con la familia y los amigos.	Autoconcepto social		Autoconcepto familiar	
		Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
12 años	La familia es monopolio social del adolescente. El tiempo que éstos pasan con la familia es mayor que el que destinan a las relaciones con los amigos. Esto es más evidente en el grupo de mujeres.	Obtienen medias en los puntajes (57) mayores que los hombres.	Obtienen medias en los puntajes (46) menores con respecto a los hombres.	Obtienen puntuaciones (94) por encima del yo social y son considerablemente mayores que los hombres.	Obtienen puntuaciones (69) por encima del yo social, pero menores que las que alcanza el sexo femenino.
15 años	La familia pierde terreno ante las relaciones amistosas de los adolescentes. Hay diferencias por sexo. Los hombres distribuyen más equitativamente su tiempo, asignándoles solo un poco más a los amigos que a la familia. Las mujeres en cambio, se inclinan considerablemente hacia las relaciones amistosas en detrimento de las familiares.	Presentan un declive moderado en las medias (54) con respecto a los 12 años, y se perciben apenas por encima de las que obtienen los hombres.	Las medias de las puntuaciones (52) experimentan un incremento con respecto a los 12 años, pero aun por debajo de la que alcanzan las mujeres.	Hay un decremento considerable en las medias de los puntajes (50) con respecto a los 12 años de edad y están por debajo de las que alcanzan los hombres, pero superiores al yo familiar.	Las medias de los puntajes tienen un ligero decremento con respecto a los 12 años (67) y se perciben por encima que las de las mujeres.
18 años	Hay un retorno de la familia en el mundo social en hombres y mujeres adolescentes, más nítido en el sexo femenino en quienes se percibe un mayor desapego en cuanto al tiempo que ocupan en estar con los amigos. En los hombres se aprecia una distribución del tiempo más equitativa entre familia y amigos, muy similar que los de 15 años de edad.	Se incrementan moderadamente las medias de los puntajes (57) con respecto a los 15 años de edad. Tienen puntuaciones similares que los hombres.	Se incrementan las medias de las puntuaciones (57) y son similares a las que obtienen las mujeres.	Se incrementan las medias de las puntuaciones (66), pero siguen siendo menores de las que obtienen los hombres y mayores que su yo familiar.	Se incrementan las medias de las puntuaciones (71) y son más altas que las que obtienen las mujeres.

Nota: Elaboración propia con base en los resultados cuantitativos y cualitativos

Discusión

De acuerdo a los propósitos de este estudio y las hipótesis planteadas, los resultados sugieren que las dimensiones social y familiar del autoconcepto siguen senderos evolutivos diferentes a lo largo de la adolescencia, los cuales acusan asociación con el tiempo que dispensan los adolescentes a las relaciones amistosas y a la familia.

Es interesante notar que la línea evolutiva del yo familiar, en lo general, se mantiene por encima del yo social, lo que hace suponer que pese a la conquista del amigo y los grados de identificación y amistad íntima que alcanza con ellos (Ibarra-Aguirre & Jacobo-García, 2017), la familia, en el contexto de esta investigación, sigue ocupando un lugar importante e influencia en la vida de los adolescentes en nuestro país, como se ha encontrado de forma genérica (Oliva, 1990; Oliva & Parra, 2004).

Las diferencias en función de la edad, confirman nuestra hipótesis al evidenciarse un declive en la dimensión familiar del yo en la adolescencia media, constatado en otros estudios por una disminución de la percepción de las relaciones parentales en esa edad (Esnaola, et al., 2018), a la vez que la dimensión social aumenta o se mantiene relativamente estable (García & Musitu, 2009; Kozina, 2017), lo cual parece coincidir con una sensible caída en la percepción del soporte parental (De Goede et al., 2009), pero también sugieren vínculos con la distribución que dicen hacer del tiempo que comparten con los amigos a los 15 años, cuando dispensan más a éstos que a la familia, como se ha encontrado en otros estudios (Brown, 2004; Larson et al., 1996).

En función de la edad y sexo, se perciben diferencias notorias. Los hombres presentan un trazo ascendente moderado en el yo social, como se percibe en otras investigaciones (Ibarra-Aguirre & Jacobo-García, 2017) y una línea más o menos continua en el yo fa-

miliar, con un tropiezo moderado a los 15 años, que se vincula con la disminución del soporte parental a esa edad (De Goede, Branje & Meeus, 2009), pero también es la edad en que mengua el tiempo que dedican los adolescentes a la relación parental, no obstante, es importante decir que a lo largo de la adolescencia las figuras parentales ocupan una importancia equilibrada de su tiempo, mientras que la conquista del amigo y el tiempo que le dedican lleva una línea ascendente gradual. La tendencia es hacia nivelar las relaciones entre estas dos figuras de su mundo social (De Goede et al., 2009).

En las mujeres, en cambio, a los 12 años alcanzan puntuaciones más altas en lo familiar y menores en lo social, que es cuando predominantemente mencionan pasar más tiempo con la familia que con los amigos, luego en la adolescencia media decrece el yo familiar y aumenta el social, que coincide con un declive importante en el tiempo que destinan a sus padres con respecto a los amigos, que también puede estar asociado a la disminución del soporte parental al que aluden algunos autores (De Goede et al., 2009). Parece que el retorno a la familia, al otorgarles más tiempo a éstos, pero sin desatender sus vínculos amistosos, les permite incrementar su percepción del yo familiar y al mismo tiempo, al seguir pasando tiempo con los amigos, logran salir del bache moderado en el yo social, lo cual constata lo ya encontrado en otras investigaciones (Fernández, 2010; Fernández et al., 2017).

Es necesario precisar que estos resultados difieren para la dimensión familiar, con lo encontrado en estudios en otros países, en donde encuentran una caída en las puntuaciones de los 12 a los 18 años (Esnaola et al., 2018; García & Musitu, 2009). En la dimensión social, también se observan hallazgos diferentes para el caso de los hombres (Fernández, 2010; Fernández et al., 2017), lo

que no debe sorprender si aceptamos que la estructura y contenido del autoconcepto es sensible a los entornos (Ibarra-Aguirre et al., 2014) y cultura (Mendoza et al., 2005) de los sujetos. Los resultados, por otro lado, confirman su carácter maleable (Markus & Wurf, 1987; Marsh & Shavelson, 1985), multidimensional y evolutivo (Harter, 1999; Shavelson et al., 1976).

Estos resultados no son concluyentes. El estudio evolutivo de la dimensión social y familiar del autoconcepto durante la adolescencia, escasamente explorado, se enriquecerá y cobrará claridad en la medida que la investigación en esta línea presente más evidencias de qué cambia en su estructura y contenido, lo cual permitirá ampliar la comprensión del desarrollo social y de la personalidad de los adolescentes. En ese sentido, es preciso que se realicen trabajos de corte longitudinal para explorar el cambio con mayor precisión que si se hace de forma transversal.

Referencias

- Brown, B. B. (2004). Adolescents' relation with peers [La relación de los adolescentes con sus compañeros]. En R. M. Lerner & L. Steingerg (Eds.). *Handbook of adolescent psychology* (pp. 363-394). Hoboken, N.J.: Wiley.
- De Goede, I., Branje, S., Delsing, M., & Meeus, W. (2009). Linkages over time between adolescents' relationships with parents and friends [Vínculos a través del tiempo entre las relaciones de los adolescentes con los padres y amigos]. *Journal Youth Adolescence*, 38, 1304-1315. doi: 10.1007/s10964-009-9403-2
- Delval, J. (2012). *Descubrir el pensamiento de los niños. Introducción a la práctica del método clínico*. Ciudad de México: Siglo XXI
- Esnaola, I., Goñi, A., y Madariaga, J. (2008). El autoconcepto: perspectivas de investigación. *Revista de Psicodidáctica*, 13(1), 69-96. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/175/17513105.pdf>
- Esnaola, I., Sesé, A., Antonio-Agíre, I., & Aspiazú, L. (2018). The development of multiple self-concept dimensions during adolescence [El desarrollo de múltiples dimensiones del autoconcepto durante la adolescencia]. *Journal of research on Adolescence*, 30(1) 1-15. doi: 101111/jora.12451
- Fernández, A. (2010). *El autoconcepto social en la adolescencia y juventud. Dimensiones, medida y relaciones* (Tesis doctoral). Universidad del País Vasco, España. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=138041>
- Fernández, A., Goñi, E., Rodríguez, A., y Goñi, A. (2017). Diferencias de sexo y edad en el autoconcepto social. *Universithas Psychologica*, 16(2). doi: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy.16-2.dsca>
- García, F., y Musitu, G. (2009). *AF5: Autoconcepto Forma 5*. (3ra. Ed.). Madrid, España: Tea.
- González, O., y Goñi, E. (2005). Dimensiones del autoconcepto social. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 249-261.
- Goñi, E., y Fernández, A. (2007). Los dominios social y personal del autoconcepto. *Revista de Psicodidáctica*, 12(2), 179-194. Recuperado de <http://www.ehu.eus/ojs/index.php/psicodidactica/article/viewFile/218/214>
- Harter, S. (1999). *The construction of the self. A developmental perspective [La construcción del yo. Una perspectiva de desarrollo]*. New York, USA: The Guilford Press.
- Ibarra-Aguirre, E., y Jacobo-García, H. M. (2014). *Adolescencia. Evolución del autoconcepto*. Ciudad de México: Juan Pablos Editor/UAS.
- Ibarra-Aguirre, E., y Jacobo-García, H. M. (2017). La evolución de la concepción de amistad a través del concepto de compañero y amigo y la trayectoria del autoconcepto social durante la adolescencia. *Revista de Educación y Diversidad*, 42, 13-23. Recuperado de http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/antteriores/42/42_Ibarra.pdf
- Ibarra-Aguirre, E., y Jacobo-García, H. M. (2018). Una propuesta teórica-metodológica al estudio de la evolución del autoconcepto. En L. F. Hernández, G. M. Soto y M de J. M. Carrillo (Coords). *Psicología educativa. Factores de influencia en los estudiantes*. Durango, México: Red Durango de Investigadores Educativos

- vos (ReDIE). Recuperado de <http://redie.mx/librosyrevistas/libros/psicologiaeducativa.pdf#page=84>
- Ibarra-Aguirre, E., Jacobo-García, H. M., y Armenta, M. (2014). Autoconcepto, estrategias de afrontamiento y desempeño docente profesional. Un estudio comparativo en profesores que trabajan en contextos adversos. *Profesorado. Revista de Curriculum y Formación de Profesorado*, 18(1), 223-239.
- Ibarra-Aguirre, E., Jacobo-García, H. M., Armenta, M., y Lizárraga, R. C. (2014). Propiedades psicométricas del Cuestionario de Autoconcepto Forma 5 (AF5) en una muestra sinaloense, *Memorias del XLI Congreso del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología*, 1526-1532.
- Kozina, A. (2017). The development of multiple domains of self-concept in late childhood and early adolescence [El desarrollo de múltiples dominios del autoconcepto en la infancia tardía y adolescencia temprana]. *Current Psychology*, doi: 10.1007/s12144-017-9690-9
- Larson, R. W., Richards, M. H., Moneta, G., Holmbeck, G., & Duckett, E. (1996). Changes and adolescents's daily interactions with their families from age 10 to 18: Disengagement and transformation. [Cambios e interacciones diarias de los adolescents con su familia de los 10 a los 18. Desvinculación y transformación]. *Developmental Psychology*, 32, 744-754.
- Markus, H., & Wurf, E. (1987). The dynamic self-concept: a social psychological perspective. [El autoconcepto dinámico: una perspectiva socio psicológica] *Annual Review Psychologist*, 38, 299-337. Recuperado de <https://www.annualreviews.org/doi/pdf/10.1146/annurev.ps.38.020187.001503>
- Marsh. H. W., & Shavelson R. (1985). Self-concept: Its multifaceted, hierarchical structure [Autoconcepto: Su estructura multifacética jerárquica]. *Journal of Educational Psychology*, 20(1), 107-123.
- Mendoza, R., Fernández, I., y Páez, D. (2005). Cultura, auto-concepto e intervención psicosocial en la sociedad brasileña. *Interamerican Journal of Psychology*, 39(1), 71-82.
- Oliva, A. (1990). Desarrollo social durante la adolescencia. En J. Palacios, Á. Marchesi y C. Coll (Comps.). *Desarrollo psicológico y educación* (pp. 493-520). Madrid: Alianza Editorial.
- Oliva, A. (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. *Anuario de Psicología*, 37(3), 209-223.
- Oliva, A., y Parra, A. (2004). Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la adolescencia. En E. Arranz (Ed.). *Familia y desarrollo psicológico* (pp. 96-123). Madrid, España: Prentice-Hall. Pearson Educación.
- Piaget, J. (1997). *La representación del mundo en el niño* (6º ed., trad. Cast. de V. Valls y Anglés). Madrid, España: Morata. (Obra original publicada en 1926).
- Selman, R. L. & Schultz, L. (1990). *Making a friend in youth: Developmental theory and pair therapy [Haciendo un amigo en la juventud: Teoría del desarrollo y terapia de pareja]*. New York, N.Y.: Aldine de Gruyter.
- Shavelson, R., Hubner, J. & Stanton (1976). Self-concept, validations of constructs interpretation [Autoconcepto, validación de construcciones interpretativas]. *Review of Educational Research*, 46, 407-441.

Investigación empírica y análisis teórico

Competencias laborales para el sector de ferreterías y materiales de construcción en Ocotlán de Morelos, Oaxaca

Labor skills for the hardware and construction materials sector in Ocotlán de Morelos, Oaxaca

González Pérez, Guadalupe¹; Santos Martínez, Eddi Jacobo¹ y Espinosa Trujillo, Marco Antonio^{1*}

Resumen:

La presente investigación tuvo como objetivo analizar el proceso de reclutamiento y selección en empresas del sector de ferreterías y materiales para la construcción, ubicadas en el municipio de Ocotlán de Morelos, Oaxaca. Con el diagnóstico y el análisis de puestos, se propuso un perfil de los puestos por competencias laborales. Para lograrlo, se aplicaron 7 cuestionarios en igual número de empresas. Se encontró que no existe un proceso formal para el reclutamiento y selección del personal. Se identificaron los conocimientos, habilidades, actitudes, formación y experiencia del personal que actualmente laboran en las organizaciones analizadas; y se propuso el perfil de los puestos con el enfoque de competencias.

Abstract

The objective of this research was to analyze the recruitment and selection process in companies of hardware and construction materials sector, located in the municipality of Ocotlán de Morelos, Oaxaca. With the diagnosis and analysis of the working places, a profile of the positions was proposed for labor skills. For that purpose, 7 questionnaires were applied in the same number of companies. We found that there is no formal process for the recruitment and selection. The knowledge, skills, attitudes, training and experience of the personnel that currently work in the analyzed organizations were identified; and the profile of the positions under the competence approach was proposed.

Palabras Clave: *Reclutamiento, selección, habilidades, conocimientos, actitudes, responsabilidades.*

Keywords: *Recruitment, selection, skills, knowledge, attitudes, responsibilities.*

¹Universidad NovaUniversitas

*Correspondencia: marco_trujillo@outlook.com

Desde sus orígenes, la Administración ha buscado la productividad de los trabajadores (Benítez, 2005); su definición menciona que ésta consiste en lograr cosas a través de otros (Reyes, 2004), empleando el poder y la autoridad.

Consecutivamente, la concepción que tenían las organizaciones sobre el personal cambió a un enfoque denominado recursos humanos (Gil, 2007). Los gerentes de recursos humanos pasaron de resolver problemas sindicales y desempeñarse como vigilantes a lograr una mayor competitividad de los trabajadores, planificar actividades y evaluar su impacto sobre los recursos financieros (López, 2010). Posteriormente se dio paso a la gerencia de talentos, donde el capital humano es fuente de creación de valor que repercute en la mejora continua de las áreas estratégicas de las empresas (Del Canto, 2011). El talento es un concepto integral “donde la interacción de las habilidades de una persona, sus características innatas, sus conocimientos, experiencias, inteligencia, pericia, actitud, carácter e iniciativa constituyen las competencias para aprender y desarrollarse en diferentes contextos” (Lozano, 2007, p. 149).

Las competencias laborales

El concepto de competencias es introducido a la nueva visión de los recursos humanos (Gil, 2007). Las competencias se pueden definir como los comportamientos que desarrollan las personas en un entorno específico y que tiene como fin el logro de un resultado con mayor eficiencia y eficacia (Tejada, 2003), dicho comportamiento se debe a las características innatas que posee cada persona, así como por sus habilidades y experiencias que adquiere (Lozano, 2007). Para Rodríguez y Posadas (2007), cuando se habla de competencias se refiere a las capacidades que han obtenido los individuos y que contribuyen a la solución de problemas.

El entorno en el que se desarrollan las organizaciones que buscan la calidad bajo un entorno competitivo, obliga a poner mayor atención en sus trabajadores y adopten una gestión humana por competencias (López, 2010). Específicamente, la gestión contempla la determinación, normalización, evaluación, transformación y certificación de competencias laborales, entre otras actividades (Sánchez, Marrero y Martínez, 2005); tiene por objetivo lograr un incremento en la productividad del personal que le permita una mayor competitividad de la organización (Mejía, Jaramillo y Bravo, 2006); lo que lo convierte en una de las herramienta más importantes con las que cuenta una empresa frente a la globalización (Mejía-Giraldo, Bravo-Castillo y Montoya-Serrano, 2013).

Existen varias propuestas para clasificar a las competencias. De acuerdo con Escobar (2005), las competencias pueden clasificarse en genéricas y específicas: las primeras son aquellos atributos o rasgos que distinguen al trabajador como los conocimientos, habilidades o actitudes para desempeñar una tarea específica; y el segundo grupo de competencias la comprenden los comportamientos observables y habituales que contribuyen al éxito de una persona que ejerce una responsabilidad directiva. Además de las competencias genéricas y específicas, también se encuentran las competencias básicas que son aquellas que se deben cubrir mínimamente los trabajadores que están relacionados a conocimientos de índole formativa, tales como la lectura, redacción, comunicación verbal y realizar operaciones matemáticas básicas (Cariola y Quiroz, 1997; Hernández, 2011). Chávez (2012) señala que las personas tienen diferentes niveles de competencias relacionada con el saber (conocimientos), el hacer (habilidades y destrezas), estar (actitudes e intereses) y el querer hacer (motivaciones).

En este contexto, existen tres enfoques y escuelas relacionadas con el estudio de las competencias. Sánchez et al. (2005) y Guerrero, Valverde y Gorjup (2013) señalan que el enfoque conductista (escuela americana) se refiere al estudio de las características que posee el trabajador que lo conducen al éxito; la visión constructivista (escuela francesa) quienes consideran que las competencias emergen en los procesos de mejora; y la corriente funcionalista (escuela británica) hace énfasis en la capacidad de las personas, la cual se puede observar, entrenar, desarrollar y evaluar.

Por otro lado, las empresas han presentado múltiples problemas, tal es el caso de las pequeñas y medianas empresas en México. Rodríguez (2010) señala que 22% de este tipo de empresas carecen de conocimientos y habilidades administrativas; además 14% no tienen personal calificado; estas, entre otras causas, contribuyen al fracaso de las empresas. Más aún, datos recientes de la Encuesta Nacional sobre Productividad y Competitividad de las Micro, Pequeñas y Medianas Empresa en México (ENAPROCE) muestran que 47.7% del personal ocupado en las pequeñas y medianas empresas (PyMe) de México tiene educación básica, 30% educación media superior y únicamente 19.9% cuenta con educación superior (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2018).

Aunado a lo anterior, la ENAPROCE también expone que, en este tipo de empresas 84.7% de su personal ocupado no recibe capacitación; 72.3% de estas empresas no realizan las capacitaciones porque considera que el conocimiento y las habilidades técnicas de sus empleados son adecuados (INEGI, 2018).

Por otra parte, 6 de cada 10 organizaciones, que formaron parte de la Encuesta Anual sobre Competencias en México 2017, no utilizan el enfoque de competencias laborales y desconocen los beneficios de la gestión del personal con esta visión sobre la pro-

ductividad de la organización (Consejo Nacional de Normalización y Certificación de Competencias Laborales [Conocer], 2018).

El proceso de reclutamiento y selección

Uno de los factores de éxito de las organizaciones depende en gran medida de un eficaz proceso de reclutamiento y selección del talento humano que contribuya a un buen funcionamiento y desarrollo de tareas y procesos (Corral, 2007). De ahí la importancia de implementar procesos de reclutamiento y selección del talento humano que culmine con la contratación de la persona idónea al puesto (Giacomelli, 2009).

Dessler (2009) señala que el proceso de reclutamiento y selección se inicia con la planeación de empleo o de personal, que es el proceso por medio del cual la empresa decide cuáles puestos cubrirá y cómo lo hará; después de contar con una gran reserva de candidatos, éstos llenan las solicitudes de empleo; se implementa el uso de algunos instrumentos de selección para detectar quienes son los que cumplen con el perfil y descartar a los que no; finalmente se da paso a la aplicación de entrevistas por los supervisores, reclutadores o jefes directos para tomar la decisión de contratar al candidato idóneo, hasta convertirlo en empleado de la organización.

Son precisamente las competencias laborales las que contribuyen en la evaluación de la capacidad de una persona con relación a una ocupación que permita a la organización estructurar las funciones de los puestos, establecer programas de capacitación y desarrollo y mejorar la remuneración de los trabajadores (Hernández, 2011).

El objetivo de la presente investigación fue realizar un diagnóstico para identificar si las micro, pequeñas y medianas empresa (MiPyME) ferreteras y comercializadora de materiales de construcción en el municipio de Ocotlán de Morelos, Oaxaca, realizan proce-

sos formales para el reclutamiento y selección del talento humano. Con base en el diagnóstico y el análisis de puestos, se determinó el perfil de competencias laborales de cada puesto que comparten en común las MiPyME del sector estudiado, posteriormente se propuso un perfil de los puestos por competencias laborales.

Al conocer cuáles son las competencias en el sector de ferreterías y materiales de construcción, los empresarios del sector tendrán información para elaborar manuales de procesos de reclutamiento y selección, así mismo se podrán considerar para empresas similares ubicadas en otros municipios. El análisis de puestos es importante porque permite conocer las necesidades de personal y sus características para definir las funciones y tareas individuales

dentro de la empresa (Zarazúa, 2013).

La actividad comercial en Ocotlán de Morelos

Ocotlán de Morelos es un municipio que pertenece a la región Valles Centrales del estado de Oaxaca, tiene una población cercana a los 22 mil habitantes; es la cabecera de distrito (integrado por 20 municipios) donde se encuentran asentadas algunas representaciones del gobierno estatal; además es centro de comercio, donde las personas de los municipios aledaños acuden diariamente a realizar sus trámites, trabajar o efectuar sus compras, especialmente los viernes en su tradicional tianguis. La tabla 1 muestra la agrupación de las unidades económicas ubicadas en el municipio.

Tabla 1. *Principales actividades en Ocotlán de Morelos*

Actividad	Unidades económicas	Porcentaje
Agricultura, cría y explotación de animales, aprovechamiento forestal, pesca y caza	1	0.1
Generación, transmisión y distribución de energía eléctrica, suministro de agua y de gas por ductos al consumidor final	2	0.1
Construcción	2	0.1
Industrias manufactureras	397	19.9
Comercio al por mayor	47	2.4
Comercio al por menor	752	37.7
Transportes, correos y almacenamiento	7	0.4
Información en medios masivos	6	0.3
Servicios financieros y de seguros	14	0.7
Servicios inmobiliarios y de alquiler de bienes muebles e intangibles	12	0.6
Servicios profesionales, científicos y técnicos	21	1.1
Servicios de apoyo a los negocios y manejo de desechos y servicios de remediación	28	1.4
Servicios educativos	38	1.9
Servicios de salud y de asistencia social	119	6.0
Servicios de esparcimiento culturales y deportivos, y otros servicios recreativos	28	1.4
Servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas	240	12.0
Otros servicios excepto actividades gubernamentales	259	13.0
Actividades legislativas, gubernamentales, de impartición de justicia y de organismos internacionales y extraterritoriales	21	1.1
Total	1994	100

Fuente: Elaboración propia con datos del Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas, INEGI (2018)

La tabla anterior muestra que 37.71% de las unidades económicas se dedican a actividades de comercio al por menor. Lo anterior explica por qué de las 8 mil personas ocupadas en el municipio, 14.36% se desempeñan en el sector primario, 24.83% en el secundario y poco más de la mitad (59.56%) en el terciario (INEGI. 2016).

De acuerdo al Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte, las ferreterías y los negocios de materiales para construcción ubicadas en el municipio se encuentran clasificadas dentro de las unidades económicas dedicadas al comercio al por menor de artículos de ferretería, tlalpalería y vidrios; la tabla 2 muestra que, de este grupo 58.1% son ferreterías y tlalpalerías.

Tabla 2. *Unidades económicas dedicados al comercio al por menor de artículos de ferretería, tlalpalería y vidrios en Ocotlán de Morelos.*

Actividad	Unidades económicas	Porcentaje
Ferreterías y tlalpalerías	18	58.1
Pisos y recubrimientos cerámicos	1	3.2
Pinturas	2	6.5
Artículos para la limpieza	3	9.7
Vidrios y espejos	7	22.6
Total	31	100

Fuente: Elaboración propia con datos del Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas, INEGI (2018)

Método

Tipo de investigación

El presente estudio se abordó desde el enfoque cualitativo, con alcance de tipo descriptivo.

vo. Hernández, Fernández y Baptista (2014) mencionan que los estudios con este enfoque buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis. El tipo de muestreo que se implementó fue no probabilístico, por sujetos voluntarios.

Muestra

El estudio se realizó en el municipio de Ocotlán de Morelos donde, de acuerdo con datos reportados por el Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas, hay un registro de 18 unidades económicas correspondientes a la clasificación del sector comercio en el giro de ferreterías y materiales de construcción (INEGI, 2018). Mediante el estudio de campo se detectó que 4 unidades se trataban de sucursales, por lo tanto, el número se redujo a 14 empresas. Además, de las 14 unidades identificadas, 2 no cumplían con el criterio preestablecido de contar con al menos dos puestos fijos.

Es así como la población quedó conformada en 12 empresas, de las cuales 7 formaron parte de la muestra (58.3%). Para el proceso de recolección de información, la técnica de investigación empleada fue la encuesta o también conocido como diseño transversal porque la información obtenida corresponde al periodo en el que fue colectada (Arias, 2012) y el instrumento fue el cuestionario estructurado aplicado a los administradores o dueños; además se realizó un análisis de puestos con ayuda de los empleados.

Instrumentos

El cuestionario contempló cuatro apartados (apéndice A1): datos generales; datos de la empresa; estructura administrativa; y descripción y análisis de puestos con enfoque a perfil de competencias laborales. Se aplicaron 7

cuestionarios, que en 6 de los casos fueron respondidos por los dueños de las empresas y solo en un caso fue llenado por un encargado del negocio. El análisis de puestos tuvo como objetivo identificar los conocimientos, habilidades, aptitudes y nivel académico de los empleados, además de identificar las funciones en cada uno de los puestos. Las encuestas se aplicaron en los primeros meses del año 2018.

Procedimiento

Se analizó el Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas del INEGI, identificando 18 unidades económicas correspondientes a la clasificación del sector estudiado en el municipio de Ocotlán de Morelos. Se detectó que 4 unidades se trataban de sucursales y 2 unidades no contaban con al menos 2 empleados, por lo que la población quedó conformada de 12 empresas, de las cuales 7 formaron parte de la muestra. Se aplicaron cuestionarios y se realizó un análisis de puestos con ayuda de los empleados. Para la aplicación del instrumento de investigación se programaron citas con los directivos y empleados de los negocios. Para procesar y analizar los datos que se recabaron, se utilizaron hojas de cálculo. Es importante mencionar que se respetó en todo momento la confidencialidad de los datos acerca de las personas y de las empresas analizadas.

Resultados

De acuerdo con información recopilada en el cuestionario, en el apartado relacionado con los datos generales, se obtuvo información relacionada con su cargo y su escolaridad: 86% tiene el cargo de administrador(a) y el 14% restante por el dueño.

Respecto a la segunda sección del cuestionario, en la tabla 3 se muestra la antigüedad del negocio, número de trabajadores, nivel de escolaridad de los administradores o

dueños y las líneas de productos que comercializan en las empresas analizadas en el municipio.

Respecto a la estructura administrativa de las empresas, los datos arrojados por el cuestionario muestran que el 86% no cuentan con una estructura organizacional formal (organigrama funcional) que represente de manera clara y objetiva su estructura jerárquica. Lo anterior pudiera explicarse porque, del total de encuestados, solo una persona tiene estudios de maestría, dos con licenciatura, dos con preparatoria y los dos restantes con nivel secundaria; lo que reduce la posibilidad de aplicar la administración formal. Al respecto, Rodríguez (2010) menciona que las PyME se caracterizan por la poca o nula especialización en su administración, lo cual implica que la dirección de la empresa sea asumida por una sola persona, que en la mayoría de los casos no está capacitada para tal función.

Adicionalmente, el cuestionario mostró la rotación de personal. Se encontró que 57% de las empresas enfrentan problemas en este proceso, mientras que 43% restante no presentan. Las causas más importantes de rotación de personal son: porque los trabajadores no se adaptaron a sus funciones del puesto, también por cuestiones de embarazo, matrimonio y otras opciones de trabajo más atractivas para el empleado.

El periodo de rotación en un 50% se da en el primer mes de contratación y el 50% restante se da de dos hasta seis meses. Al respecto, Cabrera, Ledezma y Rivera (2011) analizaron el efecto de la rotación en 17 medianas empresas constructoras de Nuevo León, los resultados arrojaron que el 64.71% de la rotación es voluntaria; además, 94.12% de los encuestados consideran que la rotación tiene impacto negativo en la productividad y la eficiencia de las empresas.

Tabla 3.

Características de las Ferreterías y tlapalerías de Ocotlán de Morelos

Empresa	Antigüedad (Años)	Número de trabajadores	Escolaridad de los dueños	Principales productos o materiales
1	No informó	11	Preparatoria	Materias para la construcción Artículos de plomería Material eléctrico Herramientas manuales
2	5	3	Secundaria	Materiales para la construcción Material eléctrico Artículos de plomería
3	15	5	Preparatoria	Materiales para la construcción Material eléctrico Artículos de plomería
4	No informó	9	Licenciatura	Material eléctrico Artículos de plomería Herramientas manuales Refacciones para bicicletas Refacciones para electrodomésticos
5	4	10	Licenciatura	Material para la construcción Material de plomería
6	5	4	Secundaria	Materiales para la construcción Material eléctrico Artículos de plomería
7	10	11	Maestría	Material eléctrico Artículos de plomería Herramientas manuales Equipos para el campo Material para la construcción Perfiles y acero estructural

Fuente: Elaboración propia con base en el instrumento de recolección de datos.

La formalización de los procesos de reclutamiento y selección del talento humano regularmente es plasmada en los manuales administrativos, como una herramienta de apoyo para atraer y seleccionar a su personal. En las empresas analizadas de Ocotlán de Morelos, 86% mencionó que no dispone de ellos. Las causas están relacionadas con (figura 1): falta de tiempo en la elaboración; carencia de conocimiento para la elaboración del manual y

su estructura; no contar con el personal instruido; carencia de recursos para su elaboración; porque no los consideran necesaria la utilización del manual de procesos. La importancia del proceso de reclutamiento y selección es que contribuye a conocer el potencial del candidato que busca ocupar la vacante en la empresa, es por ello que debe quedar formalizado por medio de un manual.

En referencia al responsable de realizar

el proceso de reclutamiento y selección del talento humano en las empresas dedicadas a la ferretería y materias de construcción, se encontró que 57% está a cargo del administrador y en un 43% a cargo del dueño. Así mismo se hace mención sobre el tipo de reclutamiento que implementan: en 57% de las empresas se utilizan el reclutamiento mixto, es decir, además de valorar las competencias

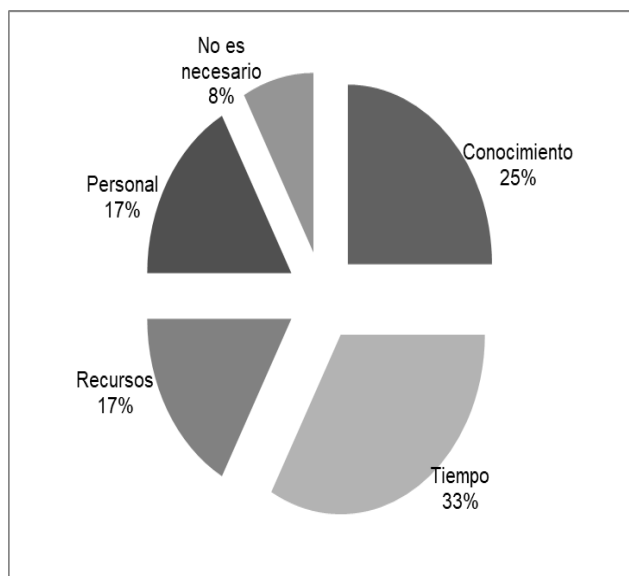


Figura 1. Causas de no aplicar un manual de procesos. Fuente: Elaboración propia con base en el instrumento de recolección de datos.

de su personal actual, incurren a atraer a personal que pueda aportar nuevos conocimientos, habilidades, actitudes y experiencias; 29% implementa únicamente el reclutamiento externo; y 14% restante implementa el reclutamiento interno, dándole mínima importancia a sus trabajadores de aumentar sus capacidades.

En cuanto al proceso de selección del talento humano, al momento de la toma de decisiones del candidato que cubrirá el puesto, 46% de los encargados del proceso en las empresas analizadas de Ocotlán, consideran que el criterio más importante son los requisitos, 31% la aplicación de entrevistas y 23% la

verificación de referencias. Se hace notar que los encargados del proceso de selección no aplican exámenes de conocimientos ni psicométricos. En la cultura empresarial en las PyME de México se caracterizan por no delegar el trabajo, lo que se refleja en la ausencia de una planeación estratégica que pone en riesgo la viabilidad de la empresa (Saavedra y Tapia, 2012).

Con relación a la descripción y análisis de puestos basadas en competencias, se identificaron los conocimientos, habilidades, actitudes, formación y experiencia del personal que actualmente labora en de cada una de las organizaciones analizadas.

De acuerdo a la investigación realizada, los resultados obtenidos para los puestos administrativos y/o directivos fueron los siguientes:

Conocimientos

100% del personal tiene conocimientos sobre manejo de paquetes de programas y manejo de operaciones matemáticas básicas.

71% del personal no tienen conocimiento sobre las políticas y filosofía de la organización.

86% del personal tiene conocimiento de técnicas de documentación y archivos.

57% del personal no tiene conocimiento del mercado al que están dirigidos, es decir, no conocen las necesidades de los clientes.

57% del personal no tiene conocimiento de programas contables.

Únicamente 14% de los trabajadores tienen conocimientos actualizados sobre temas de contabilidad, debido a que cuentan con un contador interno.

Habilidades

100% del personal posee la habilidad de orientación al servicio, ya que justifi-

can que de esa habilidad depende la satisfacción del cliente, considerando que se tiene que mejorar.

71% del personal posee la habilidad del trabajar en equipo, mismo porcentaje se cuenta con facilidad de palabra.

57% del personal posee la habilidad de capacidad analítica para la resolución de conflictos, al igual con el mismo porcentaje se encuentra el uso de paquete informático.

43% del personal no posee la habilidad de trabajar bajo presión cuando tienen carga de trabajo.

Actitudes

En 100% de las unidades económicas los trabajadores poseen las siguientes actitudes: honradez, responsabilidad, sinceridad.

86% los trabajadores poseen las actitudes de paciencia con el cliente al momento de atenderlo y entusiasmo en cada una de las actividades que desarrollan.

Formación

En cuanto al nivel de formación que tuvo el personal en los puestos administrativos, se encontró que 71% tiene un nivel mínimo de preparatoria, mientras que 29% de secundaria.

Así mismo, la investigación detectó los puestos de trabajo que comparte en común el sector, los cuales son: administrador general, cajero, encargado de compras, vendedor(s) de mostrador, encargado de bodega y chofer(s)-repartidor(es). Para el caso del personal administrativo, se realizaron las propuestas del perfil de competencias. La tabla 4 describe el perfil de competencias para el puesto de administrador(a) de la empresa, la cual requiere una formación de licenciado(a) en Administración, con experiencia de 1 a 2 años.

El perfil de competencias para el puesto de administrador(a) en el ámbito de los cono-

cimientos se destaca el dominio y aplicación de la planeación estratégica, administración general, comercialización, recursos humanos y desarrollo de habilidades gerenciales; así mismo, debe poseer habilidades para trabajar en equipo, planificación de adquisiciones, orientación de servicio al cliente, tomar riesgos, priorizar compras, comunicación efectiva, por mencionar algunas; con lo que respecta a sus actitudes podemos resaltar la objetividad, responsabilidad, iniciativa, integridad y comunicación. Toda vez que las empresas analizadas son micro y pequeñas, lo cual obliga al administrador (a) a participar en todas las etapas del proceso administrativos, en la toma de decisiones para generar soluciones y gestión directiva tales como: realizar pedidos, supervisar y controlar eficientemente los inventarios, elaborar o gestionar la nómina, garantizar la correcta aplicación y cumplimiento de los objetivos y políticas administrativas, evaluar la eficiencia y la rentabilidad de la empresa; para realizar estas y otras actividades requiere utilizar eficientemente los recursos de la empresa y por ende poseer el perfil de puesto antes mencionado.

En la tabla 5 se muestra el perfil de competencias para el puesto de encargado(a) de compras, cuya formación requerida es la de bachillerato económico-administrativo, carrera técnica y/o carrera trunca. Con relación a la experiencia, se requiere mínimo de un año.

En el caso del perfil de competencias para el puesto de encargado(a) de compras (tabla 5), los conocimientos requeridos para dicho perfil se enfocan al dominio de aspectos básicos y generales de contabilidad, finanzas y administrativas, toda vez que realiza actividades de compra de mercancías, presupuestos, seguimiento de adquisiciones, manejo y control de inventarios, entre otras; así mismo, debe poseer habilidades enfocadas a

trabajar en equi-

Tabla 4.

Perfil de competencias para el puesto de administrador(a)

Componentes	Competencias requeridas	
Conocimientos	Planeación estratégica	Recursos humanos
	Administración general	Finanzas empresariales
	Contabilidad básica	Procedimientos administrativos
	Sistemas informáticos	Manejo de paquete informático
	Comercialización	Desarrollo de habilidades gerenciales
Habilidades	Sistemas de calidad	
	Interpretación de información interna y externa	
	Expresarse de forma oral y escrita de manera clara y precisa.	
	Liderazgo	
	Dirigir equipo de trabajo	
	Identificar el talento humano idóneo	
	Toma de decisiones	
	Manejar conflictos	
	Motivar al personal para el logro de los objetivos	
	Uso de sistemas administrativos (nómina, contabilidad, puntos de venta e inventarios)	
	Manejo de equipo de cómputo	
Actitudes	Responsabilidad	Compromiso
	Iniciativa	Comunicación
	Integridad	Formalidad
	Lealtad	Innovación
Responsabilidades	Equipo de oficina	Información confidencial
	Equipo de cómputo	Títulos o documentos
	Manejo de efectivo	Manejo del talento humano

Fuente: Elaboración propia con base en el instrumento de recolección de datos.

Tabla 5.

Perfil de competencias para el puesto de encargado(a) de compras

Componentes	Competencias requeridas	
Conocimientos	Compras y precios unitarios	
	Seguimiento de adquisiciones	
	Manejo de procedimientos	
	Uso de paquete informático	
	Manejo y control de inventarios	
	Gestión de calidad	
	Técnicas de negociación	
	Bases de contabilidad	
	Elaboración de presupuestos	
Habilidades	Capacidad de negociación	
	Trabajar en equipo	
	Cálculos numéricos	
	Expresarse de forma oral y escrita fluidamente	
	Procesos administrativos	
	Planificación de adquisiciones	
	Evaluar proveedores de mercancía	
	Orientación de servicio al cliente	
	Tomar riesgos	
	Priorizar compras	
	Pensamiento analítico	
	Comunicación efectiva	
	Orden y la calidad de los productos	
Actitudes	Objetividad	Responsabilidad
	Imparcialidad	Iniciativa
	Integridad	Formalidad
	Comunicación	
Responsabilidades	Equipo de cómputo	Información confidencial
	Equipo de oficina	Técnicas archivísticas
	Documentación	

Fuente: Elaboración propia con base en el instrumento de recolección de datos.

po, comunicación efectiva, capacidad de negociación, expresarse de forma oral y escrita fluidamente y evaluar la cartera de proveedores de mercancía, toda vez que es fundamental poseer dichas habilidades en los procesos de negociación y adquisición de mercancías con los proveedores que trabaja este tipo de empresas; por esta razón sus actitudes deben destacar la objetividad, integridad, responsabilidad, iniciativa y una eficiente comunicación, lo cual permitirá a las empresas del sector adquirir mercancías con las mejores condiciones, económicas, técnicas y de calidad que requieren.

En la siguiente tabla (tabla 6) se muestra el perfil de competencias para el puesto de contador(a), la cual exige como formación la licenciatura en contabilidad, con experiencia de 1 año como mínimo.

El perfil de competencia para el puesto de cobrador(a) se muestra en la tabla 7, con formación de bachillerato o carrera técnica, con experiencia en cargos similares por un año como mínimo.

Respecto al perfil de competencias para el puesto de contador(a) interno(a), podemos observar que las empresas que integran el sector estudiado, requieren conocimientos muy

Tabla 6.
Perfil de competencias para el puesto de contador(a) interno(a)

Componente	Competencias requeridas	
Conocimientos	Principios de contabilidad Leyes, reglamentos y decretos en el área de contabilidad Administración general Cálculo de impuestos	
Habilidades	Manejo de conflictos y negociaciones Asesorar en materia contable, fiscal y financiera Análisis crítico en la interpretación de los estados financieros Manejar sistemas de cómputo para el proceso de la información financiera Agilidad numérica	
Actitudes	Respeto Servicio al cliente Organización Análisis y reflexión	Responsabilidad Comunicación Toma de decisiones Iniciativa
Responsabilidades	Información confidencial De cumplir con los principios de Contabilidad Cumplir con los lineamientos del Sistema de Gestión de Calidad	

Fuente: Elaboración propia con base en el instrumento de recolección de datos.

Tabla 7.
Perfil de competencias para el puesto de cobrador(a)

Componente	Competencias requeridas	
Conocimientos	Leyes o reglamento de tránsito	
	Conocimiento de rutas	
Habilidades	Manejo de motocicleta o automóvil	
	Negociación	
	Destreza manual para conteo y cambio de efectivo	
Actitudes	Honestidad	Responsabilidad
	Servicio al cliente	Persuasivo
	Organización	Amabilidad
	Buena presentación	
Responsabilidades	Base de datos de clientes	
	Notas de cobro	
	Motocicleta o automóvil	

Fuente: Elaboración propia con base en el instrumento de recolección de datos.

focalizados en la contabilidad general y derecho fiscal, tales como: leyes, reglamentos, decretos y normas de información financiera (NIF), que serán aplicados en la elaboración de la información contable, financiera y fiscal; además de poseer habilidad de análisis crítico en la interpretación de los estados financieros, agilidad numérica, responsabilidad, confidencialidad y organización, requeridas para realizar sus funciones sustantivas, entre las que se destacan: operar el sistema informático de contabilidad y nomina, registra movimientos de ingresos y egresos, determinación de impuestos e interpretar la contabilidad de la empresa, generando informes financieros que permite tomar decisiones analíticas al administrador y/o socio(s) de la empresa.

Para Calderón y Naranjo (2004), las empresas tienen distintos niveles de competencias empresariales; competencias directivas y

gerenciales; competencias funcionales; competencias de rol o de cargo; y competencias humanas o de ser. De acuerdo con los autores, las competencias gerenciales son: la gerencia estratégica, gestión de personal, liderazgo, gestión de cambio, comunicación gerencial, planeación y control, desarrollo de equipos de trabajo y desarrollo de las capacidades de sus colaboradores.

De acuerdo con Puga y Martínez (2008), las competencias mínimas que debe contener un directivo, gerente o administrador son: las orientadas al conocimiento, liderazgo, habilidad de comunicación, valores éticos y habilidad para trabajar en equipo.

Los resultados obtenidos para los puestos operativos fueron los siguientes:

Conocimientos

100% del personal en puestos operativos tienen conocimientos sobre: operacio-

nes matemáticas básicas, unidades de medida, tipos y características de los productos.

71% del personal tiene conocimientos de sistemas de almacenaje.

57% del personal tiene conocimiento sobre el manejo de paquetes informáticos, mientras que del 43% restante no lo tiene.

Habilidades

100% del personal desarrolla la habilidad de interpretar la información oral como escrita (indicaciones e instrucciones) y la orientación al servicio con los clientes.

86% del personal tiene la habilidad de trabajar bajo presión, mientras que el 14% restante no la tienen.

71% del personal desarrollan la habilidad de trabajar en equipo, lo que produce un buen ambiente de trabajo, además de que, si tienen la capacidad de levantar cierto peso de acuerdo a las características de los productos, además de tener dominio propio en el manejo de situaciones difíciles que se presentan con los clientes y del 29% no la desarrollan.

El 57% del personal tiene la habilidad de manejar sistemas de almacén (primeras entradas-primeras salidas, últimas entradas – primeras salidas) y del 43% no la desarrollan.

Actitudes

El 100% del personal poseen actitudes de entusiasmo, sinceridad, compromiso.

Del 86% los trabajadores poseen las actitudes de paciencia con el cliente al momento de atenderlo, responsabilidad y honradez, y del 14% no la desarrollan.

Formación

En cuanto al nivel de formación que tuvo el personal en los puestos operativos fue del 100% con nivel mínimo de secundaria.

Así mismo, las siguientes tablas muestran la propuesta del perfil de competencias de cada uno de los puestos operativos:

La tabla 8 especifica el perfil de competencia para el puesto de cajero(a), se requiere que la persona que cubra el puesto haya cursado el bachillerato económico-administrativo, carrera técnica y/o carrera trunca. Con experiencia de 6 meses a un año en actividades similares

En la tabla 9 se encuentra el perfil de competencias para el puesto de vendedor(a) de mostrador(a), se requiere que la persona encargada haya cursado el bachillerato económico-administrativo, carrera técnica y/o carrera trunca. Con experiencia de 6 meses a un 1 año.

Como se observa en la tabla anterior, el perfil de competencias para el puesto de vendedor(a) de mostrador, se destaca la necesidad de que los candidatos que participen en los procesos de reclutamiento y selección del talento humano, deben poseer conocimientos en proceso de facturación, ventas, manejo de software punto de venta y conocimiento técnico de materiales de ferreterías y construcción. Así también, se destaca las habilidades de servicio al cliente, facilidad de palabra, trabajo en equipo y valorar las opiniones de los clientes. Respecto a las actitudes que debe poseer el candidato podemos recalcar, la integridad, responsabilidad, comunicación, compromiso y servicio al cliente; toda vez, que la gestión de ventas y/o comercialización es un factor fundamental como actividad sustantiva en este tipo de empresas, ya que el vendedor

(a) realiza actividades diarias de promoción y venta de productos, asesora al cliente cuando necesite información técnica de los productos, atiende en tiempo y forma las solicitudes de venta, peticiones, quejas y reclamos de los clientes.

El perfil de competencias para el puesto de encargado de bodega se muestra en la siguiente tabla (tabla 10). Se requiere que haya cursado el bachillerato económico-

administrativo, carrera técnica y/o carrer trunca, con experiencia de 1 año en cargos similares como mínimo.

Referentes al perfil de competencias para el puesto de encargado(a) de bodega, los conocimientos requeridos se especializan en la administración y control de inventarios; para lo cual es necesario que el candidato conozca de contabilidad básica, uso de equipo de cómputo, técnicas de almacenamiento de materiales

Tabla 9.

Perfil de competencias para el puesto de vendedor(a) de mostrador

Componente	Competencias requeridas	
Conocimientos	Proceso de facturación	
	Ventas al por menor	
	Paquete informático	
	Gestión de calidad	
	Opciones de pago que brindan a los clientes	
	Manejo de software punto de venta	
	Conocimiento técnico de materiales de ferreterías y construcción	
Habilidades	Conocimiento de unidades de medida	
	Servicio al cliente	
	Facilidad de palabra	
	Trabajo en equipo	
	Manejo de conflictos y negociaciones	
	Coordinación	
Actitudes	Valorar las opiniones de los clientes	
	Toma de decisiones	Integridad
	Responsabilidad	Comunicación
Responsabilidades	Compromiso	Servicio al cliente
	Equipo de computo	Documentación
	Mobiliario de oficina	Registros (base de datos de clientes)
	Mercancía	

Fuente: Elaboración propia con base en el instrumento de recolección de datos.

Tabla 10.

Perfil de competencias para el puesto de encargado(a) de bodega

Componente	Competencias requeridas	
Conocimientos	Administración y control de inventarios	
	Contabilidad básica	
	Conocimientos básicos de computación	
	Gestión de calidad	
	Técnicas de almacenamiento de materiales	
Habilidades	Técnicas de comunicación, recepción y entrega de información	
	Análisis y síntesis de informes administrativos	
	Trabajo en equipo	
	Capacidad resolutive	
	Trabajo en equipo	
	Agilidad mental	
	Interpretar información oral y escrita	
	Facilidad de expresión	
	Detectar anomalías en los productos	
	Control de productos	
Actitudes	Iniciativa	Toma de decisiones
	Cooperación	Integridad
	Efectividad	Organización
	Responsabilidad	Comunicación
	Orden	
Responsabilidades	Materiales y suministros	
	Mantenimiento del equipo	

Fuente: Elaboración propia con base en el instrumento de recolección de datos.

y comunicación adecuada, recepción y entrega de información; para el cumplimiento eficiente de sus actividades el candidato debe tener habilidades de análisis y síntesis de informes administrativos, capacidad resolutive, agilidad mental, detectar anomalías en los productos y control de productos, por mencionar algunos; toda vez, que sus responsabilidades y actividades corresponden a la recepción, clasificación, custodia, control y suministro de los diversos materiales de ferretería y construcción.

La tabla 11 muestra el perfil de competencias para el puesto de chofer-repartidor(a). se requieren de 6 meses como mínimo de experiencia en puestos similares. Además, el puesto requiere como mínimo estudios de nivel secundaria y/o bachillerato .

Referente al perfil de competencias para el puesto de chofer-repartidor(a), se pide una formación académica de nivel secundaria y/o bachillerato, conocimientos, habilidades, actitudes y responsabilidades se focalizan en acciones y experiencias sobre actividades espe-

cíficas, tales como: conocer e interpretar las rutas de traslado y rutas alternas que prevengan contratiempo, mantenimiento preventivo de vehículos, reglamento de tránsito, debido a que el puesto exige conducir vehículos de carga pesada, repartir los productos a los domicilios de los clientes o movilizarlos entre sucursales, asistir a tiempo las solicitudes y necesidades de los clientes cubriendo el recorrido asignado, por mencionar las funciones más importante.

Las competencias genéricas están compuestas por los conocimientos, habilidades y actitudes propias de cada individuo (Villaruel y Bruna, 2014): las habilidades son aquellas capacidades operativas que facilitan una acción específica; para que se desarrollen se re-

quiere del entrenamiento o la experiencia (Escobar, 2005); cuando se habla de conocimientos, se refiere a la información que posee un individuo sobre áreas específicas (Alles, 2005); y las acciones, creencias y tendencias del comportamiento son las actitudes que presentan los trabajadores (Lozano, 2007).

Conclusiones

El proceso de reclutamiento y selección del talento humano de las empresas del sector de ferreterías y materiales de construcción, del municipio de Ocotlán de Morelos, no disponen de un análisis y descripción de sus puestos, por lo cual realizan los procesos de manera empírica sin considerar el apoyo de una herramienta administrativa como lo es un manual de procesos, en donde se determinen los

Tabla 11.

Perfil de competencias para el puesto de chofer-repartidor(a)

Componente	Competencias requeridas	
Formación	Secundaria y/o bachillerato	
Experiencia	6 meses	
Conocimientos	De rutas de traslado y rutas alternas que prevengan contratiempo Mantenimiento preventivo de vehículos Reglamento de tránsito Reglamento interno Operaciones aritméticas básicas (suma, resta, multiplicación, división)	
Habilidades	Manejar técnicas de comunicación, recepción y entrega de información Interpretación correcta de información oral y escrita, de instrucciones u otros documentos. Estibar y acomodar la mercancía Capacidad física para levantar peso Manejo de la unidad de reparto Orientación al servicio Resolución de conflictos	
Actitudes	Compromiso Orientación al cliente Servicio al cliente Organización	Responsabilidad Comunicación Respeto Amabilidad
Responsabilidades	Equipo de reparto Documentación	Mercancía

Fuente: Elaboración propia con base en el instrumento de recolección de datos.

pasos de cada uno. La mayoría de las empresas analizadas argumentaron que la razón de no contar con un manual de procesos se debe a que carecen de tiempo, talento humano y recursos monetarios para la elaboración y ejecución.

De acuerdo al tipo de reclutamiento que utilizan las organizaciones se obtuvo que la mayoría aplica el reclutamiento mixto, es decir, además de atraer candidatos externos aprovechan las competencias de su talento humano actual para poder desempeñarse en otro puesto. En cuanto a las técnicas o instrumentos que emplean los administradores para seleccionar al candidato, solo son por medio de verificación de requisitos, entrevistas o referencias, dejando a un lado la posible aplicación de exámenes de conocimientos y/o psicométricos.

Las empresas analizadas no tienen definido los perfiles de competencias laborales en cada uno de sus puestos, lo que representa una desventaja a la hora de reclutar y seleccionar a su talento humano, al no identificar adecuadamente cuáles son los requisitos, habilidades, aptitudes, formación y experiencia que el candidato debe cumplir para el puesto que se está solicitando.

Con los resultados de la investigación, los empresarios disponen de información para elaborar su manual de reclutamiento y selección del talento humano, contribuyendo a que tanto el proceso de reclutamiento como el de selección se realicen de manera formal, ya que se tendrá por escrito cada uno de los pasos a seguir en cada proceso basado en un perfil de competencias de los puestos.

La investigación contribuye en hacer más eficientes los procesos de reclutamiento y selección en el sector de ferreterías y materiales para la construcción. Como señalan Guerrero, Valverde y Gorjup (2013) mencionan que la identificación de las competencias

se emplea para la selección del candidato idóneo para la empresa. De esta manera, se selecciona al candidato para un cargo específico, considerando su potencia y capacidad de adaptación (López, 2010).

Una de las limitaciones del estudio fue que no se pudo realizar un muestro probabilístico, debido a que no todos los empresarios y/o administradores tuvieron la disponibilidad de participar en la investigación por el nivel de a desconfianza para brindar información referente a las MiPymes del sector investigado; finalmente, otra limitante fue la disponibilidad de tiempo de los entrevistados.

Referencias

- Alles, M. (2005). *Gestión por competencias: el diccionario* (2a ed.). Buenos Aires: Granica.
- Arias, F. (2012). *El proyecto de investigación. Introducción a la metodología científica* (6a ed.). Venezuela: Episteme.
- Benítez, K. (2005). Consideraciones sobre la Gestión del Talento Humano: El enfoque del Mercado Interno. *Visión Gerencial*, 4(2), 91-98. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/visiongerencial/article/view/930/918>
- Cabrera, P. A., Ledezma, E. M., y Rivera, H. N. (2011). El impacto de la Rotación de Personal en las empresas constructoras del estado de Nuevo León. *Contexto*, (5), 83-91. <http://contexto.uanl.mx/index.php/contexto/article/view/7/6>
- Calderón, H. G., y Naranjo, V. J. (2004). Competencias laborales de los gerentes de talento humano. *INNOVAR. Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, 1(23), 79-97. <https://doi.org/10.15446/innovar>
- Cariola, M. L. y Quiroz A. M. (1997). Competencias generales, competencias laborales y curriculum. En M. Novick y M. A. Gallart (Coords.), *Competitividad, redes productivas y competencias laborales: ¿homogeneidad o segmentación?* (pp 51-77). Montevideo: CINTERFOR.
- Chávez, H. N. (2012). La gestión por competencias y ejercicio del coaching empresarial, dos estrategias internas para la organización. *Pensamiento & Gestión*, (33), 140-161. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64624867007>

- Consejo Nacional de Normalización y Certificación de Competencias Laborales. (2018). Encuesta anual sobre competencias en México informe de resultados 2017.
- Corral, F. (2007). Reclutamiento y Selección por Competencias. *Escuela de negocios*. Recuperado de http://api.eoi.es/api_v1_dev.php/fedora/asset/eoi:48184/componente48180.pdf
- Del Canto, E. (2011). Gestión del capital humano, competencias y sociedad del conocimiento. *Observatorio laboral, revista venezolana*, 4 (8), 89-113. <http://servicio.bc.uc.edu.ve/faces/revista/lainet/index.htm>
- Dessler, G. (2009). *Administración de recursos humanos* (11a ed.). México: Pearson Educación.
- Escobar, V. M. (2005). Las competencias laborales: ¿La estrategia laboral para la competitividad de las organizaciones?. *Estudios gerenciales*, (96), 31-55. doi:10.18046/j.estger
- Giacomelli, T. R. (2009). Las tecnologías de información y su aplicación en el proceso de reclutamiento y selección. *Daena: International Journal of Good Conscience*, 4(2), 53-96. <http://www.spentamexico.org/v4-n2/4%282%29%2053-96.pdf>
- Gil, F. J. (2007). La evaluación de competencias laborales. *Educación XX1*, 10(10), 83-106. <https://doi.org/10.5944/educxx1.1.10.298>
- Guerrero, D. C., Valverde, A. M., y Gorjup, M. (2013). Un análisis de la gestión por competencias en la empresa española, de la teoría a la práctica. *Contaduría y Administración*, 58(1), 251-288. doi:10.5944/educxx1.1.10.298
- Hernández, R. S. (2011). *Introducción a la Administración. Teoría general administrativa: origen, evolución y vanguardia* (5a ed.). México: McGraw-Hill/Interamericana.
- Hernández, S. R., Fernández, C. C., y Baptista L. P. (2014). *Metodología de la Investigación* (6ta ed.). México: McGraw-Hill/Interamericana.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI. (2016). Encuesta intercensal. <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI. (2018). Encuesta Nacional sobre Productividad y Competitividad de las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas. <https://www.inegi.org.mx/programas/enaproce/2018/default.html#Tabulados>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI. (2018). Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas. <http://www.beta.inegi.org.mx/app/mapa/denu/default.aspx>
- López, G. J. (2010). La selección de personal basada en competencias y su relación con la eficacia organizacional. *Perspectivas*, 13(26), 129-152. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=425941230007>
- Lozano, C. L. (2007). El talento humano, una estrategia de éxito en las empresas culturales. *Revista Escuela de Administración de Negocios*, (60), 147-164. doi:10.21158/01208160.n60.2007.409
- Mejía, G. A., Jaramillo, A. M., y Bravo, C. M. (2006). Formación del talento humano: factor estratégico para el desarrollo de la productividad y la competitividad sostenibles en las organizaciones. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 4(1), 43-81. doi:10.21500/22563202.487
- Mejía-Giraldo, A., Bravo-Castillo, M., y Montoya-Serrano, A. (2013). El factor del talento humano en las organizaciones. *Ingeniería Industrial*, 34(1), 2-11. <http://rii.cujae.edu.cu/index.php/revistaind/article/view/548>
- Puga, V. J., & Martínez, C. L. (2008). Competencias directivas en escenarios globales. *Estudios Gerenciales*, 24(109), 87-103. doi:0.1016/S0123-5923(08)70054-8
- Reyes, P. A. (2004). *Administración Moderna*. México: Limusa.
- Rodríguez, C. M. & Posadas, D. A. (2007). Competencias laborales: algunas propuestas. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 12(1), 93-112. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29212107>
- Rodríguez, V. J. (2010). *Administración de pequeñas y medianas empresas* (6a ed.). México: Cengage Learning.
- Saavedra, G. M., y Tapia, S. B. (2012). El Entorno Sociocultural y la Competitividad de la PYME en México. *Panorama Socioeconómico*, 30(44), 4-24. <https://www.redalyc.org/pdf/399/39926274001.pdf>
- Sánchez, R. A., Marrero, F.C., y Martínez, M. C. (2005). Una Mirada a los orígenes de las competencias laborales. *Revista Ciencias Holguín*, 11(2), 1-14. <http://www.ciencias.holguin.cu/index.php/cienciasholguin/article/view/307>
- Tejada, Z. A. (2003). Los modelos actuales de gestión en las organizaciones. Gestión del talento, gestión del conocimiento y gestión por competencias. *Psicología desde el Caribe*, (12), 115-133. <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/view/1725>

- Villaroel, V. y Bruna, D. (2014). Reflexiones en torno a las competencias genéricas en educación superior: Un desafío pendiente. *Psicoperspectivas. individuo y sociedad*, 13(1), 23-34.
<https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/335>
- Zarazúa V. J. (2013). La selección de personal por competencias, ¿cómo aplica en la empresa mexicana?. *Gestión y Estrategia*, (43), 67-69.
<http://gestionyestrategia.azc.uam.mx/index.php/rge/article/view/74>

Investigación empírica y análisis teórico

Atractivo organizacional: Influencia de la Imagen y la Responsabilidad Social Corporativa

Organizational attractiveness: Influence of the Image and Corporate Social Responsibility

Hinojosa López, Jessica Ivonne^{1*} y Cogco Calderón, Adolfo Rogelio²

Resumen:

Esta investigación analiza empíricamente el atractivo organizacional del sector bancario como fuente de empleo, tomando como antecedente las percepciones de imagen corporativa, y la influencia de la Responsabilidad Social Corporativa (RSC) al estimar la imagen bancaria. El estudio involucra la participación de 184 universitarios del área económico-administrativa del Municipio de Ciudad Valles, S.L.P. a través de una encuesta. Los datos fueron analizados mediante la técnica de ecuaciones estructurales y los resultados indicaron que el modelo hipotético se ajusta a los datos, apoyando la propuesta de la imagen corporativa como antecedente del atractivo organizacional y la importancia de ejercer acciones de RSC para mejorar la imagen del sector.

Abstract

This research empirically analyzes the organizational attractiveness of the banking sector as a source of employment, taking as a precedent the perceptions of corporate image and the influence of Corporate Social Responsibility (CSR) when estimating the banking image. The study involves the participation of 184 university students from the economic-administrative area of the Municipality of Ciudad Valles, S.L.P. through a survey. The data was analyzed using the structural equations technique and the results indicated that the hypothetical model fits the data, supporting the proposal of the corporate image as an antecedent of the organizational attractive and the importance of exercising CSR actions to improve the image of the sector.

Palabras Clave: *Atractivo organizacional, Imagen Corporativa, Responsabilidad Social Corporativa, Sector Bancario, Futuros Empleados.*

Keywords: *Organizational Attractiveness, Corporate Image, Corporate Social Responsibility, Banking Sector, Prospective Employees.*

¹ Universidad Autónoma de Tamaulipas. Facultad de Comercio y Administración de Tampico. ORCID ID: 0000-0002-8751-2388. Correo: jessica.ivonne1@gmail.com

² Profesor Investigador de la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. ORCID ID: 0000-0002-7948-2246. Correo: acogco@uat.edu.mx

*Correspondencia: jessica.ivonne1@gmail.com

En México el sector bancario ha afrontado cambios a partir de las reformas estructurales que han involucrado la nacionalización y posteriormente privatización de la banca (Ortiz, 2013). Derivado de esta transición han surgido estrategias de adaptación enmarcadas en ser competitivo en un entorno globalizado, adoptado políticas generalizadas por los grandes grupos financieros extranjeros; no obstante algunas de estas políticas tienen su base no solo en abonar a la competitividad, sino en disminuir costos (Amutha y Srividhya, 2012).

Ante este escenario, para la banca nacional ha representado en algunos casos la disminución de las prestaciones laborales que tradicionalmente gozaban los colaboradores del sector. Adicionalmente, la incursión en un sistema globalizado y la aparición de las nuevas tecnologías involucra mayores retos para ser competitivo y cumplir con los requerimientos de los clientes (Rodríguez & Pérez, 2014), por lo cual el reflejo de los beneficios de trabajar en el sector pudiera diferir para las nuevas generaciones y por lo tanto modificar el atractivo para captar nuevos talentos. En este sentido, resulta conveniente para las organizaciones optar por medios alternos que permitan mantener o incluso mejorar el atractivo del sector.

De acuerdo con Ferreira, Martínez, Rodrigues y Ilhéu (2017) el atractivo de una organización como fuente de empleo puede ser incrementado cuando ésta goza de buena reputación laboral, la cual se puede conseguir cuando promueve acciones dirigidas a respetar los derechos sus empleados o a mejorar la calidad de vida en el trabajo, las cuales son características distintivas de una organización socialmente responsable.

Además, los solicitantes de empleo buscan en las organizaciones características que se asemejen a su personalidad y encontrar una con la cual puedan compartir atributos, lo que les permite satisfacer sus necesidades de

identificación organizacional (Cable y Judge 1996). Para las organizaciones, atraer personal de alta calidad puede significar un paso más en su estrategia de negocio al desarrollar una ventaja competitiva sostenida (Turban, Forret & Hendrickson, 1998); atraer a los mejores candidatos implica que la organización sea concebida como un lugar potencial de empleo, posicionándola como primera opción a través de pensamientos afectivos y actitudinales de los solicitantes que la coloquen en una estima superior al de otras organizaciones (Highhouse, Lievens & Sinar, 2003). Para lograr esta posición es necesario que la organización enfatice su capacidad para satisfacer los requerimientos y necesidades de los buscadores de empleo, y para conseguirlo debe recurrir a la emisión de señales que la caractericen como una institución de alta calidad, prestigio y reputación (Connelly, Certo, Ireland & Reutzel, 2011).

A través de la imagen corporativa reflejada por las instituciones bancarias, los solicitantes de empleo pueden recibir información acerca de las características particulares del entorno laboral (Riordan, Gatewood & Bill, 1997); aunado a esto, las prácticas de responsabilidad social corporativa (RSC) reflejan el compromiso de las instituciones bancarias por contribuir al mejoramiento de la comunidad, favorecer el medio ambiente y respetar los derechos laborales (Asociación de Bancos de México s/f), aspectos ante los cuales los interesados externos, incluidos los solicitantes de empleo, se muestran sensibles al momento de asignar valor a una organización, mejorando su imagen (Bravo, Matute & Pina, 2012) y contribuyendo en la elección de una organización por considerarla un lugar apto para trabajar (Gatewood, Gowan & Lautenschlager, 1993).

Con base en estas ideas, la investigación tiene como objetivo identificar los efectos que la imagen bancaria ejerce en el atrac-

tivo organizacional cuando los grupos financieros desarrollan actividades de RSC enfocadas a sus colaboradores.

Por lo anterior, esta investigación contribuye a la literatura de marketing estratégico en el sector bancario al permitir conocer los aspectos valorados por los solicitantes de empleo al momento de seleccionar un empleador, de manera que los resultados permitan al gestor de talento humano diseñar acciones para crear un atractivo poderoso con el fin de reclutar personal de alta calidad.

Antecedentes teóricos

Responsabilidad Social Corporativa

La RSC consiste en la respuesta de la organización ante las necesidades del sistema social (Riordan et al., 1997), y es percibida por los interesados a través de la comunicación de imágenes acerca de las acciones voluntarias que reflejan su cultura y valores internos (Bravo et al., 2012). De acuerdo con Rodríguez y Pérez (2014) la RSC en el sector bancario involucra las acciones emprendidas para contribuir al cumplimiento de las obligaciones organizacionales con los grupos de interesados, incluidos clientes, sociedad, accionistas y junta directiva, empleados y una dimensión general enfocada en aspectos éticos y legales. Para efectos de esta investigación, el grupo de interés se centra en los interesados en el sector bancario como fuente de empleo. Por lo tanto, la comunicación de acciones de RSC hacia los empleados de la organización pueden influir en el atractivo del sector.

En estudios previos, la RSC enfocada a los empleados involucra el cuidado del personal de forma superior a lo establecido en las leyes (Habel, Schobs, Alavi & Wieseke, 2015); otorgar apoyo especial a mujeres, grupos étnicos o personas con discapacidad, a través de prácticas que garanticen la igualdad de oportunidades laborales (Sen y Bhattacharya 2001), y proporcionar garantías de seguri-

dad laboral, participación y acceso a los beneficios organizacionales (Kinder, Lydenberg, Domini & Cohen, 1999). Siendo así como las prácticas de RSC reflejan una imagen humanizada y preocupada por contribuir al bienestar social y no solamente receptora de los beneficios económicos que su actividad le genera, permitiendo a través de estas imágenes atraer talento valioso que quiera incorporarse a la organización (Bhattacharya, Sen & Korschun, 2008).

Así mismo, Arendt y Brettel (2010) señalan que la importancia de comunicar las acciones de RSC reside en mejorar la imagen de la organización a través del convencimiento de veracidad en la implementación de estas estrategias apoyando su argumento a través del análisis empírico en 389 empresas europeas donde los resultados indicaron que RSC permite el desarrollo de la imagen corporativa. Por su parte, Pérez y Rodríguez (2015) añaden que actualmente las empresa que no generan estrategias de RSC tienden a debilitar su reputación e imagen corporativa; y en el contexto de los empleados, López, Ojeda y Ríos (2017) mencionan que cuando los empleados identifican acciones de RSC que les favorecen, las asocian a la confianza y generan un sentido de pertenencia que favorece la imagen corporativa.

Imagen Corporativa y Atractivo Organizacional

Algunas aportaciones teóricas señalan que la imagen corporativa describe lo que sucede al interior de la organización (Huang & Lien, 2012; Lievens, Van & Anseel, 2007), permitiendo que los grupos de interesados puedan percibir si la organización les genera confianza al conocer los atributos y valores que la distinguen, y consecuentemente, realizar un comparativo de atributos respecto a los mostrados por otras organizaciones (Costa 2001).

La imagen corporativa es un componen-

te estratégico (Simoes, Dibb & Fisk, 2005) que comunica las acciones, creencias, valores e ideas de una organización (Ko, Hwang & Kim, 2013; Riordan et al., 1997), permitiéndole crear un perfil público diferenciado de sus competidores al desarrollar capacidades para atraer y retener a los interesados (Rho, Yun y Lee, 2015), distinguiéndose en este punto la atracción de buscadores de empleo talentosos (Lievens et al., 2007). En la misma línea, Lievens, Van y Schreurs (2005) agregan que la familiaridad, imagen y reputación del empleador permiten al solicitante de empleo obtener y clasificar información que influirá en el atractivo organizacional.

Con respecto a lo anterior, Kissel y Buettgen (2015) presentan como resultados de investigación una fuerte contribución positiva y significativa de la imagen corporativa en el atractivo organizacional en dos muestras; una de 265 solicitantes de empleo de habla alemana a través de 30 sitios de Facebook operados por las compañías más grandes de Alemania, y otra de 100 solicitantes a través de sitios de internet no operados por los empleadores. En el mismo orden de ideas, Tsai y Yang (2010) analizaron la imagen corporativa y el atractivo organizacional, destacando que las dimensiones de imagen de producto y servicio se rela-

cionaron positivamente con el atractivo organizacional de 83 bancos (45 nacionales y 38 extranjeros).

Finalmente, es importante recordar que los integrantes de una organización también utilizan la imagen corporativa para analizar como los demás los perciben al asociarlos a una organización (Dutton y Dukerich 1991). En este sentido, los buscadores de empleo desearán incorporarse a una organización cuya imagen corporativa coincida con su personalidad (Cable y Judge 1996).

Hipótesis

La Figura 1 presenta el modelo causal hipotético de análisis. La propuesta postula la influencia de las acciones de RSC en la imagen corporativa percibida por los interesados en ocupar un puesto laboral en el sector bancario y a su vez, establece un efecto de la imagen corporativa en el atractivo organizacional del sector. De acuerdo con los planteamientos teóricos expuestos en el apartado anterior surgen las siguientes hipótesis:

H1: La RSC tiene un efecto positivo y significativo en la imagen corporativa.

H2: La imagen corporativa tiene un efecto positivo y significativo en el atractivo organizacional.

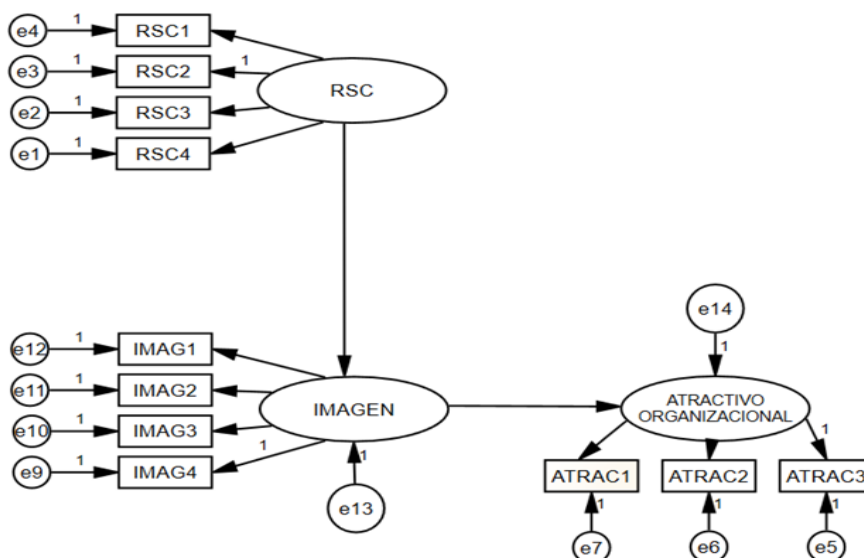


Figura 1. Modelo causal hipotético

Método

Diseño de investigación

En este estudio se utilizó una metodología cuantitativa de tipo explicativo, cuyo diseño es no experimental de corte transversal. Este tipo de investigación permitirá observar la causalidad de las variables de estudio para explicar el atractivo que representa el sector bancario como fuente de empleo.

Muestra

Se implementó un muestreo no probabilístico con sujetos tipo que cumplieran con los requisitos de ser estudiantes y no haber trabajado previamente en algún banco. Los datos fueron recolectados de estudiantes inscritos en los programas académicos de las licenciaturas en Administración y Contador Público que contaban con más de 70% de los créditos académicos en una universidad pública en el estado de San Luis Potosí, estas profesiones fueron seleccionadas por contar con el perfil de ingreso deseable que las instituciones bancarias refieren en las publicaciones de vacantes para puestos como cajero o ejecutivo. La población objeto de estudio estaba conformada por 247 estudiantes que nunca habían trabajado en el sector bancario, de los cuales se logró obtener 184 encuestas completas, lo que representa una tasa de respuesta de 74.49%. La muestra se conformó por 36.4% mujeres y 63.6% hombres; con una edad promedio de 22 años, y pertenecientes a la carrera de Administración 58.2% y Contador Público 41.8%.

Instrumentos

Para obtener la información se integró un cuestionario breve en el cual se sintetizaron los ítems identificados con mayor prevalencia en estudios previos que han abordado y presentado una explicación a las variables en

cuestión. El cuestionario cumplió con los criterios de fiabilidad y validez de indicadores y constructos, los cuales son descritos en la sección de resultados del modelo de medida. Las preguntas se distribuyeron en dos secciones, la primera correspondiente a la recolección de datos demográficos de los participantes y la segunda integrada por indicadores sobre las percepciones acerca de la Responsabilidad Social Corporativa, Imagen Corporativa y Atractivo Organizacional, las cuales se detallan a continuación:

Responsabilidad Social Corporativa.

Para analizar las percepciones de RSC los encuestados indicaron su grado de acuerdo en una escala de Likert de 5 puntos en donde 1=Totalmente en desacuerdo y 5=Totalmente de acuerdo. Fueron cuatro ítems los que describieron las acciones emprendidas por las instituciones bancarias orientadas a contribuir al bienestar social. Los ítems utilizados fueron adaptados de investigaciones anteriores, contextualizados al sector bancario y presentados mediante afirmaciones, para el ítem RSC1 “el sector bancario se distingue por realizar prácticas que favorecen al medio ambiente” (Barakat, Isabella, Boaventura & Mazzon, 2016; Ciavolino & Dahlgaard, 2007), RSC2 “el sector bancario se caracteriza por preocuparse por sus empleados” (Barakat et al. 2016; Habel et al. 2015), RSC3 “el sector bancario provee igualdad de oportunidades a sus empleados” (Sen y Bhattacharya 2001), y RSC4 “el sector bancario contribuye al mejoramiento de la comunidad” (Revilla-Camacho, Cossío-Silva & Palacio-Florencio, 2017; Riordan et al., 1997).

Imagen Corporativa. De igual forma las apreciaciones de imagen se obtuvieron a través de escala de Likert de 5 puntos para cuatro ítems que refirieron las percepciones de valores y creencias organizacionales res-

pecto a la vida laboral de los empleados bancarios. Los ítems se obtuvieron y adaptaron de estudios anteriores, incluyendo las afirmaciones siguientes, IMAG1 “la personalidad del sector bancario es acorde a la del trabajador bancario” (Revilla-Camacho et al. 2017), IMAG2 “el sector bancario se distingue por contar con instalaciones sofisticadas y bien ubicadas” (Aaker, Benet-Martínez & Garolera, 2001; Bravo, Matute & Pina, 2016), IMAG3 “los valores del sector bancario van de acuerdo a mi personalidad” (Bravo et al. 2016), e IMAG4 “el sector bancario se distingue por ser un lugar para trabajar” (Ciavolino y Dahlgard 2007).

Atractivo Organizacional. El nivel de atractivo del sector bancario se midió con escala de Likert de 5 puntos, tres fueron los ítems adaptados de la investigación de Highhouse et al. (2003) que permiten conocer la preferencia hacia el sector bancario como fuente de empleo; se abordaron ATRAC1 “el sector bancario es atractivo para mí como un lugar de empleo”, ATRAC2 “estoy interesado en aprender más sobre la vida laboral en el sector bancario”, ATRAC3 “consideraría al sector bancario como mi primera opción de empleo”.

Procedimiento

El contacto con los participantes se realizó a través de las coordinaciones académicas de la universidad pública donde se llevó a cabo el estudio. Una vez contando con la autorización se acudió a los salones de clase en diversos momentos de del día con el objetivo de encontrar a la mayoría de los 247 estudiantes registrados en las listas grupales proporcionadas. El procedimiento llevado a cabo dentro de las aulas consistió en primer lugar en explicar a los estudiantes acerca del objetivo de la investigación, después se informó acerca

de la confidencialidad de sus respuestas y finalmente se hizo mención de ser una participación voluntaria. Una vez obtenido el consentimiento verbal de los participantes se leyeron las instrucciones y se dieron 15 minutos para que los estudiantes auto administraran el cuestionario. Con la finalidad de no influir en las respuestas solamente se intervino cuando alguno manifestó dudas. La aplicación de encuestas se desarrolló en un periodo de cinco días después de los cuales se integró la base de datos para la realización del análisis estadístico.

Apartir de este punto los datos fueron analizados utilizando el software IBM SPSS Statistics® (versión 24) y AMOS 21. Se efectuó una exploración inicial de los datos demográficos mediante medidas de tendencia central para caracterizar a la muestra. Asimismo, se llevó a cabo un análisis factorial exploratorio para verificar la homogeneidad de las variables, así como el análisis de la fiabilidad y validez convergente y discriminante con la finalidad de corroborar la idoneidad de los ítems seleccionados para cada variable, y finalmente, se realizaron las pruebas de ajuste absoluto, incremental y de parsimonia del modelo para analizar la interrelación de constructos.

Resultados

Modelo de medida

Se realizó análisis factorial exploratorio a través del método de componentes principales con rotación varimax, por ser los más utilizados en investigaciones de conducta y marketing (Frías-Navarro y Soler, 2013). El análisis sugirió la eliminación del ítem RSC4 e IMAG3 por presentar una carga factorial inferior a 0.5 (Hair, Anderson, Tatham y Black, 1999), finalizando con tres ítems por variable, permitiendo mejorar las propiedades estadísticas de la escala. Siguiendo a García, Gil y

Rodríguez (2000) se considera aceptable al contar con el mínimo de tres indicadores por factor.

De las variables resultantes del proceso anterior se realizó el análisis de fiabilidad, el instrumento utilizado obtuvo un valor de Alfa de Cronbach de 0.716, que de acuerdo con la escala propuesta por Nunnally (1978) la confiabilidad toma valores entre 0 y 1, y entre más próximo a la unidad se encuentre, será mayor la consistencia interna de la escala, así mismo, considera que valores superiores a 0.7 pero menores a 0.94 son aceptables. La fiabilidad de las escalas de medida se examinó mediante el índice de fiabilidad compuesto (IFC) y la varianza media extraída (AVE), el IFC determinó valores de 0.796 para RSC, 0.768 para imagen corporativa y 0.879 para atractivo organizacional. Por su parte AVE tomó valores de 0.566, 0.527 y 0.707 para RSC, imagen corporativa y atractivo organizacional respectivamente. Dados los resultados, se considera que existe fiabilidad en las escalas al superar los umbrales mínimos recomendados de 0.7 para el IFC y 0.5 el AVE (Hair, Black, Babin & Anderson, 2010); este último valor (AVE) también se considera

apropiado para la validez convergente (Fornell & Larcker, 1981) ya que más del 50% de la varianza del constructo es proporcionada por sus ítems. Los resultados de la validación del modelo aparecen en la Tabla 1; así como la media, desviación estándar y correlaciones.

Las correlaciones mostraron resultados positivos y significativos ($p < .001$) en todos los casos, se puede observar que la correlación más fuerte se encuentra entre la RSC y la imagen corporativa ($r = 0.53$); y la más débil entre la RSC y el atractivo organizacional, sin embargo, teóricamente no se está proponiendo un efecto directo entre estas variables; por su parte, la imagen y el atractivo organizacional presentaron un buen efecto de correlación ($r = 0.46$).

Cabe mencionar que se corrieron correlaciones antes y después de incluir al modelo la RSC como antecedente de la imagen corporativa, la relación entre imagen y atractivo organizacional antes de la inclusión de la RSC ofreció como resultado 0.16, mientras que al incluir la RSC subió a 0.46

Por último, en la Tabla 2 se observa la validez discriminante considerándose satis-

Tabla 1
Media, desviación estándar y matriz de correlaciones de variables

Variable	Media	Desviación estándar	Atractivo Organizacional	Imagen Corporativa	RSC
Atractivo Organizacional	3.6739	0.89249	1		
Imagen Corporativa	3.6576	0.57093	0.457***	1	
RSC	2.9058	0.60322	0.345***	0.528***	1
IFC			0.879	0.768	0.796
AVE			0.707	0.527	0.566

n=184 *** $p < .001$

Tabla 2

Matriz de validación discriminante

	Atractivo Organizacional	Imagen Corporativa	RSC
Atractivo Organizacional	0.707		
Imagen Corporativa	0.209	0.527	
RSC	0.119	0.279	0.566

Fuente: elaboración propia

factoria siguiendo el criterio de Fornell y Larcker (1981) en donde el valor AVE de cada constructo es superior a la correlación al cuadrado del constructo con cualquier otro del modelo, lo que permite probar que un constructo se aleja significativamente del resto de constructos del modelo.

Modelo estructural

Implementando el método de máxima verosimilitud se analizó la bondad de ajuste del modelo a través de tres tipos: ajuste absoluto, ajuste incremental y ajuste de parsimonia (Escobedo, Hernández, Estebané y Martínez, 2016). Para el ajuste absoluto se revisaron tres valores; primero el índice de bondad de ajuste (GFI) para determinar si el modelo debería ser ajustado, considerando que valores cercanos a cero indican un mal ajuste, mientras el umbral recomendado es 0.9; segundo, el error de aproximación cuadrático medio (RMSEA) para determinar el ajuste anticipado con la población y no sólo con la muestra. En este caso se recomienda que su valor no exceda de 0.08 porque representaría un error de aproximación del modelo al ajustarse a la realidad. Y tercero, el índice de error cuadrático medio (RMR) para determinar si las estimaciones obtenidas difieren de las varianzas y covarianzas de la muestra, por lo que valores cercanos a cero consideran un ajuste casi perfecto. Dado que los valores para esta investigación son GFI=0.945, RMSEA=0.074 y

RMR=0.046, se considera que el modelo cuenta con un buen ajuste absoluto. En el caso del ajuste incremental se observaron el índice de bondad de ajuste comparativo (CFI), índice ajustado de bondad de ajuste (AGFI) e índice de ajuste normado (NFI); este tipo de ajuste permite comparar el modelo propuesto con un modelo nulo y en los tres se espera un umbral de 0.9, por lo que se considera que el modelo de estudio cuenta con ajuste incremental al presentar valores de CFI=0.934, AGFI=0.902 y NFI=0.879, valor muy cercano al esperado. Finalmente, el ajuste de parsimonia se obtuvo a través de Chi-cuadrado normado (CMIN/DF) que considera un valor recomendado entre uno y dos, por lo tanto, se supone un ajuste de parsimonia al registrar un valor de 1.998. En la Tabla 3 se presentan las medidas de bondad de ajuste.

Prueba de hipótesis

La Figura 2 muestra el modelo final con las estimaciones estandarizadas. Se puede observar que la RSC tiene un efecto moderado, positivo y significativo en la imagen corporativa ($H1=0.55$, $p=0.001$); así mismo, el efecto de la imagen corporativa en el atractivo organizacional fue moderado, positivo y significativo ($H2=0.48$, $p=0.001$). Estos resultados permiten explicar la relación entre las variables latentes del modelo destacando que, por cada unidad de imagen corporativa aumentará en 0.55 el atractivo organizacional, y a su vez, la

Tabla 3

Medidas de bondad de ajuste

Medida de bondad de ajuste	Nivel de ajuste aceptable	Valor obtenido	Observaciones
Medidas de ajuste absoluto			
Índice de bondad de ajuste (GFI)	0.9	0.945	Aceptable
Error de aproximación cuadrático medio (RMSEA)	0.08	0.074	Aceptable
Índice de error cuadrático medio (RMR)	0.1	0.046	Aceptable
Medidas de ajuste incremental			
Índice de bondad de ajuste comparativo (CFI)	0.9	0.934	Aceptable
Índice ajustado de bondad de ajuste (AGFI)	0.9	0.902	Aceptable
Índice de ajuste normado (NFI)	0.9	0.879	Aceptable
Medida de ajuste de parsimonia			
Chi-cuadrado normado (CMIN/DF)	1-2	1.998	Aceptable

Método: Máxima verosimilitud

imagen corporativa aumentará 0.48 por cada unidad de RSC, es decir, los estudiantes del área contable y administrativa son sensibles a las acciones emprendidas por los grupos financieros bajo el enfoque de responsabilidad social, ya que como lo mencionan Duque, Cardona y Rendón (2013) éstas reflejan que su interés va más allá de maximizar su rendimiento económico, lo cual es observado a través de la disposición para contribuir con las necesidades de la sociedad.

Estos resultados sugieren que cuando las evaluaciones de RSC en el contexto bancario son positivas ejercen una influencia favorable en la imagen bancaria, lo cual es coincidente con la propuesta de Beckmann (2007) en donde se estipula que las apreciaciones positivas de RSC contribuyen por un lado a la generación de una imagen positiva, y por otro a preferir a la organización en

comparación con otras que no reflejan acciones de RSC.

Por lo anterior, se puede decir que es factible incrementar el atractivo organizacional de forma directa a través de las acciones emprendidas para formar una buena imagen corporativa; y de forma indirecta, a través de las acciones de responsabilidad social que logren ser percibidas por los aspirantes a ocupar un puesto laboral en la organización. Por lo anterior, existe evidencia para respaldar las hipótesis de investigación.

Discusión y conclusiones

El propósito de esta investigación consistió en identificar los efectos que la imagen bancaria ejerce en el atractivo organizacional cuando los grupos financieros desarrollan actividades de RSC enfocadas a sus colaboradores. Los resultados del análisis apoyan los

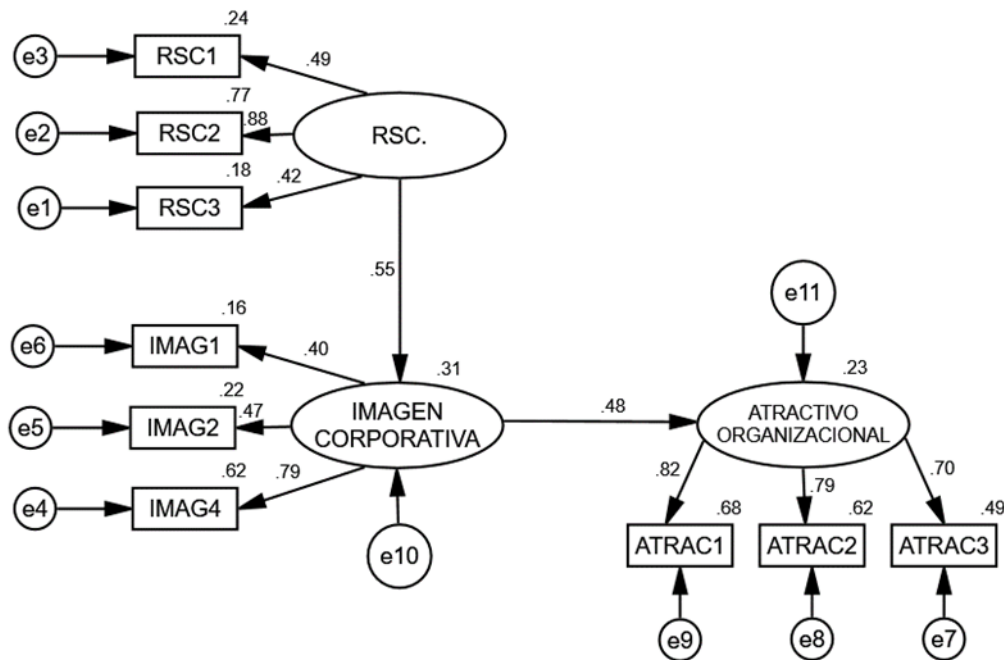


Figura 2. Resultados modelo causal hipotético.

efectos propuestos teóricamente, de tal forma que se puede concluir, que los encargados del reclutamiento en las instituciones bancarias pueden hacer de la imagen corporativa un aliado al momento de buscar atraer a los mejores candidatos, y resultando de interés el observar como las prácticas de RSC propuestas por la Asociación de Bancos de México bajo el enfoque de favorecer al medio ambiente y respetar los derechos laborales, son elementos que contribuyen significativamente al desarrollo de una imagen bancaria atractiva. No obstante, existen factores como el liderazgo, los atributos laborales, las condiciones socioeconómicas o el mismo comportamiento de los reclutadores, que podrían ampliar la explicación de los constructos en cuestión, lo que deja abierta la posibilidad para desarrollar nuevos planteamientos a partir de la inclusión de estos elementos.

Específicamente, esta investigación ha permitido observar que la imagen corporativa está relacionada positivamente con el atractivo

del sector bancario como fuente de empleo en jóvenes con perfil profesional económico-administrativo, siendo importante destacar que los encuestados valoraron muy bien la imagen corporativa a través de sus percepciones de ser un lugar que inspira confianza para trabajar (IMAG4); así mismo, los buscadores de empleo valoran moderadamente la imagen sofisticada y ubicación de las instalaciones bancarias (IMAG2). Estos resultados son consistentes con los enunciados en investigaciones previas, por ejemplo, Davies, Chun y Kamins (2010) encontraron que los empleados son una fuente de información para las personas del exterior, y a través de ellos, los interesados externos pueden percibir los valores organizacionales hacia los empleados; por su parte, Tsai y Yang (2010) identificaron que la imagen tanto del producto como del servicio ofrecido era una fuente importante de atractivo organizacional para los clientes del sector bancario, por lo que trasladar estos conceptos al ámbito laboral permite inferir al producto

como el trabajo en sí mismo, y al servicio como el trato hacía el trabajador; por lo cual, es de esperar que cuando los trabajadores proyectan a su empleador como confiable y con valores de respeto hacia él, se genere una imagen pública que permita atraer y contratar mayores solicitantes de empleo de alta calidad (Lievens et al., 2007; Tsai & Yang, 2010).

Por otra parte, esta investigación también validó el efecto positivo que la RSC ejerce en la imagen corporativa, siendo la relación más fuerte obtenida del modelo. Estos resultados van en línea con los presentados por Turban y Greening (1997) quienes observaron que las prácticas de responsabilidad social incrementan el atractivo organizacional como fuente de empleo. Algo semejante ocurre con los de Pérez y Rodríguez (2015) quienes para el sector bancario del sur de Europa encontraron que las percepciones de RSC contribuyen positivamente al desarrollo de su imagen corporativa, sin embargo es relevante tener en cuenta que en esa zona geográfica se ha desarrollado mayor conciencia respecto a la adopción de estas prácticas. Para el caso de América Latina y particularmente de México existe poca evidencia empírica que permita analizar los efectos de la RSC en la imagen corporativa dado a que el interés por la temática aún se encuentra en sus primeras etapas (Echeverría, Abrego y Medina, 2018).

Cabe mencionar que para esta investigación fue posible identificar que el aspecto de responsabilidad social más valorado por los buscadores de empleo es la preocupación e interés que el sector proyecta hacia sus empleados (RSC2). Aunado a esto, fueron moderadas las valoraciones por otorgar igualdad de oportunidades en el empleo (RSC3) y por realizar acciones en beneficio del medio ambiente (RSC1), por lo que es recomendable trabajar en estos aspectos para generar mejores percepciones de RSC, ya que como menciona López et al. (2017), ser socialmente responsable en aspectos

relacionados con la fuerza laboral mejora significativamente la imagen corporativa. Adicionalmente, Riordan et al. (1997) mencionan que las acciones de RSC emprendidas por una organización se ven reflejadas en su imagen, siendo importante que éstas sean percibidas como legítimas (Arendt & Brettel, 2010), implementadas con la finalidad de proporcionar condiciones que mejoren el bienestar social (Bhattacharya et al., 2008); de lo contrario, podrían no proporcionar un efecto favorable en la imagen organizacional.

En este sentido, los hallazgos de esta investigación permiten apreciar el valor que la RSC representa para la empresa, sin embargo, es de resaltar que para lograr una implementación de acciones eficaces de la misma es necesario que se lleven a cabo de forma genuina y generalizada en el manejo de la empresa o de lo contrario sería percibida con un enfoque utilitarista que deterioraría la imagen organizacional (Manzano, Simó y Pérez, 2013). En conclusión, los valores asociados a una empresa pueden ser percibidos a través de las acciones de RSC, convirtiéndose en una opción diferenciadora que no solo será fuente de atracción de nuevos colaboradores, sino un medio para mantener a los que ya forman parte de ella (Bhattacharya et al. 2008).

Al mismo tiempo es importante mencionar que esta investigación presenta algunas limitantes como el no incluir elementos relacionados con el liderazgo organizacional o considerar la situación socioeconómica, factores que también podrían apoyar en la explicación del atractivo del sector bancario. Adicionalmente, los resultados no pueden ser generalizados puesto que la muestra sólo incorpora a estudiantes de una sola universidad, por lo que sería recomendable que en futuras investigaciones se ampliara geográficamente la muestra y se direccionara tanto a profesionistas que se encuentren en transición entre instituciones bancarias, co-

mo trabajadores activos del sector bancario, para realizar un análisis de los efectos de la RSC e imagen corporativa como elemento diferenciador en la retención de los trabajadores. Además, llevar a cabo un estudio longitudinal permitiría enfatizar en las percepciones de las relaciones causales propuestas ex ante y ex post de la relación laboral.

Finalmente se puede decir que una organización que opta por ejercer prácticas de responsabilidad social es aquella que ha aprendido a no solo preocuparse por sus ganancias, sino que implica mirar hacia el exterior, identificar necesidades de la sociedad y retornar apoyos que se verán reflejados en beneficios colectivos, dado que por un lado se cumple el objetivo de proveer de un sustento en diversos factores de su entorno, y a su vez se genera un beneficio propio al incrementar su reputación o imagen ante el contexto social, factores que se pueden traducir al mejoramiento del atractivo organizacional en los diversos sectores que le competen.

Referencias

- Aaker, J. L., Benet-Martínez, V., & Garolera, J. (2001). Consumption symbols as carriers of culture: A study of Japanese and Spanish brand personality constructs. *Journal of Personality and Social Psychology*, 492–508. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/11554649>
- Amutha, R., & Srividhya, S. (2012). Contribution of HRM practices on customer Satisfaction: A conceptual outline. *International Journal of Multidisciplinary Research*, 2(7), 178–185.
- Arendt, S., & Brettel, M. (2010). Understanding the influence of corporate social responsibility on corporate identity, image, and firm performance. *Management Decision*, 48(10), 1469–1492. doi: 10.1108/00251741011090289
- Asociación de Bancos de México. (s/f). *Responsabilidad social*. Recuperado el 26 de junio de 2018, de <https://www.abm.org.mx/responsabilidad-social/>
- Barakat, S. R., Isabella, G., Gama, J. M., & Mazzon, J. A. (2016). The influence of corporate social responsibility on employee satisfaction. *Management Decision*, 54(9), 2325–2339. doi: 10.1108/MD-05-2016-0308
- Beckmann, S. C. (2007). Consumers and Corporate Social Responsibility: Matching the Unmatchable? *Australasian Marketing Journal (AMJ)*, 15(1), 27–36. doi: 10.1016/S1441-3582(07)70026-5
- Bhattacharya, C. B., Sen, S., & Korschun, D. (2008). *Using Corporate Social Responsibility to Win the War for Talent* (SSRN Scholarly Paper ID 2333549). Social Science Research Network. Recuperado de <https://papers.ssrn.com/abstract=2333549>
- Bravo, R., Matute, J., & Pina, J. M. (2012). Corporate Social Responsibility as a Vehicle to Reveal the Corporate Identity: A Study Focused on the Websites of Spanish Financial Entities. *Journal of Business Ethics*, 107(2), 129–146. doi: 10.1007/s10551-011-1027-2
- Bravo, R., Matute, J., & Pina, J. M. (2016). Corporate identity management in the banking sector: Effects on employees' identification, identity attractiveness, and job satisfaction. *Service Business*, 10(4), 687–714. doi: 10.1007/s11628-015-0287-9
- Cable, D. M., & Judge, T. A. (1996). Person-organization fit, job choice decisions, and organizational entry. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 67(3), 294–311. doi: 10.1006/obhd.1996.0081
- Ciavolino, E., & Dahlgaard, J. J. (2007). ECSI - Customer satisfaction modelling and analysis: A case study. *Total Quality Management & Business Excellence*, 18(5), 545–554. doi: 10.1080/14783360701240337
- Connelly, B. L., Certo, S. T., Ireland, R. D., & Reutzel, C. R. (2011). Signaling Theory: A Review and Assessment. *Journal of Management*, 37(1), 39–67. doi: 10.1177/0149206310388419
- Costa, J. (2001). *Imagen corporativa en el siglo XXI*. Argentina: La Crujía.
- Davies, G., Chun, R., & Kamins, M. A. (2010). Reputation gaps and the performance of service organizations. *Strategic Management Journal*, 31(5), 530–546. doi: 10.1002/smj.825
- Duque, Y. V., Cardona, M., y Rendón, J. A. (2013). Responsabilidad Social Empresarial: Teorías, índices, estándares y certificaciones. *Cuadernos de Administración*, 29(50), 196–206.
- Dutton, J., & Dukerich, J. (1991). Keeping an Eye on the Mirror—Image and Identity in Organizational Adaptation. *Academy of Management Journal*, 34(3), 517–554. doi: 10.2307/256405
- Echeverría, O. M., Abrego, D., y Medina, J. M. (2018).

- La responsabilidad social empresarial en la imagen de marca afectiva y reputación. *Innovar*, 28(69), 133–147. doi: 10.15446/innovar.v28n69.71703
- Escobedo, M. T., Hernández, J. A., Estebané, V., y Martínez, G. (2016). Modelos de ecuaciones estructurales: Características, fases, construcción, aplicación y resultados. *Ciencia & trabajo*, 18(55), 16–22. doi: 10.4067/S0718-24492016000100004
- Ferreira, A. I., Martinez, L. F., Rodrigues, R. I., & Ilheu, C. (2017). The impact of human resources practices on consumers' investment intentions A study in the financial sector. *Employee Relations*, 39(4), 475–486. doi: 10.1108/ER-05-2016-0097
- Fornell, C., & Larcker, D. F. (1981). Evaluating Structural Equation Models with Unobservable Variables and Measurement Error. *Journal of Marketing Research*, 18(1), 39–50. doi: 10.2307/3151312
- Frías-Navarro, D., y Soler, M. P. (2013). Prácticas del análisis factorial exploratorio (AFE) en la investigación sobre conducta del consumidor y marketing. *Artículos en PDF disponibles desde 1994 hasta 2013. A partir de 2014 visítenos en www.elsevier.es/sumapsicol*, 19 (1). doi: 10.14349/sumapsi2012.1141
- García, E., Gil, J., y Rodríguez, G. (2000). *Análisis factorial*. Madrid: La Muralla.
- Gatewood, R. D., Gowan, M. A., & Lautenschlager, G. J. (1993). Corporate Image, Recruitment Image And Initial Job Choice Decisions. *Academy of Management Journal*, 36(2), 414–427. doi: 10.2307/256530
- Habel, J., Schons, L. M., Alavi, S., & Wieseke, J. (2015). Warm Glow or Extra Charge? The Ambivalent Effect of Corporate Social Responsibility Activities on Customers' Perceived Price Fairness. *Journal of Marketing*, 80(1), 84–105. doi:10.1509/jm.14.0389
- Hair, J., Black, W., Babin, B., & Anderson, R. (2010). *Multivariate Data Analysis*, (7th ed.). U.S.A.: Pearson. <https://www.pearson.com/us/higher-education/program/Hair-Multivariate-Data-Analysis-7th-Edition/PGM263675.html>
- Hair, J. F., Anderson, R. E., Tatham, R. L., & Black, W. C. (1999). *Análisis multivariante* (5ta ed.). Madrid: Prentice Hall.
- Highhouse, S., Lievens, F., & Sinar, E. F. (2003). Measuring attraction to organizations. *Educational and Psychological Measurement*, 63(6), 986–1001. doi: 10.1177/0013164403258403
- Huang, C.-F., & Lien, H.-C. (2012). An empirical analysis of the influences of corporate social responsibility on organizational performance of Taiwan's construction industry: Using corporate image as a mediator. *Construction Management and Economics*, 30(4), 263–275. doi: 10.1080/01446193.2012.668620
- Kinder, P., Lydenberg, S., Domini, B., & Cohen. (1999). *Socrates: The corporate social ratings monitor*.
- Kissel, P., & Buettgen, M. (2015). Using social media to communicate employer brand identity: The impact on corporate image and employer attractiveness. *Journal of Brand Management*, 22(9), 755–777. doi: 10.1057/bm.2015.42
- Ko, E., Hwang, Y. K., & Kim, E. Y. (2013). Green marketing' functions in building corporate image in the retail setting. *Journal of Business Research*, 66(10), 1709–1715. doi: 10.1016/j.jbusres.2012.11.007
- Lievens, F., Van Hove, G., & Schreurs, B. (2005). Examining the relationship between employer knowledge dimensions and organizational attractiveness: An application in a military context. *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 78, 553–572. doi: 10.1348/09631790X26688
- Lievens, F., Van, G., & Anseel, F. (2007). Organizational identity and employer image: Towards a unifying framework. *British Journal of Management*, 18, S45–S59. doi: 10.1111/j.1467-8551.2007.00525.x
- López, A., Ojeda, J. F., y Ríos, M. (2017). La responsabilidad social empresarial desde la percepción del capital humano. Estudio de un caso. *Revista de Contabilidad*, 20(1), 36–46. doi: 10.1016/j.rcsar.2016.01.001
- Manzano, J. A., Simó, L. A. y Pérez, R. C. (2013). La responsabilidad social como creadora de valor de marca: El efecto moderador de la atribución de objetivos. *Revista Europea de Dirección y Economía de la Empresa*. 22(1): 21-28. doi: 10.1016/j.redee.2011.09.001
- Nunnally, J. C. (1978). *Psychometric theory*. New York, U.S.A.: McGraw-Hill.
- Ortiz, J. M. (2013). Un análisis taxonómico de la banca en México, 1982-1993. *Economía Informa*, 379, 23–43. doi: 10.1016/S0185-0849(13)71313-6
- Pérez, A., & Rodríguez, I. (2015). How Customer Support for Corporate Social Responsibility Influences the Image of Companies: Evidence from the Banking Industry. *Corporate Social Responsibility and Environmental Manage-*

- ment, 22(3), 155–168. doi: 10.1002/csr.1331
- Revilla-Camacho, M.-Á., Cossío-Silva, F.-J., & Palacios-Florencio, B. (2017). Corporate Responsibility under the ECSI model: An application in the hotel sector. *European Research on Management and Business Economics*, 23(1), 23–32. doi: 10.1016/j.iedeen.2016.07.003
- Rho, E., Yun, T., & Lee, K. (2015). Does Organizational Image Matter? Image, Identification, and Employee Behaviors in Public and Non-profit Organizations. *Public Administration Review*, 75(3), 421–431. doi: 10.1111/puar.12338
- Riordan, C. M., Gatewood, R. D., & Bill, J. B. (1997). Corporate image: Employee reactions and implications for managing corporate social performance. *Journal of Business Ethics*, 16(4), 401–412. doi: 10.1023/A:1017989205184
- Rodríguez, I., & Pérez, A. (2014). Customer CSR expectations in the banking industry. *International Journal of Bank Marketing*, 32(3), 223–244. doi: 10.1108/IJBM-09-2013-0095
- Sen, S., & Bhattacharya, C. (2001). Does Doing Good Always Lead to Doing Better? Consumer Reactions to Corporate Social Responsibility. *Journal of Marketing Research*, 38(2), 225–243. doi: 10.1509/jmkr.38.2.225.18838
- Simoes, C., Dibb, S., & Fisk, R. P. (2005). Managing corporate identity: An internal perspective. *Journal of the Academy of Marketing Science*, 33(2), 153–168. doi: 10.1177/0092070304268920
- Tsai, W.-C., & Yang, I. W.-F. (2010). Does Image Matter to Different Job Applicants? The influences of corporate image and applicant individual differences on organizational attractiveness. *International Journal of Selection and Assessment*, 18(1), 48–63. doi: 10.1111/j.1468-2389.2010.00488.x
- Turban, D. B., Forret, M. L., & Hendrickson, C. L. (1998). Applicant attraction to firms: Influences of organization reputation, job and organizational attributes, and recruiter behaviors. *Journal of Vocational Behavior*, 52(1), 24–44. doi: 10.1006/jvbe.1996.1555
- Turban, D. B., & Greening, D. W. (1997). Corporate Social Performance And Organizational Attractiveness To Prospective Employees. *Academy of Management Journal*, 40(3), 658–672. doi: 10.5465/257057

Investigación empírica y análisis teórico

Factores personales y contextuales relacionados al rendimiento académico en estudiantes de bachillerato

Contextual and personal factor related to academic performance in high school students

Avalos Latorre María Luisa¹, Oropeza Tena Roberto², Ramírez Cruz José Carlos³ y Fulgencio Juárez Mónica²

Resumen:

La educación formal es decisiva en el desarrollo de un individuo, sin embargo, determinar los factores que conllevan un adecuado rendimiento escolar resulta complejo debido a que son de diversa índole. El objetivo de este trabajo fue comparar los factores contextuales y personales con el rendimiento académico en estudiantes de bachillerato. Participaron 592 jóvenes adscritos a cuatro bachilleratos de una universidad pública de primero, tercero y quinto semestre. Todos respondieron una ficha de identificación (datos personales, familiares y escolares); se recuperó su promedio global del sistema de control escolar. Hubo diferencias estadísticamente significativas entre el rendimiento académico y sexo, turno escolar, actividad laboral, expectativas escolares, tiempo de estudio y reconocimientos académicos. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas con estado civil, bachillerato de adscripción, tener hijos y escolaridad de los padres. Se confirmó la importancia del proceso de autoreferencia para evaluar las habilidades personales en relación con la meta que el individuo desea alcanzar en la que se ponen en juego los factores personales y contextuales (edad, exigencias ambientales y experiencias).

Palabras Clave: *sexo, adolescentes, rendimiento académico, familia, motivación.*

Abstract

The formal education is decisive in the development of an individual, nevertheless, to determine the factors that carry a suitable school performance turns out to be complex due to the fact that these are of diverse nature. The aim of this work was to relate and to compare the contextual and personal factors and the academic performance in students of high school. Participate 592 adolescence assigned to four high school of a public university of firstly, third and fifth semester. Each one answered a card of identification of personal, familiar and school information and there recovered his school global average of the system of school control. We observe significant differences between the academic performance and: sex, school shift, labor activity, school expectations, time of study and obtaining of academic, not like that recognitions with: marital status, school of adscription, to have children and education of the parents. We confirm the importance of the process of autoreference to evaluate the skills in relation with the goal the personal and context factors.

Keywords: *sex, adolescence, academic performance, family, motivation.*

¹Universidad de Guadalajara

²Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

³Universidad de Colima

*Correspondencia: scherzo2112@yahoo.com

El rendimiento académico o también llamado desempeño académico, es el indicador más común que da cuenta del nivel de aprendizaje del estudiante y el logro de objetivos académicos que nos indica el grado de éxito de éste y que es producto de un proceso de instrucción, habitualmente se expresa a través de las calificaciones escolares (Ávalos, Oropeza, Ramírez y Palos, 2018; Tournon, 1984). Aunque principalmente se relaciona con el proceso de enseñanza, también existen otros factores que lo influyen tal es el caso de las que enunciaremos enseguida.

Al llevar a cabo un análisis de la literatura consideramos que existen a) factores internos, principalmente denominados motivacionales o autoregulatorios; b) factores externos, que hacen referencia a las características del entorno escolar; y c) factores contextuales, en los que se engloban las condiciones familiares, sociales y culturales. De todos ellos, existen investigaciones, llevadas a cabo principalmente en población universitaria, que delinean aquellos elementos que favorecen el desempeño académico, brevemente enmarcaremos este campo de conocimiento (Ponzón, 2014; Ramos, 2010; Roux y Anzures, 2015; Scales, Roehlkepartain, Neal, Kielsmeier y Benson, 2006; Serra, 2010).

La motivación, es un componente disposicional de los estudiantes que influye en el éxito académico, es un elemento personal clave para que organice y lleve a cabo las acciones necesarias para el adecuado desempeño escolar y el cumplimiento de los objetivos académicos (Bandura, 1977). Esta propuesta original no iba dirigida al contexto educativo. Aunque posteriormente, Bandura, Barbaranelli, Caprara y Pastorelli (1996) trataron de identificar cómo las creencias de eficacia afectan al logro académico. Este tema fue retomado en toda una serie de investigaciones donde se buscaba identificar la aplicación de la autoeficacia (y la motivación) en el contexto educativo

(Clark y Newberry, 2019; García-Fernández, Inglés, Díaz, Lagos, Torregrosa y Gonzálvez, 2016; Maddux y Kleiman, 2018; Schunk y Dibeneditto, 2016).

Por su parte, la autorregulación es una competencia que permite a los alumnos activar las estrategias de aprendizaje necesarias para alcanzar los objetivos establecidos (Zimmerman, 2000). Tanto la motivación como la autorregulación determinarán en cierta medida la planificación del tiempo, los hábitos de estudio y la búsqueda de los insumos necesarios, a la vez que fortalecen los repertorios que llevarán al estudiante al éxito, obteniendo así compensaciones escolares que aumentará sus expectativas y sus logros (Ávalos, Oropeza, Ramírez, Palos, Miranda y Palomar, 2018).

Los estudios en su mayoría resaltan la importancia de los hábitos de estudio en universitarios como factores asociados positivamente al rendimiento académico (Capdevila y Bellmunt, 2016; Chilca, 2017; Mondragón, Cardoso y Bobadilla, 2016). También existen coincidencias en la adecuada administración del tiempo para el estudio (Gaeta y Cavazos, 2016; Jiménez, 2015) y las habilidades de autorregulación como criterio de eficiencia y eficacia al momento de ejecutar las actividades escolares (Godínez, Reyes, García y Antúnez, 2016; Hernández, Martín, Lorite y Granados, 2018).

Por otra parte, el entorno escolar también repercute en el desempeño de los estudiantes, sobre todo en contexto universitario. Hallazgos reportan que un clima de respeto, comunicación, reconocimiento y valoración lo favorecen (Barrios y Frías, 2016; Ferreira, Ríos y Álvarez, 2016), el hecho de garantizar la aprobación de las asignaturas es considerado como un motivador y un referente del éxito académico (Sanguinetti, López, Vieta, Berruezo y Chagra, 2013). Existen estudios que afirman que las mujeres suelen ser quienes participan más en programas de reconocimiento y becas

(Ferreiro, Mato y Chao 2014; Salinas, Hernández y Barbosa, 2017), además de evidenciar que los estudiantes que están en ese tipo de programas se desempeñan mejor y reflejan mayor motivación.

El contexto familiar también resulta ser importante al estudiar el rendimiento académico, ya que los padres forman parte de la responsabilidad del éxito o del fracaso en la vida universitaria del adolescente. Diversos autores (Reynoso, Caldera, De la Torre, Martínez y Macías, 2018), señalan que las normas y roles claramente delimitados de cada integrante de la familia son fundamentales para que los hijos tengan éxito en la escuela. La constancia, la firmeza, la buena comunicación y un adecuado ejercicio de autoridad en la crianza favorecerá el cumplimiento e involucramiento de las actividades escolares, aunque cabe señalar que el tipo de estructura familiar (tipo nuclear, monoparental o extendida) no parece ser crucial para el buen desempeño académico (Guevara, Tovar y Jaramillo, 2013).

Estudios al respecto muestran hallazgos importantes, por ejemplo, Barrios y Frías (2016), afirman que entre mejor sea la relación y comunicación con los padres, así como entre más apoyo reciban los estudiantes de ellos, mayor será su desempeño. Ferreiro, Mato y Chao (2014) y Salinas, Hernández y Barbosa (2017), observaron que los estudiantes que obtenían más distinciones provenían de familias con niveles culturales y académicos altos. Igualmente, Ferreiro, Ríos y Álvarez (2016) y Palomar y Victorio (2017), concluyeron que los alumnos cuyos padres poseían estudios y niveles profesionales más elevados presentaron mejores resultados estadísticamente significativos en la mayoría de las asignaturas. Aunado a ello, Godínez, Reyes, García y Antúnez (2016) así como Palomar y Victorio (2016), demostraron que las relaciones familiares conflictivas influían negativamente

en el desempeño escolar de sus hijos.

Finalmente, otros factores contextuales reportados en la literatura científica asociados al rendimiento académico, afirman que el contar con un trabajo remunerado y estar estudiando dificulta el éxito académico, sobre todo cuando el empleo es de alta demanda o también cuando es poco remunerado y con tiempo mixtos o jornadas largas, ello en población adulta que estudia (Carrillo y Ríos, 2013; Jorge-Moreno de, 2016; Sanguinetti, López, Vieta, Berruezo y Chagra 2013).

Es importante considerar que la adolescencia es una etapa de notables transformaciones físicas y psicológicas, que además incluye un bloque poblacional de edad muy amplio en el cual están incluidas distintos momentos escolares. De acuerdo con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2011), la etapa adolescente abarca de los 10 a los 19 años por lo que, consideramos que el adolescente de bachillerato tendrá características distintas al estudiante universitario. Asimismo, suponemos que el sistema de educación medio superior es un espacio educativo para el desarrollo de conocimientos, habilidades y actitudes generales acerca de las ciencias y humanidades, en contraste con la educación superior que ofrece una formación profesional-académica.

Por ello y en función de que la evidencia presentada en los párrafos anteriores que se centra en población universitaria y no en estudiantes de educación media superior, el interés de nuestra investigación coloca el interés en estudiantes adolescentes de bachillerato para indagar aquellos factores personales y contextuales asociados al rendimiento académico. Este es uno de los pocos estudios en México que se evidencian en este grupo poblacional, por lo que es importante analizar la trascendencia de dichas variables en la formación escolar de los jóvenes.

Método

Tipo de investigación

A través de una metodología cuantitativa, transversal, descriptiva y analítica de evaluación única se propuso relacionar y comparar los factores contextuales y personales con el rendimiento académico en estudiantes de bachillerato.

Muestra

La muestra se eligió mediante un procedimiento no probabilístico por conveniencia. Participaron voluntariamente 592 estudiantes regulares que, al momento de la recolección de la información estaban presentes y cursaban primero (22%), tercero (29%) o quinto (49%) semestre de bachillerato, 46% eran hombres y 54% mujeres, estaban adscritos a una institución pública de pertenencia. Se consideraron cuatro bachilleratos públicos ubicados en distintas zonas urbanas del estado de Colima, México. Como criterios de inclusión, se consideró aquellos que desearon participar voluntariamente y estuvieron en el momento de la aplicación de las encuestas, respondiendo por completo todos los formatos de evaluación, se excluyeron a aquellos participantes que decidieron abandonar el estudio.

Instrumentos

Se utilizó una Ficha de Identificación y de Datos Escolares elaborada por el equipo investigador (ver Apéndice 1), en la que, mediante preguntas cerradas de opción múltiple, indagamos acerca de:

1. Datos personales: edad, sexo y estado civil, contar con trabajo remunerado.
2. Datos familiares: nivel de estudios del padre y de la madre (ninguno, primaria, secundaria, bachillerato, licenciatura, posgrado, otro), expectativas de la familia sobre sus estudios (terminaré la licenciatura pero no estudiaré más, terminaré una maestría, continuaré con los estudios después de la maestría, no sabe).

3. Datos académicos: escuela de procedencia, turno escolar, semestre cursado, horas diarias dedicadas al estudio, obtención de premio, distinción o beca (sí/no).

4. Además, se consultó el sistema virtual escolar de la institución para obtener el promedio de calificaciones a través del acceso del departamento de control escolar.

Esta ficha se sometió a revisión por tres jueces expertos en psicometría para obtener su validez de facie. Se obtuvo un 88% de acuerdo en los tres jueces respecto a que la ficha si identificaba aspectos escolares importantes para la investigación.

Procedimiento

Previamente las autoridades de las escuelas firmaron la carta de consentimiento informado con el fin de cuidar los criterios éticos de la investigación en la que se comunicaron los objetivos del estudio, así como el respeto al anonimato y confidencialidad de los participantes. La recolección de la información de los estudiantes se llevó a cabo en las aulas habituales en las que tomaban sus clases, en una sola sesión de 40 minutos y en el turno en el que asistían a sus clases habitualmente durante el mes de enero de 2018 al mes de julio de 2018. El procesamiento y análisis de los datos se realizó con el paquete estadístico SPSS versión 23.0. Se usó estadística descriptiva (frecuencias simples, promedio y desviación típica). Se estimaron medidas de diferencias mediante la prueba t para grupos independientes y la prueba ANOVA de un factor, también se llevaron a cabo pruebas post hoc HSD de Tukey. Se tomó como significancia estadística una $p \leq .05$.

Resultados

La edad promedio fue de 16.5 años (rango de 14 a 21 años, D.E.=1.03), 20% acudían a la escuela en el turno matutino, el 34% en el turno vespertino y el 45% en el turno nocturno. Predominantemente eran solteros

(86%), el 34% laboraban además de estudiar. La aplicación se llevó a cabo en cuatro escuelas de educación media superior del estado de Colima: Bachillerato #30 (20%), Bachillerato #15 (16%), Bachillerato #12 (19%), Bachillerato #3 (45%). Observamos que el rendimiento académico promedio, tomado a partir del promedio escolar global cuantificado en una escala de 0 a 10, fue de 8.57 (D.E.=0.61).

Con los datos personales obtenidos se realizaron pruebas de comparación de medias que nos permitieran conocer aquellas variables relacionadas con el rendimiento académico. Mediante la prueba t para grupos independientes, encontramos diferencias estadísticamente significativas ($t=-2.654$, $gl=588$, $p=0.04$) entre sexos, siendo las mujeres las que presentaron un promedio de calificación más alto ($= 8.63$). Es necesario indicar que la prueba de Levene mostró que había igualdad de varianzas ($p>.05$) entre ambos grupos. También observamos diferencias estadísticamente significativas ($t= -2.21$, $gl= 588$, $p=0.028$) entre los estudiantes que trabajaban ($=8.49$, $n=199$) y no trabajaban ($= 8.61$, $n=392$), siendo los estudiantes que no trabajaban los de mejor promedio escolar. Para esta comparación, la prueba de Levene arrojó que había varianzas iguales ($p >.05$) entre ambas muestras.

También se realizaron comparaciones con el estado civil (siete participantes no contestaron el reactivo), y se encontraron diferencias estadísticamente significativas ($t=0.485$, $gl=581$, $p=0.314$), aunque el grupo de estudiantes solteros mostró un promedio escolar mayor que los estudiantes casados ($=8.58$ y $=8.55$ respectivamente). Tampoco encontramos diferencias estadísticamente significativas ($t=-1.16$, $gl=588$, $p=0.122$) entre los estudiantes que tenían hijos y los que no, aunque estos últimos contaban con un promedio mayor ($= 8.41$ y 8.58 respectivamente).

Además, se observaron diferencias estadísticamente significativas entre el promedio escolar y el tiempo promedio semanal dedicado a las tareas y actividades escolares fuera del aula ($t=-5.190$, $gl=585$, $p=0.0000001$); los participantes con más altas calificaciones reportaron más tiempo promedio dedicado al estudio (entre 4 y 6 horas diarias). Finalmente, también observamos diferencias estadísticamente significativas al comparar el rendimiento entre los estudiantes que habían obtenido algún premio, distinción o beca por su desempeño en la escuela y los que no ($t= 5.248$, $gl=588$, $p=0.0000001$). Los estudiantes que sí habían obtenido premios tenían un promedio mayor que aquellos que no habían obtenido algún premio (8.75 y $= 8.49$ respectivamente). La prueba de Levene indicó que ambos grupos tenían varianzas iguales ($p >.05$).

Aunado a los datos personales, también se indagó sobre algunas características de la familia y llevamos a cabo pruebas de diferencia para determinar su importancia en el rendimiento académico. En la tabla 1 podemos observar que la mayor proporción de mamás y también de papás contaban con estudios de secundaria y preparatoria, a través de una prueba ANOVA de un factor. No se observaron diferencias estadísticamente significativas entre el nivel de estudios de la madre y el promedio escolar ($F=0.309$, $gl=5$, $p=0.908$). La prueba post hoc de Tukey no arrojó diferencias estadísticamente significativas entre las diferentes condiciones. Tampoco se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre el nivel de estudios del padre y el promedio escolar ($F=0.482$, $gl=5$, $p=0.790$). En este caso, la prueba de Tukey tampoco arrojó diferencias estadísticamente significativas entre los estudios del padre.

Tabla 1

Frecuencia y porcentaje de los niveles de estudio (de acuerdo al sistema educativo mexicano) de las madres y de los padres de los participantes

Nivel de estudio	Madre		Padre	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Ninguno	8	1.4	13	2.2
Primaria	74	12.5	81	13.7
Secundaria	201	34.0	184	31.1
Preparatoria	170	28.7	170	28.7
Licenciatura	116	19.6	107	18.1
Posgrado	15	2.5	24	4.1
Otro	8	1.4	13	2.2
Total	592	100.0	592	100.0

Aunado a ello, se realizaron pruebas ANOVA de un factor sobre las expectativas que la familia tenía sobre los estudios del adolescente: 1. terminaré la licenciatura pero no estudiaré más (=8.34, n=80), 2. terminaré una maestría (=8.68, n=152), 3. continuaré con los estudios después de la maestría (=8.64, n=289), 4. no sabe (=8.38, n=71). Se observaron diferencias significativas ($F=9.192$, $gl=3$, $p=0.000006$) entre dichas expectativas y el promedio escolar. Para identificar entre qué categorías había diferencias estadísticamente significativas, llevamos a cabo una prueba post hoc de Tukey observando diferencias estadísticamente significativas entre las condiciones 1 y 2 ($p=0.000294$), entre 1 y 3 ($p=0.000407$), entre 4 y 2 ($p=0.004$) y entre 4 y 3 ($p=0.007$).

También se indagó sobre aspectos escolares con la finalidad de determinar su influencia en el rendimiento académico. Con la prueba ANOVA de un factor, no encontramos diferencias estadísticamente significativas entre el bachillerato de adscripción de los participantes y el promedio general de calificaciones ($F=2.261$, $gl=3$, $p=0.084$). Al revisar

los resultados arrojados por la prueba de Tukey, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los cuatro bachilleratos. Al indagar acerca del semestre cursado y el promedio general de calificaciones, observamos diferencias estadísticamente significativas (ANOVA de un factor) entre ellas ($F=16.750$, $gl=2$, $p=0.0000001$), cabe señalar que el promedio de calificaciones de primero fue = 8.84 ($DE= .54$), el de tercero = 8.52 ($DE= .61$), mientras que el de quinto fue de = 8.48 ($DE= .60$). La prueba de Tukey indicó que hubo diferencias estadísticamente significativas entre el primer y tercer semestre, así como entre el primer y quinto semestre.

Se observaron diferencias estadísticamente significativas entre los tres turnos ($F=3.292$, $gl=2$, $p=0.38$). El promedio del turno fue de = 8.70 ($DE= .53$), del turno vespertino fue = 8.56 ($DE= .68$) y el del turno nocturno de = 8.53 ($DE= .58$). A su vez, se llevó a cabo una prueba post hoc de Tukey determinando que dicha diferencia fue entre el turno matutino y el nocturno (Ver tabla 2).

Tabla 2

Distribución de los participantes de acuerdo al bachillerato de adscripción y el turno escolar.

Turno	Bachillerato de adscripción				Total
	#3	#12	#15	#30	
Matutino	0	0	0	119	119
Vespertino	0	111	95	0	206
Nocturno	267	0	0	0	267
Total	267	111	95	119	592

Discusión y conclusiones

Los hallazgos de la presente investigación dan cuenta de la importancia de los factores personales y contextuales de los estudiantes en el éxito académico. Resalta la importancia de los componentes disposicionales como el de la motivación, sobre todo, en el fortalecimiento de repertorios de planificación escolar y participación en programas de reconocimiento académico. El tiempo que se destina a los estudios resulta importante ya que observamos que, aquellos estudiantes con mayor promedio escolar reportaron más tiempo de estudio, lo anterior es de esperar que proyecte la propia capacidad de autorregulación de la propia conducta por parte del alumno para alcanzar metas determinadas que le son pertinentes para su adecuado desempeño académico. En nuestros resultados se visualiza la importancia de dedicar el mayor tiempo posible a las actividades escolares.

Aunado a ello, la obtención de apoyos y distinciones a través de los programas de becas y reconocimientos que las Instituciones de Educación Superior ofrecen, dan cuenta de fuentes de motivación ya que, a través de ellos, las expectativas de autoeficacia y de resultado se ven materializadas, reforzando no solo las capacidades para cumplir los objetivos escolares sin también para posicionarse como un estudiante sobresaliente. Tal es el caso de nuestros hallazgos, donde los estu-

diantes que reportaron algún beneficio de este tipo fueron los que tenían mayor promedio escolar, lo cual coincide con otros estudios (Ferreiro, Mato y Chao, 2014; Salinas, Hernández y Barbosa, 2017; Sanguinetti et al., 2013).

Tal como se supuso, no solo los factores individuales/personales determinan el rendimiento académico, sino que estrechamente se conjugan con elementos extrínsecos, tal es el caso de la influencia del horario en que acuden a clases, en el que observamos un menor desempeño en los estudiantes que acuden al turno vespertino. Escribano y Díaz (2013), también reportan los mismos resultados con adolescentes de secundaria lo cual es atribuido a varios aspectos, por un lado, al proceso de vigilia-sueño, que suele ser más irregular en estudiantes del turno vespertino. Por su parte, Buentello (2002), identifica demandas familiares altas sobre todo económicas, así como menor calidad de la enseñanza en el turno vespertino. Resultará relevante llevar a cabo estudios más detallados respecto al turno escolar, el rendimiento académico y sus variables asociadas.

Algunas características de la familia dejaron entrever su importancia, tal es el caso de las expectativas de los padres hacia los logros de sus hijos a corto y largo plazo. Aquellos participantes que sabían que sus padres tenían altas expectativas hacia sus estudios, fueron los que contaban con un mayor

promedio escolar, lo cual seguramente refuerza y orienta sus metas personales y las expectativas de resultado (Bandura, 1986), ya referidas anteriormente. En la etapa adolescente, los padres aún son partícipes en el proceso que el propio joven construye para auto-referenciarse y auto-evaluarse; es decir, en la forma en cómo estima o juzga su capacidad personal para realizar con éxito una tarea dada a través de los sistemas de comunicación y convivencia que estén establecidos en la familia. Esto impacta en el involucramiento del estudiante una vez que los padres le refieren su interés por lograr metas académicas cada vez más altas.

Los hallazgos no evidencian que el nivel de estudios de los padres sea un factor determinante en el rendimiento académico, lo cual se contradice con otras investigaciones (Godínez, Reyes, García y Antúnez, 2016; Reynoso, Caldera, De la Torre, Martínez y Macías, 2018). Cabe señalar que estas investigaciones fueron llevadas a cabo con población universitaria. Aunque en ambos casos hablamos de población adolescente, el acceso a la Educación Media Superior en el contexto de las instituciones públicas mexicanas suele ser más sencillo por tener mayor cobertura y tener evaluaciones de conocimientos más generales, en comparación con el acceso a la Educación Superior, que tiene un considerable menor cobertura y por ende, mayor exigencia para los aspirantes que desean estudiar una carrera.

Las diferencias entre género son relevantes en nuestro estudio, al observar que las mujeres se desempeñan con mayor éxito en el bachillerato, lo cual es coincidente con lo reportado en otras investigaciones (Avalos, Oropeza, Ramírez y Palos, 2018; Cruz, Vargas, Hernández y Rodríguez, 2017; Ferreiro, Mato y Chao, 2014; entre otros). Las razones radican en aspectos psicológicos, ya que ellas

suelen mostrarse más involucradas y motivadas en sus estudios al destinarle mayor tiempo, participar con mayor frecuencia en programas de becas, así como sentirse más satisfechas y más autoeficaces.

El estado civil también indicó tener influencia en el rendimiento académico, siendo los solteros los más beneficiados. Tal parece que disponen de mayor tiempo para el estudio, al ser su único compromiso la escuela, en la mayoría de los casos. A diferencia de las personas casadas, quienes posiblemente tengan mayores responsabilidades como la manutención de un hogar e incluso la crianza de los hijos. Finalmente, el hecho de que el estudiante tenga un trabajo remunerado también dificulta el éxito, tal como lo señalan otras investigaciones y como lo hemos afirmado, parece ser que el tiempo disponible para la escuela resulta fundamental en el involucramiento académico (Carrillo y Ríos, 2013; De Jorge-Moreno, 2016; Sanguinetti et al., 2013).

En general, se observaron diferencias al comparar nuestros resultados con otras investigaciones que predominantemente son llevadas a cabo con universitarios sobre todo las referentes a los contextos educativos, familiares y sociales. No así cuando se compararon los resultados con estudios en los que se analizan las disposiciones motivacionales del individuo. Se confirmó la importancia del proceso de autorreferencia descrito por Bandura (1986) que es la capacidad de evaluar nuestras habilidades en relación con la meta que se desea alcanzar, el cual evoluciona con la edad, las exigencias ambientales y las experiencias a las que se va exponiendo, conllevando la modificación de su sistema cognitivo, la estructura de sus interacciones sociales y el tipo de roles que progresivamente desempeña en el contexto educativo.

Una limitación importante de este trabajo es que los resultados no se pueden generalizar a toda la población de estudiantes de bachillerato en México, debido a que sólo participó una pequeña muestra de cuatro bachilleratos del estado de Colima. También sería necesario hacer una investigación donde la muestra fuera elegida al azar, y no por con una muestra por conveniencia, para darle mayor solidez al estudio. También hizo falta conocer los datos de estudiantes de bachilleratos privados, ya que esta investigación sólo se hizo con bachilleratos públicos.

Agradecimientos

Este proyecto se llevó a cabo gracias al financiamiento de PRODEP con el número de liberación DSA/103.5/16/10406. Agradecemos la colaboración de las pasantes en psicología Maritza Guadalupe Hernández Aguilar, Andrea Susana Pérez García y Rita Berenice Miranda Álvarez. Así también a Nancy Patricia Valencia Silva, becaria del Programa de Estímulos Económicos a Estudiantes Sobresalientes de la Universidad de Guadalajara.

Referencia

- Ávalos, M., Oropeza, R., Ramírez, J., Palos, U., Miranda, B., y Palomar, G. (2018). Bienestar escolar y rendimiento académico en estudiantes Universitarios. *Revista Internacional PEI: por la psicología y educación integral*, 6(14), 7-24. Recuperado de <http://www.peiac.org/Revista/Numeros/No14/bienestarescolar.html>.
- Ávalos, M., Oropeza, R., Ramírez, J., y Palos, U. (2018). Percepción de autoeficacia y rendimiento académico en estudiantes de bachillerato. *Caleidoscopio: Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, 39. doi <https://doi.org/10.33064/39crscsh1323>.
- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, 84(2), 191-215. doi:[10.1037/0033-295X.84.2.191](https://doi.org/10.1037/0033-295X.84.2.191).
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Bandura, A., Barbaranelli, C., Caprara, G.V. y Pastorelli, C. (1996). Multifaceted Impact of Self-Efficacy Beliefs on Academic Functioning. *Child Development*, 67, 1206-1222. doi:[10.1111/j.1467-8624.1996.tb01791.x](https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.1996.tb01791.x)
- Barrios, M., y Frías, M. (2016). Factores que Influyen en el Desarrollo y Rendimiento Escolar de los Jóvenes de Bachillerato. *Revista Colombiana de Psicología*, 25(1), 63-82. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/804/80444652005.pdf>.
- Buentello, C. (2002). *Estudio comparativo de rendimiento en el curso de Química I del turno matutino y vespertino de la preparatoria I de la Universidad Autónoma de Nuevo León* (Tesis de pregrado publicada). Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León. Recuperado de <http://cdigital.dgb.uanl.mx/te/1020147942.PDF>.
- Capdevila, A., y Bellmunt, H. (2016) Importancia de los hábitos de estudio en el rendimiento académico del adolescente: diferencias por género. *Revista Educatio Siglo XXI*, 34(1), 157-172. doi [10.6018/j/253261](https://doi.org/10.6018/j/253261).
- Carrillo, S., y Ríos, J. (2013). Trabajo y rendimiento escolar de los estudiantes universitarios. El caso de la universidad de Guadalajara, México. *Revista de la Educación Superior*, 42(2), 9-34. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/resu/v42n166/v42n166a1.pdf>.
- Chilca, M. (2017). Autoestima, hábitos de estudio y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Revista Propósitos y Representaciones*, 5(1), 71-127. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5904759>.
- Clark, S. y Newberry, M. (2019). Are we building pre-service teacher self-efficacy? A large-scale study examining teacher education experiences. *Asia-Pacific Journal of Teacher Education*, 47(1), 32-47.
- Cruz, R., Vargas, E., Hernández, A., y Rodríguez, O. (2017). Adolescentes que estudian y trabajan: factores sociodemográficos y contextuales. *Revista Mexicana de Sociología*, 79(3), 571-604. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032017000300571.
- Escribano, C., y Díaz, J. (2013). Rendimiento académico en adolescentes matutinos y vespertinos. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, 2(36), 147-163. Recuperado de <https://www.redalyc.org/>

- pdf/4596/459645436008.pdf.
- Ferreiro, F., Mato, M., y Chao, R. (2014). Análisis del rendimiento académico por género medido a través del premio extraordinario de la ESO. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 13(2), 53-76. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/380/38032972005.pdf>.
- Ferreiro, F., Ríos, D., y Alvarez, D. (2016). Influencia del entorno familiar en el rendimiento académico en Galicia (España). *Revista Iberoamericana de Educación*, 70(1), 47-62. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5353258>.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2011). Estado Mundial de la Infancia 2011. La adolescencia una época de oportunidades. Recuperado de https://www.unicef.org/bolivia/UNICEF_-_Estado_Mundial_de_la_Infancia_2011_La_adolescencia_una_epoca_de_oportunidades.pdf.
- Gaeta, M., y Cavazos, J. (2016). Relación entre tiempo de estudio, autorregulación del aprendizaje y desempeño académico en estudiantes universitario. *Revista de Investigación Educativa*, 23, 143-167. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/cpue/n23/1870-5308-cpue-23-00142.pdf>.
- García-Fernández, J. M., Inglés, C. J., Díaz Herrero, Á., Lagos San Martín, N., Torregrosa, M. S. y González, C. (2016). Capacidad predictiva de la autoeficacia académica sobre las dimensiones del autoconcepto en una muestra de adolescentes chilenos. *Estudios sobre Educación*, 30, 31-50. Doi: 10.15581/004.30.31-50.
- Godínez, G., Reyes, J., García, M., y Antúnez, T. (2016). Los factores psicosociales como impacto en el bajo rendimiento escolar de los estudiantes de la Universidad Autónoma de Guerrero. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 7(13), 107-125. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/ride/v7n13/2007-7467-ride-7-13-00107.pdf>.
- Guevara, E., Tovar, S., y Jaramillo, R. (2013). Factores familiares y su relación con el rendimiento académico en estudiantes de psicología. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 40, 122-140. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1942/194229200009.pdf>.
- Hernández, L., Martín, C., Lorite, G., y Granados, P. (2018). Rendimiento, motivación y satisfacción académica, ¿una relación de tres? *Revista ReiDoCrea*, 7, 92-97. Recuperado de <https://www.ugr.es/~reidocrea/7-9.pdf>.
- Jiménez, L. (2015). ¿Cómo organizan su tiempo los universitarios? *Revista Estudios en Psicología Social y Laboral*, 14, 95-106. Recuperado de http://www.scielo.org.bo/pdf/rip/n14/n14_a08.pdf.
- Jorge-Moreno de, J. (2016). Factores explicativos del rendimiento escolar en Latinoamérica con datos PISA 2009. *Revista de Métodos Cuantitativos para la Economía y la Empresa*, 22, 216-229. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/2331/233148815011.pdf>.
- Maddux, J. E. y Kleiman, E. M. (2018). *Self-efficacy*. NY: Guilford Press.
- Mondragón, C., Cardoso, D., y Bobadilla, S. (2016). Hábitos de estudio y rendimiento académico. Caso estudiantes de la licenciatura en Administración de la Unidad Académica Profesional Tejupilco, 2016. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 8(15). Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/ride/v8n15/2007-7467-ride-8-15-00661.pdf>.
- Palomar, J., y Victorio, A. (2016). Expectativas laborales en la adolescencia: correlatos psicosociales. *Revista Interdisciplinaria*, 33(1), 95-110. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar/pdf/interd/v33n1/v33n1a06.pdf>.
- Palomar, J., y Victorio, A. (2017). Expectativas educativas de adolescentes mexicanos en condiciones de pobreza. *Revista de Psicología*, 26(1), 1-11. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/revpsicol/v26n1/0719-0581-revpsicol-26-01-00054.pdf>.
- Ponzón, J. (2014). Los estudiantes universitarios ante las actividades extracurriculares. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 13, 137-150. doi:10.12795/anduli.2014.i13.08.
- Ramos, C. (2010). Hacia una cultura de responsabilidad social universitaria. *CICAG*, 7(2), 97-113.
- Reynoso, O., Caldera, J., De la Torre, V., Martínez, A., y Macías, G. (2018). Autoconcepto y apoyo social en estudiantes de bachillerato. Un estudio predictivo. *Revista de Psicología y Ciencias del Comportamiento de la Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales*, 9(1), 100-119. Recuperado de <http://www.revistapcc.uat.edu.mx/index.php/RPC/article/view/207/256>.
- Roux, R. y Anzures, G. (2015). Estrategias de aprendizaje y su relación con el rendimiento académico en estudiantes de una escuela privada de Educación Media Superior. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, 15(1), 1-16. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44733027014>.
- Salinas, D., Hernández, A., y Barboza, M. (2017).

- Condición de becario y rendimiento académico en estudiantes de una universidad peruana. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 19(4), 124-133. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/redie/v19n4/1607-4041-redie-19-04-00124.pdf>.
- Sanguinetti, J., López, R., Vieta, M., Berruezo, S., y Chagra, C. (2013). Factores relacionados con el rendimiento académico en alumnos de fisioterapia. *Revista Investigación en Educación Médica*, 2(8), 177-182. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/iem/v2n8/v2n8a2.pdf>.
- Scales, P., Roehlkepartain, E., Neal, M., Kielsmeier, J. & Benson, P. (2006). Reducing academic achievement gaps: The role of Community Service and Service Learning. *Journal of Experiential Education*, 29(1), 38-60. doi:10.1177/105382590602900105
- Schunk, D. H. y Dibenedetto, M. K. (2016). Self-efficacy theory in education. *Handbook of Motivation at School*, 2, 34-54.
- Serra, J. (2010). Autoeficacia y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Revista Griot*, 3 (2), 37-45. Recuperado de <https://revistas.upr.edu/index.php/griot/article/view/1877>.
- Tournon, J. (1984). *Factores del rendimiento académico en la universidad*. Navarra: Universidad de Navarra.
- Zimmerman, B. J. (2000). Self-efficacy: An essential motive to learn. *Contemporary Educational Psychology*, 25(1), 82-91.

Psychological well-being and anxiety among relatives of Mexican cancer patients: Two models

El bienestar psicológico y la ansiedad entre parientes de pacientes mexicanos con cáncer: dos modelos

García Cadena Cirilo Humberto^{1*}; Díaz Héctor²; Téllez López Arnoldo¹; Fuensanta López Rosales¹; Castro Saucedo Laura³ y García García Enrique³

Resumen:

El modelo psicopatológico de salud mental enfatiza dimensiones como la depresión y la ansiedad. Sin embargo, el modelo dual incluye rasgos positivos como el optimismo y la autoestima. El estudio actual comparó ambos modelos para descubrir cuál predice mejor el bienestar psicológico y la ansiedad. El procedimiento utilizado en este estudio incluyó el cálculo de un índice de salud mental que combinaba optimismo, autoestima, depresión y puntajes de estrés percibido. La muestra de conveniencia consistió en 350 familiares de pacientes con cáncer. Su edad media fue $M = 39.87$ años, $SD = 14.87$. Se utilizó un modelo de ecuación estructural para medir los efectos de la salud mental sobre el bienestar psicológico y la ansiedad. Los hallazgos revelan que ambos modelos producen efectos de tamaño similares (> 0.26) de las variaciones explicadas. Sin embargo, el modelo dual tiene una mayor capacidad para predecir el bienestar psicológico (.65 versus .44) y la ansiedad (.46 versus .38). Finalmente, el artículo analiza las implicaciones del modelo dual para el diagnóstico, la interpretación y la intervención.

Palabras Clave: *modelo dual, salud mental, modelos psicopatológicos, bienestar, ansiedad.*

Abstract

The psychopathological model of mental health emphasizes dimensions such as depression and anxiety. The dual model however includes positive traits such as optimism and self-esteem. The current study compared both models to show which one better predicts psychological wellbeing as well as anxiety. The procedure utilized in this study included calculating a mental health index that combined optimism, self-esteem, depression and perceived stress scores. The sample for convenience consisted of 350 relatives of cancer patients. Their mean age was $M = 39.87$ years, $SD = 14.87$. Structural equation modeling was used to measure the effects of mental health over psychological well-being and anxiety. Findings reveal that both models produce similar size effects (> 0.26) of the explained variances. The dual model however has a greater capacity to predict psychological well-being (.65 versus .44) and anxiety (.46 versus .38). Finally, the article discusses implications of the dual model for diagnosis, interpretation and intervention.

Keywords: *dual model, mental health, psychopathological models, well-being, anxiety.*

¹ Universidad Autónoma de Nuevo León

² Western Michigan University

³ Universidad Autónoma de Coahuila

*Correspondencia: ciriloenator@gmail.com

According to Davidson, Campbell, Shannon and Mulholland (2015), it can be considered that exist three types of theoretical models on mental health: 1) the bio-medical approach, 2) the psychological approach and 3) the social approach. The dominant viewpoint on mental health is the bio-medical approach and although it implies a significant contribution, it lacks a comprehensive explanation over the complex phenomenon of mental health; also, we can say that this approach has unsolved epistemological problems about the relationship between the body and a supposed mind. The bio-medical approach on mental health emphasizes namely three main processes: 1) the physiological, 2) the biochemical and 3) the genetic. Regarding the psychological approach on mental health, it outlines processes of the relationship between the individual and its environment taking into account a supposed unconscious mind (psychoanalytic perspective), or a mechanical relationship between the organism with its environment (behaviorism). Besides there are other psychological perspectives like the humanistic, cognitive behavioral and the systemic points of view. In the social approach (as stated by Davidson et al, 2015), there are three main varieties: the social causation, the societal, and the social constructionism. The social causation posits that there are inescapable causal links between the social problems and the mental health disturbances. The societal variety emphasizes the responses of the society to the mental health problems, outlying important aspects of stigma and discrimination. Finally, social constructionism defies the objective nature of mental health, emphasizing on the different intelligibility cores (Gergen, 1994) through mental health is perceived by several social groups implied with it. It can be said the authors of this study are located within a psychological approach in

which mental health is defined by a dual model that proposes that the assessment of mental health must take into account positive traits such as self-esteem and optimism and not only the absence of psychopathological traits such as depression and stress (Headey, 2010; Keyes, Dhingra, & Simoes, 2010; Lyons, Huebner, Hills, & Shinkareva, 2012). The dual model is adopted because it is holistic and more comprehensive due that includes not only pain and suffering features, but as well as joy and happiness.

Previous mental health studies in Mexico have only partially described the mental health of targeted populations given that studies have mostly focused on the urban population of Monterrey's metropolitan area (Medina et al, 2003; Medina et al, 2007), and just a few in rural population of Jalisco, Mexico (de Snyder, Diaz-Perez, & Ojeda, 2000). Furthermore, these studies have focused on psychopathology or the absence of it without taking psychological strengths into account. By contrast, the current study included psychopathological as well as positive traits in its effort to more fully and thoroughly describe the mental health of cancer patient relatives. The discussion of these two models has been chosen considering their characteristics determined not only by their antagonistic and historical origins, but also from the paradigms that sustain them.

It is very important to know what psychopathological traits and psychological strengths are conceptually and empirically associated within a dual mental health model as we attempt to diagnose particular population subgroups such as relatives of cancer patients. Psychopathological traits may include depression and perceived stress while psychological strengths may include self-esteem and optimism. The population mental health profile these factors may produce could facilitate

the evaluation of government mental health policies and programs as well as the development of data-based strategies or interventions.

Few studies have focused on these two mental health models particularly in developing countries such as Mexico. For this reason, it is necessary to conduct more research that can provide more relevant, pertinent, valid, reliable and methodologically sound information (McGuigan, 1996). Similarly, it is very important to know what mental health model better predicts and describes psychological well-being and anxiety. According to Wang and Zhang (2012) psychological well-being is a consequence or result of mental health. For this reason, research questions for this study include: 1) What mental health model better predicts psychological well-being and anxiety; the one that is defined and measured in traditional psychopathological terms or the one that is conceptualized and operationalized through the dual mental health model? ; 2) Are there differences in the percentage of families of cancer patients considered as having “complete mental health”, “partial mental health”, “partial mental illness”, and “complete mental illness” as defined by the psychopathological perspective and the dual mental health model? This classification is based on the mental health dual model assumptions (Antaramian, Huebner, Hills, & Valois, 2010; Wang, Zhang, & Wang, 2011).

Based on these two research questions the objectives of this study are: 1) Determine what mental health model better predicts psychological well-being and anxiety, and 2) Discover if there are differences in the percentage of families of cancer patients considered as having “complete mental health”, “partial mental health”, “partial mental illness”, and “complete mental illness” as defined by the psychopathological perspective and the dual mental health model.

Many families are being afflicted by the traumatic experience of having relatives with chronic illnesses such as cancer. According to the International Agency for Research on Cancer of the World Health Organization (Ferlay et al., 2018), the prevalence of cancer in México in 5 years was 471 497, with 190 667 new cases and there were 83 476 deaths in the year 2018.

The cancer patients suffer a lot distress because of the disease itself and the side effects of its medical treatment. The National Comprehensive Cancer Network (NCCN, 2017, p.8) defines cancer-related distress as “An unpleasant emotional experience of a psychological, social, and/or spiritual nature that may interfere with the ability to cope effectively with cancer, its physical symptoms, and its treatment”. However, the cancer also affects the quality of life of family caregivers in many ways, but takes its greatest toll on their psychological well-being. There is a significant, reciprocal relationship between patient and caregiver emotional distress (Northouse, Katapodi, Schafenacker, & Weiss, 2012).

To our knowledge no research studies similar to this have been conducted in Latin America. This study promises potential benefits at multiple levels. For instance, psychologists working in hospitals and other medical facilities as well as other psychologists will be able to develop training and pertinent interventions to help reduce the psychopathology of relatives of cancer patients. This would improve their quality of life. At the same time, government officials at the city, state and national levels may use the findings of this study to justify health policies. Finally, it is expected that the findings of this study will contribute to theory building in the social and behavioral sciences.

Method

Research Design

This study relied on an *ex post facto*, cross sectional survey design.

Participants

This study relied on a sample of convenience of 350 relatives of cancer patients. The majority of them were residents of the metropolitan area of Monterrey, Nuevo León (82.10 %), Tamaulipas (12.10 %), Coahuila (4.50 %), Veracruz (.60 %), Tabasco (.60 %), and Durango (.10 %); 250 (71.4%) were female and 100 (28.6%) were male. Ages ranged from 15 to 79 years ($M = 39.87$, $SD = 14.87$).

Instruments

Beck, Steer, & Brown (1996) and Beck and Steer (1990) Inventories. These scales were used to measure depression and anxiety, respectively. The first scale is composed by 21 items which intend to measure probable severe depression in adults and adolescents. Each item has five different answer options (0 -4), when higher the number the greater severity of depression. Beck et al., (1996) report .91 Cronbach's alpha with psychiatric patients.

Cohen, Kamarck, & Mermelstein (1983). This test is used to measure perceived stress. This test has an internal consistency Cronbach index ranging from .84 to .86. Furthermore, the correlations found between stress and other similar symptoms ranged from .52 to .76.

Rosenberg Self-Esteem Scale (RSES) (1989). A 10-item scale to measure how much the individual values his/herself. This scale has a 4-point Likert format stretching from strongly agree (4) to strongly disagree (1). In a Mexican sample extracted from the open population it was obtained an alpha of .85 (García Cadena, Daniel Gonzalez, & Ovalle de la O, 2019).

LOT-R (Scheier, Carver, & Bridges, 1994) scale and the Interactive Optimism Scale-García (IOS-G) (García Cadena, Téllez López, Ramírez Aguillón, Ramírez Hernández, & Perez Cota, 2016). This is a hybrid optimism scale, which resulted from merging the LOT-R and the IOS-G. LOT-R has alphas ranging from .78 to .83 (Carver, & Scheier, 2002), meanwhile IOS-G has a Cronbach alpha internal consistency index = .85. This hybrid optimism scale has eight items, a 4-point Likert format scoping from 4 = Yes, 3 = Maybe yes, 2 = Maybe no, to 1 = No.

Psychological well-being (Treviño, & García, 2012). This scale was used to measure one of the dependent variables in this study. It was measured with half of the 20 items that includes the original scale (Cronbach alpha internal consistency index = .87). Evidence favors to use an instrument that includes a "well-being subjective" three-fold model (Diener, 1984) and the "psychological well-being" (Ryff, 1989) because there are many studies that question the discriminant validity of both constructs given the high level of correlation of the two from .72 to .96 (Disabato, Goodman, Kashdan & Jarden, 2016).

Procedure

Psychology students on their 10th semester at the Autonomous University of Nuevo León (Universidad Autónoma de Nuevo León), were taught to do data collection by a psychologist with experience working with cancer patients and their families. The questionnaire and the scales were administered by psychology students to relatives of cancer patients attending to various hospitals in the Metropolitan Area of Monterrey, Nuevo León, Mexico.

The scores of the psychopathological and the positive scales were averaged. Consistent with the dual mental health model, the

negative index was deducted from the positive index with the assumption that this would reveal the level of mental health or mental illness of each research participant. This is a relatively new logical proposal. We proceeded to subtract the negative index from the positive index based on two analog assumptions: the economic and the biological. If someone has a dollar but owes 50 cents, then his/her real capital is 50 cents. That is his/her net amount. Similarly, if I have four parotid glands but only two are functioning then according to my biological economy, I only have two glands. Thus, it is feasible for a psychopathological burden to inhibit the optimal psychological functioning that could result from psychological strengths. Because of this, we need to discount negative psychological traits as we attempt to estimate a person's level of mental health.

The range of scores was divided into four equivalent subranges in an effort to classify subjects into four categories. 1) Complete mental health, 2) Incomplete mental health. 3) Incomplete mental illness and 4) Complete mental illness (Antaramian, Huebner, Hills, & Valois, 2010; Suldo, & Shaffer, 2008; Wang, & Zhang, 2012; Wang, Zhang, & Wang, 2011).

The SPSS (version 24) software was used to calculate the Goodness of Fit of the measurement models, and the AMOS (version 24) to falsify (Popper, 1989) the structural model.

Results

The goodness of fit for the dual mental health model was calculated and found to be adequate. The chi-square value (χ^2/df) should not surpass a maximum of 3, being a good fit of the model. Comparative Fit Index (CFI), va-

lue $> .90$, as well as the Root Mean Square Error of Approximation (RMSEA) $< .08$, both show a goodness of fit from good to adequate between the theoretical model and the data (Hu, & Bentler, 1999). $X^2/df = 2.49$; CFI = .90; RMSEA = .06, with a confidence interval of 90% [.057, .074]. Similarly, the mental health model based on psychopathology generated an adequate goodness of fit ($X^2/df = 2.94$; CFI = .90; RMSEA = .07, with a confidence interval of 90% [.063, .086].

The findings show strong negative correlation between depression and psychological well-being ($\rho = -.581$, $p = .01$). Psychological well-being and anxiety were also negatively correlated even though the correlation was not as strong ($\rho = -.437$, $p = .01$). In contrast, depression and anxiety showed a strong and significant positive correlation ($\rho = .599$, $p = .01$). A high negative correlation was found between the psychopathological mental health model (also known as mental illness model) and the dual model of mental health ($\rho = -.943$, $p = .01$).

Table I shows the frequencies and percentages of participants in the four categories of mental health/illness.

Figure 1 shows the model of psychological well-being and anxiety based on the psychopathological approach to mental health, calculated by the maximum likelihood method. The psychopathological model included an average of the two independent variables, depression and perceived stress, meanwhile psychological well-being and anxiety were the dependent variables. Likewise, as shown in Figure 1 the percentages of explained variance of the psychological well-being ($R^2 = 0.44$) and anxiety ($R^2 = 0.38$) which according to Cohen (1988) have a large effect size (≥ 0.26 is large effect size).

Table I.
Participants' mental health/mental illness according to the two models

	Dual Model	Psychopathological Model	Diagnostic
	Percentages	(Frequencies)	
1-24	16.57 (58)	16.05 (56)	Complete Mental Illness
25-49	26.57 (93)	58.16 (203)	Incomplete Mental
50-74	41.14 (144)	22.64 (79)	Incomplete Mental
75-100	15.72 (55)	3.15 (11)	Complete Mental Health
Totales	100.00 (350)	100.00 (349)	

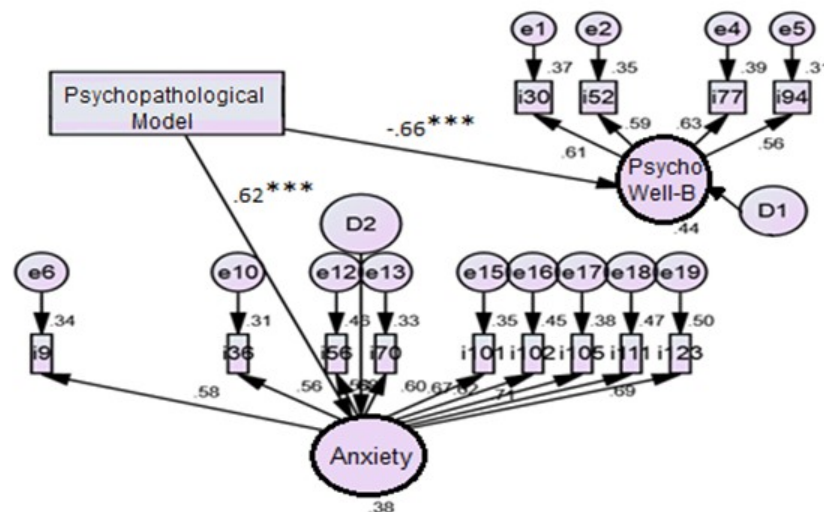


Figure 1. Standardized model of psychological well-being and anxiety based on the psychopathological approach to mental health, calculated by maximum likelihood method

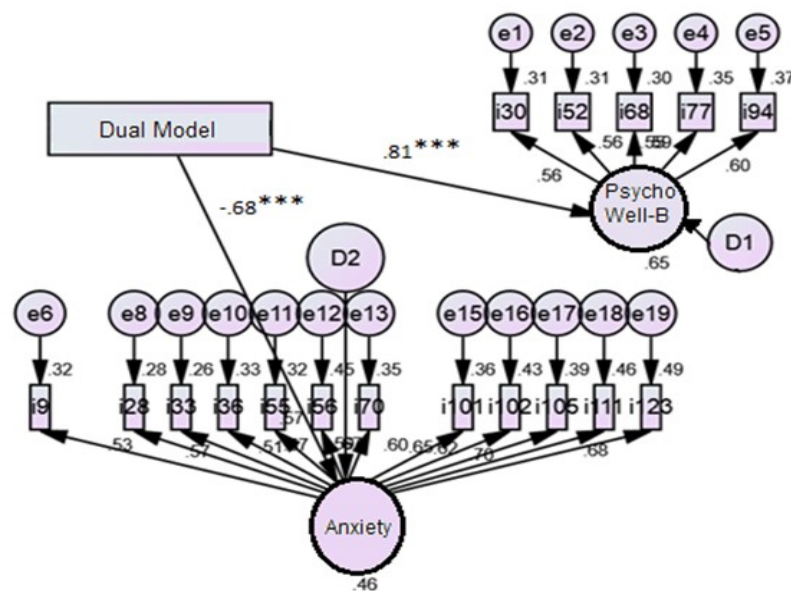


Figure 2. Standardized model of psychological well-being and anxiety, predicted by dual mental health approach calculated by the maximum likelihood method.

Finally Figure 2 shows the standardized model of psychological well-being and anxiety, predicted by the dual mental health approach also calculated by the maximum likelihood method. The dual model is represented by an average score derived from the fusion of two measured independent variables self-esteem and optimism, meanwhile dependent variables were psychological well-being and anxiety. By the same token, Figure 2 exhibits the explained variance percentages of the anxiety ($R^2 = 0.46$) and psychological well-being ($R^2 = 0.65$) which are considered as having large effect size (≥ 0.26 is large effect size) according to Cohen (1988).

Discussion

This study has attempted to develop a psychopathology index averaging measures of self-perceived stress and depression but excluding anxiety. This has been done in an effort to overcome Doll's criticism (2008)

related to the inadequacy of merging these three disorders in one index as done by Suldo and Shaffer (2008). The findings of this study support the thesis tentatively proposed by Doll (2008) based on the findings of Chorpita and Southam-Gerow (2006) about the strong negative correlation between depression and psychological well-being. Psychological well-being and anxiety were also negatively correlated even though the correlation was not as strong. In contrast, depression and anxiety showed a strong and significant positive correlation.

The dual mental health model better predicts psychological well-being (65%). This is 21 percentage points higher than the predictive power of the psychopathological mental health model (44%). At the same time, there is no significant difference in the variance of anxiety accounted for by both models (46% versus 38%) (See Figures 1 and 2).

The significance of this finding for intervention is that if we want to improve psychological well-being, we should attempt to reduce depression and stress while we work to increase optimism and self-esteem. The available literature suggests that psychological well-being is positively associated with various dimensions of psychological, physical, educational, and productive functioning (DeNeve, Diener, Tay, & Xuereb, 2013). A bi-dimensional therapeutic strategy stemming from the dual mental health model would produce better outcomes than a strategy stemming from only the psychopathological mental health model. There is evidence however suggesting that self-esteem is a psychological characteristic just like personality and intelligence that remains constant throughout the life span (Trzesniewski, Donnellan, & Robins, 2003). Further evidence in support of the proposition that mental health and mental illness are two related but different phenomena is the high negative correlation that was found between them. This has been proposed and empirically supported by other authors (Keyes, 2005; Westerhof, & Keyes, 2010).

The psychopathological model identified twice as many subjects as having incomplete mental illness (58.16% versus 26.57%) while the dual model identified almost twice as many subjects as having incomplete mental health (41.14% versus 22.64%). Finally, the dual model identified five times more cases in complete mental health category (15.72%) than psychopathological model (3.15%).

The power of the dual model and the psychopathological models to predict and explain psychological well-being is described in studies linking self-esteem (Lucas, Diener, & Suh, 1996) and optimism (Carver, & Scheier, 2002) to psychological well-being. The causal relationship that views psychological well-being as a dependent variable is supported by Von Eye and Wiedermann suggestions (2014).

The effect size that was found suggests that to propose the opposite would be illogical and not probable. The large effect size also makes it improbable that changes in the dependent variable are due to extraneous or intervening variables (Cox, & Wermuth, 2001; Lynd, 2007).

Study findings are explained in part by the fact that the dual mental health index was created by the mean scores of self-esteem and optimism. The reported association between self-esteem and psychological well-being is surprising in the collectivistic Mexican society. Diener and Diener (1995) suggest that such relationship is more likely to be found in individualistic societies such as that of the United States of America. We recommend conducting research to find out if the reported predictive power would be maintained by a model combining other positive psychological dimensions such as unconditional self-acceptance, generosity, gratitude, hope and forgiveness.

References

- Antaramian, S.P., Huebner, E.S., Hills, K.J., & Valois, R.F. (2010). A dual-factor model of mental health: Toward a more comprehensive understanding of youth functioning. *American Journal of Orthopsychiatry*, 80(4), 462-472. doi:10.1111/j.1939-0025.2010.01049.x.
- Beck, A.T., Steer, R.A., & Brown, G.K. (1996). *Manual for the Beck Depression Inventory-II*. San Antonio, X: Psychological Corporation.
- Beck, A.T., & Steer, R.A. (1990). *Manual for the Beck Anxiety Inventory*. San Antonio, TX: Psychological Corporation.
- Carver, C.S., & Scheier, M.F. (2002). Optimism. In C.R. Snyder, & S. Lopez (Eds.), *Handbook of Positive Psychology* (pp. 231-243). Oxford, UK: Oxford University Press.
- Chorpita, B.F., & Southam, M.A. (2006). Fears and anxieties. In E.J. Mash, & R.A. Barkley (Eds.), *Treatment of childhood disorders* (pp. 271-335). New York: Guilford Press.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2nd ed.). Hillsdale, NJ: Lawrence Earlbaum Associates.
- Cohen, S., Kamarck, T., & Mermelstein, R. (1983). A

- global measure of perceived stress. *Journal of Health and Social Behavior*, 24(4), 385-396. doi: 10.2307/2136404
- Cox, D.R., & Wermuth, N. (2001). Some statistical aspects of causality. *European Sociological Review*, 17(1), 65-74. doi: 10.1093/esr/17.1.65.
- Davidson, G., Campbell, J., Shannon, C., & Mulholland, C. (2015). *Models of Mental Health*. London: Red Globe Press.
- DeNeve, J.E., Diener, E., Tay, L., & Xuereb, C. (2013). The objective benefits of subjective well-being. In J. F. Helliwell, R. Layard, & J. Sachs (Eds.), *World happiness report 2013. Volume 2*. (pp. 54-79). New York: UN Sustainable Network Development Solutions Network.
- de Snyder, V. N. S., Diaz-Perez, M. D. J., & Ojeda, V. D. (2000). The prevalence of nervous and associated symptomatology among inhabitants of Mexican rural communities. *Culture, Medicine, and Psychiatry: An International Journal of Cross-Cultural Health Research*, 24(4), 453-470. doi:10.1023/A:1005655331794
- Diener, E. (1984). Subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 95(3), 542-575. doi:10.1037/0033-2909.95.3.542
- Diener, E., & Diener, M. (1995). Cross-cultural correlates of life satisfaction and self-esteem. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68(4), 653-663. doi: 10.1037/0022-3514.68.4.653
- Disabato, D.J., Goodman, F.R., Kashdan, T.B., Short, J.L., & Jarden, A. (2016). Different Types of Well-Being? A Cross-Cultural Examination of Hedonic and Eudaimonic Well-Being. *Psychological Assessment*, 28(5), 471-482. doi: 10.1037/pas0000209
- Doll, B. (2008). Commentary: The dual-factor model of mental health in youth. *School Psychology Review*, 37(1), 69-73.
- Ferlay, J., Ervik, M., Lam, F., Colombet, M., Mery, L., Piñeros, M., Znaor, A., Soerjomataram, I., & Bray, F. (2018). *Global Cancer Observatory: Cancer Today*. Lyon, France: International Agency for Research on Cancer. Available from: <https://gco.iarc.fr/today>, accessed [03/Jan/2020].
- García, C.H., Téllez, A., Ramírez, G., Ramírez, E., & Pérez, E.J. (2016). Toward a global conceptualization and measurement in positive psychology. In R. Bowers (Ed.), *Psychological well-being: Cultural influences, measurement strategies and health implications* (pp. 21-42). New York: Nova Science Publishers, Inc.
- García-Cadena, C. H., Daniel-González, L., & Ovalle-de la O, A. (2019). A New Brief Scale to Measure Optimism. *Psychological Reports*, October 25. Advance online publication. doi:10.1177/0033294119884059
- Gergen, K. J. (1994). *Realities and Relationships: Soundings in Social Constructionism*. Cambridge: Harvard University Press.
- Headey, B. (2010). The set point theory of well-being has serious flaws: On the eve of a scientific revolution? *Social Indicators Research*, 97(1), 7-21. doi: 10.1007/s11205-009-9559-x
- Hu, L. & Bentler, P. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling: A multidisciplinary journal*, 6(1), 1-55. doi: 10.1080/10705519909540118
- Keyes, C.L.M. (2005). Mental illness and/or mental health? Investigating axioms of the complete state model of health. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 73(3), 539-548. doi:10.1037/0022-006X.73.3.539
- Keyes, C.L.M., Dhingra, S.S., & Simoes, E.J. (2010). Change in level of positive mental health as a predictor of future risk of mental illness. *American Journal of Public Health*, 100(12), 2366-2371. doi:10.2105/AJPH.2010.192245
- Lucas, R.E., Diener, E., & Suh, E. (1996). Discriminant validity of well-being measures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71(3), 616-628. doi: 10.1037/0022-3514.71.3.616
- Lynd-Stevenson, R.M. (2007). Concerns regarding the traditional paradigm for causal research: The unified paradigm and causal research in scientific psychology. *Review of General Psychology*, 11(3), 286-304. doi: 10.1037/1089-2680.11.3.286
- Lyons, M.D., Scott, E., Hills, K.J., & Shinkareva, S.V. (2012). The longitudinal stability and dynamics of group membership in the dual-factor model of mental health: Psychosocial predictors of mental health. *Canadian Journal of School Psychology*, 27(4), 337-355. Advance online publication. doi:10.1177/0829573512458505
- McGuigan, F.C. (1996). *Experimental psychology methods of research*. Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall.
- Medina, M.E., Borges, G., Benjet, C., Lara, C., & Berglund, P. (2007). Psychiatric disorders in Mexico: Lifetime prevalence in a nationally representative sample. *The British Journal of Psychiatry*, 190(6), 521-528. doi:10.1192/bjp.bp.106.025841
- Medina, M.E., Borges, G., Lara, C., Benjet, C., Blanco, J., Fleiz, C., Villatoro Velázquez, J., Rojas, Guiot, E., Zambrano, J., Casanova, L., & Aguilar, S. (2003). Prevalencia de trastornos mentales

- y uso de servicios: resultados de la Encuesta Nacional de Epidemiología Psiquiátrica en México. *Salud Mental (Mental Health)*, 26(4), 1-16.
- National. Comprehensive Cancer Network® (NCCN®). Distress, Version 1 (2017). <https://www.nccn.org/patients/guidelines/content/PDF/distress-patient.pdf>
- Northouse, L. L., Katapodi, M. C., Schafenacker, A. M., & Weiss, D. (2012). The impact of caregiving on the psychological well-being of family caregivers and cancer patients. *Seminars in Oncology Nursing*, 28(4), 236-245. doi: 10.1016/j.soncn.2012.09.006.
- Popper, K. (1989). Zwei Bedeutungen von Falsifizierbarkeit [Two meanings of falsifiability]. In H. Seiffert, & G. Radnitzky (Eds.), *Handlexikon der Wissenschaftstheorie [Dictionary of epistemology] (in German) (1992 ed.)*. Munich: Deutscher Taschenbuch Verlag.
- Rosenberg, M. (1989). *Society and the adolescent self-image*. Middeltown, CT: Wesleyan University Press.
- Ryff, C.D. (1989). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 1069-1081. doi:10.1037/0022-3514.57.6.1069
- Scheier, M.F., Carver, C.S., & Bridges, M.W. (1994). Distinguishing optimism from neuroticism (and trait anxiety, self-mastery, and self-esteem): A re-evaluation of the Life Orientation Test. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67(6), 1063-1078. doi: 10.1037/0022-3514.67.6.1063
- Suldo, S.M., & Shaffer, E.J. (2008). Looking beyond psychopathology: The dual-factor model of mental health in youth. *School Psychology Review*, 37, 52-68.
- Treviño, F., & García, C. H. (2012). El efecto de la resistencia psicológica y el apoyo social sobre el bienestar subjetivo de empleados y desempleados. *Revista Interamericana de Psicología Ocupacional (Interamerican Journal of Occupational Psychology)*, 31(1), 5-11.
- Trzesniewski, K.H., Donnellan, M.B., & Robins, R.W. (2003). Stability of self-esteem across the life span. *Journal of Personality and Social Psychology*, 84(1), 205-220. doi: 10.1037/0022-3514.84.1.20530.
- Von Eye, A., & Wiedermann, W. (2014). On direction of dependence in latent variable contexts. *Educational and Psychological Measurement*, 74(1), 5-30. doi: 10.1177/0013164413505863
- Wang, X., & Zhang, D. (2012). The criticism and amendment for the dual-factor Model of mental health: From Chinese psychological suzhi research perspectives. *International Journal of Clinical Medicine*, 3, 319-327. doi: 10.4236/ijcm.35063
- Wang, X., Zhang, D., & Wang, J. (2011). Dual-factor model of mental health: Surpass the traditional mental health model. *Psychology*, 2(8), 767-772. doi:10.4236/psych.2011.28117
- Westerhof, G.J., & Keyes, C.L.M. (2010). Mental illness and mental health: The two continua model across the lifespan. *Journal of Adult Development*, 17, 110-119. doi: 10.1007/s10804-009-9082-y

Investigación empírica y análisis teórico

Tratamiento Cognitivo-Conductual en paciente geriátrica con Trastorno Depresivo Mayor: Estudio de Caso

Cognitive-Behavioral Treatment in a Geriatric Patient with Major Depressive Disorder: Case Study

Garza Martínez, Silvia Guadalupe^{1*}; Orozco Ramírez, Luz Adriana¹ e

Ybarra Sagarduy, José Luis¹

Resumen:

La depresión interfiere en la vida cotidiana de la persona y en su desempeño normal, ocasionando sufrimiento a ella y a quienes la rodean. En población geriátrica, se ha presentado como un síndrome que produce alto grado de incapacidad que altera la calidad de vida del que la sufre y aumenta la mortalidad. El presente estudio de caso, muestra el trabajo psicoterapéutico desde un enfoque Cognitivo-Conductual realizado a una paciente geriátrica con Trastorno Depresivo Mayor, con limitaciones circunstanciales para una intervención, a pesar de las cuales se obtuvieron resultados favorables. El objetivo general del estudio fue comprobar la efectividad del tratamiento Cognitivo-conductual en la paciente, pese a sus limitaciones circunstanciales, radicando en esto último su relevancia, por la adaptación de la modalidad de terapia breve. Se logra reducir de 11 a solo 5 síntomas depresivos según la Escala de Depresión Geriátrica de Sheik y Yesavage, aplicada para corroborar la depresión y especificar los síntomas, observándose un cambio significativo en el nivel del estado de ánimo y una reducción en la frecuencia del llanto.

Palabras Clave: *Depresión, Terapia Cognitivo Conductual, efectividad, terapia breve, adulto mayor.*

Abstract

Depression interferes with a person's daily life and normal performance, causing suffering for them and those around them. In the geriatric population, it has presented as a syndrome that produces a high degree of disability that alters the quality of life of the sufferer and increases mortality. The present case study shows the psychotherapeutic work from a Cognitive-Behavioral approach carried out on a geriatric patient with Major Depressive Disorder, with circumstantial limitations for an intervention, despite which favorable results were obtained. The general objective of the study was to verify the effectiveness of Cognitive-behavioral treatment in the patient, despite its circumstantial limitations, the latter being its relevance, due to the adaptation of the brief therapy modality. It is possible to reduce from 11 to only 5 depressive symptoms according to the Sheik and Yesavage Geriatric Depression Scale, applied to corroborate depression and specify symptoms, observing a significant change in the level of mood and a reduction in the frequency of crying.

Keywords: *Depression, Cognitive Behavioral Therapy, effectiveness, brief therapy, older adult.*

¹ Universidad Autónoma de Tamaulipas.

*Correspondencia: ilgugama.psic@gmail.com

La depresión es definida por la Organización Mundial de la Salud (2020, párr.1), en su página oficial como “un trastorno mental frecuente, que se caracteriza por la presencia de tristeza, pérdida de interés o placer, sentimientos de culpa o falta de autoestima, trastornos del sueño o del apetito, sensación de cansancio y falta de concentración”.

La Asociación Psicológica Americana (2020), en su página oficial menciona que la depresión puede tener efectos físicos alarmantes en las personas mayores; “el índice de mortalidad de los hombres y mujeres de la tercera edad que tienen depresión y sentimientos de soledad es mayor que el de aquellos que están satisfechos con sus vidas” (párr. 6). Así mismo, la misma asociación nos dice, que “una persona de edad avanzada también puede sentir una pérdida de control sobre su vida debido a problemas con la vista, pérdida de la audición y otros cambios físicos, así como presiones externas como, por ejemplo, recursos financieros limitados” (párr. 3); asuntos como estos y otros más que se les presentan, “suelen dejar emociones negativas como la tristeza, la ansiedad, la soledad y la baja autoestima, que a su vez conducen al aislamiento social y la apatía” (párr. 3).

El Instituto Mexicano del Seguro Social (2013), en su Guía de Práctica Clínica “Diagnóstico y Tratamiento de la Depresión en el Adulto Mayor en el Primer Nivel de Atención”, recomienda como intervenciones psicológicas que han comprobado su eficacia en la población geriátrica la terapia cognitivo conductual, terapia interpersonal, terapia por resolución de problemas, reminiscencia, biblioterapia, musicoterapia, la mesoterapia y la terapia luminosa. Así mismo recomienda el apoyo psiquiátrico de la farmacoterapia aplicando Paroxetina, Sertalina, Fluoxetina, Venlafaxina y Citalopram.

Anteriormente se han realizado diversos estudios en los cuales se analiza la eficacia del tratamiento cognitivo conductual en los adultos mayores, tanto en modalidad individual como grupal, encontrando resultados estadísticos y clínicos que la demuestran; un ejemplo es el estudio de caso publicado por Gamarra (2006), en Lima en el que se presenta un paciente femenino de 83 años de edad diagnosticada con depresión moderada. En dicho estudio se utilizó un diseño de caso A-B-A, implementando una intervención con técnicas conductuales y cognitivas, se registró la intensidad de su sensación de soledad y la frecuencia del sentimiento de tristeza y se trabajó también con autoinstrucciones. Como resultado de la intervención, la sensación de soledad de la paciente bajó de 6/10 a 1/10, la frecuencia de su tristeza pasó de presentarse 3 veces por semana a dos veces por semana, se apreciaron cambios en el estado de ánimo, se incrementó su capacidad de tomar decisiones y se observó aumento en la conducta de salir sola.

En otro estudio, publicado por Contreras et al (2006), se implementó también la intervención cognitivo-conductual en una muestra conformada por 38 adultos mayores pertenecientes a un centro de salud familiar de la ciudad de Santiago de Chile, menciona que tuvo una extensión de 8 sesiones, con una periodicidad de dos veces a la semana, cada una de ellas con una duración de dos horas. Las sesiones tuvieron como objetivo disminuir la sintomatología ansiosa y depresiva, utilizando estrategias cognitivo-conductuales. En este estudio se llevó a cabo, previo a la realización del análisis de resultados, análisis preliminares que permitieran un mayor control en variables intervinientes y claridad en los resultados obtenidos. A partir de los resultados obtenidos se señaló que la variable ansiedad-estado presentó desde la primera

evaluación de tratamiento hasta la última evaluación de seguimiento diferencias estadísticamente significativas entre el grupo experimental y control.

Por su parte, Vergara y González (2009), optaron por un diseño cuasiexperimental con grupo control de adultos mayores, con una intervención cognitivo-conductual y haciendo mediciones pre-post y dos seguimientos y con comparación intra e inter grupo (Campbell y Stanley, 1966, citado en Manterola y Otzen, 2015). Se utilizaron en dicho estudio grupos no probabilísticos, por cuotas, accidentales (Hernández, Fernández y Baptista, 2010; Kerlinger y Lee, 2002). Para llevarlo a cabo se tomaron grupos intactos, previamente armados por el personal de la institución, de acuerdo con criterios propios sobre las necesidades de terapia de cada adulto mayor; se formaron tres grupos con intervención, con un promedio de ocho personas adultas mayores por grupo y uno sin intervención con trece participantes. Para el análisis estadístico de los efectos de la intervención se comenzó por aplicar pruebas con el fin de observar las diferencias dentro de los grupos entre las diversas aplicaciones. A partir de los resultados de esta investigación, dedujeron que la intervención cognitivo conductual manualizada de grupo en adultos mayores mostró tener eficacia estadísticamente significativa en la disminución de la ansiedad, la depresión y las ideas irracionales, así como en el aumento del bienestar subjetivo y de algunas conductas de la vida diaria; tales cambios lograron mantenerse en los seguimientos de uno y tres meses.

El trabajo publicado por Chávez, Benítez y Ontiveros (2014), tuvo como objetivo demostrar la utilidad de la Terapia Cognitivo Conductual (TCC) como tratamiento coadyuvante en la depresión del trastorno bipolar I para los síntomas residuales, la adherencia y el cumplimiento del tratamiento, la conciencia y la comprensión del trastorno bipolar, la

identificación temprana de los síntomas de los episodios afectivos y el desarrollo de habilidades de afrontamiento. En dicho trabajo se revisaron los ensayos clínicos controlados acerca de la utilidad de esta terapia como tratamiento del paciente con depresión del trastorno bipolar I. Concluyeron que la TCC aumenta la adherencia al tratamiento farmacológico, disminuye la frecuencia de recaídas en el primer año, los síntomas depresivos residuales, las hospitalizaciones y la duración de los episodios, así también mejora la adherencia terapéutica y el funcionamiento psicosocial.

Otro trabajo, publicado por Lugo, Reynoso y Fernández (2015), tuvo como propósito evaluar el efecto de una intervención cognitivo-conductual sobre síntomas de ansiedad depresión y severidad del asma en adultos. Se invitó al mismo a participar a 25 pacientes con asma atendidos en la clínica de asma del Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias Ismael Cosío Villegas (INER). De estos pacientes catorce aceptaron participar, diez iniciaron la intervención y seis pacientes concluyeron la misma. Se empleó un diseño N=1 con replicas individuales. La intervención se realizó en el consultorio cero de Psicología en la Clínica de Asma del INER, llevando a cabo sesiones semanales con una duración aproximada de 90 minutos. De acuerdo con los resultados que se obtuvieron, la conclusión fue que el efecto de dicha intervención psicológica se orientó hacia la disminución de la severidad de la enfermedad, los síntomas de ansiedad y depresión, un incremento en el Flujo Espiratorio Pico (FEP) y una mejoría clínica observable sesión tras sesión. Durante la pre intervención, cinco de las seis pacientes mostraron datos de ansiedad importantes y en la post intervención ninguna mostró datos de ansiedad importantes, variando las diferencias de puntuaciones de ansiedad entre ambas evaluaciones desde el mínimo de 8 y máximo de

16 puntos hacia la disminución del síntoma; solo una de las pacientes tuvo un cero de diferencia, sin embargo fue quien, desde el inicio del estudio, se presentó con el puntaje más bajo de ansiedad. Los cambios en las puntuaciones obtenidas fueron estadísticamente significativos en las cinco pacientes en las cuáles sí se encontró diferencia entre la pre y post-evaluación. En lo referente al seguimiento, algunas pacientes obtuvieron la misma puntuación que al finalizar la intervención, otras incrementaron o disminuyeron las puntuaciones pero solo con un punto de diferencia.

Puede encontrarse también publicado un meta-análisis realizado por Gould, Coulson, y Howard (2012), en el cual de cuatrocientos ochenta trabajos identificados fueron incluidos veintitrés. Encontraron en todos ellos que al final de la intervención, la TCC fue significativamente más eficaz para reducir síntomas depresivos que otras psicoterapias, el uso de fármacos o estar en una lista de espera.

En el presente estudio de caso se presenta un adulto mayor con depresión, del sexo femenino que requirió un tratamiento con enfoque cognitivo conductual, mismo que se aplicó con adecuaciones que facilitaron su entendimiento al paciente en cuestión, consiguiendo resultados favorables, los cuales se analizan mediante los registros realizados y los instrumentos que se aplicaron previa y posteriormente. Cabe señalar la aparición de una complicación física al final del tratamiento, hiperkalemia, que podría llevar a confundir sus síntomas con los de su trastorno depresivo. Para la presentación del caso se seguirán las normas para la redacción de casos clínicos propuestas por Buela y Sierra (2002)

Método

El presente estudio es un diseño de caso único en dos fases AB (Barlow y Hersen, 1976), en el cual se desarrolló una primera fase, donde

se tomaron registros u observaciones de la variable de respuesta en ausencia de tratamiento o de variable independiente, esta fase recibe el nombre de línea base o fase A; en seguida se desarrolló una segunda fase, en la que se sigue registrando la conducta del sujeto después de la aplicación del tratamiento, esta fase es conocida por fase de tratamiento o fase B. Se tuvo una única conducta objetivo, la cual fue el llanto. Se complementó monitoreando intrasiones del nivel del estado de ánimo de la paciente. Así mismo se realizó una medición pretest y posttest para verificar la modificación de la variable depresión (Martin, 2008).

Identificación del paciente

Cabe mencionar, previo a exponer los datos de la paciente atendida, que se cuenta con un consentimiento informado, sellado con su huella digital, autorizando el manejo de la información adquirida sobre el caso, siempre que no se dé a conocer su nombre, por esta razón será mencionada como E. L. en este documento.

La paciente es del sexo femenino, tiene 65 años de edad, es ama de casa y cuidadora primaria de su esposo quien padece reumatismo y ha sido operado; es apoyada económicamente por sus hijos. La paciente asiste periódicamente a revisión médica por tener alta presión.

La paciente proviene del medio rural, de una familia dedicada al campo, en la que no se le permitió aprender a leer ni escribir, su padre fue estricto y les enseñó la labor del campo, sin tener relación afectuosa con ella, la madre fue cercana a ella y sumisa al esposo. En su juventud, E. L. se muda a la ciudad y tuvo una hija, producto de una relación informal. Posteriormente conoció a su actual esposo, de cuya unión nacieron dos hijas; por lo cual la paciente tiene tres hijas. Actualmente vive con su esposo, centrándose en el cuidado de él y apoyando a su tercera hija en el cuidado de una nieta de 5 años de edad. Tiene una relación estable con sus hijas, aunque su mayor

convivencia es con su esposo. Sus padres ya fallecieron y tiene poca relación con sus hermanas. Convive con sus nietos y yernos pero sin tener una relación afectiva cercana. Su esposo tiene hijos de una relación anterior a ella pero es poca la convivencia. En el genograma, mostrado en la **Figura 1**, se presenta de manera gráfica la dinámica familiar en la que se encuentra la paciente al momento de la evaluación.

Se presenta en la **Figura 1** la información básica sobre la composición y dinámica familiar en que vive la paciente de la siguiente manera: el recuadro destacado la representa a ella, se muestra con las flechas punteadas la negligencia, por parte del padre, en la educación escolar de la paciente y sus hermanas, lo que determinó su analfabetismo, sus escasas oportunidades y su dificultad para desenvolvimiento relacional.

La paciente refiere no tener amistades debido a que su esposo es celoso; no tiene relación con vecinos y sus salidas a las com-

pras son breves y siempre es acompañada por alguna de sus hijas. Lleva una relación cordial con los miembros de la iglesia cristiana a la que acude, pero es poco incluida en las actividades. Comenta que antes de casarse solo tuvo una amiga, la cual falleció y después de ella no ha vuelto a tener otra relación significativa de amistad. Con su esposo no suele platicar sobre temas personales y no son una pareja activa sexualmente desde hace varios años. Solo dos de sus hijas viven en la ciudad y son las más cercanas pero sus empleos les impiden la constancia en la relación y el cuidado de sus padres.

Al momento de la entrevista, E. L. comenta no tener ningún padecimiento crónico-degenerativo, sin embargo, experimenta molestias gastrointestinales, dolores de cabeza, dolores en el riñón y pesadez en sus piernas, además de mantenerse bajo chequeos médicos periódicamente por presentar alta presión y comenta tener cita médica dentro de dos meses.

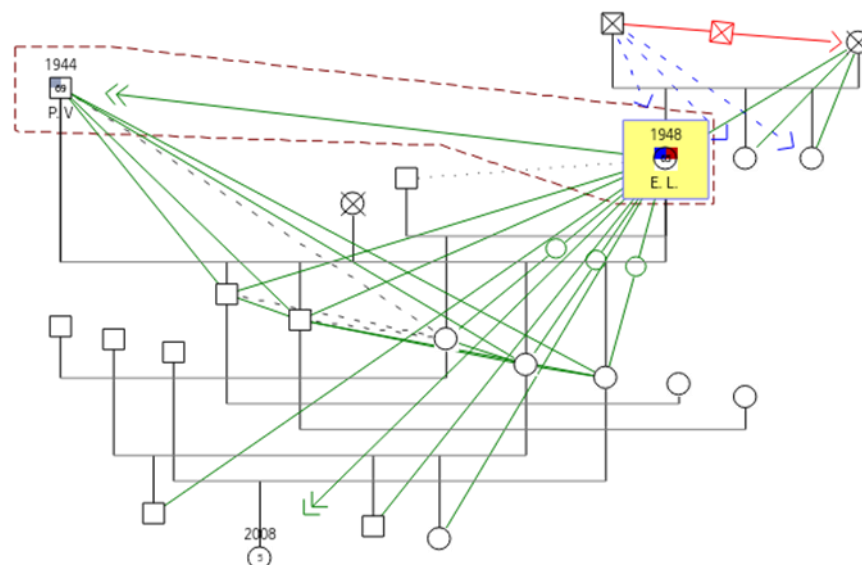


Figura 1. Genograma de E. L. Fuente: elaboración propia

Análisis del motivo de consulta

La paciente, la cual fue referida del área de urgencias tras haber presentado una crisis de llanto descontrolado y tres días sin probar alimento, refiere tener, al momento de la entrevista inicial, tres meses sin ganas de hacer nada, sentimiento de soledad, tristeza, vacío y deseos de morir. Comenta que siente dolores en riñones, estómago, pecho y cabeza, además de tener constantemente ganas de llorar y no sentirse con fuerzas para levantarse de la cama. Agrega que desea dejar de sentir tristeza y acepta ser atendida en el área de salud mental y permite ser apoyada por su hija y por la terapeuta para caminar hasta el lugar asignado.

Historia del problema

La paciente refiere no haber asistido nunca a una escuela, su padre les enseñó a ella y a sus hermanos a trabajar en el campo desde pequeños y de joven al casarse, su esposo no le permitió trabajar ni estudiar.

No tiene amistades, no practica actividades recreativas fuera de casa y se dedica a las labores del hogar y a cuidar de su esposo que padece de reumatismo en las piernas y se encuentra incapacitado.

Desde hace tres meses comenzó a sentir los síntomas que presenta y refiere cada vez sentirse peor y percibir que estorba a su familia. Comenta que no siente energías para levantarse de la cama y no ha hecho el aseo de su casa ni ha regado sus plantas, lo cual provoca que al verlas sienta aún más tristeza. Lleva ya varios días sin comer y duerme la mayor parte del día.

La paciente fue atendida por interconsulta entre el área de urgencias y el módulo de salud mental. Llegó al hospital, en el cual recibe su servicio médico, con quejas somáticas en abdomen, pecho y área de los

riñones, síntomas que fueron valorados médicamente sin encontrar nada. Llegó a la institución presentando llanto, ánimo aplanado, descuido en el arreglo personal y refiere tener dolor de cabeza y taquicardia y expresa verbalmente frases como “ya les estorbo”, “mejor me quiero morir”, “me siento muy sola”, “todo me duele”, “ya estoy muy cansada”, etc. La hija que la acompaña refiere que la paciente lleva varios días sin querer comer.

Análisis y descripción de las conductas problema. Mapa Clínico de Patogénesis

Se elaboró el Mapa Clínico de Patogénesis, el cual se muestra en la **Figura 2**, de acuerdo con la propuesta de Nezu, Nezu y Lombardo (2006). Dentro de las variables distantes encontradas en el caso se detectó que la paciente no acudió a la escuela y por lo tanto no sabe leer ni escribir, lo que fue suplido por actividades para labrar la tierra, ayudando a su padre en el campo; así también, se encuentra que su esposo no le permitió tampoco acudir a la escuela ni desempeñarse laboralmente, dedicándose únicamente a las labores del hogar.

Como variables antecedentes en el caso, se encontró que la paciente que vive solamente con su esposo que está incapacitado debido a artritis reumatoide, no cuenta con amistades y sale de casa solamente para realizar mandados o asistir a la iglesia; además de las labores de su hogar, se encarga de cuidar su nieta de 5 años de edad durante el día. Las variables orgánicas que actualmente experimenta la paciente son sentimientos de soledad, tristeza, falta de energía, deseo de morir, taquicardia, falta de apetito, preocupaciones somáticas relacionadas con dolores en cabeza, abdomen y pecho, sensación de fatiga, pesadez en las piernas, falta de energía y taquicardia, así como desinterés hacia las cosas que

antes solía hacer y pensamientos como “ya les estorbo”, “mejor me quiero morir”, “me siento muy sola” o “ya estoy muy cansada”. Las variables de respuesta que presenta son dejar días sin consumir alimentos, en los cuales permanece acostada la mayor parte del día, presenta llanto fácil, descuido en su arreglo personal, disminución en sus actividades del hogar y somatización.

Por último, las consecuencias inmediatas, mostradas en la figura 2, que se derivaron de la sintomatología presentada en la paciente, fueron la depresión y la pérdida de peso, las cuales, a largo plazo, podrían facilitar el desarrollo de anemia, la pérdida de defensas, problemas relacionados con la hipocondría e incluso derivar en una enfermedad médica.

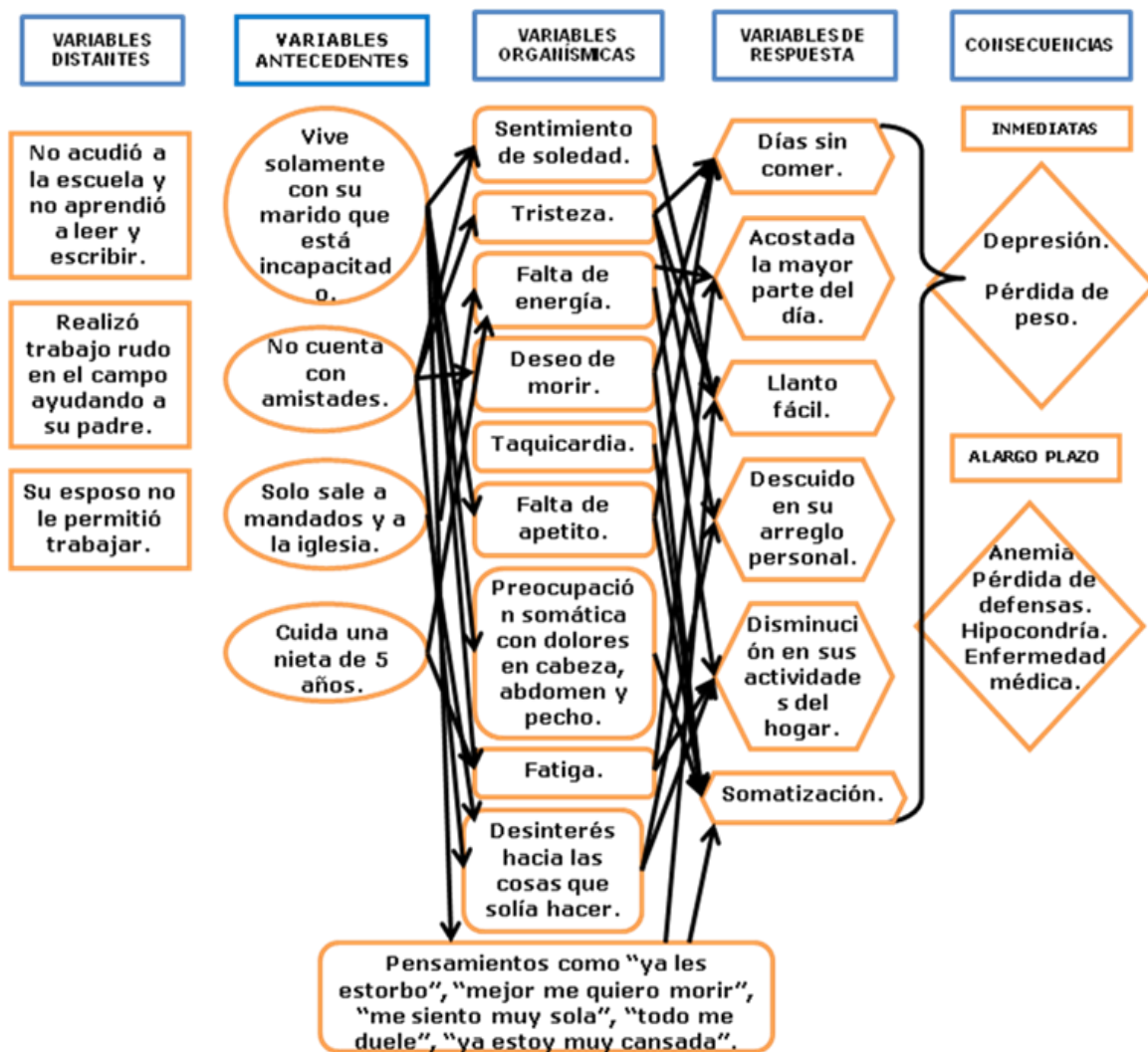


Figura 2. Mapa Clínico de Patogénesis. Fuente: elaboración propia

Selección y aplicación de las técnicas de evaluación y resultados obtenidos en esta fase

Para llevar a cabo la evaluación previa del caso fueron requeridas dos sesiones sin iniciar intervención. Además de la entrevista requisitoria de la institución, se utilizó una Historia Clínica semiestructurada con los aspectos principales para elaborar una impresión diagnóstica de manera multiaxial. La primera prueba aplicada fue la Escala de Depresión Geriátrica GDS de Sheikh y Yesavage (1986), citada por la Secretaría de Salud (2011, p. 56), compuesta por 15 preguntas de respuesta dicotómica que evalúan el índice de depresión en el adulto mayor; en ésta una puntuación de 0 a 5 se considera normal, 6 a 10 indica depresión leve y 11 a 15 indica depresión severa. En seguida se aplicó la Escala de Pfeffer, de Pfeffer, Kurosaki, Harrah, Chance y Filos (1982), esta escala está compuesta por 11 preguntas dirigidas al familiar acompañante de paciente adulto mayor, cuyas respuestas se numeran del 1 al 3 de acuerdo al grado de capacidad del paciente para realizar determinadas acciones por sí mismo. A partir de 6 puntos acumulados se sospecha deterioro cognitivo. Posteriormente, se aplicó el Índice de actividades de la vida diaria de Katz (1963), citada por la Secretaría de Salud (2011, p. 58), instrumento abreviado que evalúa brevemente seis áreas de la vida diaria del paciente adulto mayor en las cuales el cuidador elige un ítem de entre tres que componen cada área. Las personas se clasifican en uno de los ocho niveles de dependencia del índice que oscilan entre A (independiente para todas las funciones) y G (dependiente para todas las funciones), existiendo un nivel O (dependiente en al menos dos funciones, pero no clasificable como C, D, E o F). Por último, fue aplicado el Índice de Barthel, validado por Cid y Damián (1997), instrumento que evalúa 10 áreas de la vida cotidiana del pa-

ciente adulto mayor, en las cuales el cuidador elige un ítem por cada una. Se establece un grado de dependencia según la puntuación obtenida siendo los puntos de corte más frecuentes 60 (entre dependencia moderada y leve) y 40 (entre dependencia moderada y severa); algunos autores han propuesto el punto de corte en 60 por encima del cual implica independencia. Además de las técnicas de evaluación ya mencionadas se utilizó el Termómetro del estado de ánimo, de Bunge, Gomar y Mandil (2008), citado por Muñoz et al (2006), como apoyo para registros intrasesiones, el cual cuenta con niveles del 0 al 10 para registrar el estado de ánimo en el que se encuentra la paciente.

De acuerdo a la información recabada mediante la Historia Clínica de Psicología, la paciente refiere estar presentando los síntomas desde hace tres meses y comenta haber iniciado con deseos de morir y sintiendo “que no le importaba a su familia”. No cuenta con amistades y no sale de casa más que para los mandados y para asistir a la iglesia los domingos. Tiene una buena relación con sus hijos, especialmente con dos de sus hijas que viven en la ciudad y la frecuentan.

La evaluación emocional realizada por medio de la Escala de depresión geriátrica abreviada, arrojó 11 puntos de 15 en los síntomas evaluados, lo cual indica una depresión severa, antes del tratamiento.

Se desglosaron cada uno de los síntomas, además de los que se encontraron en la escala. La paciente refirió durante las dos sesiones de evaluación pre-tratamiento tener deseos de morir, pero no presentó ideación suicida como tampoco ha tenido ningún intento de suicidio; además se encontró en ella durante las primeras sesiones llanto fácil, el cual se eligió como conducta a modificar y se decidió evaluarla intrasesiones. Como síntomas presentes, de acuerdo con la Escala de

depresión, se encontraron insatisfacción con su vida, disminución del interés, vacío de la vida, desánimo, aburrimiento, sentimiento de desamparo y falta de energía; como síntomas ausentes en la paciente están la preocupación, sentimiento de infelicidad, olvidos y desvalorización de la vida.

Por último, se observaron los primeros resultados del termómetro del estado de ánimo, ya mencionada su adecuación en los párrafos anteriores, el cual en la primera sesión de evaluación indicó un nivel cero de acuerdo con lo referido por la paciente, además de los síntomas comentados por la misma.

De acuerdo con los resultados arrojados en la Escala de Pfeffer, la paciente no presenta deterioro cognitivo; así mismo de acuerdo con el índice de Barthel, es totalmente independiente y continente, cubriendo esta característica en todas las preguntas abarcadas en el instrumento. Por último, de acuerdo con el índice de Katz, el único ítem que arrojó un indicador fue referente a accidentes de micción y/o defecación ocasionalmente, obteniendo una puntuación por encima de 60, lo cual indica independencia.

De acuerdo con la clasificación que ofrece la Asociación Psiquiátrica Americana (2020), en el DSM-IV-TR y después de revisar los resultados de la evaluación aplicada a la paciente, se diagnosticó a la paciente con Trastorno depresivo mayor, grave sin síntomas psicóticos y con síntomas melancólicos, al momento de la evaluación se asignó código F32.2. Actualizando el diagnóstico con el DSM-V (Asociación Psiquiátrica Americana, 2014), lo clasificaríamos como episodio único, grave, con el código 296.23 (F32.2). Así mismo, de acuerdo con el CIE-10, de la Organización Mundial de la Salud (2008), la paciente padece tensión arterial alta, con código I10 y problemas relacionados con el analfabetismo o bajo nivel de instrucción, código Z55.0.

Establecimiento de las metas de tratamiento y objetivos terapéuticos. Mapa de alcance de metas

La meta del tratamiento fue mantener al menos en un 80% el nivel en el estado de ánimo general y disminuir el llanto en un 80%, así como disminuir el puntaje de su depresión en la prueba aplicada, al menos en un 30%. Se tomaron como objetivos de tratamiento los síntomas de sentimientos de soledad, tristeza, deseo de morir, fatiga y falta de energía, taquicardia, falta de apetito, preocupación somática y desinterés y de igual manera se trabajó sobre sus pensamientos distorsionados.

Se definieron los síntomas que al atender desencadenarían las consecuencias positivas más urgentes como elevar el nivel del estado de ánimo y reducir la conducta de llanto, conductas que se estarán midiendo en cada sesión, así como lograr estabilizar la alimentación, retomar las actividades diarias, recuperar el cuidado personal, reducir la somatización y aumentar el interés. Para tales metas se seleccionaron las técnicas de psicoeducación, actividades agradables, autoafirmaciones positivas, entrenamiento en relajación, modificación de conducta, reestructuración cognitiva, entrenamiento en habilidades sociales y programación de actividades (Figura 3).

Las técnicas aquí mencionadas se planificaron estratégicamente tomando en cuenta las limitaciones de tiempo, traslados de la paciente y espacios disponibles, así mismo se aprovecharon los recursos de la paciente como fueron principalmente su docilidad, religiosidad, sentido del humor y el notable locus de control interno, por lo cual fue posible manejar las técnicas de tal manera que en sesión se le entrenara de manera rápida en las diversas técnicas para después seguir practicando en casa, así mismo, fue posible combinar técnicas, registros y estrategias las cuales fueron acatadas por la paciente, posibilitando

el avance en el tratamiento.

En el esquema que muestra la Figura 3, la relación múltiple entre las metas a alcanzar, los síntomas atendidos y las técnicas que se utilizaron, lo cual hizo posible lograr resultados en poco tiempo.

Selección del tratamiento más adecuado

Se propuso recomendar a la paciente primeramente una medicación prudente para su caso particular elegida por un médico. Para una intervención psicoterapéutica se propone un tratamiento con enfoque Cognitivo-Conductual, comenzando con la Psicoeducación (Aragón et al, 2011) y se complementará con actividades agradables, autoafirmaciones positivas, reestructuración cognitiva, entrenamiento en Habilidades Sociales, activación conductual también llamada programación de actividades, entrenamiento en rela-

jación, de acuerdo con Nezu, Nezu y Lombardo (2006), y González y López (1999), y se incluirá, para mejorar su alimentación y mantener sus actividades agradables, terapia de modificación de conducta, de acuerdo con Patterson y Jackson (1980). Tales técnicas se planificaron estratégicamente tomando en cuenta las limitaciones de tiempo, traslados de la paciente y espacios disponibles, así mismo se aprovecharon los recursos de la paciente como fueron principalmente su docilidad, religiosidad, sentido del humor y el notable locus de control interno, por lo cual fue posible manejar las técnicas de tal manera que en sesión se le entrenara de manera rápida en las diversas técnicas para después seguir practicando en casa, así mismo, fue posible combinar técnicas, registros y estrategias las cuales fueron acatadas por la paciente, posibilitando el avance en el tratamiento.

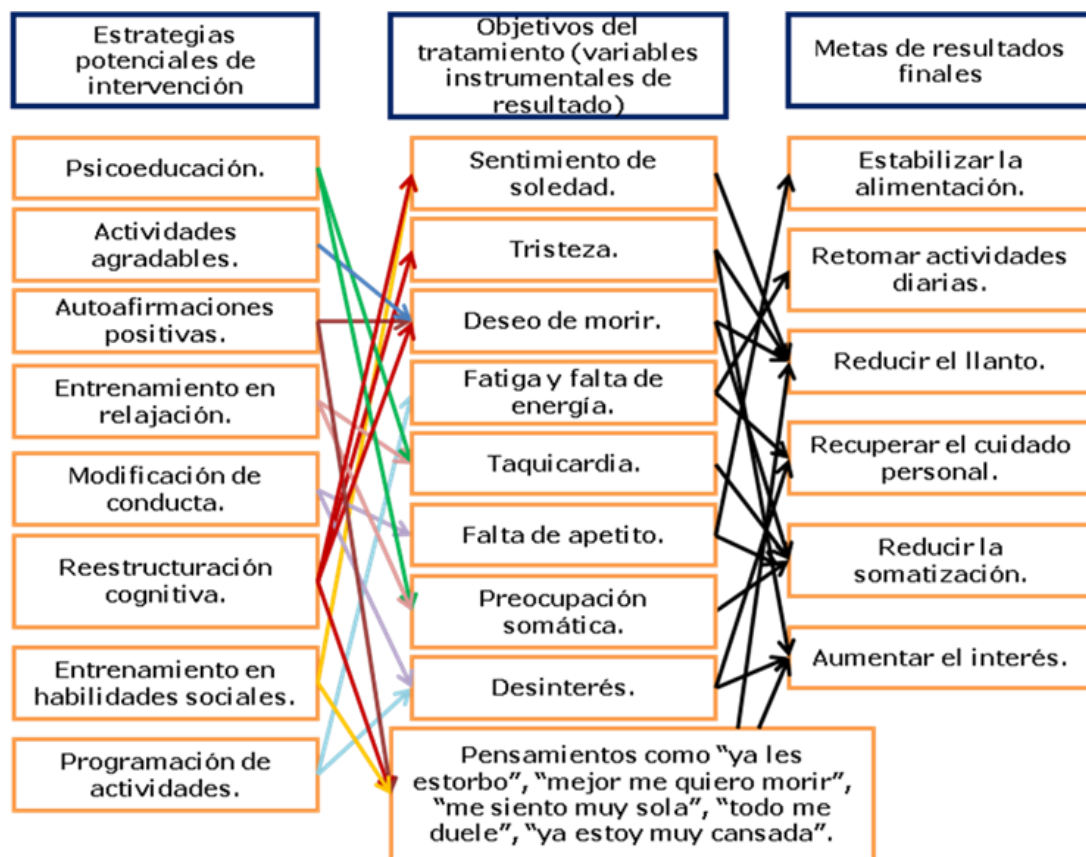


Figura 3. Mapa de Alcance de Metas

Aplicación del tratamiento

El proceso de intervención consistió en una terapia breve, con enfoque Cognitivo-Conductual, formada por cuatro sesiones de tratamiento, una de cierre de tratamiento y prevención de recaídas y una para valoración post-tratamiento (ver Tabla 1), las cuales fueron semanales, además de tres de seguimiento, a los tres, seis y doce meses de haber terminado la intervención. Cabe destacar que las características de una terapia breve, suelen consistir, por ejemplo, en ser de tiempo limitado y corta duración, teniendo como máximo cinco sesiones de cuarenta y cinco a sesenta minutos, se centra particularmente en el presente, pretende incrementar la motivación y disponibilidad hacia el cambio, trabaja la cognición y la emoción y, por último, tiene como objetivo la toma de decisiones y el inicio del cambio comportamental, (Hewitt y Gantiva, 2009).

Entre una sesión y otra se pidió a la paciente describir, en escala del 0 al 10, el nivel de su estado de ánimo general con el Termómetro del estado de ánimo, dando la menor medida al estado de ánimo aplanado y la mayor medida al estado de ánimo alegre; así mismo, se registró las veces que haya emitido llanto durante cada sesión. Se mantuvieron durante toda la intervención las autoafirmaciones positivas y las actividades agradables como tarea en casa.

Cada sesión constó de 30 minutos debido a la dificultad que presentó la paciente para permanecer más tiempo en la sesión por depender del tiempo disponible para las hijas al llevarla, ya que ambas, según les tocara en turno, debían salir de sus empleos para cumplir con la cita. Por estas mismas dificultades, además de contar con un tiempo reducido para realizar la intervención en el hospital al cual acude la paciente, debido a cuestiones administrativas, fue necesario adaptar el número de sesiones, aprovechando la disponibilidad de la paciente para seguir practicando las técnicas en casa.

Para lograr las metas establecidas se diseñó un plan de tratamiento basado en el Mapa de Alcance de Metas, durante el cual se trabajó tanto en el módulo donde fue atendida la paciente como mediante tareas realizadas en casa durante la semana (Tabla 1). Así mismo, se combinaron estrategias basadas en el Tratamiento Cognitivo-Conductual, de tal manera que se pudiera trabajar de manera integral en varios aspectos de la paciente tanto a lo largo del tratamiento como entre una sesión y otra.

Se capturó el trabajo realizado durante las sesiones en las tres etapas mediante el llenado de bitácoras de sesión.

A lo largo del tratamiento se desarrolló en la paciente la práctica de las técnicas que puede practicar ella misma en casa, tomando como ventaja para su tratamiento el recurso de su locus de control interno.

En la **Tabla 1** se presenta desglosado el trabajo realizado sesión por sesión, incluyendo el material, instrumentos y tareas asignadas, se especifican las técnicas cognitivo-conductuales utilizadas en cada sesión de intervención. Se incluyó la Psicoeducación como intervención, cuyo objetivo principal, dentro de las técnicas cognitivo-conductuales, de acuerdo con Nezu, Nezu y Lombardo (2006), es informar al paciente acerca de la naturaleza multifacética del trastorno y las razones de su tratamiento.

Resultados

Evaluación de los resultados del tratamiento

Si se revisa la Figura 5 mostrada a continuación, en la evaluación post-test se observa una notable mejora en comparación con la evaluación pre test al reducir los síntomas depresivos en la paciente de acuerdo al instrumento psicométrico aplicado e incluso encontrar, conforme a la comparación con el punto de corte, ausencia de una depresión clínica. De once síntomas que se registraron en la evaluación pre-tratamiento, al realizar la evaluación post-tratamiento se encontraron solamente 5 síntomas.

Tabla 1.
Diseño del plan de tratamiento

Etapa	Sesión	Objetivo	Técnica	Actividades
Evaluación	1	Establecer el rapport, recabar información, iniciar entrevista. Ante la urgencia, dar intervención de contención para estabilizar a la paciente.	Entrevista y psicoeducación.	Establecimiento del rapport, inicio de entrevista de manera no estructurada. Psicoeducación acerca de la sintomatología y de cómo se hará el registro del estado de ánimo. Sugerencia de intervención psicoterapéutica.
Evaluación	2	Evaluar el nivel de depresión de la paciente, descartar deterioro cognitivo y evaluar la capacidad de independencia para realizar las tareas durante la intervención.	Entrevista. Aplicación de escalas e índices con medición psicométrica.	Recabar información para historia clínica y aplicar pruebas para evaluación.
Intervención	3	Que la paciente conozca los mecanismos de su problemática así como las estrategias que se trabajarán en terapia.	Psicoeducación (Aragonés et al, 2011).	Registro del estado de ánimo y cómo le fue durante la semana. Psicoeducación sobre las emociones y cómo registrarlas. Cierre de sesión indicando a la paciente actividades en casa y manejar autoafirmaciones positivas.
Intervención	4	Que la paciente aprenda a relajarse por medio de técnicas que pueda aplicar en su vida diaria.	Entrenamiento en relajación mediante respiración diafragmática y relajación muscular progresiva (Nezu et al, 2006). Modificación de conducta (Patterson y Jackson, 1980).	Registro del estado de ánimo y cómo le fue durante la semana. Técnica de respiración diafragmática y posteriormente técnica de relajación muscular progresiva. Cierre de sesión indicando seguir realizando las tareas anteriores y ahora agregar un registro de las ingestas de comida.
Intervención	5	Que la paciente aprenda a cambiar sus pensamientos negativos por pensamientos positivos. Modificar en la paciente su conducta de ingesta alimentaria deficiente.	Modificación de conducta (Patterson y Jackson, 1980) y reestructuración cognitiva (Nezu et al, 2006).	Registro del estado de ánimo y cómo le fue durante la semana. Psicoeducación sobre modificación de pensamientos negativos a positivos. Revisión de las tareas en casa e indicar agregar actividades agradables con el cuidado de su alimentación, entrega del registro previamente elaborado (anexos G y H), para marcar en él su cumplimiento de ambas acciones durante la semana.

Tabla 1.
Diseño del plan de tratamiento (continuación)

Intervención	6	Que el paciente se active conductualmente mediante actividades concretas y que aprenda habilidades para socializar y así obtener una red de apoyo.	Entrenamiento en habilidades sociales y programación de actividades, Nezu, Nezu y Lombardo (2006) y González y López (1999).	Registro del estado de ánimo y cómo le fue durante la semana. Se felicita a la paciente por las tareas realizadas y se recomienda ahora acercarse a nuevas amistades. Aplicación de entrenamiento en habilidades sociales. Programación en una hoja de papel bond, por medio de dibujos, las actividades concretas a realizar durante la semana incluyendo las de socialización. Se cerrará la sesión indicando a la paciente realizar las actividades programadas y seguir cuidando su alimentación y actividades agradables.
Intervención	7	Que la paciente revise por sí misma los cambios logrados con el tratamiento, prevenir en la paciente las recaídas y formalizar el término del tratamiento.	Prevención de recaídas y cierre de tratamiento.	Registro del estado de ánimo y cómo le fue durante la semana. Repaso de las técnicas aprendidas durante el tratamiento y de los logros obtenidos. Invitación a la paciente para seguir practicando ella misma lo aprendido si vuelven a aparecer los síntomas. Se declara tratamiento terminado. Cierre de la sesión y el tratamiento indicando a la paciente seguir las actividades aprendidas y seguir cuidando su alimentación. Se programa una sesión de evaluación post-intervención y sesiones de seguimiento.
Evaluación post-tratamiento	8	Medir los niveles de la sintomatología atendida en el tratamiento y compararlos con los niveles pre-test para evaluar la eficacia de tratamiento entre fases.	Valoración postratamiento.	Se aplica técnica de evaluación psicológica que le fue aplicada antes del tratamiento y se compara con los resultados de la prueba aplicada antes del tratamiento.
Seguimiento	9	Monitorear el estado de ánimo de la paciente y comprobar la eficacia del tratamiento.	Seguimiento.	Registro del estado actual y revisión de los objetivos del tratamiento.
Seguimiento	10	Monitorear el estado de ánimo de la paciente y comprobar la eficacia del tratamiento.	Seguimiento.	Registro del estado actual y revisión de los objetivos del tratamiento. Análisis de los síntomas presentados posteriores al tratamiento y complicaciones relacionadas con la hiperkalemia.
Seguimiento	11	Monitorear el estado de ánimo de la paciente y comprobar la eficacia del tratamiento.	Seguimiento.	Registro del estado actual y revisión de los objetivos del tratamiento.

Nota: Se presenta con diferente sombreado cada etapa para diferenciar entre las sesiones de evaluación previa, la intervención, evaluación posterior y seguimiento

La gráfica en la **Figura 4** muestra cómo la intervención logró reducir de 11 a 5 síntomas de depresión en la paciente de acuerdo al instrumento psicométrico aplicado.

De acuerdo a la Escala de Depresión Geriátrica de Sheik y Yesavage (1986), citado por la Secretaría de Salud (2011), de cero a cinco síntomas se considera un estado normal, es decir, no hay depresión. Se desglosaron los síntomas encontrados en la evaluación post-test y se compararon con los encontrados en la evaluación pre-test, corroborando una notable diferencia en la cantidad de síntomas presentes.

Como síntomas presentes en el pre-test, de acuerdo con la Escala, se encontraron insatisfacción con su vida, disminución del interés, vacío de la vida, desánimo, aburrimiento, sentimiento de desamparo y falta de energía; como síntomas ausentes en la paciente están la preocupación, sentimiento de infelicidad, olvidos y desvalorización de la vida.

Al revisar los resultados del post-test, se encontraron como síntomas presentes insatisfacción con su vida, vacío de la vida, aburrimiento, sentimiento de desamparo y falta de energía; pudo comprobarse la usencia de síntomas relacionados con la disminución de interés, preocupación, sentimiento de infelicidad, aislamiento, olvidos, desvalorización de la vida, sentimientos de inutilidad, sentimien-

to de desesperanza y autovaloración negativa

Se tomó para la evaluación intrasesiones el nivel subjetivo en el estado de ánimo (general), sacando la media de acuerdo a los niveles que la paciente refirió haber experimentado durante la semana entre una sesión y otra (Figura 5); también se tomaron las veces que presentó llanto durante el desarrollo de cada sesión (Figura 6), mismas que fueron durante las tres etapas del procedimiento, es decir, durante las sesiones de evaluación, intervención y seguimiento. Al analizar la tendencia se encontró una recaída en el estado de ánimo durante periodo abarcado entre la primera y segunda sesión de seguimiento, las cuales se explican con los síntomas causados por la hiperkalemia, que fueron desapareciendo conforme la paciente recuperó su salud física, comprobando que no se debían a una recaída en el trastorno depresivo mayor. La hiperkalemia es un trastorno hidroelectrolítico que se define como un nivel elevado de potasio plasmático, por encima de 5.5 mmol/L y sus causas pueden ser debido a un aumento del aporte, redistribución o disminución de la excreción renal. Entre sus síntomas se puede encontrar irritabilidad e inquietud, ansiedad, náuseas y vómitos, dolores abdominales, debilidad y entumecimiento y hormigueo de la punta de los dedos.

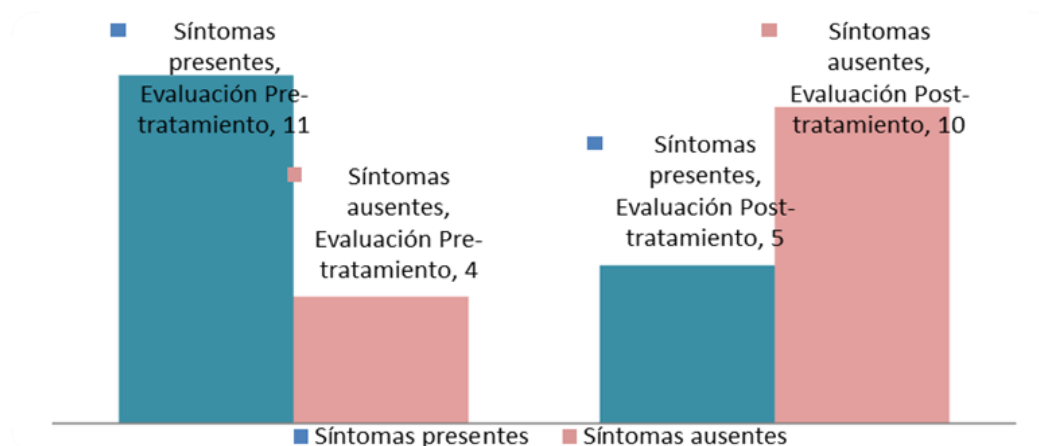


Figura 4. Gráfica de las evaluaciones pre-test y post-test de la depresión

Por último, se observa la reducción en las manifestaciones de la conducta de llanto, por parte de la paciente, durante las sesiones, incluso, a pesar de las complicaciones en la última fase del proceso, la paciente no reincidió en dicha conducta ni presentó los pensamientos iniciales como “soy un estorbo” ni deseos de muerte. En la Figura 5 se muestra gráficamente la evaluación intrasiones de la conducta de llanto de la paciente durante todo el proceso, desde la evaluación pre-tratamiento hasta las sesiones de seguimiento; para identificar los componentes de la gráfica se han abreviado de tal manera que se entienda CLL: Conducta de llanto, EPRT: Evaluación pre-tratamiento, INT: Intervención, EPST: Evaluación post-tratamiento, SG: Seguimiento, FX: Fluoxetina, HK: Hiperkalemia y RHK: Recuperación de hiperkalemia.

La Figura 5 muestra la evidencia de que al finalizar la intervención y en las sesiones de seguimiento no se presentó la conducta de llanto en la paciente.

De igual manera, como se muestra en la Figura 6, se mantiene un constante desempeño de la paciente en permanecer en niveles altos del estado de ánimo a pesar de la tristeza

que experimenta durante la semana. El decaimiento en el estado de ánimo bajo se presentó en el período de la hiperkalemia, mostrando una notable recuperación en las sesiones de seguimiento posteriores.

En la Figura 6 queda como evidencia, gráficamente, gracias a la evaluación intrasiones del estado de ánimo de la paciente durante todo el proceso, que desde la evaluación pre-tratamiento hasta las sesiones de seguimiento se sostuvo un resultado favorable. Cada abreviatura se refiere a un indicador de la gráfica, de manera parecida a la figura anterior, EA: Estado de Ánimo, EPRT: Evaluación pre-tratamiento, INT: Intervención, EPST: Evaluación post-tratamiento, SG: Seguimiento, FX: Fluoxetina. HK: Hiperkalemia y RHK: Recuperación de hiperkalemia.

Se ha tomado en consideración, además, que los cinco síntomas arrojados en la evaluación pos-tratamiento de la depresión, además de los síntomas fisiológicos referidos por la paciente, como los dolores de cabeza, abdomen y pecho, los cuales requerían medicamento, no fueron atendidos sino hasta después de haberse concluido la etapa de intervención psicológica.



Figura 5. Evaluación intrasiones de la conducta de llanto de la paciente.



Figura 6. Evaluación intrasesión del nivel en el estado de ánimo de la paciente.

Seguimiento

Se realizó una sesión de seguimiento un mes después de haber dado de alta a la paciente, en la cual refirió los mismos síntomas fisiológicos que presentó al principio de la intervención y se encontró en un nivel cero en su estado de ánimo, sin embargo hubo total ausencia de llanto y a diferencia de la evaluación pretratamiento, no se encontró en ella deseos de morir, no expresó ser un estorbo ni ninguna otra con contenido negativo; de acuerdo con lo referido tanto por la paciente como por la hija, el médico con quien tuvo la cita médica no aceptó la recomendación de medicar a E. L. con un antidepresivo y solamente le recetó vitaminas, por lo cual su hija decidió sacarle cita con otro médico, el cual decidió recetarle Fluoxetina y ordenó análisis de laboratorio; la paciente, al momento de la primera sesión de seguimiento, solo llevaba tres días de haber comenzado a consumir el antidepresivo.

Fue necesaria, posteriormente, una sesión extraordinaria en otro hospital en el que la paciente podía recibir servicio médico, debido a que la paciente fue internada por presentar hiperkalemia, lo cual explica los síntomas fisiológicos que presentó la paciente en la pri-

mera sesión de seguimiento. Al realizar la visita a la paciente, ella afirmó ya no presentar los síntomas y haber recuperado el nivel 10 en el estado de ánimo, así mismo, no presentó llanto.

Por último, fue realizada otra sesión de seguimiento cuatro meses después de haber sido de alta la paciente, en la cual se constató total ausencia de llanto y mantenimiento del estado de ánimo en el nivel 10, dentro de la escala del 1 al 10, utilizada en el termómetro del estado de ánimo. En esta sesión la paciente refirió estar asistiendo a las reuniones dominicales de su iglesia y estar de nuevo cuidando su jardín; de acuerdo a sus propios comentarios, confirmados por "su pastora", es decir la persona encargada del culto en la iglesia a la que acude, quien la acompañó a esta última sesión, ahora la paciente tiene una mayor participación y asistencia a las reuniones, es invitada por personas de otro templo para también participar con ellos, y ha mostrado una actitud positiva y una recuperación notable de su salud. Logró obtener mayor habilidad para relacionarse con las personas que la rodean, expresar sus necesidades, modificar sus pensamientos para manejar sus emociones

y cuidar mantener una actitud activa en la recuperación de su peso perdido debido a la hiperkalemia.

Discusión

Como se comentó al principio de este artículo, el Instituto Mexicano del Seguro Social (2013), recomienda como intervenciones psicológicas que han comprobado su efectividad en la población geriátrica la terapia cognitivo conductual, terapia interpersonal, terapia por resolución de problemas, reminiscencia, biblioterapia, musicoterapia, la mesoterapia y la terapia luminosa. Así mismo recomienda el apoyo psiquiátrico de la farmacoterapia aplicando Paroxetina, Sertalina, Fluoxetina, Venlafaxina y Citalopram. Así mismo, de acuerdo con Nance (2010), la terapia cognitivo-conductual puede cambiar los sentimientos, los pensamientos y la conducta, y con ello mejorar el estado de ánimo; este método se sustenta en la idea de que los tres componentes del estado de ánimo (pensamientos, sentimientos y conducta) están interrelacionados, y esa también es la dinámica de la depresión.

El estudio de caso presentado en este trabajo confirmó las declaraciones ya comentadas, así como los estudios antecedentes que han confirmado la efectividad de la Terapia Cognitivo-Conductual, en distintas edades, y ahora, en este caso analizado, se confirma el logro de la reducción de síntomas incluso con aplicación de terapia breve en situaciones en las que no se cuenta con el número y tiempo de sesiones que presentan otros estudios con este modelo terapéutico, derivando en reducción de la conducta problema y elevación del estado de ánimo, así como la disminución en la severidad de la depresión y de la cantidad de síntomas. Así mismo, es de considerarse la necesidad de realizar estudios que analicen tanto las similitudes entre los síntomas de la

hiperkalemia y los síntomas psicosomáticos que aparecen con la depresión, como debilidad, temblor fino, palpitaciones y calambres (Wagner, González, Sánchez, García y Gallo, 2012), como también su relación con los problemas cardiovasculares (National Institutes of Health, 1997-2020) y la edad de los pacientes.

En el caso analizado en este estudio se llevó a cabo su proceso de manera diferente a la que comúnmente se utiliza en los trabajos realizados con el tratamiento Cognitivo-Conductual; por ejemplo, el tiempo destinado para las sesiones, así como el número de sesiones destinadas a la intervención, fue menor al tiempo y número de sesiones que se han aplicado en esta modalidad de tratamiento (Orgilés, Méndez, Rosa e Inglés, 2003; Hernández, 2010); esto fue debido a las limitaciones de tiempo y fue posible gracias al alto locus de control interno que poseía la paciente, el cual permitió que completara la práctica de las técnicas en casa, así mismo, su religiosidad permitió la aplicación rápida de las técnicas de relajación y la aplicación de autoafirmaciones positivas, esto debido, por una parte, a su concentración acostumbrada para orar, lo que le facilitaba una pronta relajación, y por otra parte, las autoafirmaciones llevaban un tinte espiritual personal de motivación.

La principal limitación de este trabajo es la escasez de puntos de referencia que existen en la literatura que presenten diseños de caso único con este tipo de problemática, ya que las intervenciones cognitivo-conductuales para las personas de la tercera edad, que han sido publicadas, son aplicadas, por lo general, en modalidad grupal. Puede mencionarse el estudio de Chávez, Benitez y Ontiveros (2014), así como el de Lugo, Reynoso y Fernández (2015), ambos con resultados estadísticamente significativos con respecto a la re-

ducción de la frecuencia y/o intensidad de los síntomas al haber realizado una intervención cognitivo conductual, sin embargo, ambos se llevaron a cabo con grupos control, lo cual dificulta una comparativa adecuada con respecto del presente estudio. Así también, la modificación en tiempo y número de sesiones que fueron necesarias específicamente en esta paciente por las dificultades de traslado y tiempo disponible para estar en sesión contradice al resto de la literatura al respecto.

Sin embargo es de rescatarse la comprobación de la eficacia y utilidad de la aplicación en una modalidad breve, de la Terapia Cognitivo-Conductual, para los casos presentados como en el presente estudio, corroborando las afirmaciones de Hewitt y Gantiva (2009), quien se realiza una comparación de las diferencias existentes entre las terapias a largo plazo y las terapias breves, ambas desde un enfoque clínico cognitivo conductual, especificando que, mientras en la modalidad a largo plazo se realiza un proceso de evaluación exhaustiva y se atienden trastornos clínicos y patologías, en la modalidad de terapia breve se hace una evaluación rápida y su aplicación está indicada para el tratamiento de déficit o excesos de tipo conductual, o bien para desajustes emocionales específicos y transitorios, como es el caso del paciente presentado en este estudio, el cual no tenía antecedentes psicopatológicos ni trastornos de personalidad, sino que su problemática consistía en un único episodio y con síntomas específicos, lo que permitió que la intervención no durara más de cinco sesiones, la cual es también otra característica que se puntualiza en la terapia breve (Hewitt y Gantiva, 2009).

Conclusiones

Es posible aplicar un Tratamiento Cognitivo-Conductual en ancianos con síntomas depresivos que además tengan limitaciones de

tiempo y espacio que lleven al terapeuta a reducir el número de sesiones así como su duración, esto se logró mediante las adecuaciones de las técnicas y materiales que se utiliza en este modelo terapéutico, que da pie a la practicidad y trabajo específico sobre las conductas y e identificación de emociones mediante registros visuales no verbales; sin embargo, las particulares de cada paciente influirán en los resultados si no se realizan dichas adecuaciones para cada situación en particular ni se toma ventaja de los recursos individuales con los que cada paciente cuenta; es necesario, además, compararlo con estudios en los que la diversidad de personalidades en los pacientes confirme si es posible reducir de esa manera las sesiones obteniendo el mismo resultado y distinguir si realmente esto es posible en personas sin religiosidad significativa que les familiarice con la concentración en las técnicas o personas con un menor locus de control interno.

De igual manera, es importante tomar en cuenta en las investigaciones e intervenciones con los adultos mayores las complicaciones fisiológicas que posiblemente estén pasando al momento de la intervención psicológica y los efectos secundarios de los tratamientos que puedan estar recibiendo.

En lo que respecta a este estudio se rescata que se obtienen resultados en la reducción de síntomas, pese a situaciones o circunstancias particulares de la intervención o del paciente mismo siempre que las adecuaciones se adhieran a las técnicas utilizadas en el tratamiento cognitivo conductual. Así mismo se presenta el hallazgo sobre el impacto que pudieran tener en el mismo las complicaciones derivadas de los padecimientos fisiológicos, haciendo hincapié en la importancia del trabajo interdisciplinario previendo así el análisis adecuado y acciones pertinentes para el logro efectivo de los resultados.

Referencias

- Aragónés, E., López, G., Badia, W., Piñol, J. L., Hernández, J. M., y Caballero, A. (2011). Abordaje psicoeducativo de la depresión en Atención Primaria. El modelo INDI. *Metas de Enfermería*, 14(4), 62-67. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/215680551_Abordaje_psicoeducativo_de_la_depresion_en_atencion_primaria_El_modelo_INDI
- Asociación Psicológica Americana (2020). *La tercera edad y la depresión*. Recuperado de <http://www.apa.org/centrodeapoyo/edad.aspx>
- Asociación Psiquiátrica Americana (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. (5). Madrid, España: Editorial Médica Panamericana.
- Barlow, D. H., y Hersen, M. (1988). Diseños experimentales de caso único. Estrategias para el estudio del cambio conductual. España: Martínez Roca.
- Buela G. y Sierra J. C. (2002). Normas para la redacción de casos clínicos. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 2(3), 525-532. Recuperado de http://www.aepc.es/ijchp/articulos_pdf/ijchp-55.pdf
- Chávez, E., Benitez, E. y Ontiveros, M. P. (2014). La terapia cognitivo conductual en el tratamiento de la depresión del trastorno bipolar tipo I. *Salud Mental*, 37(2), 111-117. Recuperada de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252014000200004
- Cid, J., y Damián, J. (1997). Valoración de la discapacidad física: el índice de Barthel. *Revista Española de Salud Pública*, 71, 127-137. Recuperado de <http://scielo.isciii.es/pdf/resp/v71n2/barthel.pdf>
- Contreras, D., Moreno, M., Martínez, N., Araya, P., Livacic-Rojas, P. y Vera, P. (2006). Efecto de una intervención cognitivo-conductual sobre variables emocionales en adultos mayores. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(1), 45-48. Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-05342006000100003
- González, J. L. y López, L. A. (1999). *Sentirte bien está en tus manos*. España: Editorial Sal Terrae.
- Gould R. L, Coulson M. C. y Howard R. J. (2012). Cognitive behavioral therapy for depression in older people: a meta-analysis and meta-regression of randomized controlled trials. *Journal of the American Geriatrics Society*, 60(10), 1817-30. Recuperado de <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1532-5415.2012.04166.x>
- Hernández, M. A. (2010). *Tratamiento cognitivo-conductual de la depresión, un análisis de caso*. (Tesis de maestría). Universidad Autónoma del Estado de México, Atlacomulco, México. Recuperado de <https://amapsi.org/Imagenes/TratamientoCognitivoDepresion.pdf>
- Hernández, R., Fernández C. y Baptista, M. P. (2010). Metodología de la investigación. (5a ed.). México: McGraw-Hill.
- Hewitt N. y Gantiva C. A. (2009). La terapia breve: una alternativa de intervención psicológica efectiva. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 27(1), 165-176. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=799/79911627012>
- Instituto Mexicano del Seguro Social (2013). *Diagnóstico y Tratamiento de la Depresión en el Adulto Mayor en el Primer Nivel de Atención*. Recuperado de <http://www.imss.gob.mx/profesionales/guiasclinicas/Documents/194GRR.pdf>
- Kerlinger, F y Lee, H. (2002). Investigación del comportamiento. (4º Ed). MacGraw Hill. México.
- Lugo, I. V., Reynoso, L. y Fernández, M. (2015). Efecto de una intervención cognitivo-conductual sobre ansiedad, depresión y severidad del asma en adultos. *Revista Latinoamericana de Medicina Conductual*, 6(1), 23-32. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rllmc/article/view/58064>
- Manterola, C. y Otzen, T. (2015). Estudios experimentales 2ª parte. Estudios cuasi-experimentales, *Int. J. Morphol*, 33(1), pp. 382-387. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/ijmorphol/v33n1/art60.pdf>
- Martin, D. W. (2008). Psicología experimental. Cómo hacer experimentos en psicología. México.: Cengage Learning.
- Muñoz, R. F., Ghosh Ch. I, Rao, S., Le, H., Valdes E. D. e Ippen E. (2006). Actividades y su estado de ánimo. Guía para el cliente. Clínica de tratamiento cognitivo-conductual para la depresión, División de Medicina Psicosocial, Hospital General de San Francisco, Universi-

- dad de California, San Francisco. Recuperado de <http://hss.semel.ucla.edu/wp-content/uploads/2015/07/CBT-Client-Spanish.pdf>
- National Institutes of Health (1997-2020). Nivel alto de potasio. Rockville Pike. U. S.: Medline Plus Información de salud para usted. Recuperado de <https://medlineplus.gov/spanish/ency/article/001179.htm>
- Nance, D.C. (2010). Depresión en adultos mayores. En L. M. Gutiérrez y J. H. Gutiérrez. *Envejecimiento Humano: Una visión transdisciplinaria* (pp. 239-248) (1ª ed). México: Instituto de Geriatria. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/282976490>
- POLITICAS_DE_SALUD_PARA_LOS_ADULTOS_MAYORES_RETOS_Y_PRIORIDADES_ENVEJECIMIENTO_HUMANO_Una_vision_transdisciplinaria_INGER
- Nezu, A. M., Nezu, C. M. y Lombardo, E. (2006). *Formulación de casos y diseño de tratamientos cognitivo-conductuales. Un enfoque basado en problemas*. México: Manual moderno.
- Organización Mundial de la Salud (2008). *Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud (CIE-10)*. Ginebra: Paho.
- Organización Mundial de la Salud (2020). Depresión. *Temas de salud*. Recuperado de <https://www.who.int/topics/depression/es/>
- Orgilés, M., Méndez, X., Rosa, A. I. y Inglés, C. J. (2003). La terapia cognitivo-conductual en problemas de ansiedad generalizada y ansiedad por separación: Un análisis de su eficacia. *Anales de psicología*, 19 (2), 193-204. Recuperado de https://www.um.es/analesps/v19/v19_2/03-19_2.pdf
- Patterson, R. L. y Jackson, G. H. (1980). Modificación de conducta de las personas mayores. En M. Hersen, R. M. Eisner y P. Millar (Eds.), *Progress in Behavior Modification* (6), 239-240. Nueva York: Academic Press.
- Pfeffer, R. I., Kurosaki, T. T., Harrah, C. H., Chance, J. M. y Filos, S. (1982). Medición de actividades funcionales de los adultos mayores en la comunidad. *Journal of Gerontology*, 37(3), 323-329. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0140673605678890>
- Romero, G. (2006). Tratamiento Cognitivo-conductual de un caso de depresión en la tercera edad. *Revista de psiquiatría y salud mental Hermilio Valdizan*, 7(1), 65-75. Recuperado de http://www.hhv.gob.pe/wp-content/uploads/Revista/2006/1/8-TRATAMIENTO_COGNITIVO_CONDUCTUALDE.pdf
- Secretaría de Salud (2011), Guía Práctica Clínica para la Valoración Geronto-Geriátrica Integral en el Adulto Mayor Ambulatorio (pp. 56-58). México, D. F.: CENETEC. Recuperado de http://www.cenetec.salud.gob.mx/descargas/gpc/CatalogoMaestro/491_GPC_valoracion_geronto-geriatrica/IMSS-491-11-GER_valoracion_geronto-geriatrica.pdf
- Vergara, S. y González, A. S. (2009). Psicoterapia cognitivo conductual de grupo manualizada como una alternativa de intervención con adultos mayores. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 11(2), 155-189. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80212414010>
- Wagner, F. A., González, C., Sánchez, S., García, C., y Gallo, J. J. (2012). Enfocando la depresión como problema de salud pública en México. *Salud Mental*, 35(1), 3-11. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S01853325201200100002

Investigación empírica y análisis teórico

Habilidades de negociación y cálculo de riesgo-beneficio en una muestra de trabajadoras sexuales colombianas

Negotiation skills and risk-benefit calculation in a sample of sex workers

Klimenko, Olena^{1*}; Cortinez Molina, Daniela María¹; Tobón Ospina, Alejandra¹ y

Tirado Ochoa, Melissa¹

Resumen:

El presente estudio de enfoque cuantitativo y nivel correlacional se orientó a identificar el manejo de las habilidades de negociación y el cálculo de riesgo-beneficio en una muestra de trabajadoras sexuales. Se empleó el test NEGO y la tarea de juego de cartas que forma parte de la batería neuropsicológica de las funciones ejecutivas (BANFE). Los resultados muestran un bajo nivel de manejo de las habilidades de negociación y un nivel medio en la habilidad de toma de decisiones en condiciones inciertas. El mayor nivel educativo se correlaciona con una mayor flexibilidad, mejor nivel argumentativo y menor hostilidad hacia el interlocutor. A mayor edad se observó la tendencia hacia las posturas menos flexibles y menos proactivas en el proceso de negociación. Y, por último, se observó una relación positiva moderada entre la habilidad cognitiva de evaluar una situación en condiciones inciertas y la variable de argumentos, indicando la importancia de las habilidades cognitivas en general y del cálculo de riesgo-beneficio, en particular, para lograr una mejor argumentación en el proceso de negociación.

Palabras Clave: *habilidades de negociación, argumentación, flexibilidad mental, cálculo de riesgo-beneficio, trabajador sexual.*

Abstract

The present study of quantitative approach and correlational level was oriented to identify the management of negotiation skills and the calculation of risk-benefit in a sample of sex workers. The Nego test and the card game task that is part of the Banfe neuropsychological battery were used. The results show a low level of management of the negotiation skills and the middle level in the ability to make decisions in uncertain conditions. Also, the results suggest that a higher educational level is related to greater flexibility, a better argumentative level and less hostility towards the interlocutor. Likewise, the advance in the age of the participants indicate a tendency towards a less flexibility and less proactive positions in the negotiation process. And, finally, was observed a moderate positive relationship between the cognitive ability to assess a situation under uncertain conditions and the argument variable, indicating the importance of cognitive skills, in general, and the calculation of risk-benefit, in particular, to achieve better argumentation in the negotiation process.

Keywords: *negotiation skills, argumentation, mental flexibility, risk-benefit calculation, sex worker.*

¹ Institución Universitaria de Envigado, Colombia.

*Correspondencia: olenak45@gmail.com

La prostitución ha sido bastante documentada y estudiada en diferentes ámbitos, por todo lo que implica en cuanto a riesgos de salud pública derivados de las enfermedades de transmisión sexual (ETS), en especial el virus de inmunodeficiencia humana (VIH) (Tirado, 2014; Amador, Arroyo y Segrado, 2010; Uribe y Hernández, 2000).

Además, otras problemáticas se han asociado a esta actividad, tales como la drogadicción (Rodríguez, Gutiérrez y Vega, 2003; Meneses, 2010), el abuso sexual (Gonzales, 2014), la discriminación (Mingorance, 2015), la delincuencia, la trata de personas y el micro tráfico (Rubio, Labrador, Huesca, Charro y Meneses, 2003; Fernández, 2015); lo cual complejiza aún más su abordaje y ha traído, como consecuencia, una asociación inmediatamente negativa del fenómeno (Gauthier, 2011).

Cuando se habla de prostitución en la mayoría de las fuentes bibliográficas, se sobresalen características como la marginalidad y la discriminación, resaltando la violencia y la degradación que esta actividad laboral significa (Amaya, Canaval y Viáfara, 2005). Hay investigaciones que colocan su atención en las consecuencias psicológicas que se manifiestan en trastornos mentales de tipo disociativo, es decir, se presenta una verdadera escisión o disociación psíquica entre la personalidad pública y el carácter “privado” de la trabajadora sexual, constituida por el aspecto psíquico de la descorporalización (Trinquart, 2003).

Así, el trabajo sexual cuenta con una marcada estigmatización social (Osborne, 2000), lo que ocasiona la no aceptación de este oficio de manera formal, excluyendo a las personas que lo ejercen de muchos derechos. Las personas que ejercen esta actividad, en este caso las mujeres, son estigmatizadas por hacer de este oficio su forma de sosteni-

miento, influyendo, de esta manera, en el acceso a la seguridad social (salud, pensión, administradora de riesgos laborales ARL) y a los servicios de salud mental (Amaya, Canaval y Viáfara, 2005). También a las trabajadoras sexuales se les vulnera o niega el derecho de sindicación o de tercerización de negocio, pues, algunas naciones contemplan leyes en sus constituciones o tratados que sancionan a las personas que obtengan beneficios lucrativos o no lucrativos con el trabajo sexual (Osborne, 2000).

A nivel general, los estudios realizados con la población de trabajadores sexuales muestran la presencia de cierto sesgo negativo en cuanto al ejercicio de prostitución como tal, intentando encontrar factores problemáticos a nivel personal, familiar, económico, etc., para justificar la elección por este tipo de trabajo (Bermúdez, Gavina y Fernández, 2007; Amaya, Canaval y Viáfara, 2005). Es claro que el fenómeno de trabajo sexual es muy complejo, donde coexisten múltiples manifestaciones que oscilan entre un trabajo libre y forzado presentándose un continuum entre la libertad de elección y coerción (Lamas, 2014). Se pueden observar aspectos tanto negativos y denigrantes para el ser humano relacionados con la violencia, trata de personas, explotación infantil, entre otros, como también situaciones de libre elección y ejercicio del trabajo sexual como una forma de obtener un buen ingreso económico.

Sin embargo, también hay posturas que se enfocan en “los recursos y talentos que ellas tienen y permiten sustentar la conclusión que la prostitución no encuentra sus factores causantes en el perfil de las mujeres, sino en las barreras de género que el contexto socio-económico y político les impone” (Trifiró, 2003, p.2). En este orden de ideas, es importante fomentar diferentes iniciativas de información y sensibilización, tal

como propone Trifiró (2003), logrando incidir en los estereotipos irrespetuosos y moralistas e influir de forma positiva sobre comportamientos y actitudes de los potenciales clientes y de la comunidad en general.

El trabajo sexual está empezando a reconocerse en algunos países como un trabajo legítimo, por ejemplo, en México, donde por una orden judicial en enero de 2014 fueron otorgadas las licencias de “trabajadores no asalariados” a las personas que trabajan en comercio sexual (Lamas, 2014). Actualmente, y más allá de la polémica al respecto de la cuestión moral del trabajo sexual, “la industria del sexo se ha convertido en el mundo en un gran empleador de millones de personas que trabajan en ella, y que atrae igualmente a millones de clientes” (Lamas, 2014, p. 167).

De esta forma, las personas que eligen esta actividad de forma voluntaria como una opción para su ingreso económico merecen respeto y atención, al igual que cualquier otro trabajador, lo cual implica considerar la importancia del manejo de las habilidades necesarias para su desempeño. En este aspecto, Nussbaum (1998) plantea que todas las personas que necesitan trabajar para poder asegurar su sobrevivencia en la sociedad, de una u otra forma, empujan el cuerpo para producir algún valor y reciben a cambio un salario, lo cual permite ubicar al trabajo sexual en el orden de cualquier otra actividad laboral, donde las personas deberían tener diferentes oportunidades de elección y de control sobre sus condiciones laborales.

Desde este punto de vista y, más allá de las posturas moralistas, es necesario proporcionarles a las personas que escogen el trabajo sexual como una opción de subsistencia o ingreso económico, la atención y el apoyo necesario que requiere cualquier persona que trabaja empujando su cuerpo y su tiempo a cambio de dinero, con el fin de que puedan tener, por lo menos, un mínimo control posi-

ble sobre las condiciones de su trabajo.

Considerando que el trabajo sexual está relacionado con varios factores de riesgo como contagio de enfermedades de transmisión sexual, trato violento e irrespetuoso, entre otros, es imprescindible el manejo de habilidades de negociación que permitan asegurar el logro de acuerdos necesarios para mayor seguridad y un mejor servicio.

Entre las habilidades de negociación, entendidas como un conjunto de cualidades interpersonales y de comunicación que se deben usar de forma conjunta para lograr un exitoso proceso de negociación, se incluyen algunas habilidades como: análisis de alternativas posibles para poder determinar los intereses de las partes en una negociación; identificación y control de emociones; comunicación verbal asertiva con el fin de comunicar de forma clara y eficaz y, así, evitar malentendidos; selección y empleo de estrategias argumentativas funcionales que permitan lograr el acuerdo deseado, entre otras (León, 2008).

Crawford, Kippax & Waldby (1994) definen la negociación sexual como “una comunicación interpersonal que toma lugar durante un encuentro sexual para influenciar lo que ocurre en ese encuentro en términos de las necesidades y deseos de las dos personas involucradas” (p.2). Algunos autores señalan la negociación como una estrategia necesaria no solo para el manejo de asuntos relacionados con la práctica del sexo seguro que permite disminuir el riesgo de contagio con el VIH/SIDA, sino, también, para prevenir sucesos violentos, agresiones y mejorar el servicio ofrecido (Crawford et al., 1994; Noboa y Serrano, 2006). Un adecuado proceso de negociación en un encuentro sexual permite identificar intereses de la pareja, al igual como presentar los propios, permitiendo tomar decisiones más acertadas en base a un común acuerdo y compromiso de ambos participantes. Lo

anterior no solo permite mejorar el servicio y la seguridad personal de los participantes, sino, también, fortalecer el sentido del control y autoconfianza de las trabajadoras sexuales (Noboa y Serrano, 2006). En este sentido, la negociación empleada en un encuentro sexual puede considerarse como «negociación integradora» o «negociación cooperativa» (Parra, 2012), que representa el alcance de un acuerdo mutuo donde no hay perdedores, ni existe beneficio exclusivo de una de las partes, sino que se logra un mutuo acuerdo que permite a ambas partes ser ganadores. Este tipo de acuerdo requiere de un mayor nivel de manejo de las habilidades de negociación, ya que implica una sensibilidad hacia los intereses de la contraparte, apertura a la experiencia y buena flexibilidad en la selección de estrategias apropiadas en la comunicación y persuasión, entre otros (Zohar, 2015).

Las investigaciones realizadas en la población de trabajadoras sexuales resaltan el bajo nivel de manejo de las habilidades de negociación, indicando como factor principal de esta problemática el bajo nivel socioeconómico de trabajadoras sexuales y los hábitos poco saludables que manejan las personas que ofrecen estos servicios (Fernández, 2015; Noboa y Serrano, 2006). Los estudios que consideran la importancia de las habilidades de negociación en trabajadores sexuales, están orientados principalmente a considerar estas habilidades en relación al uso de medidas de protección durante el sexo, con el fin de disminuir el problema de enfermedades de transmisión sexual, siendo la falta de estas habilidades, según autores, causa principal del aumento de personas infectadas de VIH (Uribe-Zúñiga, Hernández-Tepichín, Rio-Chiriboga y Ortiz, 1995; Noboa y Serrano, 2006).

Muy pocos autores consideran el proceso de negociación como parte de la cotidianidad de esta profesión como, por ejemplo, López

(2012) quien en un estudio etnográfico sobre la prostitución resalta la importancia del aprendizaje profesional y de la negociación interpartes debido a la presencia de confusión de roles, ambigüedades y conflictos que forman parte de la interacción social en contextos clandestinos, así como de las propias contradicciones y prejuicios relacionados con este ejercicio profesional.

El presente estudio orientó su atención a la descripción de las habilidades de negociación en una muestra de trabajadoras sexuales, considerando que estas cualidades o destrezas pueden facilitar el trabajo y lograr los propósitos del acuerdo interpartes y en donde cada uno obtenga un beneficio. Siendo la negociación un método que se emplea para la solución de conflictos (Parra, 2012), es importante tener en cuenta las habilidades cognitivas que pueden contribuir a un buen proceso de toma de decisiones, entre estas habilidades puede ser considerado el cálculo del riesgo-beneficio como un componente importante del funcionamiento ejecutivo del ser humano que hace parte del proceso de toma de decisiones, permitiendo estimar la actuación del sujeto en situaciones inciertas en cuanto a la habilidad de realizar una evaluación de diferentes alternativas de acción y escoger la que representa el mayor beneficio desde el punto de vista de ganancia final. Lo anterior, con el fin de orientar la atención hacia la importancia del fomento de las habilidades de negociación, incluyendo sus componentes cognitivos, en la población de trabajadoras sexuales, siendo esta una profesión donde dichas habilidades permiten lograr mejores resultados para las partes implicadas en el proceso de negociación (Noboa y Serrano, 2006).

Igualmente, el presente estudio se orientó a indagar por la presencia de diferencias en las habilidades de negociación y el cálculo de riesgo-beneficio según el nivel educativo y la

edad de las participantes, debido a que en algunos estudios estas variables se han relacionado con el manejo de las habilidades de negociación (Kuhn & Udell, 2003; Reznitskaya et al., 2011), y con la habilidad de toma de decisiones como parte del funcionamiento ejecutivo (Barkley, 2012; Bausela, 2014). Y, por último, se estableció la correlación entre variables del estudio con el fin de identificar la presencia de relación entre los componentes de la habilidad de negociación y la capacidad de cálculo de riesgo-beneficio como parte de la actuación del sujeto en situaciones inciertas.

Método

Tipo de estudio

Investigación de enfoque cuantitativo, no experimental de nivel correlacional, con un diseño transversal.

Participantes

Se contó con una muestra no probabilística de 13 trabajadoras sexuales quienes aceptaron participar voluntariamente en el proceso, con edades comprendidas entre 19 a 43 años.

Instrumentos

Para la recolección de la información se utilizó el Nego, test de habilidades de negociación de Paujaud y Gatier (1987), de aplicación individual o colectiva, que tiene como finalidad la evaluación de seis aspectos implicados en la negociación (actitudes de ascendencia, sumisión, argumentos, respuestas compuestas, fenómenos particulares y respuestas vulgares). Cada uno de estos aspectos están relacionados con las características particulares que describen el manejo de la habilidad de negociación de la persona. La *variable de ascendencia* mide las actitudes de negociación poco flexibles, de oposición y agresivas y con

poco uso de argumentación, que relejan la dificultad para tolerar la frustración en el proceso de negociación; la *variable de sumisión* indica la presencia de actitud de sumisión al interlocutor sin argumentación, sin proponer nada constructivo ni reactivar el dialogo; la *variable de argumentos* permite identificar la actitud de negociación activa y proactiva, basada en el manejo de distinto tipo de argumentos que pueden ir desde vagos e indiferenciados hasta concretos y precisos, permitiendo tomar control sobre la situación y orientarla hacia un desenlace más satisfactorio; la *variable de respuestas compuestas* permite identificar la presencia de la flexibilidad en el manejo del dialogo mediante el uso de distintas estrategias argumentativas complejas, denotando un alto nivel en el manejo de la habilidad de negociación; la *variable de fenómenos particulares* detecta el uso de distintas estrategias poco frecuentes durante el proceso de negociación como justificación de los hechos, humor, seducción y descentrado de la situación, que puede indicar tanto una forma original como inadaptada del manejo de diálogo en la negociación dependiendo del índice de puntuación; y, por último, la *variable de respuestas vulgares*, permite identificar la frecuencia de respuestas conformistas, acorde con las expectativas sociales, reflejando poca originalidad en el manejo de negociación.

El instrumento ha mostrado una confiabilidad interjueces adecuada en cada una de las dimensiones evaluadas ($r > 0,80$). Para valorar la habilidad de cálculo de riesgo-beneficio y toma de decisiones en situaciones inciertas, se empleó la prueba de juego de cartas, que forma parte de la Batería Neuropsicológica de las Funciones Ejecutivas (BANFE) (Flores, Ostrosky y Lozano, 2014). La prueba consiste en una serie de cartas con un valor

numérico de 1 a 5, que deben escogerse para acumular el mayor número de puntos, intentando, al mismo tiempo, evitar castigos distribuidos de forma aleatoria según el valor de la carta. Esta prueba está dirigida a estimar la capacidad para detectar y evitar selecciones de riesgo, así como para detectar y mantener selecciones de beneficio para el logro del objetivo propuesto. Los sujetos tienen que identificar las relaciones de riesgo-beneficio no explícitas en las instrucciones de la prueba, mostrando de esta forma su capacidad de operar en las condiciones inciertas de una situación, mediante la búsqueda de opciones más ventajosas a largo plazo.

El tiempo promedio de la prueba es de cinco minutos; tiene como material un juego de cartas de puntos; marcados del número 1 hasta el número 5, y un juego de cartas de castigo. La batería ha mostrado una confiabilidad interjueces de 0.80, además, los autores reportan que los reactivos tienen una alta validez de constructo, dado que se ha encontrado una correlación entre los procesos evaluados por la Batería y la actividad cerebral, por otra parte, la Batería tiene una alta sensibilidad, dado que se ha descrito que clasifica en pacientes con demencia alteraciones leves y moderadas con un 90% de acierto en comparación con un grupo control (Flores, Ostrosky y Lozano, 2014).

Procedimiento

Una vez que se obtuvo el permiso para la realización del estudio por parte de los directivos de una casa de citas, se realizó el contacto con todas las mujeres que laboraban en esta, se les explicó la finalidad de la investigación y se invitó a participar. Las trabajadoras sexuales que dieron su consentimiento para la participación voluntaria fueron incluidas en la muestra. Para la realización de sesiones de aplicación de instrumentos se efectuaron 10

visitas al plantel, en distintos horarios con el fin de no afectar el horario laboral de las participantes. La aplicación de los instrumentos se realizó de forma individual con el acompañamiento de las investigadoras para resolver las dudas que se presentaron durante el proceso. Igualmente, se cumplió con la devolución de los resultados del estudio a las participantes y los directivos del plantel, asumiendo el compromiso de participación en las secciones de capacitación al respecto de habilidades de negociación para todas las trabajadoras. En el estudio se tomó en consideración la Resolución 8430 del Ministerio de Salud de Colombia, que reglamenta investigaciones con seres humanos y el Código deontológico del Psicólogo (Ministerio de protección Social, 2009). El consentimiento informado fue firmado por todas las participantes.

Análisis de datos

Se utilizó la prueba *t* de Student y la prueba no paramétrica *U* de Mann Whitney para la comparación de grupos según la distribución de las variables. Adicionalmente, se utilizó el coeficiente de correlación de Spearman para evaluar la relación entre las variables de los dos instrumentos aplicados. La significancia estadística se estableció con un valor $p < 0.05$. Los datos fueron procesados con el paquete estadístico SPSS versión 22 para Windows.

Resultados

La edad promedio de la muestra fue de 27 años ($DE=6.5$). Para el análisis de resultados según la variable edad, la muestra fue dividida, considerando las edades presentes en la muestra, así: edad adulta joven (19-34 años) y edad adulta intermedia (35-43 años).

En cuanto a la escolaridad, la mayoría reportó estudios de bachillerato (69,2%), y en menor proporción estudios universitarios (30,8%), lo cual habla de una población que

ha podido acceder a la educación media y superior.

Según el análisis de los resultados de la prueba Nego, los datos indican la presencia de deficiencias a nivel del manejo de las habilidades de negociación en la muestra de estudio en comparación con la población de referencia (ver tabla 1).

Se identifica, en primer lugar, un bajo puntaje en la variable de respuestas compuestas, que refleja la aptitud general para diversificar las respuestas frente a la situación de negociación.

En cuanto a las características más particulares sobre la forma de llevar a cabo el proceso de negociación, se observa que el grupo mostró, a nivel general, puntajes altos en la variable de ascendencia, lo cual indica la dificultad para tolerar la frustración generada por el interlocutor, relacionada con una posición o actitud de rigidez en las respuestas frente a las situaciones al momento de negociar, una postura que puede ir desde una oposición manifiesta hasta agresiva, sin suficiente argumentación proactiva, lo cual hace el proceso de negociación menos eficiente. Lo anterior se acompaña por un puntaje bajo en la variable de argumentos, obtenida en la

muestra del estudio. Esta es una de las variables más amplias pues alude a reacciones heterogéneas entre sí, que pueden ir desde una argumentación vaga e indiferenciada, hacia un tipo de argumentación concreta, basada en la identificación de las necesidades del interlocutor. Puntajes muy bajos en esta variable indican poca habilidad de encontrar y usar argumentos sólidos en los procesos de negociación, evidenciando poca habilidad de negociar a partir de una argumentación.

Igualmente, los hallazgos indican un puntaje bajo en la variable respuestas “vulgares”. El valor del índice de respuestas “vulgares” permite situar a los sujetos de conformidad con el modo de reacción del grupo social en general. El bajo puntaje en esta variable indica que las mujeres de la muestra exhiben un estilo de adaptación basado predominantemente en las categorías personales. Esta tendencia, combinada con un bajo nivel de habilidad de argumentación, señala la presencia de respuestas inadecuadas basadas más en una actitud egocéntrica, sin contar con los intereses y necesidades del interlocutor, lo cual, a largo plazo no permite establecer un proceso de negociación eficiente.

Tabla 1.

Descripción de las habilidades de negociación en una muestra de trabajadoras sexuales. Colombia

Variables	Mediana (RI)	Valores de referencia
Respuestas compuestas	14 (18)	25-50
Sumisión	22 (7)	11,5-21,1
Fenómenos	3 (8)	3,6-10,7
Ascendencia *	54 (10)	19,5-34,3
Argumentos*	19 (9,5)	42,3-58,3
Respuestas vulgares*	24,8 (6)	32,3-42,9
Puntuación total riesgo beneficio	6 (2)	2-10
Porcentaje cartas de riesgo	4(2)	1-5
Total riesgo beneficio	3(1)	1-5

* Media (Desviación estándar).

La variable de sumisión obtuvo un puntaje superior respecto a la zona de tolerancia, lo cual indica cierta tendencia hacia un modo de adaptación pasivo y sin argumentación, que obstaculiza la búsqueda proactiva de soluciones y el dialogo, terminando en la postura de ascender o “seguir la corriente”, en vez de estructurar la negociación activamente. Esta tendencia relacionada, igualmente, con los bajos puntajes en la variable de argumentos, indica la presencia de falencia general en la habilidad de negociación, caracterizándose las mujeres de la muestra como pocos flexibles, con carencias en la búsqueda de respuestas y en abordajes proactivos que permitan avanzar en el proceso de negociación.

Por último, se obtuvo una puntuación por debajo de la zona de tolerancia para la variable de índice de fenómenos particulares. Este índice se refiere al uso de ciertas estrategias que son empleadas por personas con un estilo particular, entre los cuales están el humor, seducción, justificación mediante adjudicación de responsabilidad a los sucesos externos y descentralización de la situación. El puntaje menor en esta variable indica una menor tendencia en el uso de estas estrategias, lo

que puede ser un indicador positivo, ya que no son estrategias funcionales. Sin embargo, sumado a las falencias en la habilidad argumentativa, revela una menor flexibilidad en la búsqueda de diversas estrategias para abordar las situaciones, lo cual se confirma, también, por los bajos puntajes obtenidos en la variable de respuestas compuestas.

En cuanto a la capacidad para tomar decisiones en condiciones inciertas, realizando selecciones más ventajosas para el sujeto, los puntajes en la prueba de cálculo riesgo-beneficio indican un nivel medio en la ejecución de esta.

En cuanto a la comparación según el nivel de estudios, tal como se observa en la tabla 2, se encontró una diferencia estadísticamente significativa solo para la variable ascendencia, con puntaje más alto en el grupo de secundaria, indicando la predominancia en este grupo de las actitudes poco adaptativas en el proceso de negociación que van desde una oposición manifiesta hasta las posturas agresivas, demostrando poca habilidad de argumentación proactiva y baja consideración del punto de vista del interlocutor.

Tabla 2.

Descripción de la muestra de trabajadoras sexuales según habilidades de negociación, por nivel educativo

Variables	Secundaria Me (RI)	Universitario Me (RI)	U de Mann Whitney	Valor p
Respuestas compuestas	14 (16)	21 (17)	16,500	,825
Sumisión	21 (7)	23,5 (11)	15,500	,710
Fenómenos	3 (8)	3 (8)	17,500	,940
Ascendencia *	56,9 (11)	47,5 (4)	2,211	,049
Argumentos*	16,7 (10)	24,5 (5,6)	-1,788	,104
Respuestas vulgares*	25,8 (7)	22,8 (1,5)	1,236	,246
Porcentaje cartas de riesgo	5 (3)	5 (2)	14,000	,604
Total riesgo beneficio	3 (1)	2,5 (2)	17,000	,940
Puntuación total riesgo beneficio	7 (3)	7 (1)	17,000	,940

*Media (desviación estándar). Prueba t de student.

Igualmente, aunque la diferencia no es significativa estadísticamente, se observa un mayor puntaje en la variable de argumentos en el grupo de universitarias, indicando un mayor manejo de estrategias argumentativas en este grupo; y un mayor puntaje en la variable de respuestas compuestas, lo cual denota el empleo de una mayor amplitud y la diversificación de respuestas de una situación a otra en el proceso de negociación.

Lo anterior sugiere que las mujeres con un menor nivel educativo actúan durante las situaciones de negociación de forma más impositiva y menos flexible, con un menor uso de argumentos, lo cual indica una tendencia a mayor actitud de hostilidad hacia el interlocutor.

En relación a la variable de edad, tal como se puede observar en la tabla 3, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el manejo de las habilidades de negociación, ni en el cálculo de riesgo beneficio según la edad de las mujeres de la muestra. Sin embargo, se pueden tomar en consideración algunos resultados, por ejemplo, la presencia de una mayor puntuación en el gru-

po de edad más joven en la variable argumentos, indicando una mayor tendencia al manejo proactivo de argumentación; y una mayor puntuación en el grupo de edad más avanzada en las variables de ascendencia y sumisión, apuntando a una mayor tendencia hacia las posturas menos flexibles y menos proactivas en el proceso de negociación.

La tabla 4 presenta los resultados de correlaciones entre variables de estudio. Aunque no se encontraron correlaciones estadísticamente significativas entre las habilidades de negociación y los puntajes en cálculo de riesgo-beneficio, es importante, considerando el pequeño tamaño de la muestra, analizar también los coeficientes de correlación obtenidos, encontrándose una relación positiva moderada entre porcentaje cartas de riesgo y argumentos, por lo tanto, un mayor puntaje en el porcentaje de cartas de riesgo se relaciona con una mayor tendencia hacia el manejo de argumentación, consistente en la búsqueda y uso de diferentes tipos de argumentos relacionados con la situación de negociación y el logro de un mayor dominio del proceso.

Tabla 3.

Descripción de la muestra de trabajadoras sexuales según habilidades de negociación, por rango de edad.

Variables	Edad adulta joven Me (RI)	Edad adulta intermedia Me (RI)	U de Mann Whitney	Valor p
Respuestas compuestas	16,5(18)	16,5(18)	16,500	,534
Sumisión	20(10)	22(7)	11,500	,181
Fenómenos	3(5)	3(9)	17,000	,628
Ascendencia*	52,3(8,9)	55,43(11,9)	-,533	,605
Argumentos*	23(7,9)	15,7(9,9)	1,462	,172
Respuestas vulgares*	25,1(7,5)	24,6(4,9)	,167	,871
Porcentaje cartas de riesgo	5(1)	4(3)	12,000	,234
Total riesgo beneficio	3(1)	3(1)	12,000	,234
Puntuación total riesgo beneficio	7,5(1)	7(4)	16,000	,534

*Media (desviación estándar). Prueba t de student

Tabla 4.

Correlación entre variables de riesgo beneficio y constituyentes de la habilidad de negociación en una muestra de trabajadoras sexuales

Variables correlacionadas	Rho Spearman	Valor p
Total riesgo beneficio /Respuestas compuestas	,290	,336
Total riesgo beneficio/ Ascendencia	,090	,770
Total riesgo beneficio/Sumisión	-,494	,086
Total riesgo beneficio/ Argumentos	-,081	,793
Total riesgo beneficio/Fenómenos	,407	,167
Total riesgo beneficio/ Respuestas vulgares	-,285	,345
Porcentaje cartas de riesgo/ Respuestas compuestas	,113	,714
Porcentaje cartas de riesgo/Ascendencia	-,073	,814
Porcentaje cartas de riesgo/Sumisión	-,317	,291
Porcentaje cartas de riesgo/Argumentos	,524	,066
Porcentaje cartas de riesgo/Fenómenos	-,236	,437
Porcentaje cartas de riesgo/Respuestas vulgares	-,147	,632

Discusión

Los resultados indican la presencia de deficiencias en el manejo de la habilidad de negociación en las mujeres de la muestra, lo cual también es expuesto por algunos autores quienes reportan el bajo nivel de habilidades de negociación en muestras de trabajadoras sexuales estudiadas (Fernández, 2015; Uribe-Zúñiga et al., 1995; Noboa y Serrano, 2006).

Aunque las mujeres de la muestra no han mostrado mayores dificultades en la prueba de cálculo de riesgo-beneficio, presentando a nivel grupal un manejo promedio, las deficiencias en las habilidades de negociación podría representar dificultades a la hora de llevar a cabo las negociaciones con sus clientes, generando desventajas y exponiéndolas a factores de riesgo. En este aspecto los autores indican que las deficiencias en el manejo de habilidades de negociación en la población de trabajadoras sexuales inciden en la posibilidad de un mayor contagio de SIDA y de otras

enfermedades de transmisión sexual, así como en la manifestación de tratos violentos (Uribe-Zúñiga et al., 1995; Noboa y Serrano, 2006).

La diferencia estadísticamente significativa obtenida para la variable ascendencia a favor del grupo de secundaria y un mayor puntaje en la variable de argumentos a favor del grupo de universitarias, al igual que un mayor puntaje en respuestas compuestas a favor de las universitarias, se puede relacionar con un posible efecto de la educación e instrucción formal en la habilidad de argumentar, que está estrechamente vinculada con el desarrollo del pensamiento lógico, la habilidad de razonamiento y el nivel de conocimiento general que permite tener una mayor posibilidad de construir argumentos en una conversación (Guétmanova, 1989; Reznitskaya et al., 2011; Crowell & Kuhn, 2014).

Estudios muestran que la habilidad de argumentar se desarrolla a partir de las influencias educativas que implican experien-

cias de participación en actividades argumentativas (Kuhn & Udell, 2003; Pontecorvo y Pirchio, 2000; Mercer, 2009; Schwarz, 2009). Igualmente, existen estudios que afirman que esta habilidad requiere de un proceso prolongado para su desarrollo (Mason & Scirica, 2006; Marinkovich, 2007) relacionándose con la influencia de la educación superior (Kuhn, 1996; Kuhn & Udell, 2003), por tanto, a mayor nivel educativo tenga una persona es probable que exhiba una mejor habilidad argumentativa. A su vez, el manejo de la habilidad argumentativa permite aumentar la flexibilidad en el proceso de negociación (Zohar, 2015), considerando en mayor grado el punto de vista del interlocutor, y disminuyendo, de esta forma, las actitudes de ascendencia que no son favorables para un proceso de negociación exitoso.

En cuanto a las diferencias según los grupos de edad, una mayor puntuación en el grupo de edad más joven en la variable argumentos y una mayor puntuación en el grupo de edad más avanzada en las variables de ascendencia y sumisión, pueden relacionarse con los hallazgos de otros estudios que indican el cambio de predominancia en el manejo de inteligencia fluida y cristalizada con la edad: el nivel medio de inteligencia fluida es más alto para los adultos más jóvenes y el nivel promedio de inteligencia cristalizada es más alto para los adultos mayores (Horn & Cattell, 1967; Kaufman & Horn, 1996). La inteligencia fluida se relaciona con la capacidad de pensar de manera flexible y adaptarse a las nuevas situaciones (Colzato, Van Wouwe, Lavender & Hommel, 2006). Igualmente, algunos estudios muestran correlación entre alto nivel de inteligencia fluida y pensamiento divergente (Sligh, Conners & Roskos-Ewoldsen, 2011) y entre la inteligencia fluida y la apertura a la experiencia (Ziegler, Danay, Heene, Asendorpf & Bühner, 2012), lo cual podría

relacionarse con una mayor tendencia hacia la flexibilidad argumentativa en la edad más joven, y, una mayor tendencia hacia las actitudes de ascendencia y sumisión en la edad mayor, ya que estas actitudes representan una menor flexibilidad en la selección de estrategias de negociación basadas en una menor tendencia hacia la evaluación objetiva de la situación, lo que puede estar relacionado, a su vez, con la menor apertura a la experiencia. Lo anterior podría incidir en la habilidad de argumentación, facilitando y/o disminuyendo la búsqueda de diferentes formas y opciones de abordar la solución de una situación determinada en el proceso de negociación.

En cuanto a la relación positiva moderada mostrada entre porcentaje de cartas de riesgo y argumentos, es necesario tener en cuenta que el mayor porcentaje de cartas de riesgo, al igual que el puntaje total de cálculo riesgo-beneficio, representa la habilidad cognitiva de evaluar una situación en condiciones inciertas y tomar de forma rápida la decisión más acertada que representa una ventaja a largo plazo para el sujeto. Lo anterior implica el manejo de inhibición cognitiva que permite contenerse de dar respuestas inmediatas a corto plazo y escoger las respuestas más beneficiosas que traen ventaja a largo plazo; lo que representa suficiente flexibilidad mental orientada a la elección de diferentes opciones de solución (Barkley, 2012) y manejo de estados emocionales relacionados con el proceso cognitivo (Damasio, 1994). En la realización de esta tarea participa el córtex frontal dorsolateral, órbita-frontal, anterior cingular y amígdala (Damasio, 1994, 1995; Etkin, Egner, Peraza, Kandel & Hirsch, 2006; Ochsner & Gross, 2008). Lo anterior, indica la importancia de las habilidades cognitivas en general y del cálculo de riesgo-beneficio, en particular, para lograr una mejor argumentación en el proceso de negociación en la muestra del estudio.

Conclusiones

Los resultados del estudio muestran deficiencias a nivel de manejo de las habilidades de negociación en las trabajadoras sexuales de la muestra, presentándose un nivel medio en el manejo de la habilidad de cálculo de riesgo-beneficio, que forma parte del funcionamiento ejecutivo del ser humano. Estas deficiencias pueden incidir de forma desfavorable a la hora de llevar a cabo los procesos de negociación con sus clientes, repercutiendo de esta forma en el aumento de factores de riesgo y menor satisfacción de las partes en el servicio prestado. A partir de lo anterior, se visualiza la necesidad de realizar capacitación y entrenamiento en las habilidades de negociación en la población de trabajadoras sexuales correspondientes a la muestra del estudio analizada, aportando de esta forma al desarrollo de “iniciativas de información y sensibilización que logren tumbar estereotipos moralistas e irrespetuosos” (Trifiró, 2003, p.2), relacionados con el ejercicio del trabajo sexual, permitiendo, de esta forma, incidir sobre actitudes y comportamientos tanto de las trabajadoras sexuales como de sus clientes, logrando una mayor seguridad y calidad del servicio prestado. Lo anterior se enmarca en la postura de fomento de los recursos personales y talentos de las trabajadoras sexuales que les permitirán, a lo largo, obtener mayor beneficio en su trabajo.

Por último, es necesario mencionar las limitaciones del presente estudio. La primera está relacionada con el reducido tamaño de la muestra, siendo necesario recomendar la continuación de esta línea investigativa ampliando la muestra, al igual como incluir muestras de otros contextos socioculturales, con el fin de verificar y validar resultados obtenidos en el presente estudio. Igualmente, es necesario mencionar que, aunque los instrumentos em-

pleados en el presente estudio cuentan con buena validez y confiabilidad y han sido ampliamente utilizados en estudios a nivel internacional, se recomienda su validación en la población colombiana.

Referencias

- Amador, K., Arroyo, L. y Segrado, R. (2010). Turismo sexual, prostitución varonil y VIH-SIDA en Cancún. *Teoría y Praxis*, 7, 115-127, Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3233211.pdf>.
- Amaya, A., Canaval, G. y Viáfara, E. (2005). Estigmatización de las trabajadoras sexuales: influencias en la salud. *Colombia Médica*, 36 (3), Supl 2, 65-74, Recuperado de: colombiamedica.univalle.edu.co/index.php/comedica/article/download/378/382.
- Barkley, R. (2012). *Executive functions. What they are, how they work and why they involved*. New York: The Guilford Press.
- Bausela, E. (2014). Funciones ejecutivas: nociones del desarrollo desde una perspectiva neuropsicológica. *Acción Psicológica*, 11(1), 21-34, doi: 10.5944/ap.1.1.13789
- Bermúdez, A., Gavina, A., Fernández, H. (2007). Estilos psicológicos de personalidad en un grupo de mujeres adultas jóvenes dedicadas a la prostitución "Prepago" en la ciudad de Medellín. *Terapia Psicológica*, 25(1), 25-37, doi: 10.4067/S0718-48082007000100002
- Colzato, L. van Wouwe, N., Lavender, T. & Hommel, B. (2006). Intelligence and cognitive flexibility: fluid intelligence correlates with feature "unbinding" across perception and action. *Psychonomic Bulletin & Review*, 13(6), 1043-1048, doi: 10.3758/BF03213923
- Crawford, J., Kippax, S. & Waldby, C. (1994). Women's sex talk and men's sex talk: Different worlds. *Feminism and Psychology*, 4(4), 571-587, doi:10.1177/0959353594044010
- Crowell, A. & Kuhn, D. (2014). Developing Dialogic Argumentation Skills: A 3-year Intervention Study. *Journal of Cognition and Development*, 15(2): 363-381, doi: 10.1080/15248372.2012.725187
- Damasio, A. (1994). *Descartes error. Emotion, reason and the human brain*. New York: Avon books.
- Damasio, A. (1995). On some functions of the human prefrontal cortex. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 769 (1), doi: 10.1111/j.1749-6632.1995.tb38142.x

- Etkin, A., Egner, T., Peraza, D.M., Kandel, E.R. & Hirsch, J. (2006). Resolving emotional conflict: a role for the rostral anterior cingulate cortex in modulating activity in the amygdala. *Neuron*, 51(6), 871-82, doi: 10.1016/j.neuron.2006.07.029
- Fernández, L. (2015). *Trata de personas con fines de explotación sexual*. (Tesis de Maestría). Universidad de Salamanca. Recuperado de: https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/99540/1/TFM_EstudiosInterdisciplinariosGenero_FernandezDieguez_L.pdf
- Flores, J., Ostrosky, F. y Lozano, A. (2014). *Batería Neuropsicológica de Funciones ejecutivas y lóbulos frontales*. Segunda edición. México: Editorial Manual Moderno.
- Gauthier, J. (2011). Prostitution, Sexual Autonomy and Sex Discrimination. *Hypatia*, 26 (1), 166-186, doi: 10.1111/j.1527-2001.2010.01126.x
- Gonzales, D. (2014). Prostitución en Colombia: un asunto sin diagnóstico. *Revista Desde Abajo*, Edición 28.11, Recuperado de: <https://www.desdeabajo.info/ediciones/25348-prostitucion-en-colombia-un-asunto-sin-diagnostico.html>.
- Guétmanova, A. (1989). *Lógica*. Serie: Biblioteca del estudiante. Moscú: Progreso.
- Horn, J. & Cattell, R. (1967). Age differences in fluid and crystallized intelligence. *Acta Psychologica*, 26(2), 107-129 doi: 10.1016/0001-6918(67)90011-X
- Kaufman, A. & Horn, J. (1996). Age Changes on Tests of Fluid and Crystallized Ability for Women and Men on the Kaufman Adolescent and Adult Intelligence Test (KAIT) at Ages 17-94 Years. *Archives of Clinical Neuropsychology*, 11 (2), 97-121, Recuperado de: <https://academic.oup.com/acn/article-abstract/11/2/97/1597>
- Kuhn, D. & Udell, W. (2003). The Development of Argument Skills. *Child Development*, 74(5), 1245-1260, Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/3696176>
- Kuhn, D. (1996). Thinking as argument. En L. Smith (Ed.), *Critical readings on Piaget* (pp. 120-146). London: Routledge. Recuperado de: <https://www.amazon.co.uk/Critical-Readings-Piaget-Leslie-Smith/dp/1138006890>
- Lamas, M. (2014). ¿Prostitución, trabajo o trata? Por un debate sin prejuicios. *Debate feminista*, 50, 60-186, doi: 10.1016/S0188-9478(16)30135-9
- León, R. (2008). Aprenda a negociar con éxito. *Perspectivas*, 21, 173-186, Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/4259/425942157010.pdf>
- López, J. (2012). Una aproximación etnográfica a la prostitución: cuando las trabajadoras sexuales hablan de los clientes. *Revista Española de Sociología*, 18, 31-62, Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4406565>
- Mason, L. & Scirica, F. (2006). Prediction of students' argumentation skills about controversial topics by epistemological understanding. *Learning and Instruction*, 16(5), 492-509, doi:10.1016/j.learninstruc.2006.09.007
- Marinkovich, J. (2007). Las estrategias cognitivo-retóricas y la dimensión dialéctica de la argumentación oral en una clase de lengua castellana y comunicación. *Revista Signos*, 40 (63), 127-146, doi:10.4067/S0718-09342007000100007
- Meneses, C. (2010). Usos y abusos de drogas en contextos de prostitución. *Revista Española de drogodependencias*, 35 (3), 329-344, Recuperado de: http://www.aesed.com/descargas/revistas/v35n3_5.pdf
- Mercer, N. (2009). Developing argumentation: Lessons learned in the primary school. En Muller-Mirza, N., Perret-Clermont, A. (Eds.), *Argumentation and education. Theoretical Foundations and Practices*. (pp.177-194). New York: Springer. Recuperado de: <https://www.springer.com/us/book/9780387981246>
- Ministerio de protección Social (2009). *Ley Número 1090 de 2006 por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones*. Recuperado de: <http://www.sociedadescientificas.com/userfiles/file/LEYES/1090%2006.pdf>
- Mingorance, L. (2015). *Los efectos del estigma de la prostitución en la mujer*. Memoria del Trabajo de Final de Grado, Universitat de Les Illes Balears, Recuperado de: <http://dspace.uib.es/xmlui/bitstream/handle/11201/1177/Mingorance%20Rosa%2C%20Laura.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Noboa, P. y Serrano, I. (2006). Autoeficacia en la negociación sexual: retos para la prevención de VIH/SIDA en mujeres puertorriqueñas. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38 (1), 21-43, Recuperado de: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S0120-05342006000100002&script=sci_abstract

- Nussbaum, M. (1998). "Whether from reason or prejudice": Taking money for bodily services. *The Journal of Legal Studies*, 27(S2), 693-723, doi: 10.1086/468040
- Ochsner, KN. & Gross, JJ. (2008). Cognitive emotion regulation: Insights from social cognitive and affective neuroscience. *Current Directions in Psychological Science*, 17(2), 153-158, doi: 10.1111/j.1467-8721.2008.00566.x
- Osborne, R. (2000). En primera persona: las prostitutas, el nuevo sujeto de la prostitución. En *Unidad y diversidad. Un debate sobre la identidad de género. Materiales para reflexión*. Madrid: Secretaría de la Mujer de la Federación de Enseñanza de CCOO. Recuperado de: <https://www.uv.es/ccoo/ensedona/downloads/formaci.pdf#page=35>
- Parra, D. (2012). La negociación cooperativa: una aproximación al Modelo Harvard de negociación. *Revista chilena de derecho y ciencia política*, 3(2), 253-271, doi: 10.7770/RCHDYCP-V3N2-ART374
- Paujaud, P. & Gatier, G. (1987). *NEGO, Test de habilidades en la negociación*. Madrid: TEA Ediciones
- Pontecorvo, C. & Pirchio, S. (2000). A developmental view on children's arguing: The need of the other. *Human development*, 43, 361-363, doi: 10.1159/000022696
- Reznitskaya, A., Anderson, R., McNurlen, B., Nguyen-Jahiel, K., Archodidou, A. & Kim, S. (2011). Influence of Oral Discussion on Written Argument. *Discourse Processes*, 32(2-3), 155-175, doi: 10.1080/0163853X.2001.9651596
- Rodríguez, E., Gutiérrez, R. y Vega, L. (2003). Consumo de drogas en mujeres dedicadas a la prostitución: la zona de La Merced. *Salud Mental*, 26(5), 73-81, Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/582/58252608.pdf>
- Rubio, E., Labrador, J., Huesca, A., Charro, B. y Menees, C. (2003). *Perfil de prostitución callejera*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=435168>
- Schwarz, B. (2009). Argumentation and learning. En N. Muller Mirza, A. Perret-Clermont (Eds.), *Argumentation and education: Theoretical Foundations and Practices* (pp. 91-126). New York: Springer. doi: 10.1007/978-0-387-98125-3_4
- Sligh, A., Conners, F. y Roskos-Ewoldsen, B. (2011). Relation of Creativity to Fluid and Crystallized Intelligence. *Journal of Creative Behavior*, 39(2), 123-136, doi: 10.1002/j.2162-6057.2005.tb01254.x
- Tirado, M. (2014). El trabajo sexual desde una perspectiva de los derechos humanos: implicaciones del VIH/sida e infecciones de transmisión sexual. *Civilizar*, 14 (27), 97-110, Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/ccso/v14n27/v14n27a07.pdf>
- Trifiró, A. (2003). *Mujeres que ejercen la prostitución, una historia de equidad de género y marginación*. Medellín: Editorial Lealon. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/47078/1/9583345903.pdf>
- Trinquart, J. (2003). Conséquences psychiques et physiques de la situation prostitutionnelle. Implications en termes de prise en charge socio-sanitaire. *Attac France*, Recuperado de: <https://france.attac.org/archives/spip.php?article1232>
- Uribe, P. y Hernández, G. (2000). Sexo comercial e infecciones de transmisión sexual (ITS) en la Ciudad de México. *Papeles de Población*, 6(23), 203-219, Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/112/11202309.pdf>
- Uribe-Zuñiga, P., Hernández -Tepichín, G., Rio-Chiriboga, C. y Ortiz, V. (1995). Prostitución y SIDA en la ciudad de México. *Salud Pública de México*, 37(6), 592-601, Recuperado de: <http://saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/5887/6633>
- Zohar, I. (2015). "The art of negotiation". Leadership skills required for negotiation in time of crisis, *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 209, 540 - 548, doi: 10.1016/j.sbspro.2015.11.285
- Ziegler, M., Danay, E., Heene, M., Asendorpf, J. & Bühner, M. (2012). Openness, Fluid Intelligence, and Crystallized Intelligence: Toward an Integrative Model. *Journal of Research in Personality*, 46(2), 173-183, doi: 10.1016/j.jrp.2012.01.002

Investigación empírica y análisis teórico

Estructura Factorial de un Instrumento para la Evaluación de Procesos Psicosociales en el Trabajo en México.

Factorial Structure of a Mexican Measure for the Assessment of Psychosocial Processes at Work.

Juárez-García, Arturo^{1*} y Flores-Jiménez, Cinthya Anamia¹

Resumen:

Los procesos psicosociales en el trabajo incluyen factores del contexto organizacional, disposiciones psicológicas individuales, aspectos extralaborales, efectos psicológicos e indicadores de salud mental. En este manuscrito se propone un instrumento con cinco subescalas que abarcan estas dimensiones para la evaluación de procesos psicosociales (PROPSIT) en trabajadores mexicanos, y se analiza su estructura factorial como evidencia inicial de validez. Participaron de manera voluntaria 1339 trabajadores operativos del Estado de Morelos, quienes contestaron el instrumento por medio de una plataforma virtual. Se realizaron diversos análisis factoriales exploratorios (AFE), confirmatorios (AFC), y se estimaron los coeficientes de confiabilidad (α , ω) en cada una de las cinco subescalas. En general las subescalas obtuvieron la estructura esperada teóricamente y con índices de ajuste satisfactorios (CFI, GFI, NFI >.90; RMSEA <.08) y con niveles de confiabilidad aceptables (>.70). Se concluye que los puntajes obtenidos del instrumento PROPSIT poseen validez estructural y confiabilidad, y pueden ser una alternativa para la medición integral de procesos psicosociales en muestras de trabajadores similares. Se recomiendan más estudios en diferentes sectores y poblaciones ocupacionales.

Palabras Clave: Factores psicosociales, efectos psicológicos, salud mental, trabajo, análisis factorial.

Abstract:

Psychosocial processes at work include factors of the organizational context, individual psychological dispositions, extra-organizational demands, psychological effects and indicators of mental health. In this study, an instrument with five subscales covering these dimensions is proposed for the assessment of psychosocial processes (PROPSIT) in Mexican workers, and its factorial structure is analyzed as initial evidence of validity. 1339 blue collar workers from manufacturing companies in Morelos voluntarily participated in the study and responded the instrument in a virtual platform. Exploratory factor analyses (EFA), confirmatory factor analyses (CFA) and reliability coefficients were estimated (α , ω) in each of the five questionnaire's scales. At whole, the five sub-scales factors were theoretically coherent and had satisfactory fit indices (CFI, GFI, NFI >.90, RMSEA <.08) and acceptable reliability coefficients (>.70). It is concluded that the obtained scores from the PROPSIT have structural validity and reliability, and the instrument can be an alternative measure of psychosocial job processes at work in similar worker's samples. It is suggested to carry out more studies in different sectors and occupational populations.

Keywords: Psychosocial factors, psychological effects, mental health, work, factorial analysis.

¹Centro de Investigación Transdisciplinar en Psicología; Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

*Correspondencia: arturojuarezg@hotmail.com

El tema de factores psicosociales del trabajo representa uno de los más emergentes y relevantes en las últimas décadas en los ámbitos de la salud pública, la salud ocupacional, la administración de recursos humanos y la psicología del trabajo o las organizaciones, entre otras disciplinas. Su influencia en la satisfacción, la productividad y diversos indicadores de la salud física y mental de los empleados ha sido extensamente confirmada desde hace varias décadas (Comité Mixto OIT/OMS, 1986), a grado tal que han sido considerados como temas de atención y prevención prioritaria por organismos internacionales (European Agency for Safety and Health at Work [EA-SHW], 2005; International Labour Organization [ILO], 2015).

En los últimos años, diversos países latinoamericanos tuvieron avances importantes en la legislación y normativa sobre los factores psicosociales en el trabajo (Gómez y Juárez, 2017), y en México no ha sido la excepción, puesto que han sido considerados con detalle en el nuevo reglamento federal de salud y seguridad en el trabajo y han sido publicados en la norma oficial mexicana “NOM-035-STPS” para la identificación, análisis y prevención de los factores de riesgo psicosocial (Diario Oficial de la Federación [DOF], 2018), lo que implica que la evaluación y vigilancia de estos factores no es opcional y se ha vuelto obligatoria en todos los centros de trabajo.

En la actualidad no existe un marco epistemológico claro, ni una definición o concepción única y universal de los factores psicosociales laborales, sin embargo, anteriormente y como marco antecedente del instrumento aquí propuesto, se ha empleado un enfoque epistemológico basado en la teoría sistémica para conceptualizarlos como: “*condiciones de trabajo que en interacción con el individuo y*

mediante mecanismos patogénicos o salutogénicos del estrés influyen en la salud y la enfermedad” (Juárez, 2018); de manera que existen factores (o estresores) psicosociales negativos (factores de riesgo psicosocial) y factores psicosociales positivos (favorables o salutogénicos) y el carácter de su interacción o sinergia es lo que define el proceso salud-enfermedad (Juárez y Camacho, 2011). Asimismo, se ha hecho una distinción con “procesos psicosociales”, donde estos últimos se vislumbran como un sistema más general de elementos interrelacionados que comprenden cinco esferas: la estructura social y organizacional del trabajo (reflejados en los “factores”), la individualidad de los trabajadores (reflejados en disposiciones psicológicas o características de respuesta estables a situaciones diversas y ligadas a la personalidad), los aspectos extralaborales (problemas familiares), los efectos psicológicos tempranos (tales como el *burnout* o el *engagement*) y otros indicadores de salud mental, (Juárez, 2017). No obstante lo anterior, la acepción de “factores” en la lógica de estresores psicosociales, es la más común en la literatura, quizás por su peso en la prevención primaria. En esta categoría las dimensiones más conocidas y publicadas por los organismos internacionales son: las demandas relacionadas al ritmo o cargas de trabajo, falta de control y escasa utilización de habilidades, el conflicto o ambigüedad de rol, escaso desarrollo profesional vinculado a la inseguridad y recompensas inadecuadas, la falta de apoyo, comunicación y relaciones negativas en el trabajo, turnos de trabajo, condiciones ambientales y violencia en el trabajo, entre las principales (Comité Mixto OIT/OMS, 1986; EA-SHW, 2020).

En este mismo sentido, ante la falta de un modelo teórico universal, la mayoría de las medidas disponibles para la valoración de

factores psicosociales del trabajo poseen distintas orientaciones, tipos y número de dimensiones a evaluar. En España, Moreno y Báez (2010) hicieron una revisión de instrumentos en la literatura, y concluyeron que en promedio exploraban 20 factores o dimensiones de exposición y 4 dimensiones relativas a los efectos o consecuencias psicológicas, aunque se observan mezclados y sin distinción conceptual. Asimismo, muchos de estos instrumentos carecieron de la incorporación de fenómenos psicosociales relevantes y emergentes, por ejemplo, el *presentismo laboral* (Vera-Calzaretta y Juárez-García, 2014). En Latinoamérica, Charria, Sarsosa y Arenas (2012) hicieron una revisión similar en la que encontraron en promedio 5 dimensiones psicosociales, que aludían a categorías “más generales”; por ejemplo, dentro de la categoría de “condiciones intra-laborales” existía la subdimensión “demandas laborales”, misma que incorporaba a su vez las subdimensiones “carga mental”, “demandas emocionales” o “jornadas largas”, entre otros. Aunque los distintos niveles de clasificación parecen viables conceptualmente, no existen estudios de validez factorial de estos instrumentos que contemplen constructos de segundo o tercer orden, y entre más amplio es el número de factores, dichas evidencias de validación dimensional son cada vez más escasas y en México prácticamente nulas.

En México solo se han presentado dos propuestas oficiales para la evaluación de factores psicosociales del trabajo: la guía del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) (Legaspi, Martínez, y Morales, 1986) y la guía de la norma oficial mexicana sobre factores de riesgo psicosocial de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (NOM-035-STPS) (Diario Oficial de la Federación, 2018). La primera incluye las dimensiones de “tarea en

sí misma”, “sistemas de trabajo”, “interacción social” y “organizacionales”, sin embargo vale la pena mencionar que esta guía posee una falta de actualización en su validez e integración conceptual de más de tres décadas. En lo que respecta a la guía de la NOM-035-STPS, incluye las categorías generales de “condiciones en el ambiente de trabajo”, “factores propios de la actividad”, “organización del tiempo del trabajo”, “liderazgo y relaciones negativas en el trabajo”, y algo que llama “entorno organizacional favorable”; no obstante lo anterior, al día de hoy se desconoce algún estudio psicométrico de este cuestionario, y vale la pena resaltar que no contempla algunos efectos psicosociales emergentes y relevantes en la literatura, tales como el *presentismo* y el *burnout*, o en su aspecto positivo, el *engagement*.

En general y de manera resumida, se puede señalar que los instrumentos disponibles para la evaluación de factores psicosociales que pueden encontrarse en la literatura y que podrían considerarse para trabajadores mexicanos poseen cinco limitaciones, a destacar:

1. Contemplan fenómenos psicosociales sin una visión teórico-conceptual coherente entre ellos (contienen una lista que ofrece gráficas de varios elementos sin transmitir la relación teórica entre ellos);

2. Solo consideran algunos aspectos psicosociales tradicionales y omiten fenómenos psicosociales emergentes (e.g. *burnout*, *engagement*, *presentismo*);

3. Se concentran principalmente en los factores (determinantes), escasamente en los efectos, y se omiten casi por completo variables relacionadas a las diferencias psicológicas individuales (e.g. personalidad), y variables extra-laborales, las cuales también contribuyen a los procesos de salud-enfermedad;

4. Su enfoque se basa principalmente en

los riesgos (consecuencias negativas) y por ello omiten el potencial salutogénico de algunos factores y efectos (consecuencias positivas);

5. La mayoría de los instrumentos disponibles fueron desarrollados en contextos cultural e idiosincráticamente diferentes al mexicano, omitiendo estresores propios de la realidad mexicana.

Con todo esto resulta necesario que los instrumentos presentes y futuros consideren estos cinco puntos y cuenten con un modelo conceptual-metodológico amplio que contemple y conecte coherentemente la variedad de fenómenos psicosociales, incluyendo los más emergentes y documentados hasta hoy, que reconozcan diferencialmente el rol de los factores y efectos psicosociales laborales y también los extra-laborales, vislumbren el rol positivo y la naturaleza saltuogénica la realidad psicosocial, así como la idiosincrasia propia del contexto cultural mexicano.

De esta forma, recuperando la importancia de la visión sistémico-interactiva necesaria en un modelo psicosocial y con base en reflexiones teóricas previas (Juárez y Camacho, 2011; Juárez, 2017; Juárez, 2018), se ha propuesto un modelo conceptual de procesos psicosociales del trabajo (PROPSIT), el cual considera una taxonomía donde se distinguen cinco subsistemas divididos en tres aspectos intralaborales con tres niveles de prevención y promoción de la salud según su carácter negativo (de riesgo) o positivo (salutogénico), y dos subsistemas adicionales que comprenden a factores de individualidad o personalidad y exigencias extralaborales (Tabla 1):

1) el nivel primario, el más importante en términos de intervención dentro del ámbito laboral, refiere a los factores psicosociales estresantes y motivadores saltuogénicos (recursos) como determinantes o elementos

de exposición en el origen del proceso. Con base en la recomendación de estándares internacionales citados antes y en investigaciones previas de nuestro equipo de investigación (Juárez y Andrade, 2004; Juárez, 2007; Flores y Juárez, 2016; Juárez-García, 2015), debe comprender las dimensiones de: demandas laborales, acoso laboral y liderazgo estresante en su aspecto negativo, y en su aspecto positivo, el control laboral, el clima de apoyo social y congruencia de valores, las recompensas y el desarrollo laboral. Se incluye además la presencia de recursos materiales, de equipos y herramientas para realizar el trabajo, que de acuerdo con las referencias antes citadas, es un factor psicosocial recurrente en población mexicana y no contemplado en la NOM-035-STPS.

2) El nivel secundario considera los efectos psicológicos primarios o de corto plazo ante tal exposición, por ejemplo el desgaste psicológico o burnout (que contempla síntomas de agotamiento e indiferencia) y el *presentismo* (disminución en el desempeño por malestar), todos estos representan los indicadores más comunes de estrés crónico y malestar por exposición a factores psicosociales negativos en el trabajo, tanto en el ámbito internacional (Maslach & Leiter, 2006; Vera-Calzaretta & Juárez-García, 2014) como en el nacional (Juárez-García, 2008; Juárez, Idrovo, Camacho-Ávila y Placencia-Reyes, 2014). En su aspecto positivo, el entusiasmo laboral o *engagement*, que con sus indicadores de energía, dedicación, absorción y satisfacción, entre otros, son también los efectos psicológicos positivos más documentados en la literatura internacional (Salanova y Schaufeli, Llorens, Peiro y Grau, 2000), y los más frecuentes en algunas muestras mexicanas (Juárez, 2008; Juárez, Hernández, Flores y Camacho, 2015).

3) En el nivel terciario, referido a las consecuencias en la salud mental de mediano y largo plazo, se encuentran alteraciones que en comparación con los efectos tempranos, poseen una menor reversibilidad en términos de su impacto en todo el proceso salud-enfermedad que resultan de factores laborales, entre los más comunes se encuentran: síntomas somáticos, alteraciones por ansiedad, depresión, estrés postraumático y problemas de sueño (Kalmach, Pillai, Cheng Arnedt & Drake, 2015; Stansfeld & Candy, 2006; Juárez, 2004), y en su aspecto positivo, existe también la percepción de la salud favorable, la felicidad, el sentido de armonía y el significado, entre otros (Bassi, Bacher, Negri & Delle, 2013).

4) En el subsistema adicional que considera las diferencias individuales ligadas a la personalidad, en el aspecto emocional, se ha demostrado que la hostilidad y el manejo de la ira son predictores de problemas de salud (Mostofsky, Penner & Mittleman, 2014); en el aspecto cognitivo, las creencias sobre el control han sido un factor determinante en la salud (Steptoe & Wardle, 2010) y en el aspecto de la tendencia a las relaciones sociales, se ha demostrado que la extroversión tiene impactos en la salud a largo plazo (Gale, Booth, Möttus, Kuh & Deary, 2013), aunque vale la pena destacar que en México, el rasgo de abnegación y la falta de asertividad son moderadores trascendentes (Márquez y Juárez, 2018). Adicionalmente a estos tres aspectos ligados al control psicológico personal, la obsesión y el sobreinvolucramiento con el trabajo también han sido predictores de salud importantes (Camacho-Ávila, Juárez-García y Arias-Galicia, 2010; Steptoe, Siegrist, Kirschbaum & Marmot, 2004).

5) En el subsistema de los aspectos extralaborales, se incluye la relación trabajo-familia, tanto por recomendaciones interna-

cionales y normativas (Comité Mixto OIT/OMS, 1986) como por sus evidencias empíricas (Crain y Hammer, 2013). Adicionalmente se incluyeron otros estresores extralaborales encontrados en investigaciones semicualitativas realizadas en trabajadores mexicanos, tales como conflictos con vecinos, responsabilidades domésticas, familiares enfermos, problemas legales, pérdida de familiares o amigos, e inseguridad y violencia, entre otros (Juárez, Flores y Hindrichs, 2019; Flores y Juárez, 2016; Flores, Juárez y Sánchez, 2017).

La hipótesis principal del modelo propuesto reside en los mecanismos que inician en el primer nivel (factores psicosociales), en donde el equilibrio o desequilibrio que se logra por el contrapeso en la frecuencia y magnitud de exposición entre factores negativos y positivos, define una primera respuesta de activación o tensión que puede ser negativa (*distres*) o positiva (*eustres*) misma que al ser más o menos estable, se refleja a través de ciertos efectos psicológicos (indicadores de desgaste –*burnout*– o entusiasmo laboral –*engagement*–), y estos su vez, al mantener cierta cronicidad, definen un estatus de salud o enfermedad a mediano o largo plazo (Figura 1).

Esta propuesta conceptual recupera la visión sinérgica e interactiva de los modelos psicosociales de estrés más relevantes en la literatura contemporánea, tales como el modelo demanda/control (Karasek, 2011), el modelo desequilibrio esfuerzo/recompensa (Siegrist, 2002) y el modelo demandas/recursos (Bakker & Demerouti, 2007), en los que la hipótesis principal es que el estrés crónico y los precursores de enfermedad surgen del desequilibrio entre demandas o esfuerzos por un lado y de control/recompensas/recursos por el otro lado.

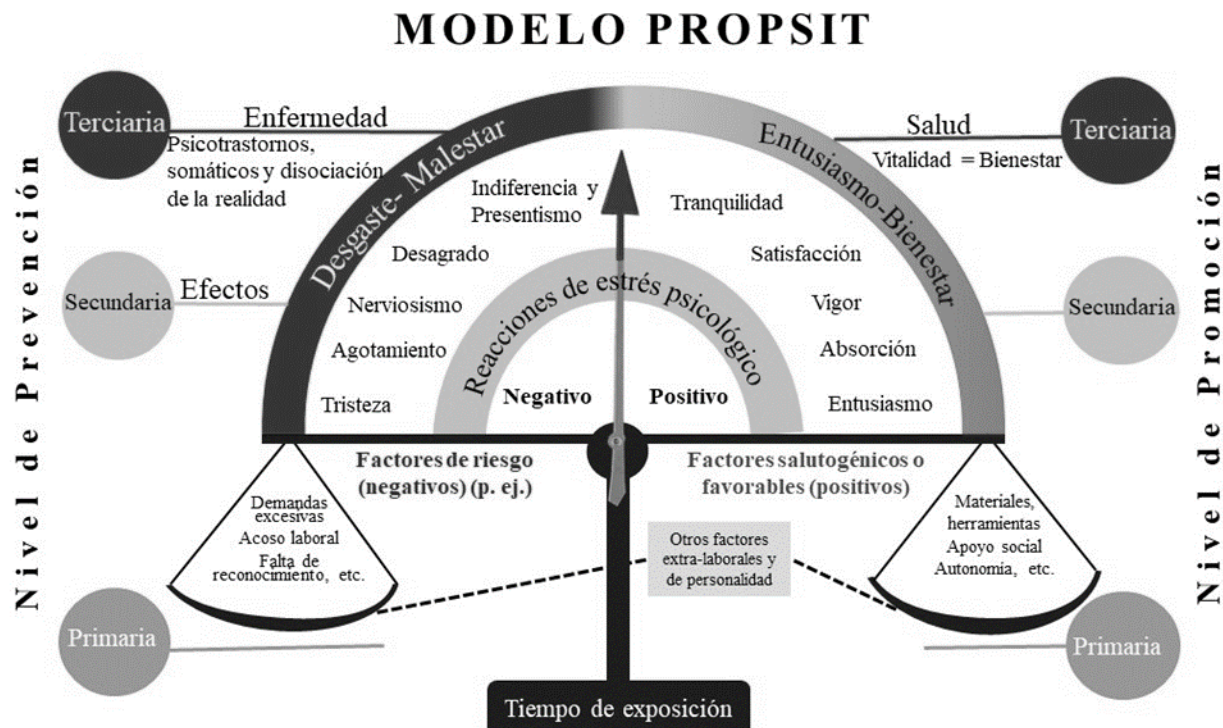


Figura 1. Procesos psicosociales negativos y positivos del trabajo en relación a la respuesta de estrés y salud. Fuente: Elaboración propia. *Nota.* Los círculos se refieren al nivel de prevención, siendo el primario el de mayor impacto. La lógica de balanza significa que cuando los factores de riesgo “pesan más” el estatus psicológico de la persona (la flecha) se mueve más hacia los efectos negativos de desgaste y malestar, que al sostenerse en el tiempo pueden generar enfermedades, y de forma contraria en el lado positivo.

Aunque los dos primeros modelos poseen mayor evidencia empírica, el modelo demandas/recursos de Bakker & Demerouti (2007) posee ventajas teóricas sobre los primeros en el hecho de que incluye una variedad amplia o una posibilidad abierta de variables a incluir dentro de sus categorías de demandas y recursos que pueden encontrarse en los espacios laborales. Por ejemplo, por demandas laborales se entiende no solamente la carga de trabajo, sino cualquier aspecto físico, psicológico, organizacional o social del trabajo que requiere un esfuerzo sostenido que implica costes fisiológicos y psíquicos; y por otro la-

do, por recursos laborales se consideran adicionalmente a las recompensas o el control, cualquier aspecto del trabajo (físico, psicológico y/o social) que puede reducir las exigencias del trabajo y los costes asociados, siendo éstos últimos decisivos en la consecución de los objetivos del trabajo, la motivación, la estimulación del crecimiento personal y el aprendizaje, de manera que también tienen su propio efecto positivo en el proceso salutogénico que es independiente al de la enfermedad (Bakker y Demerouti, 2013). El modelo demanda/recursos se vincula a la propuesta conceptual del PROPSIT en este escrito, por su

concepción amplia e integral de los fenómenos psicosociales, y sobre todo porque es fundamentalmente heurística, abriendo así las posibilidades de integrar distintas y diversas variables según la evidencia empírica futura y así cubrir algunas de las limitaciones previamente señaladas. Adicionalmente, coincide con el modelo propuesto en el sentido de su visión interactiva y salutogénica, ya que las demandas serían análogas a los factores negativos propuestos, y los recursos a los factores positivos, así como la visión de los efectos psicosociales de *burnout* y *engagement* como efectos tempranos de la salud en su aspecto negativo y positivo respectivamente.

Como limitaciones del modelo demandas/recursos se pueden señalar que no considera claramente aspectos extra-laborales y de personalidad, y tampoco existe un instrumento único o universal para la medición de dichos factores que lo componen y, aunque su perspectiva heurística podría facilitar su aplicación en distintos contextos culturales, parece necesario contar con una herramienta estandarizada que contenga dimensiones psicosociales más o menos representativas de la cultura mexicana.

Dado lo anterior, el objetivo de este trabajo es proponer un instrumento para la identificación y evaluación de procesos psicosociales laborales en trabajadores mexicanos y analizar su estructura factorial y confiabilidad como evidencia inicial de validez.

Método

Participantes

El instrumento se aplicó en una muestra de 1339 trabajadores operativos de dos empresas de manufactura en el Estado de Morelos que fueron invitados a participar de forma voluntaria y confidencial, la tasa de respuesta fue superior al 90%. En cuanto a la caracterización de la muestra, el 60.1% de los partici-

pantes fueron del sexo masculino, 31.8% eran solteros, el 4% divorciados, 1% viudos, y el resto eran casados o en unión libre (63.1%). El rango de edad fue de 18 a 62 años con una media de 35.78. La escolaridad más común fue el bachillerato o carrera técnica terminada (47.7%), seguida por la licenciatura (26%) y la secundaria (23.1%); solo el 2.1% poseía estudios de posgrado y el 1.1% de primaria.

Instrumento

Para el desarrollo del instrumento se realizaron los siguientes pasos:

1. Se realizó una revisión de la literatura sobre las dimensiones, cuestionarios e ítems más comunes en las encuestas de evaluación psicosocial en el ámbito internacional y aquellos sugeridos por organismos internacionales.
2. Se revisaron estudios para identificar los estresores o motivadores idiosincráticos más comunes en el contexto mexicano, considerando en particular experiencias previas en nuestro grupo de investigación. Como se describió antes, destacaron por ejemplo, la falta de recursos para el trabajo, la inseguridad en el empleo y la inseguridad del vecindario, o el rasgo de abnegación (Juárez y Andrade, 2004; Juárez, 2007; Flores y Juárez, 2016; Márquez y Juárez, 2018).
3. Con base en lo anterior, se elaboró una lista inicial de dimensiones psicosociales y sus posibles ítems (véase Tabla 1), esta fue revisada por cinco profesores investigadores conocedores del tema, con objeto de obtener una retroalimentación.
4. Se aplicó un piloteo a diez empleados universitarios, quienes también fueron entrevistados, lo que sirvió para hacer ajustes en la comprensión, incomodidad (aceptación) e importancia de los ítems, de acuerdo con lo sugerido por otros au-

tores (Manson, 1997; Mora-Ríos, Bautista-Aguilar, Natera y Pedersen, 2013).

Con los pasos anteriores se obtuvo una lista final de 111 ítems integrados en 20 dimensiones repartidas en cinco rubros globales o escalas según su nivel de intervención: 8 en factores psicosociales, 2 en efectos psicosociales, 4 en percepción de salud y enfermedad, 4 en control psicológico individual y 2 en exigencias extralaborales. En la tabla 1 se muestra la taxonomía de estos componentes y se propone una definición conceptual para cada una de las 20 dimensiones propuestas (Ver Tabla 1).

Procedimiento

Se trató de un estudio instrumental, observacional, transeccional (Montero & León, 2007), ya que fue un estudio de validación mediante la aplicación del instrumento en un único momento. La aplicación del instrumento de procesos psicosociales en el trabajo (PROPSIT) se llevó a cabo a través de una plataforma virtual, en un espacio designado por la compañía o el designado por sus supervisores. El tiempo de respuesta de la encuesta varió entre los trabajadores en un rango de 28 minutos hasta 1 hora y 20 minutos.

Estrategia de análisis estadístico de datos.

Para averiguar la estructura factorial de la encuesta, dado el número de ítems y dimensiones, se siguió una estrategia que permitiera una exploración parsimoniosa, realista e interpretable, respetando la coherencia teórica propuesta en el PROPSIT. De esta forma los análisis fueron por rubro global: primero se realizaron análisis factoriales con los ítems pertenecientes a las dimensiones de los factores (tabla 2), enseguida para las dimensiones de los efectos (tabla 3), luego para los indicado-

res de la percepción en salud-enfermedad (tabla 4), después para la categoría de percepción de control psicológico individual (tabla 5), y finalmente, para los factores extralaborales (tabla 6).

Se realizaron análisis factoriales exploratorios (AFE) y confirmatorios (AFC) en cada una de las diferentes escalas, por lo que de acuerdo con sugerencias metodológicas previas (Ferrando y Lorenzo-Seva, 2014), primero, la muestra total se dividió por la mitad de manera aleatoria, teniendo una $N=692$ para los AFE de cada escala y $N=647$ para los AFC de las diferentes escalas. Para los AFE, se utilizó el método de extracción robusto de mínimos cuadrados no ponderados usando la matriz Pearson debido al número de opciones de respuesta (7) aplicando el método de rotación oblimin ponderado, lo que se ha sugerido cuando no puede asegurarse independencia entre factores (Ferrando y Lorenzo-Seva, 2014). En el marco de una lógica exploratoria, para la selección del número de factores idóneos se consideraron la regla Kaiser (autovalores mayores a uno), el análisis paralelo de Horn y lo esperado teóricamente (Lloret-Segura, Ferreres-Traver, Hernández-Baeza, & Tomás-Marco, 2014), los que en caso de diferir y habiendo viabilidad, se compararían también mediante el análisis factorial confirmatorio. Para el AFE se aceptaron cargas factoriales mayores a .30 debido al carácter exploratorio de este estudio inicial de validez, lo que no representa un riesgo a su estabilidad de los componentes por el tamaño de muestra utilizado (Guadagnoli y Velicer, 1988). Los AFE en su conjunto se realizaron con apoyo del programa FACTOR (Lorenzo-Seva & Ferrando, 2012).

En el caso de los AFC se realizaron análisis mediante el método de estimación de mínimos cuadrados y en el caso de distribu-

Tabla 1.
Dimensiones psicosociales hipotetizadas del instrumento PROPSIT

Rubros globales según el nivel de intervención	Categorías generales	Subescalas (factores generales)	Definición conceptual propuesta	Indicadores en ítems (dimensiones específicas)
Factores Psicosociales del Trabajo (enfoque de prevención o promoción primaria)	Factores psicosociales (negativos)	1. Demandas laborales	Es el conjunto de exigencias cognitivas y emocionales de la tarea, así como aquellas relacionadas al volumen de trabajo, velocidad, responsabilidad, peligros, del ambiente físico, horarios, jornadas y esfuerzos físicos en general que se imponen y se perciben por el trabajador en el contexto de la actividad laboral.	Carga: 1) carga de trabajo, 2) ritmo, 3) interrupciones. Responsabilidad: 4) alta responsabilidad, 5) peligrosidad. Jornadas: 6) horarios extensos, 7) cambio de turno, 8) nocturno. Cognitivas: 9) atención mantenida, 10) atención simultánea, 11) esfuerzo mental. Emocionales: 12) emociones de otros, 13) trato desgastante, 14) emociones diferentes. Físicas: 15) esfuerzo físico, 16) posiciones incómodas, 17) ambiente
		2. Acoso laboral	Es el maltrato verbal o modal que de manera frecuente y sistemática recibe un trabajador por parte de su jefe o compañeros.	Acoso psicológico: 18) por superiores, 19) por compañeros o subordinado.
		3. Liderazgo estresante	Se refiere a un estilo de dirección de las personas caracterizado por una supervisión estricta, limitante de la autodeterminación y con una retroalimentación al desempeño ausente o negativa.	20) Supervisión controlante, 21) reglas exageradas. 22) Retroalimentación adecuada del supervisor (-)
	Recursos favorables (positivos)	4. Recompensas y desarrollo laboral	Es el conjunto de beneficios y retribuciones que se reciben por motivo del trabajo tanto de carácter económico, como psicosocial y de desarrollo laboral.	23) Justicia organizacional 24) Salario motivante 25) Reconocimiento por el trabajo 26) Falta de oportunidades para el desarrollo laboral y profesional (-). 27) Inseguridad en la conservación del empleo (-) 28) Tarea gratificante, 29) tarea trascendente
		5. Control laboral	Es el grado de autonomía, claridad de funciones, libertad en el uso de habilidades y desarrollo de capacidades que permite un puesto de trabajo.	30) Autonomía 31) Utilización de habilidades, 32) desarrollo de capacidades. 33) Trabajo variado 34) Funciones y roles claros
		6. Recursos para realizar el trabajo	Se refiere a la disposición de materiales, equipos y herramientas físicas y de conocimiento que son necesarias para desempeñar de manera óptima el trabajo.	35) Recursos materiales, equipos y herramientas para el trabajo. 36) Capacitación
		7. Clima y apoyo social en el trabajo	Se refiere a la percepción de integración social y de soporte psicológico de los compañeros y jefes en el trabajo.	37) Apoyo de compañeros 38) Apoyo de jefes 39) Clima de unión

Tabla 1.
Dimensiones psicosociales hipotetizadas del instrumento PROPSIT (Continuación)

Efectos psicosociales del trabajo (Alteraciones tempranas) (prevención secundaria)	Efectos positivos	8. Congruencia de valores	Es el grado de ajuste y correspondencia entre los valores del trabajador y los de sus compañeros y de la empresa en general.	40) Congruencia de valores individuo-organización 41) Congruencia de valores individuo-compañeros-superiores
		9. Entusiasmo y bienestar	Es un efecto psicológico positivo producido por el trabajo, caracterizado por sentimientos de satisfacción, energía y de absorción o concentración intensa en el trabajo.	42) Energía 43) Satisfacción con el trabajo 44) Dedicación 45) Comodidad 46) Absorción
	Efectos negativos	10. Desgaste-Burnout y malestar	Es un efecto psicológico negativo producido por el trabajo, caracterizado por sentimientos de cansancio emocional crónico, desagrado, insatisfacción, indiferencia y pobre desempeño por malestar en general.	47) Agotamiento-fatiga 48) Hastío psíquico (desagrado-hartazgo), 49) indiferencia. 50) Tristeza 51) Nerviosismo Presentismo: 52) Desvinculación del desempeño efectivo por enfermedad y 53) por malestar o insatisfacción.
		11. Síntomas somáticos	Es el conjunto de manifestaciones subjetivas de malestar físico.	54) Falta de aire, 55) dolor pecho, 56) musculoesqueléticos, 57) digestivos, 58) respiratorios, 59) débil, 60) mareos, 61) mareos, 62) mal.
Consecuencias en el Proceso Salud-Enfermedad (prevención terciaria)	Percepción de enfermedad	12. Síntomas de alteraciones mentales y de adaptación	Es el conjunto de manifestaciones subjetivas de perturbaciones de las funciones psíquicas y del comportamiento que impiden la correcta adaptación, que en expresiones severas pueden ser incapacitantes.	63) Ansiedad, 64) depresión, 65) disfunción social, 66) estrés postraumático, 67) evitación evento traumático, 68) hipocondría, 69) problemas de sueño.
		13. Síntoma de disociación de la realidad	Es el conjunto de manifestaciones subjetivas de perturbaciones psíquicas o de comportamiento ligadas a la psicosis u otras alteraciones severas.	70) Veo o escucho cosas, 71) poderes, 72) les cuesta entenderme.
	Percepción de Salud	14. Percepción de salud positiva	Se refiere a los sentimientos de capacidades plenas, bienestar, disfrute armónico y de grata satisfacción y significado en la vida.	73) Saludable, 74) dormir bien, 75) capaz de afrontar, 76) capacidades al máximo, 77) feliz, 78) armonía y significado.

Tabla 1.
Dimensiones psicosociales hipotetizadas del instrumento PROPSIT (Continuación)

Factores psicosociales relacionados a la personalidad	Percepción de control individual	15. Control emocional	Disposición o estilo de reacción caracterizado por la irascibilidad, antagonismo y resentimiento que son difíciles de controlar por la persona.	79) Irritabilidad, 80) control de impulsos, 81) guardo rencores, 82) enojo.
		16. Cogniciones de control	Disposición o estilo de pensamiento caracterizado por creencias de incapacidad para influir o enfrentar circunstancias de la vida o pensamientos propios.	83) Creencias en el destino, 84) duda de capacidades, 85) control de pensamientos.
		17. Control en las relaciones sociales (introversión abnegación, asertividad)	Disposición o estilo de conducirse caracterizado por la introversión social, la baja empatía, falta de asertividad y abnegación.	86) introversión, 87) buscar apoyo, 88) iniciar conversación, 89) empatía, 90) acepta disculpas, 91) cortés, 92) decir que no, 93) poner límites.
		18. Obsesión con el trabajo	Disposición para sobreinvertirse o sobrecomprometerse obsesiva y compulsivamente con el trabajo.	94) Pensar en el trabajo, 95) sobre-compromiso, 96) trabajar en vacaciones y descansos.
		19. Conflicto familia/trabajo	Incompatibilidad de la relación familia-trabajo que genera emociones negativas y afecta el desempeño por exigencias y problemas del entorno familiar.	97) Problemas con la pareja o familia, 98) Por exigencias de tiempo o de actividades demandantes, 99) Por indiferencia familiar o de la pareja a la ética del trabajo, 100) Por exigencias financieras de la familia.
Otras exigencias extra-laborales		20. Otras exigencias extralaborales	Condiciones o situaciones fuera del trabajo que mediante mecanismos del estrés negativo influyen en la enfermedad del trabajador.	101) Conflictos con vecinos, 102) responsabilidades domésticas, 103) familiar enfermo, 104) pérdida de familiar o amigo, 105) problemas legales, 106) otro trabajo, 107) estudios, 108) traslados largos, 109) tráfico, 110) delincuencia, 111) inseguridad en su colonia.

ciones anormales se utilizó el método robusto por ajuste Satorra-Bentler (S-B) con el programa EQS (Bentler, 2006), y se consideraron los índices de ajuste $SB-X^2/gl$, (con valores <5) CFI, GFI, NFI ($>.90$) y el RMSEA y SRMR ($<.08$), de acuerdo con lo requisitado en la NOM-035-STPS-2018 en México (Diario oficial de la federación, 2018).

Finalmente, la confiabilidad de cada dimensión obtenida se estimó en la muestra total ($N=1339$) mediante el coeficiente alfa de Cronbach (α) y de manera complementaria el coeficiente omega (ω), este último requiere de menos y más realistas supuestos que el alfa y presenta menos problemas de inflación o atenuación de los estimados de consistencia interna (Dunn, Baguley, & Brunsden, 2014).

Resultados

Subescala de factores psicosociales laborales

Durante la exploración inicial se detectó que los ítems 4, 9, 26 y 29, presentaron los problemas más severos en su distribución (sesgo y curtosis), comunalidades pobres y cargas factoriales muy bajas, por lo que se decidió removerlos para el análisis final. Hubo otros ítems con algunos problemas similares, pero se conservaron por razones teóricas.

En la submuestra 1 ($n=692$), con la versión de 37 ítems restantes, la regla Kaiser sugirió 8 factores que explicaron el 61.8% de la varianza, lo que correspondió con el número esperado teóricamente, aunque con ligeras variaciones en su contenido (trabajo por turnos se convirtió en un factor independiente, y liderazgo se integró a acoso) (Tabla 2). El análisis paralelo de Horn por otro lado, sugirió 6 factores, por lo que se procedió a un segundo análisis con 6 factores. Antes y para garantizar la interpretabilidad de la nueva ma-

triz a obtener, se eliminaron ítems con cargas complejas, cargas muy bajas o teóricamente inasequibles obtenidos en el análisis de 8 factores (ítems 7, 8, 13, 14, 28 y 34), mientras que otros se conservaron por razones de su importancia teórica (ítems 12, 27 y 30). Con el nuevo análisis de esta versión de 31 ítems, la regla Kaiser y el análisis Horn, coincidieron en sugerir 6 factores teóricamente viables a lo esperado y explicaron 57.7% de la varianza, aunque vale la pena notar que algunas correlaciones entre factores fueron bajas y pocas cargas se mantuvieron con relativa complejidad o siguieron siendo bajas (ítems 30, 38, 40 y 41) (Tabla 2).

Los 6 factores mantuvieron en general la propuesta teórica original compactando algunas dimensiones, quedando como siguen: clima de apoyo social (F1), recompensas y recursos (F2), demandas psicológicas (F3), exigencias físicas (F4), acoso psicológico (F5), y control laboral (F6).

En un siguiente paso, para esta versión de 6 factores y 31 ítems se estimó el análisis factorial confirmatorio (AFC) en la segunda submuestra aleatoria ($n=647$). Los índices obtenidos indicaron un ajuste satisfactorio para esta versión (GFI=.95; CFI=1.00; NFI=.98; RMSEA=.06; SRMR=.06, $SB-X^2/gl=4.9$). Cabe mencionar que en la versión de 8 factores no fue posible realizar el AFC debido a varios ítems complejos y la presencia de un solo ítem para la única dimensión de recursos, por lo que la versión de 31 ítems y 6 dimensiones parece ser la más viable. Los índices de confiabilidad para esta versión en la muestra total ($N=1339$), mostraron omegas y alfas de Cronbach en un rango aceptable para todas las dimensiones (.70 hasta .87) (Tabla 2).

Tabla 2.
Subescala de factores psicosociales en las versiones de 37 y 31 ítems

Ítems	Versión 37 ítems, 8 factores								Versión 31 ítems, 6 factores							
	AFE (N=692)								AFE (N=692)							
	F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	F1	F2	F3	F4	F5	F6	λ_i	h^2
V1_Dem	0.772	-0.137	-0.122	-0.056	0.007	0.018	0.02	0.007	-0.049	-0.057	0.715	0.111	-0.062	0.016	F3= 0.709	0.503
V2_Dem	0.627	0.023	-0.1	-0.054	0.186	0.028	0.077	-0.099	-0.182	0.115	0.54	0.226	-0.04	0.029	F3= 0.584	0.341
V3_Dem	0.615	-0.149	0.082	0.153	-0.101	-0.049	0.005	0.019	0.065	-0.173	0.678	-0.064	0.146	-0.054	F3= 0.666	0.443
V5_Dem	0.197	0.007	0.124	-0.066	-0.001	-0.015	0.469	-0.006	0.062	-0.076	0.227	0.39	-0.014	-0.023	F4= 0.574	0.33
V6_Dem	0.524	-0.1	0.057	0.049	0.001	-0.115	0.084	0.116	0.109	-0.083	0.541	0.088	0.014	-0.11	F3= 0.671	0.45
V7_Dem	-0.004	0.019	0.481	0.162	0.98	0.03	-0.063	0.068								
V8_Dem	-0.093	-0.024	0.452	0.117	0.981	0.044	-0.032	0.036								
V10_Dem	0.615	-0.044	0.124	0.112	-0.033	0.056	0	0.017	0.034	-0.072	0.669	-0.045	0.084	0.06	F3= 0.672	0.452
V11_Dem	0.662	0.154	0.072	0.056	-0.098	0.021	0.017	-0.016	0	0.089	0.711	-0.042	0.012	0.033	F3= 0.625	0.391
V12_Dem	0.439	0.025	-0.149	0.416	-0.106	-0.011	0.079	-0.058	-0.034	-0.019	0.464	0.096	0.243	-0.026	F3= 0.719	0.516
V13_Dem	0.358	-0.011	-0.16	0.608	-0.134	-0.043	0.06	-0.088								
V14_Dem	0.359	-0.013	-0.061	0.49	-0.16	-0.079	0.126	0.004								
V15_Dem	0.169	0.06	-0.135	0.02	0.289	0.002	0.485	-0.095	-0.174	0.142	0.065	0.681	0.005	0.006	F4= 0.673	0.453
V16_Dem	0.058	-0.082	-0.096	0.157	0.087	0.006	0.593	-0.08	-0.056	-0.084	0.026	0.665	0.151	0.005	F4= 0.804	0.646
V17_Dem	-0.08	-0.037	-0.011	0.049	-0.062	0.014	0.717	0.044	0.123	-0.107	-0.028	0.609	0.073	0.012	F4= 0.629	0.396
V18_Aco	-0.023	-0.084	0.087	0.608	0.131	0.017	0.173	-0.082	0.03	0.019	0.05	0.081	0.774	0.018	F5= 0.756	0.571
V19_Aco	-0.054	0.004	-0.012	0.586	0.045	0.046	0.144	-0.207	-0.101	0.039	0.025	0.058	0.676	0.031	F5= 0.712	0.507
V20_Lider	0.096	-0.138	-0.035	0.545	0.064	-0.07	0.239	-0.04	0.036	-0.04	0.159	0.19	0.615	-0.076	F5= 0.831	0.691
V21_Lider	0.164	-0.093	0.022	0.331	0.063	-0.186	0.087	0.027	0.049	-0.017	0.212	0.054	0.361	-0.17	F5= 0.624	0.39
V22_Lider	0.042	0.578	-0.082	0.024	0.064	-0.06	-0.059	0.122	0.062	0.664	0.054	-0.063	-0.01	-0.034	F2= 0.496	0.246
V23_recom	-0.054	0.582	-0.127	-0.231	-0.122	-0.041	0.096	0.233	0.208	0.582	-0.051	0.039	-0.268	-0.004	F2= 0.689	0.474
V24_recom	-0.141	0.58	0.211	-0.059	-0.002	0.168	-0.013	-0.049	0.032	0.451	-0.094	-0.13	-0.002	0.174	F2= 0.61	0.373
V25_recom	-0.074	0.66	0.064	-0.091	-0.062	0.142	0.003	-0.007	0.026	0.576	-0.034	-0.107	-0.062	0.175	F2= 0.709	0.502
V27_recom	0.111	-0.022	0.07	0.297	0.131	-0.158	0.022	0.009	0.026	0.052	0.145	0.014	0.326	-0.165	F5= 0.422	0.178
V28_recom	-0.088	0.431	0.14	-0.202	-0.122	0.355	0.072	0.033								
V30_ctrl	0.114	-0.036	0.015	-0.078	-0.163	0.281	-0.082	0.227	0.231	-0.054	0.136	-0.125	-0.144	0.285	F6= 0.549	0.301
V31_ctrl	-0.012	-0.043	0.001	0.011	0.001	0.86	0.013	-0.014	-0.043	-0.035	-0.036	0.045	0.01	0.874	F6= 0.745	0.554
V32_ctrl	0.005	0.059	0.046	-0.052	-0.032	0.781	-0.03	0.05	0.019	0.051	-0.009	-0.026	-0.058	0.809	F6= 0.850	0.723
V33_ctrl	0.158	0.061	0.115	0.097	0.033	0.351	0.024	0.117	0.109	0.079	0.181	0.01	0.072	0.362	F6= 0.326	0.106
V34_ctrl	-0.022	0.109	-0.239	-0.058	0.119	0.454	0.06	0.041								
V35_recur	0.08	0.271	-0.371	-0.176	-0.171	0.127	-0.198	0.146	0.097	0.324	0.026	-0.137	-0.279	0.099	F2= 0.651	0.424
V36_recur	-0.157	0.268	-0.164	0.072	0.389	0.16	-0.164	0.138	-0.012	0.511	-0.252	0.051	0.049	0.169	F2= 0.541	0.292
V37_apoy	-0.06	0.034	-0.002	-0.019	0.099	0.062	0.058	0.767	0.636	0.288	-0.082	0.122	-0.101	0.137	F1= 0.635	0.403
V38_apoy	0.026	0.23	-0.086	-0.079	-0.085	-0.037	-0.003	0.647	0.557	0.364	0.024	0.009	-0.217	0.025	F1= 0.768	0.59
V39_apoy	-0.14	0.157	0.043	-0.209	0	0.064	0.156	0.69	0.615	0.294	-0.161	0.164	-0.271	0.131	F1= 0.818	0.668
V40_valor	-0.045	0.2	-0.004	-0.123	0.042	0.223	0.056	0.499	0.414	0.33	-0.078	0.106	-0.189	0.271	F1= 0.787	0.619
V41_valor	-0.046	0.182	-0.013	-0.063	0.012	0.138	-0.023	0.543	0.454	0.336	-0.063	0.006	-0.128	0.204	F1= 0.824	0.679
Autovalores	9.28	4.54	2.77	1.49	1.33	1.30	1.09	1.07	8.01	4.10	1.92	1.35	1.30	1.24		
F1	1								1						SB-X ² /gl	4.9
F2	-0.117	1							-0.017	1					GFI	.95
F3	0.099	-0.115	1						0.044	-0.142	1				NFI	.98
F4	0.267	-0.14	0.13	1					-0.2	-0.058	0.424	1			CFI	1.00
F5	-0.019	0.249	-0.502	0.01	1				-0.222	-0.226	0.234	0.329	1		RMSEA	.06
F6	0.101	0.364	-0.063	-0.175	0.049	1			0.311	0.334	0.109	-0.05	-0.261	1	SRMR	.06
F7	0.454	-0.175	-0.021	0.257	0.228	-0.037	1		.81	.73	.85	.79	.80	.76	<Omega (ω)	
F8	-0.026	0.328	0.03	-0.229	-0.205	0.464	-0.189	1	.87	.78	.84	.74	.77	.70	<Alfa(α)	

Subescala de efectos psicosociales.

El comportamiento de esta subescala fue quizás la mejor en toda la encuesta. Las exploraciones iniciales identificaron sólo al ítem 52 con problemas de distribución y comunalidad baja, sin embargo, se decidió conservar para análisis posteriores por su relevancia teórica (versión 12 ítems). Para el AFE en la submuestra 1, tanto el análisis paralelo de Horn como la regla Kaiser, sugirieron 2 factores que coincidieron plenamente con lo esperado: el entusiasmo laboral (F1) y el desgaste laboral (F2), los cuales explicaron el 62.59% de la varianza. El AFC en la submuestra 2, confirmó la misma estructura con índices de ajuste satisfactorios (CFI=.96, RMSEA=.06, entre los más importantes). Los valores de alfa y omega fueron satisfactorios también para ambas escalas (.84-.92) (Tabla 3).

Subescala de consecuencias de salud-enfermedad percibida.

El análisis preliminar ubicó solo al ítem 67 con problemas de distribución aunados a una comunalidad excepcionalmente baja, no obstante, por su relevancia teórica fue dejado para el análisis factorial exploratorio (AFE).

En la submuestra 1, el AFE arrojó 4 factores (sugeridos también por la regla Kaiser y el análisis paralelo de Horn), que fueron los que teóricamente se esperaban: disociación de la realidad (F1), vitalidad (F2), síntomas de alteraciones mentales (F3) y síntomas somáticos (F4), que en conjunto explicaron el 56.45% de la varianza. El ítem 67 no presentó una carga factorial suficiente al criterio establecido ($>.30$) en ningún factor, por lo que no pudo ser incorporado para el análisis factorial confirmatorio (AFC).

En la submuestra 2, el AFC reiteró los factores obtenidos con índices de ajuste satisfactorios (CFI=.92, RMSEA=.05, etc.), aunque requirió de correlacionar los errores de los ítems 74 y 69 (relacionados a trastornos de sueño), 54 y 55 (relacionados a la sintomatología cardiovascular), y 77 y 78 (relacionados a la felicidad), todos ellos teóricamente viables. Los valores de confiabilidad alfa y omega, fueron aceptables en general, aunque la dimensión de síntomas de alteración mental y disociación de la realidad mostraron alguna inestabilidad entre los coeficientes ($=.65$ y $=.59$, respectivamente) (Tabla 4).

Tabla 3.
Subescala de efectos psicosociales (12 ítems)

Ítems	Versión 12 ítems, 2 factores			
	AFE (N=692)		AFC (N=647)	
	F1	F2	λ_i	h^2
V42_entus	-0.073	0.736	F2= 0.780	0.608
V43_entus	0.017	0.914	F2= 0.875	0.766
V44_entus	-0.038	0.887	F2= 0.880	0.775
V45_entus	-0.152	0.727	F2= 0.920	0.846
V46_entus	0.019	0.659	F2= 0.667	0.444
V47_des	0.635	-0.019	F1= 0.589	0.346
V48_des	0.736	0.022	F1= 0.681	0.464
V49_des	0.701	-0.055	F1= 0.685	0.47
V50_des	0.688	-0.103	F1= 0.759	0.576
V51_des	0.682	0.008	F1= 0.664	0.441
V52_des	0.530	0.006	F1= 0.554	0.307
V53_des	0.746	-0.006	F1= 0.683	0.466
Autovalores	5.84	1.67		
F1	1		SB-X ² /gl	3.00
F2	-.569	1	GFI	.99
Omega (ω)	.88	.92	NFI	.94
			CFI	.96
Alfa (α)	.84	.90	RMSEA	.06
			SRMR	.03

Tabla 4.

Subescala de consecuencias en la percepción de salud-enfermedad

Ítem	Versión 25 ítems AFE y 24 ítems AFC, 4 factores				AFC (N=647)	
	AFE (N=692)				λ_i	h^2
	F1	F2	F3	F4		
V54_som	0.232	-0.101	0.011	0.469	F4= 0.529	0.280
V55_som	0.089	-0.09	0.15	0.524	F4= 0.452	0.204
V56_som	0.012	0.021	0.012	0.665	F4= 0.579	0.335
V57_som	-0.058	-0.036	0.076	0.688	F4= 0.689	0.474
V58_som	0.036	-0.057	-0.011	0.649	F4= 0.725	0.526
V59_som	0.101	-0.01	0.306	0.480	F4= 0.682	0.465
V60_som	-0.016	-0.037	0.168	0.616	F4= 0.714	0.510
V61_som	-0.022	0.045	0.398	0.442	F4= 0.630	0.398
V62_som	-0.059	0.083	0.556	0.445	F3= 0.734	0.538
V63_ment	-0.143	-0.03	0.552	0.361	F3= 0.717	0.514
V64_ment	-0.215	-0.148	0.77	0.051	F3= 0.660	0.435
V65_ment	-0.097	-0.069	0.58	0.251	F3= 0.725	0.526
V66_ment	0.095	-0.089	0.491	0.006	F3= 0.474	0.224
V67_ment	0.047	0.01	0.215	0.007	N/A	N/A
V68_ment	0.067	-0.078	0.509	0.162	F3= 0.543	0.295
V69_ment	-0.03	-0.134	0.26	0.361	F4= 0.683	0.467
V70_real	0.761	-0.012	0.014	0.016	F1= 0.543	0.294
V71_real	0.705	0.021	0.01	-0.032	F1= 0.270	0.073
V72_real	0.315	-0.136	0.15	0.117	F1= 0.749	0.561
V73_pos	-0.005	0.624	0.071	-0.155	F2= 0.707	0.5
V74_pos	0.038	0.669	0.039	-0.243	F2= 0.775	0.601
V75_pos	-0.076	0.776	0.066	0.021	F2= 0.611	0.373
V76_pos	0.057	0.642	-0.034	-0.043	F2= 0.555	0.308
V77_pos	0.046	0.833	-0.088	0.031	F2= 0.795	0.632
V78_pos	0.015	0.862	-0.133	0.078	F2= 0.739	0.546
Autovalores	8.88	2.26	1.73	1.23		
F1	1				SB-X ² /gl	2.29
F2	-0.175	1			GFI	.98
F3	0.476	-0.435	1		NFI	.89
F4	0.16	-0.42	0.405	1	CFI	.92
Omega (ω)	.78	.90	.65	.88	RMSEA	.05
Alfa (α)	.59	.86	.82	.84	SRMR	.04

Subescala de control psicológico individual.

Para esta subescala, los análisis preliminares mostraron problemas graves de distribución y comunalidades muy bajas en los ítems 83, 84, 85, 86 y 87, y aunque se conservaron en principio, un AFE preliminar encontró cargas factoriales muy bajas y de difícil interpretación teórica, por lo que se decidió eliminarlos para un análisis final. El AFE en la versión de 13 ítems mostró 4 factores teóricamente viables que explicaron el 61.75% de la varianza y coincidieron con la sugerencia de la regla Kaiser (autovalores >1), aunque el análisis paralelo Horn sugirió 3 factores. El AFE de 3 factores mostró demasiadas cargas complejas y una imposible interpretación teórica, por lo

que se decidió conservar el modelo de 4 factores, lo que correspondieron a una estructura ligeramente diferente a la esperada, con los componentes: obsesión con el trabajo (F1), hostilidad (F2), agradabilidad social (F3) y falta de asertividad (F4) (Tabla 5). En la submuestra 2 el AFC comprobó la viabilidad de los factores propuestos según los índices de ajuste encontrados (CFI=.93, RMSEA=.06, entre los más importantes). Con respecto a la confiabilidad, aunque la dimensión de obsesión con el trabajo y agradabilidad social tuvieron bajos coeficientes alfa (.57 y .69, respectivamente), los valores omega fueron de aceptables a satisfactorios para todas las dimensiones (Tabla 5).

Tabla 5.
Subescala de control psicológico individual

Versión 13 ítems, 4 factores						
Ítem	AFE (N=692)				AFC (N=647)	
	F1	F2	F3	F4	λ_i	h^2
v79_cemoc	0.183	0.618	-0.055	0.206	F2= 0.779	0.607
v80_cemoc	0.067	0.664	-0.044	0.281	F2= 0.722	0.522
v81_cemoc	0.124	0.583	-0.064	0.192	F2= 0.681	0.464
v82_cemoc	0.153	0.695	-0.055	0.314	F2= 0.764	0.584
v88_relsoc	0.066	0.073	0.544	-0.05	F3= 0.532	0.283
v89_relsoc	0.06	0.184	0.741	0.049	F3= 0.767	0.589
v90_relsoc	-0.039	0.063	0.665	-0.024	F3= 0.639	0.409
v91_relsoc	0.028	-0.091	0.506	0.048	F3= 0.550	0.303
v92_relsoc	-0.026	-0.135	0.076	0.756	F4= 0.723	0.523
v93_relsoc	0.028	0.084	-0.039	0.693	F4= 0.754	0.569
v94_obses	0.508	0.144	-0.08	0.19	F1= 0.676	0.457
v95_obses	0.585	-0.195	0.074	0.071	F1= 0.477	0.228
v96_obses	0.573	-0.004	0.008	-0.017	F1= 0.446	0.199
Autovalores	3.22	2.32	1.38	1.08		
F1	1				SB-X ² /gl	5.52
F2	0.056	1			GFI	.97
F3	0.086	-0.338	1		NFI	.90
F4	0.38	-0.066	0.036	1	CFI	.93
Omega (ω)	.75	.87	.81	.84	RMSEA	.06
Alfa (α)	.57	.81	.69	.68	SRMR	.06

Tabla 6.
Subescala de factores extra-laborales

Ítem	Versión 9 ítems, 2 factores			h^2
	AFE (N=692)		AFC (N=647)	
	F1	F2	λ_i	
v97_prob1_fam	0.074	0.537	0.572	0.328
v98_act_fam	0.244	0.534	0.689	0.475
v99_comprenf	0.073	0.330	0.426	0.182
v100_exig_ec	0.19	0.556	0.654	0.428
v104_perdida	0.029	0.300	0.321	0.103
v105_legales	-0.021	0.374	0.312	0.097
v106_conprom	0.016	0.400	0.321	0.103
v108_traslado	0.706	-0.122	0.427	0.182
v109_trafico	0.715	0.103	1.000	1.000
Autovalores	2.53	1.33		
F1	1.00		SB-X ² /gl	1.13
F2	.19	1.00	GFI	.99
			NFI	.94
Omega (ω)	.82	.76	CFI	.97
			RMSEA	.03
Alfa (α)	.61	.63	SRMR	.03

Subescala de factores psicosociales extra-laborales.

Para esta subescala los análisis preliminares mostraron problemas graves en la mayoría de los ítems, aunque los más graves fueron el 101, 102, 103, 107, 110 y 111. De esta forma, en la submuestra 1 el AFE en la versión de 9 ítems arrojó 2 factores que explicaron el 42.03% de la varianza (Tabla 6), y aunque estos 2 factores fueron sugeridos por el análisis paralelo y eran los esperados teóricamente, no correspondieron exactamente con la estructura hipotetizada, pues únicamente se separó un factor de 2 ítems sobre estresores de tránsito y vialidad (F1) adicional al de estresores extra-organizacionales (F2), cuando el que se esperaba por separado era el de conflicto familia-trabajo. La regla Kaiser sugirió 3 factores, pero un análisis efectuado solicitando 3 factores no presentó coherencia interpretativa alguna, por lo que se conservó el de 2. En la submuestra 2, el AFC con estas dos dimensiones se comprobó con índices de ajuste satisfactorios (CFI=.97; NFI=.98, RMSEA=.03). Los índices alfa fueron bajos para las 2 dimensiones, sin embargo, el omega mostró confiabilidades satisfactorias (Tabla 6).

Discusión y Conclusiones

El objetivo de este trabajo fue proponer un instrumento para la valoración de procesos psicosociales laborales en trabajadores mexicanos y analizar su estructura factorial como evidencia inicial de validez. Aunque la estrategia metodológica en general fue de carácter más exploratorio al analizar por primera vez una nueva escala, los análisis factoriales confirmatorios de las versiones finales (en la mitad aleatoria de la muestra), permitieron consolidar los hallazgos, los que en su mayoría coinciden con las expectativas conceptuales.

En lo que respecta a la escala de factores

psicosociales laborales, fue la que mostró el mayor número de ítems con diversas problemáticas (10 de 41), sin embargo, la versión de 31 ítems con 6 factores, se confirmó como la más robusta. Resalta la compactación de escalas, pues los ítems de liderazgo negativo se compactaron con los de acoso, los de recursos con recompensas, y los de congruencia de valores con apoyo social, todos ellos con una coherencia asequible y conservando lo más importante de la construcción teórica original. Es importante considerar que, en términos prácticos, siempre existe posibilidad de valorar la contribución diagnóstica de ítems únicos a una exposición diferencial que puede convertirse en objetivo dirigido de prevención primaria (e.g. puntaje más elevado en el ítem de demandas emocionales o el de carga horaria). Los ítems que requieren de mayor análisis hacia el futuro son el 38, 39, 40 y 41 pertenecientes a la dimensión de clima y apoyo social en el trabajo, los que parecen converger en alguna medida con los de recompensas, y el ítem 30 de control, que presentó cargas inferiores a .30. El ítem 27 que refiere originalmente a la inseguridad en el empleo (visto dentro de la propiedad dimensional de un trabajo con poco desarrollo o recompensa baja), se conservó magramente en la escala de acoso, lo que requiere de mayor análisis futuro. Un aspecto que parece necesario en este punto, se refiere a enriquecer con más ítems este constructo de inseguridad para conseguir una dimensión independiente, o por otro lado, volcarse a reestructurar este ítem en sentido positivo (seguridad en el empleo), vislumbrando así la posibilidad de su incorporación a la dimensión original de recompensas.

En general, considerando esta versión de 6 dimensiones y 31 ítems, se puede decir que la escala propuesta mide los factores psicosociales más relevantes en la literatura y contempla aquellos requeridos en las normas mexicanas,

por lo que puede ser de gran utilidad.

Con respecto a las escalas de efectos psicosociales y síntomas de alteraciones mentales, estas presentan en general propiedades psicométricas satisfactorias y fueron coherentes con lo esperado teóricamente, por lo que su información dentro del diagnóstico psicosocial puede ser una herramienta de tamizaje poderosa para la prevención secundaria, pues puntajes elevados en los efectos negativos y bajos en los efectos positivos en estas subescalas pueden significar afectaciones tempranas a la salud mental, y puntuaciones contrarias, pueden ser indicadores de entusiasmo y motivación en los empleados. Estas escalas también incluyen los efectos y consecuencias psicológicas del trabajo más documentados en la literatura y los requeridos por las normas mexicanas en cuanto evaluación de salud mental. Adicionalmente, al menos en la escala de percepción de salud y enfermedad, existe la ventaja de que es posible obtener información a nivel de ítem para un tamizaje diferencial, de manera que se pueden observar los ítems con mayores puntajes (e.g. depresión, ansiedad, estrés postraumático, etc.) y se puede proceder a un diagnóstico profundo más dirigido. Hacia el futuro conviene seguir estudiando también algunos síntomas que comparten varianza entre dimensiones (cargas factoriales complejas) tales como el ítem 61, 62, 63 o el 69 y valorar la reestructura en redacción del ítem 67 para mantener un indicador más de estrés postraumático o decidir si se elimina completamente.

Quizás las escalas que más sufrieron respecto a su transformación teórica original fueron las relativas a aspectos independientes al contexto laboral: la subescala de control psicológico individual y la de aspectos extralaborales. En la primera, 5 de los 18 ítems originales se perdieron por su ineficacia estadística, los cuales estaban destinados a la medi-

ción de un tipo de control cognitivo basado en las percepciones y creencias de control tradicionales (locus de control o autoeficacia). Dada la relevancia de este constructo, parece necesario vislumbrar la necesidad de una reelaboración de estos ítems en el futuro y volver a probar un modelo más robusto. Entretanto, los análisis obtenidos con la versión de 13 ítems y 4 factores mostraron una estructura teóricamente viable, en la que la obsesión con el trabajo y la falta de control emocional (u hostilidad) eran esperadas, y solo la falta de asertividad y la agradabilidad cobraron independencia como variables relativas al estilo social de comportarse. La validez estructural y la confiabilidad de esta subescala, muestran factible su uso para el análisis de aspectos individuales relacionados al estrés y la salud, que tanto se carece en otras escalas psicosociales. Con respecto a la subescala de factores extralaborales, fue la que mayor desajuste presentó a lo teóricamente esperado, pues se presentó un inesperado factor independiente relacionado al tránsito y los traslados, y el resto de ítems en un solo factor. Aunque la confiabilidad obtenida a través del índice alfa fueron pobres ($\alpha=.61$ y $.63$), tras el ajuste de no normalidad y heterogeneidad de las saturaciones (tau no equivalente), los valores omega fueron más aceptables ($\omega=.82$ y $.76$) y los índices de ajuste confirmatorios fueron satisfactorios (GFI=.99, NFI=.94, CFI=.97, RMSEA=.03). No obstante lo anterior, resulta necesario mejorar la claridad teórica de esta subescala y recomendar un trabajo futuro para el desarrollo de un modelo conceptual más firme con respecto a los estresores extra-laborales, mismo que pueda comprobarse psicométricamente.

En todo caso y entretanto, se resalta la importancia de insistir en la recomendación del uso de las cinco subescalas que conforman la encuesta para un diagnóstico integral

(factores, efectos, percepción de consecuencias, control psicológico individual, extra-laborales) lo que corresponde a los principios de la prevención primaria, secundaria y terciaria del proceso psicosocial, en el ámbito laboral y extralaboral y en su aspecto positivo y negativo, lo que debe redundar en objetivos de prevención más claros e intervenciones más efectivas.

Entre las limitaciones encontradas en el estudio pueden señalarse la desaparición de algunas dimensiones esperadas teóricamente, relacionadas también a la posible presencia de algunos artefactos estadísticos al retirar ítems disfuncionales que pueden ser idiosincráticos a la muestra y la ausencia de algún criterio de validez externa en cada escala, sin embargo, la estrategia metodológica de probar el AFE y el AFC en muestras diferentes y los índices de confiabilidad en la muestra total, pudieron atenuar el impacto de tales artefactos, considerando además que se trata de un estudio inicial de exploración en la validación de un instrumento de reciente creación que buscará validaciones externas basadas en una propuesta ya existente con factores bien definidos.

En conclusión, este estudio inicial de validación muestra que los puntajes obtenidos del cuestionario de procesos psicosociales en el trabajo (PROPSIT) propuesto, poseen validez estructural y confiabilidad para su uso en muestras similares, por lo que se recomiendan más estudios futuros en otras poblaciones y sectores.

Agradecimientos

A la Kimberly Sánchez y Javier Neri por su apoyo en la recolección de datos, a las autoridades de las empresas y trabajadores participantes por su tiempo y colaboración en este proyecto.

Referencias

- Bakker, A. B., & Demerouti, E. (2007). The job demands-resources model: State of the art [Modelo demandas-recursos laborales: Estado del arte]. *Journal of Managerial Psychology*, 22(3), 309-328.
- Bakker, A. B., y Demerouti, E. (2013). La teoría de las demandas y los recursos laborales. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 29(3), 107-115.
- Bassi, M., Bacher, G., Negri, L., & Delle, F. A. (2013). The contribution of job happiness and job meaning to the well-being of workers from thriving and failing companies. *Applied Research in Quality of Life*, 8(4), 427-448.
- Bentler, P. M. (2006). *EQS 6 Structural Equations Program Manual*. IncEncino, CA: Multivariate Software, Inc.
- Camacho-Ávila, A., Juárez-García, A., & Arias-Galicia, F. (2010). Síndrome de burnout y factores asociados en médicos estudiantes. *Ciencia & Trabajo*, 251-254.
- Charria, V. H., Sarsosa, K. O., y Arenas, F. (2012). Factores de riesgo psicosocial laboral: métodos e instrumentos de evaluación. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 229(4), 380-391.
- Comité mixto OIT-OMS sobre medicina del trabajo. Reunión. (1986). *Factores psicosociales en el trabajo: naturaleza, incidencia y prevención: informe del Comité OIT-OMS sobre Medicina del Trabajo, novena reunión: Ginebra, 18-24 de septiembre de 1984*. Oficina Internacional del Trabajo.
- Crain, T. L., & Hammer, L. B. (2013). Work-family enrichment: A systematic review of antecedents, outcomes, and mechanisms. En A. Bakker (Ed.), *Advances in Positive Organizational Psychology (Advances in Positive Organizational Psychology, Vol. 1)*, (pp. 303-328). Bingley, UK: Emerald Group Publishing Limited. doi: 10.1108/S2046-410X(2013)0000001016
- Diario Oficial de la Federación. (2018). Norma Oficial Mexicana NOM-035-STPS-2018, Factores de riesgo psicosocial en el trabajo - Identificación, análisis y prevención. Recuperado de https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5541828&fecha=23/10/2018

- Dunn, T. J., Baguley, T., & Brunsden, V. (2014). From alpha to omega: A practical solution to the pervasive problem of internal consistency estimation [Del alfa al omega: una solución práctica al problema generalizado de la estimación de la consistencia interna]. *British Journal of Psychology*, 105(3), 399-412. doi: 10.1111/bjop.1204
- European Agency for Safety and Health at Work (2005). Priorities for occupational safety and health research in the EU-25.. Recuperado de <https://osha.europa.eu/en/publications/reports/6805648>
- European Agency for Safety and Health at Work (2020). Psychosocial risks and stress at work. Recuperado de <https://osha.europa.eu/en/themes/psychosocial-risks-and-stress>
- Ferrando, P. J., y Lorenzo-Seva, U. (2014). El análisis factorial exploratorio de los ítems: algunas consideraciones adicionales. *Anales de Psicología*, 30(3), 1170-1175. doi: 10.6018/analesps.30.3.199991
- Flores, C., y Juárez, A. (2016). Factores psicosociales y síndrome de Burnout en instructores comunitarios: una aproximación desde un análisis mixto. *Revista Mexicana de Salud en el Trabajo*, 7-8(17-18), 3-9.
- Flores, C., Juárez, A. y Sánchez, K. (2017). Una técnica de análisis mixto: el entusiasmo laboral en distintas ocupaciones. *Revista de la Escuela de Posgrado de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle*, 2(1), 59.
- Gale, C. R., Booth, T., Möttus, R., Kuh, D., & Deary, I. J. (2013). Neuroticism and Extraversion in youth predict mental wellbeing and life satisfaction 40 years later. *Journal of Research in Personality*, 47(6), 687-697. doi: 10.1016/j.jrp.2013.06.005
- Gómez, V. , & Juárez, A. (2017). Working conditions, psychosocial demands and the health of the Latin American population1. En O. Gallo & E. Castaño (Eds.), *Occupational health in the 20th and 21st centuries* (pp. 473-503). Medellín, Colombia: Escuela Nacional Sindical.
- Guadagnoli, E., & Velicer, W. F. (1988). Relation of sample size to the stability of component patterns. *Psychological Bulletin*, 103(2), 265-275.
- International Labour Organization. (2015). Psychosocial risks and work related-stress. Recuperado de http://www.ilo.org/safework/areasofwork/workplace-health-promotion-and-well-being/WCMS_108557/lang--en/index.htm
- Juárez, A. (2004). Factores psicosociales relacionados con la salud mental en profesionales de servicios humanos en México. *Ciencia & Trabajo*, 6 (14), 189-196.
- Juárez, A. (2014). Entrevista con Christina Maslach: reflexiones sobre el síndrome de Burnout. *Liberabit*, 20(2), 199-208.
- Juárez-García, A. (2015). *Investigaciones psicométricas de escalas psicosociales en trabajadores mexicanos*. México, DF: Plaza y Valdés.
- Juárez, A. (2007). Factores psicosociales, estrés y salud en distintas ocupaciones: un estudio exploratorio. *Investigación en salud*, 9(1), 57-64.
- Juárez, A. (2008). Efectos psicológicos del trabajo: su concepción y hallazgos en algunos centros ocupacionales en México. *Revista Salud Pública y Nutrición*, 9(3).
- Juárez-García, A. (2017). ¿Qué son los factores psicosociales del trabajo?. En G. Blanco y L. Feldman (Eds.), *Factores psicosociales laborales y sus efectos, haciendo visible lo invisible* (pp. 13 -42). Caracas, Venezuela: Araca Editores.
- Juárez, A. (2018). Factores psicosociales del trabajo en México: Historia, conceptos y perspectivas. En H. Littlewood & F. Uribe, *Psicología organizacional en Latinoamérica* (pp. 89-108). México: UNAM y Manual Moderno.
- Juárez, A., y Camacho, A. (2011). 9. Factores psicosociales de la salud en el trabajo: análisis de su concepción y base teórica. En A. Juárez y A. Camacho (Coord.), *Reflexiones teórico-conceptuales de lo psicosocial en el trabajo* (pp. 187-217). Cuernavaca, Morelos: Juan Pablos Editor y Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Juárez, A., Flores, C., y Hindrichs, I. (2019). Exploración de factores psicosociales del trabajo mediante una técnica de análisis mixto: La transformación de categorías en variables. En I. Hindrichs (Ed.), *Entre el campo y la teoría. Estrategias de categorización inductiva y deductiva en investigación cualitativa* (pp. 241-278). México: Colegio Mexiquense, A. C.

- Juárez, A., Hernández, C. I., Flores, C. A., y Camacho, A. (2015). Entusiasmo Laboral en profesionales de la salud: propiedades psicométricas de la Utrecht Work Engagement Scale. En A. Juárez (Coord.), *Investigaciones psicométricas de escalas psicosociales en trabajadores mexicanos* (pp. 345-366). México, DF: Plaza y Valdés.
- Juárez-García, A., y Andrade, P. (2004). Redes semánticas de trabajo, salud y relaciones interpersonales en el ámbito laboral de diferentes ocupaciones. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 20(1), 43-63
- Juárez-García, A., Idrovo, Á. J., Camacho-Ávila, A., & Placencia-Reyes, O. (2014). Síndrome de burnout en población mexicana: Una revisión sistemática. *Salud Mental*, 37(2), 159-176.
- Kalmbach, D. A., Pillai, V., Cheng, P., Arnedt, J. T., & Drake, C. L. (2015). Shift work disorder, depression, and anxiety in the transition to rotating shifts: the role of sleep reactivity. *Sleep Medicine*, 16(12), 1532-1538. doi: 10.1016/j.sleep.2015.09.007
- Karasek, R. (2011). Demand/Control model: a social-emotional, and psychological approach to stress risk and active behavior [Modelo Demanda/Control: Un enfoque socioemocional y psicológico del riesgo de estrés y comportamiento activo]. En *ILO Encyclopedia of Occupational Health and Safety*. ILO. Recuperado de <http://www.iloencyclopaedia.org/component/k2/item/12-psycho-social-factors-stress-and-health>
- Legaspi, V., Martínez, M., y Morales, N. (1986). Factores psicosociales en el ambiente de trabajo. México: Subdirección General Médica. Instituto Mexicano del Seguro Social.
- Lloret-Segura, S., Ferreres-Traver, A., Hernández-Baeza, A., y Tomás-Marco, I. (2014). El análisis factorial exploratorio de los ítems: una guía práctica, revisada y actualizada. *Anales de psicología*, 30(3), 1151-1169. doi: 10.6018/analesps.30.3.199361
- Lorenzo-Seva, U., & Ferrando, P. J. (2012). *Manual of the Program FACTOR*. Recuperado de <http://psico.fcep.urv.es/utilitats/factor/Manual-of-the-Factor-Program.pdf>
- Márquez, A. y Juárez, A. (2018). Efecto moderador de la abnegación en la relación hostigamiento laboral y malestar mental en trabajadores del sector público. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 23(3), 292-302.
- Manson, S. M. (1997). Cross-cultural and multiethnic assessment of trauma. En J. P. Wilson, & T. M. Keane (Eds), *Assessing psychological trauma and PTSD: A handbook for practitioners* (p. 239-266). New York: Guilford Press.
- Maslach, C., & Leiter, M. P. (2006). Burnout. *Stress and Quality of Working Life: Current Perspectives in Occupational Health*, 37, 42-49.
- Montero, I., & León, O. G. (2007). A guide for naming research studies in Psychology [Una guía para nombrar estudios de investigación en psicología]. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3), 847-862.
- Mora-Rios, J., Bautista-Aguilar, N., Natera, G., y Pedersen, D. (2013). Adaptación cultural de instrumentos de medida sobre estigma y enfermedad mental en la Ciudad de México. *Salud Mental*, 36(1), 9-18.
- Moreno, J. B. y Báez, L. C. (2010). *Factores y Riesgos Psicosociales, formas, consecuencias, medidas y buenas prácticas*. Recuperado de <https://www.insst.es/documents/94886/96076/Factores+y+riesgos+psicosociales%2C+formas%2C+consecuencias%2C+medidas+y+buenas+pr%C3%A1cticas/c4cde3ce-a4b6-45e9-9907-cb4d693c19cf>
- Mostofsky, E., Penner, E. A., & Mittleman, M. A. (2014). Outbursts of anger as a trigger of acute cardiovascular events: a systematic review and meta-analysis. *European Heart Journal*, 35(21), 1404-1410. doi: 10.1093/eurheartj/ehu033
- Salanova, M., Schaufeli, W. B., Llorens, S., Peiro, J. M., & Grau, R. (2000). Desde el "burnout" al "engagement": ¿una nueva perspectiva?. *Revista del Trabajo y de las Organizaciones*, 16(2), 117-134.
- Siegrist, J. (2002). Effort-reward imbalance at work and health [Desequilibrio esfuerzo-recompensa en el trabajo y la salud]. En P. L. Perrewe & D. C. Ganster (Eds.), *Historical and current perspectives on stress and health* (p. 261-291). Emerald Group Publishing Limited.
- Stansfeld, S., & Candy, B. (2006). Psychosocial work environment and mental health—a meta-analytic review. *Scandinavian Journal of Work, Environment & Health*, 443-462.

Steptoe, A., Siegrist, J., Kirschbaum, C., & Marmot, M. (2004). Effort–reward imbalance, overcommitment, and measures of cortisol and blood pressure over the working day. *Psychosomatic Medicine*, 66(3), 323-329.

Steptoe, A., & Wardle, J. (2010). Locus of control and health behaviour revisited: a multivariate analysis of young adults from 18 countries. *British Journal of Psychology*, 92(4), 659-672. doi: 10.1348/000712601162400

Vera-Calzaretta, A., & Juárez-García, A. (2014). Presenteeism [Presentismo]. *Encyclopedia of Quality of Life and Well-Being Research*, 5040-5046.

Reflexiones y opinión

Sobre las posibilidades de atención de los cuerpos desbordados por su peso en una época cuya insignia es el exceso, una mirada desde el psicoanálisis

About treatment options for bodies with weight problems in an age whose insignia is excess, a view from psychoanalysis

Morales Vázquez, María de los Milagros^{1,*} y Ribeiro Toral, Raquel²

Resumen:

La incidencia del sobrepeso y la obesidad en México perdura, así como el fracaso en su atención, contrariando al discurso médico-oficial que pretende regularlo. En muchos pacientes la dificultad de seguir un tratamiento para el control de peso persiste, por encima de su voluntad y de sus recursos materiales y sociales para lograrlo; en casos así, es posible suponer que existe una dimensión inconsciente que trastoca la vida de los sujetos e incide en sus modos de funcionamiento. De estos casos puede encargarse el dispositivo psicoanalítico, de las complicaciones psíquicas que presentan los sujetos a los que se les vuelve complicado apegar a su tratamiento para el control de su peso y escapan al alcance de las propuestas oficiales para atenderlas, como La Norma Oficial Mexicana NOM-008-SSA3-2017. Se trata de escuchar al sujeto, de dar lugar a su singularidad, a lo que le ocurre, no solo con las dificultades que experimenta en su control de peso, o con su peso, sino en su vida; su palabra es el medio privilegiado para hacerlo.

Palabras Clave: *sobrepeso, obesidad, apego al tratamiento, satisfacción pulsional, dispositivo psicoanalítico.*

Abstract:

The incidence of overweight and obesity in Mexico persists, as well as failure in addressing it, contrary to the official-medical discourse that attempts to regulate it. In many individuals the difficulty to adhere to a weight control treatment persists, beyond their will and their material and social resources to achieve it. In such cases, it is possible to assume that there is an unconscious dimension that disrupts the individuals' lives and affects the way they usually operate. Such cases can be tackled with the psychoanalytic device, tackling as well the psychic complications present in those individuals for whom it becomes difficult to adhere to their weight control treatment and which are beyond the scope of official proposals to address them, such as the Mexican Official Regulation NOM-008-SSA3-2017. It is about listening to the individual, acknowledging their singularity, to what happens to them, not only regarding the difficulties they experience in managing their weight or their weight itself, but also their lives; their own words are the privileged means to do so.

Keywords: *overweight, obesity, adherence to treatment, drive satisfaction, psychoanalytic device.*

¹Universidad Autónoma del Carmen, México.

²Universidad Autónoma de Querétaro, México.

*Correspondencia: jaymil8202@hotmail.com

Los cuerpos humanos desbordados por su peso, por encima del esfuerzo por controlarlos.

La cantidad de cuerpos desbordados por su peso, sea bajo la forma de sobrepeso u obesidad, casi se ha triplicado a nivel mundial en menos de 35 años, su incremento se agudizó a partir de 1975, como afirma la Organización Mundial de la Salud –OMS– (2019); se trata de condiciones complejas que pueden ocasionar una serie de paulatinas complicaciones a la salud, relacionadas con enfermedades crónico-degenerativas como la diabetes, hipertensión y dislipidemias, entre otras; algunos las consideran “como el problema social y sanitario más importante del siglo XXI” (Fojo, 2012).

En México, el incremento de sobrepeso y obesidad se ha acrecentado de forma tal que, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición del 2018 (Instituto Nacional de Salud Pública [INSP], 2019) el 75.2% de los adultos presenta sobrepeso u obesidad, así como el 38.4% de los adolescentes y el 35.6% de los niños; en los tres grupos de edad aumentaron estos índices, en comparación con el 2012. Por su parte, la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE, 2017) señala que, de entre los países que integran este organismo, México ocupa el segundo lugar en población adulta con sobrepeso y obesidad, después de Estados Unidos, mientras que en población infantil ocupa el primer lugar.

Ante la magnitud del sobrepeso y la obesidad en México, el Estado se pronunció: “Por primera vez en la historia visualizamos un escenario en donde las futuras generaciones pueden ver reducida su esperanza de vida, acumulada históricamente. Esta situación no solo resulta contraria a la lógica civilizatoria, sino que en esencia, es anti-

evolutiva.” (Secretaría de Salud, 2013, p. 7). En esta declaración quedó asentada la dimensión problemática del exceso de peso en el país y el reto que supone su atención.

Dada la gradual incidencia del exceso de peso en México, se han diseñado una serie de propuestas formuladas primordialmente por el Estado con el objetivo de controlarlo, tal como se señala en La Guía de Práctica clínica para el Diagnóstico, Tratamiento y Prevención de Sobrepeso y Obesidad en el Adulto (2008) y en La Estrategia Nacional para la Prevención y el Control del sobrepeso, la Obesidad y la Diabetes (2013), no obstante, su incremento persiste. Las medidas para la atención del sobrepeso y la obesidad en México están oficialmente trazadas, una de las más recientes es La Norma Oficial Mexicana NOM-008-SSA3-2017 (Secretaría de Gobernación, 2019) para el tratamiento integral del sobrepeso y la obesidad, en ella el discurso médico nutricional tiene un lugar importante con el objetivo de lograr el control y reducción de peso, como se señala en su contenido. En esta propuesta es clara la postura y las acciones a realizar: se insiste en reconocerlos como un problema de salud que constriñe a ser atendido de manera integral, en el marco de su tratamiento en específico, a través de la intervención médica, nutricia, psicológica, así como de un programa de actividad física diseñado de acuerdo a la condición clínica de cada paciente; señala que todas las prácticas terapéuticas deben apoyarse en medidas psicoconductuales y nutriólogicas para cambiar conductas alimentarias perjudiciales para la salud.

En el mismo sentido, pero en un marco más amplio, la Organización Panamericana de la Salud (s/f) enfatiza en la importancia de considerar el aspecto integral y sectorial en la atención del sobrepeso y la obesidad, los

concibe como un problema de salud pública derivado del entorno obesogénico, de elementos de carácter socioestructural; señala como prioritario el desarrollo y fortalecimiento de políticas públicas para revertir ese entorno; puntualiza la necesidad de políticas orientadas tanto a regular la comercialización de productos, como a propiciar el desarrollo social y económico de forma que posibiliten un mejor acceso a alimentos nutritivos, así como prácticas de vida más saludables. En lo atinente a política fiscal, la misma Organización Panamericana de la Salud (s/f) sostiene que en México el cobro de impuestos a refrescos y bebidas azucaradas debería ser de 2 pesos por litro, para que sea efectivo e incida favorablemente en las prácticas de alimentación de la población.

Sin embargo, a pesar de la precisión argumentativa de las diferentes propuestas para atender el sobrepeso y la obesidad, la dificultad en su atención persiste en México, la evidencia más contundente la muestra su misma prevalencia; lo anterior compele a interrogarse por aquello que no estará funcionando en su atención y queda al margen de las propuestas formuladas por el Estado. En el interés por dilucidar las complicaciones en la atención del exceso de peso, es imprescindible considerar las condiciones de la época como uno de los elementos fundamentales en los que se entran los cuerpos en esta condición, como reconocen Rivera, Perichart y Moreno (2018) al señalar que son efecto de causas subyacentes de orden socioestructural, de índole política, económica, social y cultural, que a su vez se relacionan con causas individuales de connotación biológica, epigenética y psicológica. De esta forma, las condiciones de la época brindan elementos para dilucidar algunos aspectos de las condiciones socioestructurales que influyen en la conformación de cuerpos engrosados, en tanto la

época opera como como el sostén histórico-simbólico en el que se configuran y direccionan los referentes que inciden tanto en el funcionamiento social, como en las problemáticas que en ese plano se presentan, sea a nivel personal o social, la época produce efectos e influye en los modos de funcionamiento de los sujetos y en sus posibilidades para hacerse un lugar en la vida, así como en las formas que toma su malestar, tanto físico como subjetivo, los cuerpos engrosados por su peso son una prueba de ello.

Desarrollo

Entre las condiciones de la época y las vicisitudes en la alimentación: los cuerpos desbordados por su peso.

En la época en la que nos encontramos el capitalismo neoliberal prevalece como el modelo económico predominante, cuya premisa central, como precisa Harvey (2007), es la del libre mercado, concebido como el mecanismo generador de bienestar y bajo el argumento del derecho a la libertad, vinculado al de la propiedad privada, el neoliberalismo establece que al Estado solo le corresponde proveer el marco legal necesario que garantice la realización de acuerdos comerciales entre particulares, absteniéndose de intervenir en ellos.

Bajo la lógica anterior la generación de riqueza y bienestar de una nación, en el más amplio sentido, dejan de ser total responsabilidad del Estado, éste transfiere una parte importante de su función al poderío de intereses económicos de particulares e incorpora prácticas orientadas a privilegiar el capital como mecanismo fundamental de desarrollo, más allá de las diferencias, por encima de su soberanía y del bienestar de la población. En la tendencia neoliberal se acentúa la insistencia a la celeridad consumista, así como el empuje a la satisfacción apremiante derivada de

ello, en esa lógica se acentúa la propensión a la desmesura, el consumismo es una muestra de ello.

El modelo neoliberal conlleva también un redireccionamiento ideológico que produce efectos de distinto orden, algunos desfavorables tanto para los sujetos, como para el tejido social, entre ellos, se entran muchos de los cuerpos desbordados por su peso, sobre todo, cuando se vinculan al hiperconsumo de alimentos altamente calóricos; en esta situación el Estado ha tenido una participación importante al ceder su función como garante del derecho a la alimentación y como regulador de los procesos vinculados a la industria alimentaria, como recuenta Otero (2013), favoreciendo así su hegemonía al posibilitarle la producción y comercialización desmedida de alimentos poco saludables e incluso, contraproducentes para la salud –una prueba de esto lo muestra el primer lugar que, a pesar de la aguda incidencia de sobrepeso y obesidad en México la ocupa el país en la venta y consumo de productos altamente procesados, dentro los países de América Latina, como señala la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, (FAO, 2019)- dejando al arbitrio de los consumidores la elección de su ingesta, a pesar de la vulnerabilidad del contexto y de las desfavorables diferencias económicas, ideológicas, sociales y culturales que pueda implicar la diversidad de escenarios sociales en los que éstas se presentan, como reseñan Jacobs y Richtel (2017).

Presenciamos un momento histórico contradictorio en el que si bien por un lado han ocurrido una serie de considerables logros culturales y conquistas a la vida bajo la insignia del progreso, como la ampliación de la esperanza de vida y las posibilidades del estilo de la misma; por otro lado, estas transformaciones conllevan su contraparte, en mu-

chos casos se presentan bajo la forma de problemáticas difíciles de atender que incluso, pueden poner en riesgo la vida misma, tal como lo muestra la aguda incidencia del exceso de peso en la población, relacionado con el consumo de alimentos industrializados e hipercalóricos, y su estrecha relación con una serie de padecimientos crónico degenerativos como la diabetes, la cual, de acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2018), constituye la segunda causa de muerte en el país.

Como parte de los logros culturales en nombre del progreso, la ciencia ha tenido una participación importante al servicio del capital, como señala Arias (2010), en tanto no solo se ha ocupado de la creación de objetos, sino de su modificación y perfeccionamiento con el afán de mejorarlos y así, ampliar sus posibilidades de consumo. El efecto de la coparticipación entre el mercado y el discurso de la ciencia ha producido numerosas consecuencias, algunas cuestionables en tanto conllevan detrimento para la vida, como puede apreciarse en la producción agro-industrial de alimentos, favorecida por la utilización de agentes químicos para ampliar el rendimiento económico derivado de su comercialización, más allá de las repercusiones que puedan ocasionar a la salud: el uso de fertilizantes, como los nitrogenados, para mejorar el rendimiento de los cultivos, así lo evidencia, a pesar de la seria contaminación ambiental que generan y sus graves repercusiones a la salud, como enuncian Peña, Grageda y Vera (2002); lo mismo ocurre con el empleo de hormonas y promotores del crecimiento en la producción de cárnicos, con el propósito de incrementar y acelerar el proceso de producción de carne y mejorar el rendimiento económico derivado de su comercialización, sin importar que algunos residuos de esas sustancias químicas

puedan afectar la salud de los consumidores, como señalan Fajardo, Méndez y Molina (2011).

Dicho lo anterior, autores como Hernán (2013); Román, Ojeda y Panduro (2013), así como Martínez (2017) señalan que la alimentación constituye un proceso que se vincula íntimamente tanto a las condiciones socioestructurales de la época, en este caso neoliberal, como al proceso histórico del contexto; bajo esta lógica se traza la oferta de alimentos y se diversifica, no solo en función de sus propiedades nutricionales y de su valor simbólico-tradicional, sino además, en relación a una serie de elementos derivados tanto de sus características intrínsecas, como el sabor y el aroma, así como de aspectos de connotación comercial asociados con su calidad, presentación, valor monetario y simbólico, entre otros, que en conjunto los vuelven más atractivos para el consumidor al que están dirigidos, pues se producen para un tipo de población en específico, distantes de su valor nutricional y en esa medida su demanda tiene lugar. En esta lógica, la industria alimentaria ha tenido una participación importante, haciéndose cargo de la producción, distribución y comercialización de alimentos, en su mayoría procesados, a fin de mantenerlos en conservación y ampliar su utilidad. Una muestra de lo anterior la presenta Martínez (2017), quien reseña que en México la transformación histórica del patrón alimentario ha sido un proceso complejo en el que han influido tanto el Estado, como la industria alimentaria y la población; en esa imbricación de influencias, el Estado ha tenido una participación importante dada su función de promotor de desarrollo económico y social, favoreciendo patrones alimentarios considerados más convenientes para la población bajo el argumento de su valor nutricional y con ello, de progreso. Martínez (2017) recuenta que antes de la revolu-

ción había quienes creían necesario ampliar la variedad de alimentos consumidos por la población, consideraban al maíz fuente de desnutrición y de rezago socioeconómico; a partir de la época postrevolucionaria el Estado advirtió el nivel de desnutrición de una importante parte de su población en condición vulnerable, promovió el consumo de leche, carne y huevo como una medida para hacer frente a las deficiencias nutricionales e implementó subsidios para el cultivo de cereales como el maíz y el trigo, así como para la elaboración y comercialización de tortilla y el enriquecimiento de harinas.

Posterior a la época posrevolucionaria, de manera paulatina, el Estado se hizo partícipe de una economía global, se abrió a la inversión extranjera, cuyo poderío comercial, como describe Olmedo (2011), dejó en desventaja al campo mexicano, éste entró en crisis dada la desigualdad de riqueza de las transnacionales y la disminución de apoyos gubernamentales para favorecer la agricultura en el país, con ello, México perdió autosuficiencia y soberanía alimentaria. En este mismo tenor, alrededor de los ochentas, el Estado se encargó de promover prácticas de consumo que contemplaban alimentos industrializados como aceites, pan y carnes frías, expone Martínez (2017), también legitimó el consumo de refrescos como parte de la canasta básica por su fuerte aporte calórico. En esa lógica, la industria alimentaria comenzó a ganar terreno en el país, ofreciendo una amplia gama de alimentos en función del contexto y del estrato social; paulatinamente los productos industrializados fueron diversificándose, volviéndose accesibles a distintas clases sociales, de forma que, la industria alimentaria, atenta a los cambios de la dinámica social del país, en la que la vida urbana empezaba a tener mayor auge, comenzó a ofrecer alimentos más atractivos por su sabor, su color, su tamaño y tex-

tura, así como por periodos más prolongados de conservación; algunos hasta con enriquecimiento de nutrientes, su consumo ofrecía una reducción del trabajo doméstico en su preparación. De esta manera, la industria alimentaria comenzó a comercializar tanto con las necesidades de la población, como con sus expectativas de progreso a grado tal que, de acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2019), el patrón alimentario del país se ha transformado en los últimos cuarenta años, es considerable la presencia de alimentos procesados, así como importados, puntualizan Jacobs y Richtel (2017), además, señalan que en esta transición tuvo acentuada influencia la participación del Estado en una economía global, especialmente con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

La alimentación paulatinamente ha sido puesta al servicio de la comercialización, como señalan Montagut y Vivas (2009), así como Ordoñez (2011), sostienen que el sistema agroalimentario actual, basado en el modelo neoliberal, no alimenta y sí produce hambre y obesidad, en tanto supedita la necesidad de alimentación al interés económico de los grandes monopolios, en esa lógica, los alimentos se tornan mercancías y su producción se industrializa, lo cual ha influido de manera importante en el rumbo que han tomado tanto las prácticas, como las elecciones alimentarias, en la medida en que se incorporan al patrón tradicional de cada región el consumo de alimentos industrializados, como puntualiza Delgado (2010), derivados tanto de productos refinados, como de ingredientes de origen animal, grasas y aditivos químicos añadidos a los alimentos para garantizar su manufactura, almacenamiento y transporte y, en esa medida, su rentabilidad.

Lo anterior se muestra como una situación que en suma, en lo atinente a la ali-

mentación específicamente, se torna paradójica en tanto devela los escollos de un supuesto progreso, éstos parecen inherentes al curso del mismo desarrollo económico, político, social y cultural. En esta lógica, precisa Delgado (2010), son los grandes monopolios en materia de alimentación, concentrados en Estados Unidos y Europa del Norte, quienes, en función de una serie de acuerdos político-comerciales, con el apoyo de la Organización Mundial de Comercio, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos, direccionan a nivel internacional las decisiones sobre la producción, distribución y comercialización de alimentos bajo los principios de liberación de barreras arancelarias y eliminación de subsidios para la producción agraria, así como bajo el argumento del derecho a exportar, colocando en desventaja competitiva a los países del sur y posicionándose como los abastecedores de la demanda de alimentos de éstos, “[...] de manera que la seguridad alimentaria pasa a ser sinónimo de una dependencia creciente de las importaciones de alimentos a la vez que implica un grado creciente de insatisfacción para las necesidades alimentarias de la población, -inseguridad alimentaria.” (Delgado, 2010. p. 39). De ahí que:

La producción y el consumo de los alimentos ultra procesados está creciendo rápidamente en todo el mundo y principalmente en los países en desarrollo del sur global en Asia, África y América Latina donde desplazan a los patrones dietéticos regionales establecidos... (Hernán, 2013., p. 280).

Si bien el trastocamiento del patrón alimentario de toda nación ha ocurrido históricamente bajo la insignia del desarrollo sociocultural, como relata Clavijero

(1781/1945) sobre la transición alimentaria en el México prehispánico, en los últimos años ha sucedido con una rapidez inusitada, destituyendo notoriamente alimentos y prácticas tradicionales para dar lugar a un patrón alimentario generalizado, hipercalórico, conformado por vastas porciones, más allá de las diferencias regionales y bajo el cariz del progreso, se ofrece una considerable cantidad de alimentos procesados entre cuyos ingredientes principales, de escaso o nulo valor nutricional, se encuentran las harinas refinadas, azúcares, grasas, la sal, los aditivos que potencian su sabor y mejoran su apariencia, así como los conservadores que prolongan su duración y utilidad.

En suma, como señala Hernán (2013), es evidente la lógica del sistema de alimentación actual: la producción de alimentos a gran escala y su conservación para su comercialización, en aras de prolongar su utilidad y en esa medida, las ganancias del capital. Esta situación muestra, como precisa este mismo autor, cuán distanciado se encuentra este sistema de la aspiración de ofrecer una dieta humana adecuada, menos aún saludable; esta situación ha sido posible, como se señaló antes, no sin la participación del Estado.

El alcance del capitalismo neoliberal ha sido tal que ha incidido considerablemente en la política de Estado, logrando que éste se distancie de su cometido fundamental, el de velar por el bienestar de sus ciudadanos en las mejores condiciones posibles, en función de las peculiaridades del contexto, mediante la regulación socioestructural fundada en la ley; una muestra del distanciamiento del Estado mexicano de su cometido fundamental, apegado al marco de la ley y en lo atinente al derecho a la alimentación lo presenció el relator de la Organización de las Naciones Unidas, De Schutter, en su visita a México en 2011, quien señaló las inconsistencias entre las di-

versas políticas sectoriales de apoyo al campo, como ejemplo de ello aludió a algunos programas de apoyo a la producción agrícola que beneficiaban considerablemente a los productores más acaudalados de las zonas más ricas del país, acentuando la desigualdad de las zonas rurales, que era lo que, contradictoriamente, se suponía que se pretendía combatir con programas sociales como PRO-CAMPO. Otro ejemplo de las incoherencias entre las diversas políticas sectoriales lo encontró en las políticas comerciales: la liberación del comercio agrícola, iniciada a mediados de 1980 y culminada en 2008 en el marco del TLCAN, el cual generó oportunidades para productores agrícolas orientados a la exportación, mientras que la importación de algunos productos de bajo costo benefició a la industria ganadera y a los más pobres, pero tuvo un efecto negativo en los productores más desfavorecidos, “[...] debido al dumping en los mercados locales de productos de los Estados Unidos de América con frecuencia muy subvencionados.” (Naciones Unidas. Derechos Humanos Oficina del Alto Comisionado. México, 2012. p.17). Esta práctica favoreció el desarrollo de la agricultura enfocada a la exportación, excluyó a los más desfavorecidos económicamente y no contribuyó al desarrollo rural. En esta visita a México, el comisionado de las Naciones Unidas presenció que la mayoría de los programas de apoyo al campo no tenían a los pobres entre sus destinatarios; expresó su sorpresa por el contraste “[...] entre la ausencia de destinatarios adecuados de las políticas agrarias y la gran cantidad de destinatarios específicos de las políticas sociales [...]” (p.21).

Por su parte, la FAO (2019), en su reporte sobre el Sistema Alimentario en México, señala el reto que tiene el país en materia de alimentación para superar la inseguridad alimentaria y nutricional en la que, de acuer-

do con los resultados de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición del 2018, se encuentra alrededor del 55.5% de la población, dada la serie de repercusiones que ello supone, no solo en materia de derechos humanos, puesto que la alimentación constituye un derecho fundamental, si no a nivel socioestructural, es decir, en materia de salud, educativa, de desarrollo social y económica. La FAO (2019) advierte una desarticulación entre la visión del vínculo urbano-rural en materia de políticas públicas relacionadas con el sistema alimentario en México, destaca que se tornan sectoriales y su aplicación de limitado alcance, a pesar de que, como puntualizan González y Cordero (2019), el marco jurídico mexicano en materia de alimentación se encuentre conformado por varias leyes: Ley General de Desarrollo Social, Ley Federal de Protección al Consumidor, Ley de Ayuda Alimentaria para los Trabajadores, Ley General de Salud, Ley General de Pesca y Acuacultura Sustentable, Ley Federal de Sanidad Vegetal, Ley Federal de Sanidad Animal, Ley de Productos Orgánicos, Ley Federal de Producción, Certificación y Comercio de Semillas, Ley de Bioseguridad de Organismos Genéticamente Modificados y Ley de Desarrollo Rural Sustentable. (p.17).

Por lo anterior, aunque la alimentación constituye un derecho en México, incorporado como tal a la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en el 2011, es preciso acotar que Salazar y García (2015) señalan la importancia de que en el país se defina una política alimentaria que atienda de manera prioritaria la seguridad y soberanía alimentaria, en aras de garantizarla, pues a la fecha no existe. En el mismo orden de ideas, González y Cordero (2019) destacan que si bien la alimentación se ha incorporado como un derecho fundamental en México, en el que se establece que debe ser nutritiva, suficiente y

de calidad, el Estado mexicano tiene mucho por atender a fin de lograr una alimentación nutritiva que esté al alcance de toda la población.

Se aprecia el distanciamiento que ha prevalecido en el Estado respecto a su tarea principal, el cual ha cedido lugar al capitalismo neoliberal bajo el cariz del progreso; esta lógica se disemina y una de sus expresiones más notorias es la del consumo desmedido, que se afianza a pesar del detrimento que pueda causar a la población; una clara muestra de esto, vinculado al tema de la alimentación, lo evidencia, como se señaló antes, el paradójico primer lugar que ocupa México en la venta y consumo de productos altamente procesados, dentro los países de América Latina, como señala la FAO (2019), a pesar de los altos índices de sobrepeso y obesidad en la población. Con esta situación se aprecia lo que advirtió Mayer (en Braudillard, 2009) sobre el consumo, éste deja de ser solo una práctica, se convierte en una tendencia ideológica, instituida como la vía para relacionarse no solo con los objetos, sino con los otros también y en esa medida, se torna un mecanismo que atraviesa el lazo social e incide, de manera importante, en las propias formas de ocupar un lugar en la vida y en los padecimientos que de ello se derivan.

De la insistencia a no saber, entre el sujeto y la época.

Es notorio, la incidencia del exceso de peso en la población rebasa el alcance del discurso médico-oficial que pretende regularlo; en muchos sujetos el sobrepeso o la obesidad se mantiene, como evidencian las cifras de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición del 2018 (INSP, 2019), en las que el 75.2% de los adultos presenta sobrepeso u obesidad, así como el 38.4% de los adolescentes y el 35.6%

de los niños. La persistencia del exceso de peso en la población tiene diversas implicaciones, en algunas de ellas puede apreciarse lo que documentan Matus, Álvarez, Nazar y Mondragón (2016), así como Guerra, Pousa, Charro y Becoña (2009) que ocurre con algunos adultos, para quienes su peso en exceso no constituye un problema de salud y menos una enfermedad, ya sea porque no les ha ocasionado dificultades, o bien, porque a pesar de las complicaciones –sean físicas, médicas o subjetivas- que puedan tener a consecuencia de su peso, no lo consideran como un problema de salud; hay en quienes a pesar de las afecciones a la salud asociadas a su peso, prevalece la dificultad para atenderse, para apegarse al tratamiento médico-nutricional, aunque inicialmente puedan tener tanto la voluntad de hacerlo, como los recursos materiales y sociales para lograrlo, como relata Bolaños (2016), ante tal complicación para apegarse al tratamiento desisten del mismo. Lo anterior evidencia el reto que supone la atención de los cuerpos engrosados, pueden mantenerse en esa condición a pesar del detrimento a la propia salud.

En adelante, con el fin de ilustrar con algunos recortes clínicos las ideas planteadas, se retomarán algunos fragmentos de relatos de pacientes con obesidad, que se retoman de la investigación: Una exploración diagnóstica sobre las vicisitudes en la atención de los cuerpos engrosados por su peso. Se cita un par de fragmentos del personal de salud que aluden a la constante dificultad de los pacientes para apegarse a su control de peso y para cuidar su alimentación, así como sobre su tendencia recurrente a pedir el medicamento que los ayude a controlar su malestar, haciendo depender de éste su mejoría: “...incluso piden más medicamento cuando saben que van a tener algún festejo y van a comer más, o a beber; piensan que es el medicamento el que los va ayudar a controlarse porque cuando se lo

toman se sienten mejor, no entienden que la base fundamental para controlar su condición médica es la alimentación, no el medicamento.”; “...a la mayoría de estos pacientes parece que no les importa su salud, no se cuidan, comen lo que saben que no pueden comer y solo vienen a la consulta porque quieren su medicamento; ahora que hubo escasez de medicamentos no venían, decían ¿para qué vengo si no hay medicamento?, como si para ellos la consulta solo fuera para eso.”

En el neoliberalismo en el que nos encontramos la tendencia a la desmesura consumista engrosa la incidencia de condiciones como el sobrepeso y la obesidad, en la medida en que predomina un ímpetu constante hacia el consumo en sus variadas expresiones. Se trata de una época comandada por la globalización, como precisa Kurnitzky (2001), que estandariza toda relación social y conlleva una uniformación del ethos cultural global. Esta orientación supone un rebasamiento constante del límite que regula y con ello, el ensanchamiento o la disolución de la estructura simbólica-social, bajo el marco de la ley, que a su vez permite regular el funcionamiento del sujeto, tanto consigo mismo, como en el lazo social, es decir, en sus relaciones con los otros, inmerso en la sociedad; esta situación produce efectos “[...] la descomposición de la sociedad civil también causa la descomposición de la democracia y no se detiene antes de destruir a los individuos. Este efecto se logra con el ilimitado poder económico y la desenfrenada etnización del mundo.” (Kurnitzky, 2001. p.98). Esta condición ineludiblemente también causa dificultades en el sujeto, en uno a uno de manera única, el cuerpo engrosado es una muestra de ello, una de las expresiones que puede tomar la desregulación del sujeto.

Nos encontramos en una época en la que, como subraya Melman (2005), se aprecia una libertad inimaginable en nombre del progreso humano, el límite como regulador se ha

vuelto laxo; como efecto de ello se presentan sujetos cada vez más dispuestos a poner en acto formas o modalidades de satisfacción excesivas, sin asumir las implicaciones de ello, tanto de los efectos que eso produce, como de lo que se los causa, sujetos que cada vez se interrogan menos sobre sus formas de padecer; esto se puede apreciar, como describe Recalcati (2003), en algunos sujetos con trastornos de la alimentación como la anorexia o la bulimia, así como en quienes presentan toxicomanías, ataques de pánico y alcoholismo; en tanto se trata de padecimientos que se presentan como egosintónicos, denotan un correlato psíquico pulsional, aunque el sujeto no esté advertido de ello, suele no interrogarse por su propio padecimiento, por lo que psíquicamente se lo causa; la misma situación se ocurre en algunos sujetos con obesidad, como señala Cosenza (2013), sobre todo cuando ésta ha sido efecto de la ingesta desmedida, en cuyo caso tampoco suelen preguntarse sobre lo que les pasa que los mantiene comiendo en exceso.

[...] ninguna sociedad conoció antes una expresión de su deseo tan libre para cada uno [...] cada uno puede saciar públicamente sus pasiones y más aún, pedir que sean socialmente reconocidas, aceptadas, incluso legalizadas, comprendiendo también los cambios de sexo. Una formidable libertad, pero al mismo tiempo, absolutamente estéril para el pensamiento. ¡Nunca hemos pensado tan poco algo! Esa libertad está ahí, pero al precio de lo que sería la *ap-hanisis* del pensamiento. (Melman, 2005, p.31).

Se trata de un momento histórico signado por el capitalismo como una tendencia

económica-ideológica que direcciona el funcionamiento social. Para Lacan (1969-70/1975) el capitalismo constituye un pseudodiscurso astuto, una fachada discursiva que, aunque se pone a circular bajo la apariencia del lazo social, contraviene al mismo en tanto, a diferencia del discurso como lazo social, el capitalismo conlleva la marca de lo desmedido, instando a la satisfacción placentera-pulsional sin límites, la del goce incesante.

Así mismo, Lacan reconoce que el capitalismo promueve el no querer saber; el saber para Lacan (1969-70/1975) remite al saber del goce del Otro, al saber del inconsciente en torno a los modos de satisfacción placentera-pulsional, más allá de sus efectos en el sujeto, este saber se produce en el marco del dispositivo psicoanalítico en la medida en que un sujeto que padece se interroga sobre su malestar y quiera saber qué le ocurre que lo hace padecer. El dispositivo psicoanalítico propone dar cabida a aquello que no anda en la vida de un sujeto, desentrañar los nudos de su padecimiento, mediante su palabra, más allá de las expresiones que tome su malestar, en aras de que logre saber de su goce, de sus formas de satisfacción pulsional, más aún cuando están causándole estragos en la propia existencia, incluida la vida misma; el capitalismo conduce a no querer saber sobre lo que produce malestar, sobre todo subjetivo, y menos aún sobre sus implicaciones, las que remiten a sus entramados psíquico-pulsionales que lo causan, entramados en su historia, derivada de su singularidad; esta tendencia produce complicaciones, tanto en el sujeto, dado que alimenta sus formas de malestar, como en el lazo social.

Por su parte, Dufour (2007) también advierte que el capitalismo, bajo la lógica del consumismo, se encarga de mermar el pensa-

miento crítico y reflexivo en tanto éste “[...] no es conveniente para el intercambio comercial [...]” (p.27); de esta forma, se diluye la posibilidad de interrogarse sobre el alcance e implicación de las propias elecciones y del posicionamiento que cada uno toma frente a la vida misma:

Bajo la apariencia del progreso [...] ¿qué consumiría hoy el capitalismo? [...] La gran novedad sería la reducción de las mentes. Como si el pleno desarrollo de la razón instrumental (la técnica), permitido por el capitalismo, se saldara a costa de un déficit de la razón pura (la facultad de juzgar a priori lo que es verdadero o falso, o incluso, lo que está bien o mal). [...] una parte de la inteligencia del capitalismo se puso al servicio de la reducción de cabezas. (p.16).

De esta manera, la época actual, bajo la tendencia de la globalización produce formas de malestar vinculadas a la desmesura de la lógica capitalista, consumista; se trata de expresiones de malestar que si bien presentan un correlato socioestructural, de carácter contextual, muchas de ellas también develan un componente psíquico-pulsional, muy evidente en aquellos sujetos que no pueden tomar distancia de sus elecciones o modos de funcionamiento en la vida, a pesar del detrimento que puedan ocasionarles y de la voluntad de hacerlo, sin que puedan explicarse la causa de tal complicación; sujetos en los que se impone la dificultad para redireccionar su propia existencia, más allá de su motivación, a pesar incluso de la intervención psicológica racional, motivacional o psicoeducativa que puedan recibir; muchos de estos sujetos pueden no interrogarse sobre el correlato psíquico de su malestar, esa falta de interrogantes se

acentúa ante la lógica de la época, en ésta, las condiciones no están dadas para darle cabida a lo que no anda en cada sujeto y lo hace padecer, para interrogarlo sobre eso desde su singularidad, a lo que tiene por decir sobre lo que le ocurre que le causa malestar y trabajar con eso, desde su palabra; contrario a ello, nos encontramos en una época en la que se trata de obturar las expresiones de malestar y en todo caso, de aliviarlas lo más pronto posible, bajo la vía que suponga el menor esfuerzo.

En suma, el dispositivo psicoanalítico posibilita hacerse otra manera de estar en la vida: acoger el malestar e interrogarse a partir de ello para querer saber de eso que hace padecer, incluidas las propias elecciones, así como el propio deseo también, en aras de asumir el saber que se produce sobre la singularidad y en esa medida, hacerse de las condiciones necesarias –en función de la elección y de los recursos del sujeto– para redireccionar la propia existencia y así, instalarse en “esa provisionalidad que había construido hasta que la muerte me arroje de ella” como decía un analizante de Lacan (Rey, 1990, p. 189). En el marco de la obesidad, el dispositivo psicoanalítico apuesta por darle lugar a la palabra del sujeto con un cuerpo signado bajo el distintivo del exceso; la palabra, como el recurso que posibilitaría hacerle frente al exceso.

Entre el exceso y la pulsión, una condición propia del ser hablante.

Asistimos a una época en la que en nombre del progreso y bajo la insignia de la libertad, abundan los referentes para orientarse, para direccionar la propia vida; en esta orientación prevalece una tendencia pujante al rebasamiento del límite. Sobre lo anterior, Lebrun (en Melman, 2005) señala que nos encontramos en un momento histórico en el que el

neoliberalismo traza la primacía de una economía liberal desenfrenada que incide en la subjetividad y produce nuevos referentes entre los cuales, se aprecian sujetos que en nombre de su propia libertad, se consideran autorizados a prescindir de su pasado y libres de toda deuda hacia las generaciones precedentes, en aras de ponerse al servicio del capital y apegarse a la lógica del consumismo que dicta para todos lo mismo, diluyendo los límites de la diferencia, más allá de sus costos, aunque éstos comprometan al sujeto mismo y por tanto, su cuerpo también.

La incitación a la desmesura, como parte de la época, produce efectos, tanto en los sujetos, como en el tejido social, algunos de ellos toman la forma de escollos que se manifiestan a través de expresiones crecientes y colectivas de malestar, tales como el sobrepeso y la obesidad, sobre todo cuando éstos han devenido como efecto de la ingesta en exceso; lo cual anuncia que, bajo el empuje de la época, en función de la propia singularidad, el límite del cuerpo puede ser trastocado considerablemente, quebrantando la razón y la voluntad como marcadores del límite, en uno a uno de manera específica, es decir, en cada uno en función de su historia y de sus propias elecciones, inmersas en un contexto socioestructural particular y junto con ello, pueden alterarse los límites del funcionamiento fisiológico, rebasándolos también, en este caso, mediante el peso desmedido, aunque se torne inédito y contradictorio, dado el malestar que ello ocasiona:

“[...] estoy tratando de no comer tanto, yo era de comer mucho, agarraba mi plato lleno, era lleno porque yo iba a comer, me llenaba hasta que yo quería y mi coca al lado. Comía hasta que quería, de un kilo de tortillas me comía medio kilo, casi quedaban 2 ó 3 nomás, yo comía hasta donde yo quería, ya me llenaba y listo. Me comía 3, 4 hasta 5 pie-

zas de pan, con un vaso de coca, con café o algo, o agua pero yo me lo comía; 4-5 piezas de pan.” Relató una paciente sobre lo que está tratando de hacer como parte del control de su peso, el cual le produce considerable malestar en el cuerpo, incluso dolor: “no puedo movilizarse mucho la rodilla, se me entumece la pierna, no puedo caminar bien, no puedo mover los brazos, me duele la cadera, a veces me duele la cabeza de un solo lado”; y a pesar de ello su postura es la de “tratar de no comer tanto”, a pesar del malestar físico sentido a consecuencia de su peso, aún no logra tomar distancia de su forma de comer, en exceso, aunque sabe que es necesario “dejar de comer tanto.”

En los casos en que el sobrepeso o la obesidad se gestaron y se sostienen en la hiperingesta, acompañada de la dificultad de renunciar a ella, como le ocurre a algunos sujetos, a pesar de tener claridad sobre la importancia de tomar distancia de ella, la insistencia a la desmesura prevalece, a través de un empuje íntimo-psíquico, que quiebra la razón y la voluntad del sujeto implicado, llevándolo a mantenerse en la ingesta en exceso, a mantener la dificultad para tomar distancia de ella, por encima del conocimiento que tenga sobre lo nocivo de prácticas de consumo de alimentos en exceso y sobre lo poco convenientes para sí, dado su peso o su situación médica; esta condición, que se muestra como paradójica y no se distancia del resto de aspectos vinculados al sobrepeso y la obesidad, tales como las condiciones socioestructurales, de carácter económico, político, social, cultural, en las que se inscribe el llamado ambiente obesogénico, relacionado con el modelo económico actual, así como con estilos de vida contraproducentes para la salud, como la ingesta excesiva de alimentos hipercalóricos y el sedentarismo, remite a suponer un componente de otro orden implicado en casos como estos, uno de carácter psíquico-pulsional no

consabido, de raigambre inconsciente, que produce manifestaciones del orden del sin sentido que contrarían al sujeto y lo hacen padecer.

En algunos relatos de pacientes sobre las dificultades que experimentan para el cuidado de su peso y de su condición médica, se advierte una insistente dificultad para asumir el cuidado de su alimentación; suelen referirse a dificultades económicas o materiales – como falta de tiempo, o de organización para preparar sus alimentos- como los obstáculos que tienen para cuidarse; al profundizar sobre ello se advierte que la raigambre de sus dificultades es de carácter psíquico y no material o económica como inicialmente suponen, no se trata de falta de tiempo ni de organización, disponen de tiempo para realizar otras actividades, incluso las que tienen que ver con la alimentación de otros: un par de madres de familia con obesidad hablaban de la falta de tiempo para preparar sus alimentos como un obstáculo para cuidarse, en razón de ello justificaban comer lo que fuera, a deshoras; paradójicamente, sí disponían de tiempo para ocuparse de la alimentación de su familia, así como para atender otras situaciones relacionadas con ésta y con el hogar. La dificultad con el tiempo se les presentaba cuando se trataba de ellas, de hacerse tiempo para atender lo relacionado con ellas, tanto en el plano de la necesidad, como de aquello que les producía malestar, a pesar de contar con apoyo familiar, incluido el de su esposo; tal dificultad no tenía sustento material o contextual y sin embargo se les presentaba, volviéndose paradójica, causante de malestar, denotando que su correlato no era contextual y sí psíquico.

Se ha encontrado una insistente dificultad en algunos pacientes para apegarse a su control médico-nutricional, incluido el de su peso, debido a una reiterada “*ansiedad*” que suelen experimentar, derivada, desde lo rela-

tado por ellos, de problemas personales de índole emocional, sentimental, familiar, económica o laboral; otros relacionan su ansiedad con la tentación, ganas, o inquietud por comer en exceso alimentos que les gustan –ya sea con considerables niveles de grasa, azúcar o harina- y que resultan contraproducentes para su peso y su estado de salud; en ambos casos, la ansiedad sentida, repentinamente, los conduce a comer aquello que saben que es importante no consumir, ese saber no resulta suficiente para que en esa condición puedan poner un alto a su empuje a comer: “Subí de peso, y la hipertensión, por problemas familiares, tenía muchos problemas con mi pareja, a cada rato iba al médico porque se me subía la presión; esos problemas son lo que me afectaron, subí bastante de peso, hasta 130, por los problemas familiares que tenía, entonces sentía ansiedad, me levantaba en la madrugada a comer, comía con exceso, a la hora del desayuno, de la comida y la cena; comía mucho, mucho, comida con grasas y antojitos, comía de todo cuando me sentaba a desayunar, al medio día igual y luego en la madrugada sentía ese apetito y me levantaba a la cocina, abría el refrigerador y comía lo que hubiese: jamón, salchicha, tamales [...], esa ansiedad primero la sentía aquí en mi estómago, como que tenía yo hambre, me dolía, -voy a comer algo, me decía, comía hasta que ya sentía que se me quitaba.” Relató una paciente sobre las causas de su obesidad.

Esa ansiedad sentida repentinamente, como incontrolable, constituye otro de los indicios que remite a considerar el componente psíquico-pulsional como uno de los elementos presentes en algunos sujetos con sobrepeso y obesidad, sea tanto en sus causas, como en las dificultades que experimentan para apegarse a su control de peso, a pesar de que puedan tener la voluntad de hacerlo. Para Freud (1914-16/1975) la pulsión es concebida

como una especie de estímulo psíquico, de carácter inconsciente que demanda satisfacción en búsqueda de placer; opera como una insistencia pujante en el psiquismo, íntimamente relacionada al cuerpo, que insta a la liberación de toda tensión –pulsional- sentida como displacentera, y aunque en íntima correlación con el cuerpo, se encuentra distante de la necesidad en su registro biológico, es decir, su satisfacción no sigue las leyes de la biología, puede distanciarse totalmente de éstas, como muestran aquellos sujetos, por ejemplo, que al sentir ansiedad comen en exceso, hasta dejar de sentirla, o en aquellos otros que pretenden seguir comiendo a pesar de sentirse satisfechos y que para lograrlo, incluso recurren a algún medicamento que les permita aliviar el malestar del cuerpo causado por la hiperingesta; situaciones como las anteriores es posible pensarlas bajo la lógica de la operación pulsional en el funcionamiento psíquico: los estímulos pulsionales, señala Freud (1914-16/1975) “[...] plantean las exigencias más elevadas al sistema nervioso y lo mueven a actividades complejas, encadenadas entre sí, que modifican el mundo exterior lo suficiente para que satisfaga a la fuente interior de estímulo.” (p.116).

Así, el funcionamiento psíquico es efecto de una constante interacción entre los modos de satisfacción pulsional, de carácter inconsciente, y su vínculo con la conciencia, entendida ésta como la estructura a través de la cual se establece el contacto con el mundo exterior, tan necesario para la supervivencia por un lado, y por otro, como la estructura a través de la cual se tiene noticia de las formaciones del inconsciente - sueños, síntomas psíquicos, lapsus, chiste y actos fallidos- cuya característica fundamental, más allá de la que se trate, es la forma del sin sentido, se trata de manifestaciones que quiebran el razonamiento o bien, de “ocurrencias cuyo origen desco-

nocemos y con resultados de pensamiento cuyo trámite se nos oculta.” (Freud, 1914-16/1975. p.163). Es decir, a pesar de que las manifestaciones del inconsciente puedan resultar contradictorias y sin sentido, se tiene noticia de ellas por su vínculo con la conciencia, a través de ésta.

El dispositivo psicoanalítico acoge las manifestaciones del inconsciente a través de la palabra del sujeto, ésta es el elemento fundamental a través del cual opera, permitiendo su despliegue con entera libertad, el sujeto habla, se trata de que hable, como quiera, de lo que se le ocurra, por esa vía llegan a su conciencia ocurrencias sin sentido, contradictorias que, justo por ello, lo perturban e invitan a preguntarse sobre ellas. Esas ocurrencias, insistentes, son retoños y expresiones de ese costado psíquico pulsional inconsciente, repetitivo; interrogarse sobre ellas abre las vías para posibilitar “volver asequible a la conciencia lo que antes era inconsciente en la vida anímica” (Freud, 1904 [1903], p.239), ésta es una vía, la privilegiada, para que el sujeto logre saber de su goce, de sus formas de satisfacción pulsional (Lacan, 1969-70/1975). Bajo esta lógica, el dispositivo psicoanalítico permitiría a los sujetos con malestar, físico o subjetivo, que portan un cuerpo engrosado, interrogarse sobre ello, sobre todo, cuando se encuentran sofocados por su peso.

De la misma manera, Freud (1920-22/75) reparó en la repetición como componente esencial de la pulsión, a la que calificó como demoníaca dada su poderosa insistencia al reencuentro de una satisfacción originaria de máximo placer; concibió la repetición como una aspiración y empuje inherente en la pulsión, orientado a reencontrar la máxima experiencia de satisfacción; se trata de una búsqueda insistente pulsional, que deviene excesiva aunque pueda contrariar la vida misma. La repetición pulsional de la que habla

Freud puede localizarse justo en el carácter excesivo e insistente de aquellos actos que comete un sujeto, incluso a pesar de estar en contra de ello. En los casos de sobrepeso y obesidad, la repetición puede localizarse, ya sea en la ingesta desmedida, en la insistencia a no cuidarse, o en la dificultad repetitiva para tomar distancia de modos problemáticos de relacionarse con la comida, por ejemplo.

Freud reconoció en la repetición pulsional una insistencia tenaz que en sí misma conlleva un placer de otro orden, que linda del lado del exceso y trastoca el límite del placer inocuo, en esa medida, el placer se torna mortífero. A ese costado pulsional insistente, Freud lo concibió como expresión de la pulsión de muerte, orientada a experimentar la satisfacción más allá del principio del placer –de éste se desprende el placer que opera como límite en la satisfacción pulsional y que permite establecer lazos con la vida- aquella cuyos efectos contrarían a la vida misma. Es decir, el carácter repetitivo de la pulsión conlleva dos caras, por un lado, encierra un placer pulsional en sí misma que permite hacer lazos con la vida, como lo señaló Freud, es decir, hacerse una manera de estar en ella, por el otro, se trata de un placer excesivo que conlleva a su vez un costado deletéreo para la vida misma. A fin de ilustrar esto, se alude al recorte de lo que una paciente con obesidad y diabetes dijo sobre el cuidado de su alimentación, comentó que suele no comer alimentos dulces “[...] en diciembre comí pastelitos, es lo que más me gusta, me decía que solo iba a comer poquito, pero creo que de poquito en poquito completé un pastel; el médico me dijo que traía muy alta la glucosa, yo no siento nada.” Comentó haberse dado ese permiso por la época, a pesar de saber que no debe hacerlo, por lo que le ha dicho el médico, dada su condición médica.

Sobre el carácter repetitivo de la pulsión, Lacan (1972) reconoció que el sujeto siempre ronronea próximo al máximo placer, el que se encuentra del lado del exceso, y en esa medida, el goce no deja de insistir bajo la vía de la repetición, se trata de la tendencia derivada del superyó, que obliga al sujeto a gozar, a experimentar el máximo placer por encima del límite.

Así, en el exceso pulsional, más allá de las expresiones en las que se manifieste, se trasluce la insistencia al goce, el goce como la máxima satisfacción posible que en sí misma conlleva lo placentero, de otro orden, conducente hacia lo mortífero, más allá de la razón y de la voluntad, vinculada de manera íntima al funcionamiento pulsional; el síntoma psíquico, con su costado deletéreo, es una expresión de ello.

De esta manera, y retomando el exceso de peso y la dificultad de muchos sujetos para apegarse a su tratamiento, habrá casos en los que la obesidad podrá ser pensada como un padecimiento cuyo costado psíquico-pulsional se evidencie a través de su componente estragante, que rebasa la capacidad de control del propio sujeto, muy evidente en los casos en que, a pesar de la intención del sujeto para seguir su tratamiento médico-nutricional, la contrariedad subjetiva se impone, llevándolo a abandonar su tratamiento; en casos así, es posible suponer que ocurre aquello que Freud (1938/75) señaló respecto al síntoma en la neurosis:

“Entre los neuróticos hay personas en las que, a juzgar por todas sus reacciones la pulsión de autoconservación ha experimentado un tras-torno {verkehrung}. Parecen no perseguir otra cosa más que dañarse y destruirse a sí mismos. Quizá pertenezcan a este grupo las personas que al fin perpetran

realmente el suicidio. Suponemos que en ellas han sobrevenido vastas mezclas de pulsión a consecuencia de las cuales se han liberado cantidades hipertróficas de la pulsión de destrucción vuelta hacia dentro”. (p.180-181).

El dispositivo psicoanalítico, advertido del carácter repetitivo de la pulsión, presente en las diversas formas de manifestarse del inconsciente, pone al trabajo la repetición como parte del desanudamiento de los entramados pulsionales, conforme se avanza en ello se aproxima a los modos de satisfacción pulsional, a esos contenidos del inconsciente de los que -contradictoriamente- nada se quiere saber, el paciente detiene sus ocurrencias, señala Freud (1914/75) “Calla y afirma que no se le ocurre nada” (p.152), condición que para Freud toma la forma de la resistencia, es decir, de un impedimento para proseguir con el análisis; cuanto mayor sea la resistencia, más se sustituye el acto de recordar, a cambio del actuar, ocurrirá una detención en la elaboración a través de la palabra del analizante, en esta condición, la acción tomará el lugar de la palabra, sofocándola, de forma que lo que el sujeto produce en el dispositivo, “No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo repite, sin saber desde luego, que lo hace”. (Freud, 1914/75 p.152), esa es una manera de recordar, que ha desplazado a la palabra.

El dispositivo psicoanalítico se vale de la repetición, posibilita su despliegue en tanto en ella están los entramados pulsiones, ésta se pone en juego en la transferencia:

[...] si le concedemos su derecho a ser tolerada en cierto ámbito: le abrimos la transferencia como la palestra donde tiene permitido desplegarse con una libertad casi total, y donde se le ordena que escenifique para nosotros todo pulsionar patógeno que

permanezca escondido en la vida anímica del analizado [...] (Freud, 1914/75, p.156).

En esa medida, el carácter insistente de la repetición abre camino hacia el recuerdo, hacia el despliegue de la palabra de nuevo; al ser recordada, apalabrada, reelaborada, al pasar por la conciencia, se vuelve un saber que “produce el máximo efecto alterador sobre el paciente” (Freud, 1914/75, p.157), esa operación causa efectos psíquicos que conducen al sujeto a hacerse de las condiciones subjetivas necesarias, en función de sus propios recursos psíquicos, para asumir sus elecciones en la vida, orientado por su deseo, con todos los costos-renuncias que ello le suponga, sobre todo en el orden pulsional, “... lo que más ansiamos es que el enfermo adopte sus decisiones de manera autónoma”. (Freud, 1916-1917/75, p.394).

Así, el dispositivo psicoanalítico posibilita que el sujeto se cuestione las situaciones en las está inmerso, tanto las que le resultan extrañas, por inusuales, como las vividas cotidianamente, y sobre todo inconcientemente, sin darse cuenta; en esa medida, el sujeto que surge del dispositivo psicoanalítico va a contrapelo de la lógica de la época y de quienes acrícos, sin límites, funcionan direccionados por ella, con serias complicaciones por sus elecciones; en lo atinente al tema de la alimentación y de sus efectos en el cuerpo, así como de las dificultades que giran en torno a ella, el dispositivo psicoanalítico puede contribuir a hacer posible que un sujeto se replantee sus elecciones sobre su consumo de alimentos cuando éstas se tornan perjudiciales por el malestar que le producen, que pueda orientarse y sostener una elección -de alimentos- más conciliadora con su propia vida, a pesar incluso, de las vicisitudes de orden socioestructural que se lo dificulten.

Conclusiones

La notoria incidencia de cuerpos desbordados por su peso en nuestro país se presenta como una situación problemática por las múltiples implicaciones que suponen, la más preocupante en función del paulatino detrimento que pueden ocasionar a la salud, a cada sujeto de manera diferente; en esa medida, y considerando la suma de elementos que inciden en su configuración, es fundamental la elaboración de propuestas de atención orientadas a atender las diversas aristas implicadas en los cuerpos engrosados, la psíquica también es una de ellas.

Como se señaló antes, la escalada del exceso de peso en el país ha sido posible en función de un entramado de complejas interrelaciones políticas, económicas, sociales, culturales, ideológicas, entre las cuales, la lógica de la época y el modelo económico neoliberal han tenido una notoria incidencia, en tanto direccionan una parte importante del funcionamiento social mediante distintas prácticas de consumo en exceso, por encima de las diferencias del contexto del que se trate, entre ellas, la comercialización desmedida de una considerable cantidad de alimentos de escaso valor nutricional y alto contenido energético, más allá de sus repercusiones para la salud.

Bajo la tendencia neoliberal la alimentación ha sido trastocada, distanciada también de su objetivo primordial que es el de la nutrición; en esta situación el Estado ha tenido una participación importante en tanto testigo, cuando no garante, de la producción y comercialización de alimentos poco convenientes para la salud, dejando a libre elección de la población la decisión de su consumo, aunque pueda tratarse de sectores desfavorecidos o vulnerables, con pocos referentes y posibilidades para dimensionar el carácter problemático de su consumo.

El Estado ha sido partícipe y responsable también de la configuración de cuerpos desbordados por su peso, de esos cuerpos engrosados que se acrecentan y a los que concibe como un problema de salud y pretende controlar mediante propuestas de atención en las que, aunque se reconoce la importancia de su atención integral, aún no resultan efectivas, se tornan insuficientes para atenderlos dada la complejidad que ellos suponen, por su entramado político, social, económico, ideológico, cultural, biológico y psíquico, entre otros, por un lado, y por otro, dadas las mismas inconsistencias del Estado en diversos ámbitos vinculados con la incidencia del exceso de peso, como la falta de políticas orientadas a regular la producción y comercialización de alimentos hipercalóricos, por ejemplo. La aguda incidencia del sobrepeso y la obesidad en México —que es legítima, tanto por la serie de condiciones socioestructurales antes descritas que inciden en su configuración, como por la dificultad de muchos pacientes para apegarse a su tratamiento médico-nutricional— muestra que aún hay mucho por hacer en la atención de este complejo fenómeno, que algo de los cuerpos engrosados aún queda fuera del alcance de las propuestas vigentes, oficiales, para su atención.

La prevalencia de los cuerpos desbordados por su peso sigue contrariando el alcance de las propuestas oficiales para atenderlos, evidenciando el carácter complejo en el que se gestan, éste resulta más evidente cuando se impone la dificultad de los pacientes para seguir su tratamiento para el control de su peso, a pesar del malestar o condición médica que puedan tener relacionada al mismo, o por encima de su interés y de sus recursos materiales-sociales para hacerlo, así como de los esfuerzos del personal de salud orientados a la motivación o psicoeducación para lograrlo; esa contrariedad escapa tanto a la influencia y

saber proveniente de la motivación psicológica, como de la educación y del saber médico-nutricional; cuando ello ocurre, es posible apreciar que la lógica de estos discursos no alcanza para atender la complejidad que suponen los cuerpos engrosados en esa condición: cuando se presentan complicaciones en su atención que obedecen al orden del sin sentido, es decir, dificultades que se superponen a la voluntad del paciente para apegarse a su tratamiento, complicaciones que no se sustentan en impedimentos de tipo material o contextual, como la falta de recursos económicos, o de apoyo familiar, es posible suponer un componente de índole psíquico-pulsional que contraría al propio paciente para apegarse a su tratamiento, a pesar del malestar que pueda experimentar a consecuencia de su peso desmedido, ya sea físico o psíquico, e incluso, a pesar de su intención de apegarse al mismo.

Con el señalamiento anterior interesa puntualizar que aunque el sobrepeso y la obesidad constituyen condiciones del cuerpo que comparten similitudes y que es posible diagnosticar en función de criterios clínico-nutricionales, en cada sujeto esta condición tendrá implicaciones distintas, es decir, en cada uno su condición del cuerpo se habrá gestado en función de su singularidad, de su historia y de sus propias elecciones, inmersas en un contexto socioestructural específico; en esa medida, es necesario reconocer que no todas las manifestaciones de sobrepeso y obesidad obedecen a las mismas causas y por tanto, tampoco es posible tratarlas bajo la misma lógica o propuestas. Hay pacientes que responden muy bien a las propuestas instituidas para atenderlos, que no presentan dificultades para seguir su tratamiento médico-nutricional, así como hay otros que tienen complicaciones para apegarse a su tratamiento a consecuencia de falta o escasez de recursos materiales o sociales para lograrlo; pero también hay pa-

cientes en los que la dificultad para apegarse a su tratamiento persiste, a pesar de contar con las condiciones materiales y sociales para lograrlo, en algunos incluso a pesar de su voluntad de hacerlo y de tener conocimiento sobre la importancia de ello, como lo muestran las investigaciones de Matus, Álvarez, Nazar y Mondragón (2016), Guerra, Pousa, Charro y Becoña (2009) y Bolaños (2016).

En casos como estos últimos, es posible suponer una raigambre psíquica-pulsional en la que se anudan los cuerpos engrosados, cuya manifestación más clara se presenta como una insistente dificultad para apegarse al tratamiento para el control de peso, ésta toma la forma del sin sentido, como es propio de las manifestaciones del inconsciente, en tanto no tiene un soporte material y además de ello, contraría al paciente en su razón y voluntad. El dispositivo psicoanalítico puede hacerse cargo de casos como éstos, alojando las dificultades del sujeto, a través de su palabra, en aras de dilucidar las implicaciones de lo que le ocurre y lo hace padecer. Autores como Cosenza (2013), Tendlarz et al. (2009), así como Recalcati (2003), entre otros, proponen reconocer el costado psíquico pulsional en la obesidad, a fin de atenderlo bajo la lógica del dispositivo psicoanalítico, en tanto, como se precisó antes, aloja el malestar del sujeto, permitiéndole el despliegue de su palabra y en esa medida, le posibilita aproximarse a saber sobre su goce y sus formas de satisfacción pulsional, (Lacan (1969-70/1975), puestos en escena, entre otras formas, en sus modos de alimentarse.

Es fundamental atender el sobrepeso y la obesidad en su complejidad, desde un enfoque integral, bajo los dispositivos que respondan a la naturaleza de la misma, en función del caso por caso, a fin de contribuir, de manera efectiva, a ampliar el alcance de su tratamiento, más aún cuando éste se ha tornado

problemático. Desde una perspectiva socio-cultural, Matus, Álvarez, Nazar y Mondragón (2016), insisten en la importancia de reconocer el aspecto emocional vinculado al incremento de peso en algunas personas, y su consideración en la atención del mismo. Estos autores señalan el poco alcance que han tenido las estrategias oficiales en México en el control del peso –con acentuada perspectiva médica- debido a que éstas no coinciden con la percepción social, ni individual de quienes lo padecen; señalan la importancia de trabajar los aspectos emocionales vinculados a la alimentación, desde lo que las personas tienen por decir sobre ello.

La complejidad en la que se gesta el exceso de peso, así como la dificultad en su atención constriñe a interrogar-se ¿qué lugar para los sujetos que padecen el revés de la época bajo la forma de cuerpos desbordados, cómo atenderlos?, ¿qué propuestas para su atención, reconociendo su dimensión compleja, así como para la atención de las complicaciones que presentan? A sabiendas de que se trata de condiciones difíciles de atender, dadas sus implicaciones ¿qué dispositivos ofrecerles a estos sujetos? a fin de que, a pesar de las vicisitudes que pueda conllevar-les su tratamiento, tengan mayores posibilidades de llevarlo a término, así como de replantearse sus propios modos de funcionamiento, uno a uno, sobre todo cuando contrarían su propia vida. Preguntas necesarias, a fin de formular propuestas de más amplio alcance para su tratamiento, dada su complejidad, en función del contexto en específico y del caso por caso.

La aguda incidencia del sobrepeso y la obesidad en nuestro país compele a seguir interrogándose por aquello que aún es necesario considerar en la atención de estos difíciles padecimientos, cuya prevalencia denuncia que algo sigue sin atender bajo el esquema de

las propuestas vigentes-oficiales para hacerlo; las elaboraciones presentadas en este texto responden al interés de contribuir en la atención efectiva de los cuerpos desbordados por su peso, el psicoanálisis puede aportar una mirada a algunas de las implicaciones de este fenómeno, tan problemático en nuestro país, así como una propuesta de intervención desde la lógica del dispositivo psicoanalítico.

Referencias

- Arias, R. (2010). Psicoanálisis y ciencia: el exceso de objetos. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-031/673.pdf>
- Baudrillard, J. (1974/2009). Prefacio. En Bixio, A. (Trad.). *La sociedad de consumo, sus mitos, sus estructuras*. (pp.XIII-XIV). España: Siglo XXI.
- Bolaños, P. (2016). Fracaso terapéutico en sobrepeso y obesidad. Trastornos de la conducta alimentaria. 23, 2449-2460. Disponible en http://www.tcasevilla.com/archivos/fracso_terapeutico_en_sobrepeso_y_obesidad.pdf
- Clavijero, F. (1781/1945). Alimentos de los mexicanos. En *Historia antigua de México*. (pp.253-256). México: Porrúa.
- Consejo Nacional de Evaluación de la política de desarrollo social, CONEVAL (2018). Informe de Evaluación de Desarrollo Social 2018. Disponible en https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/IEPSM/IEPSM/Documents/RESUMEN_EJECUTIVO_IEPDS2018.pdf
- Cosenza, D. (2013). La obesidad en las nuevas formas del síntoma. En *La comida y el inconsciente: psicoanálisis y trastornos alimentarios*. (pp. 35-68). Buenos Aires: Tres Haches.
- Delgado, M. (2010). El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica. *Revista Economía crítica*. (10), 32-61. Recuperado de <http://revistaeconomiacritica.org/sites/default/files/revistas/n10/3.pdf>
- Dufour, D. (2007). Prólogo. En Bixio, A. (Trad.). *El arte de reducir cabezas*. (pp. 15-30). Buenos Aires: Paidós.

- Fajardo, A., Méndez, F. y Molina, L. (2011). Residuos de fármacos anabolizantes en carnes destinadas al consumo humano. *Universitas Scientiarum*, 16 (1), 77-91. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/unsc/v16n1/v16n1a07.pdf>
- Fojo, F. (2012). Globesidad. *Galenus. Revista para los médicos de Puerto Rico*, 30 (2), 137. Recuperado de <http://www.galenusrevista.com/Globesidad.html>
- Freud, S. (1904 [1903]/1975). El método psicoanalítico de Freud. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trad.). Obras completas (Vol. VII. pp. 233- 242). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914/1975). Recordar, repetir y reelaborar. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trad.). Obras completas (Vol. XII. pp. 145- 157). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914-16/1975). Pulsiones y destinos de pulsión. (1915). En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trad.). Obras completas (Vol. XIV. pp.105-134). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914-16/1975). Lo inconsciente. (1915). En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trad.). Obras completas (Vol. XIV. pp.153-214). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1916-17/1975). 27ª Conferencia. La transferencia. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trad.). Obras completas (Vol. XVI. pp. 392- 407). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920-22/1975). Más allá del principio del placer. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trad.). Obras completas (Vol. XVIII. pp. 1- 62). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1937-39/1975). Esquema del psicoanálisis. 1940 [1938]. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trad.). Obras completas (Vol. XXIII. pp.133-210). Buenos Aires: Amorrortu.
- González, J. y Cordero, J. (2019). Políticas alimentarias y derechos humanos en México. *Estudios Sociales* 29 (53) 2-32. DOI: <https://dx.doi.org/10.24836/es.v29i53.657>
- Guerra, M., Pousa, L., Charro, A. y Becoña, E. (2009) Evaluación de la actitud y las dificultades que los médicos de Atención Primaria tienen ante el diagnóstico y el tratamiento del sobrepeso y la obesidad. *SEMERGEN - Medicina de familia*, 35 (01), 15-19. doi: 10.1016/S1138-3593(09)70177-7
- Harvey, D. (2007). Introducción. *En Breve historia del neoliberalismo*. (pp.7-9). España: Akal.
- Hernán, C. (2013). Introducción al nuevo sistema mundial de alimentación. ¿Nosotros elegimos los alimentos o los alimentos nos eligen a nosotros? *Revista Argentina de Cardiología* 81 (3) 280-288. doi.org/10.7775/rac.es.v81.i3.2618
- Instituto Nacional de Salud Pública (2019). Encuesta Nacional de Salud y Nutrición del 2018. Presentación de resultados. Recuperado de https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanut2018/doctos/informes/ensanut_2018_presentacion_resultados.pdf
- Jacobs, A. y Richtel, M. (2017). El TLCAN y su papel en la obesidad en México. *The New York Times, ES*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/es/2017/12/11/tlcan-obesidad-mexico-estados-unidos-oxxo-sams-femsa/>
- Kurnitzky, H. (2001). Etnicismo y corporativismo: Tendencias actuales de la organización social. En Pastor, M. (Trad.) *Retorno al destino. La liquidación de la sociedad por la sociedad misma*. (pp.75-98). México: colibrí.
- Lacan, J. (1969-70/2008). Producción de los cuatro discursos. En Granica, J. (Ed) y Berenguer, E. (Trad.). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. (1969-1970). (pp.9-25). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1972/2008). Del Goce. En Rabinovich, D; Delmont-Mauri, J y Suvre, J. (Trad.). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 20: Aún*. (1972/1973). (pp.9-22). Buenos Aires: Paidós.
- López, R. y Gallardo, E. (2015). Las políticas alimentarias de México: un análisis de su marco regulatorio. *Revista Estudios Socio-Jurídicos*. 17 (1) 13-41. Doi: [dx.doi.org/10.12804/esj17.01.2014.01](https://doi.org/10.12804/esj17.01.2014.01)
- Martínez, A. (2017). La consolidación del ambiente obesogénico en México. *Estudios sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo regional*. 6 (19). DOI: <http://dx.doi.org/10.24836/es.v27i50.454>
- Matus, N., Álvarez, G., Nazar, D. y Mondragón, R. (2016). Percepciones de adultos con sobrepeso y obesidad y su influencia en el control de peso en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. *Estudios Sociales* (47) 379-409. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/estsoc/v24-25n47/0188-4557-estsoc-24-47-00380.pdf>
- Melman, C. (2005). I. En *El hombre sin gravedad: gozar a cualquier precio: entrevista con Jean Pierre Lebrun*. (pp.15-54). Rosario: UNR.
- Montagut, X. y Vivas, E. (2009). Introducción. *En Del campo al plato. Los circuitos de producción y distribución de alimentos*. Barcelona: Icaria. Recuperado de <https://>

- esthervivas.com/2013/07/10/del-campo-al-plato/
- Naciones Unidas. Derechos Humanos Oficina del Alto Comisionado. México (2012). *El derecho a la alimentación*. Informe de Misión a México. Relator especial de la ONU sobre el derecho a la alimentación. Recuperado de: https://www.hchr.org.mx/images/doc_public/informe_alimentacion_web.pdf
- Olmedo, B. (2011). Crisis en el campo mexicano. *Revista de Problemas del desarrollo*. 42 (165). 176-179. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/prode/v42n165/v42n165a11.pdf>
- Ordoñez, F. (2011). La agricultura capitalista no alimenta: hambre y obesidad en el nuevo orden global alimentario. Agencia Prensa Rural. Recuperado de <https://prensarural.org/spip/spip.php?article5707>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura – FAO- (2019). *El sistema alimentario en México - Oportunidades para el campo mexicano en la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible*. (pp. 68). Ciudad de México.
- Organización Mundial de la Salud, OMS (2 de febrero de 2019). Obesidad y sobrepeso. Recuperado de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/obesity-and-overweight>
- Organización Panamericana de la Salud (s/f). Los Impuestos a los Refrescos y a las Bebidas Azucaradas como Medida de Salud Pública. Recuperado de https://www.paho.org/mex/index.php?option=com_content&view=article&id=627:los-impuestos-refrescos-bebidas-azucaradas-medida-salud-publica&Itemid=499
- Organización para la Cooperación y Desarrollo económicos, OECD (2017). Obesity Update. Recuperado de http://oiment.uanl.mx/descarga/obesity-update-2017_ocde.pdf
- Otero, G. (2013). El régimen alimentario neoliberal y su crisis: estado, agroempresas multinacionales y biotecnología. *Antípoda Revista de Antropología y Arqueología*, 17, 49-78. DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/antipoda17.2013.04>
- Peña, J., Grageda, O. y Vera, J. (2002). Manejo de los fertilizantes nitrogenados en México: uso de las técnicas isotópicas. *Terra Latinoamericana*, 20 (1), 51-56. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/573/57320109.pdf>
- Rey, P. (1990) *Una temporada con Lacan*. Barcelona: Seix Barral
- Rivera, J., Perichart, O., y Moreno, J. (2018). Determinantes de la obesidad: marco conceptual y evidencia científica. En: Rivera, Hernández, Aguilar, Vadillo y Murayama (Eds). *Obesidad en México*. Recomendaciones para una política de Estado. (pp. 46-91) Recuperado de <https://www.anmm.org.mx/publicaciones/Obesidad/obesidad.pdf>
- Recalcati, M. (2003). Introducción. Rodríguez, S. (Trad.). *Clínica del vacío. Anorexias, dependencias, psicosis*. 9-18. Madrid: Síntesis.
- Román, S., Ojeda, C. y Panduro, A. (2013). Genética y evolución de la alimentación de la población en México. *Revista de Endocrinología y Nutrición*. 21 (1), 42-51. Recuperado de <https://www.medigraphic.com/pdfs/endoc/er-2013/er131f.pdf>
- Secretaría de Salud (septiembre, 2013). Estrategia para la prevención y el control del sobrepeso, la obesidad y la diabetes. Recuperado de http://promocion.salud.gob.mx/dgps/descargas/estrategia/Estrategia_con_portada.pdf
- Secretaría de Gobernación (20 de febrero de 2019) Norma Oficial Mexicana NOM-008-SSA3-2017 para el tratamiento integral del sobrepeso y la obesidad. Recuperado de http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5523105&fecha=18/05/2018
- Sistema Nacional de Salud (2008). Guía de Práctica clínica para el Diagnóstico, Tratamiento y Prevención de Sobrepeso y Obesidad en el Adulto. Recuperada de <http://www.saludbc.gob.mx/wp-content/uploads/2>
- Tendlarz, E.; Oldecop, A.; Donghi, A.; Silva, M.; Rodríguez, O. y Weitzman, E. (2009). *Obesidad: una modalidad de goce. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.